

Pentateuco y Libros históricos

Agustín Giménez González

UNIVERSIDAD ECLESIÁSTICA
SAN DÁMASO

ISCCRR.D

Pentateuco y Libros históricos

Agustín Giménez González

Instituto Superior de Ciencias Religiosas
Sección a Distancia

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
VERITATIS VERBUM COMMUNICANTES

Con Licencia Eclesiástica del Arzobispado de Madrid con fecha 10 de noviembre 2015

© Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2025

Prohibida la reproducción total o parcial

1ª reimpresión, octubre 2025

I.S.B.N.: 978-84-10270-16-9
DEPÓSITO LEGAL: M-15677-2025

Esta nueva edición ha sido realizada con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma, en el marco de los proyectos de investigación del curso 2023-2024.

Imagen de la portada: tesela realizada por el taller de Arte y Arquitectura del Centro Aletti (www.centroaletti.com) en el Colegio Stella Maris - La Gavia (Madrid) en 2019

Contenido

Presentación 6

Introducción 7

Bibliografía complementaria 9

UD 0: Cuestiones preliminares 19
Tema 1: El Antiguo Testamento en la fe de la Iglesia 21
1. La precomprensión cristiana de la Sagrada Escritura 23
2. El Antiguo Testamento 27
Actividades 38
Bibliografía 39

UD 1: El Pentateuco 41
Tema 1: Historia de los orígenes (Gn 1-11) 47
1. Otros relatos de los orígenes 50
2. Primer relato de la creación (Gn 1,1-2,4a) 52
3. Segundo relato de la creación (Gn 2,4b-25) 57
4. El primer pecado (Gn 3) 62
5. La prehistoria de la humanidad 67
Tema 2: Historia patriarcal (Gn 12-50) 77
1. Ambientación histórica 77
2. Abraham e Isaac (Gn 12,1-25,18) 79
3. Jacob y Esaú (Gn 25,19-36,43) 88
4. Judá y Tamar (Gn 38) 91
5. José y sus hermanos (Gn 37; 39-50) 91
Tema 3: Nacimiento de Israel (Ex, Lv) 99
1. Marco histórico: Imperio egipcio 100
2. Éxodo 103
3. Levítico 123
Tema 4: Del desierto a la tierra prometida (Nm, Dt) 131
1. Números 131
2. Deuteronomio 140

Tema 5: Reflexión sobre el Pentateuco 151
1. Valoración teológica 151
2. Historia de la investigación sobre el Pentateuco 157
3. Historicidad de los hechos narrados en Pentateuco 167
4. Rasgos literarios del Pentateuco 170
Conclusión 173
Actividades 179
Bibliografía 180
Anexos 182

UD 2: Historia Deuteronomista 189
Tema 1: Historia Deuteronomista:
Cuestiones histórico-literarias 193
1. La propuesta de M. Noth 193
2. Recepción y distintas escuelas 195
3. Finalidad de la Hª Dtr 198
4. Historicidad de la Hª Dtr 199
Tema 2: Instalación en la tierra prometida (Jos, Jue) 205
1. Marco histórico inicial: debilitamiento egipcio (Ramsés III) 205
2. Libro de Josué: la entrada "litúrgica" en la tierra prometida 207
3. Reflexión moderna sobre la presencia de Israel en Canaán 215
4. Libro de los Jueces: el asentamiento en la tierra prometida 219
Tema 3: La monarquía unida (1-2 Sam) 233
1. Marco histórico 233
2. Estructura y contenido 233
3. Temas centrales de 1-2 Samuel 242
Tema 4: De los dos reinos al destierro de Babilonia (1-2 Re) 247
1. Marco histórico 247
2. Estructura y contenido 249
Conclusión 289
Actividades 291
Bibliografía 292
Anexos y Textos 293

UD 3: Libros históricos posteriores 299
Tema 1: Historia del Cronista (1-2 Cro, Esd, Neh) 303
1. Crítica histórico-literaria 303
2. 1-2 Crónicas: Hª salvífica desde Adán hasta Ciro 305
3. Esdras y Nehemías: los fundadores del Judaísmo 308
Tema 2: Historias sapienciales (Rut, Tob, Est, Jud) 325
1. Libro de Rut 325
2. Libro de Tobías 329
3. Libro de Ester 333
4. Libro de Judit 338
Tema 3: Los libros de los Macabeos (1-2 Mac) 345
1. Cuestiones canónicas 345
2. Marco histórico: el helenismo 345
3. Aspectos generales de 1 Macabeos 353
4. Contenido de 1 Macabeos 354
5. Temas de 1 Macabeos 361
6. Aspectos generales de 2 Macabeos 363
7. Contenido de 2 Macabeos 363
8. Grandes temas de 2 Macabeos 366
Conclusión 369
Actividades 370
Bibliografía 370
Anexos y Textos 371

Presentación

Con frecuencia los cristianos de a pie consideran los libros del Antiguo Testamento (AT) muy complicados, aburridos, e incluso innecesarios para nuestra fe. Los que así piensan, creen que al cristiano le basta con conocer el Nuevo Testamento (NT). Si diese la casualidad de que nuestro lector/estudiante ha sido de esta opinión, le pedimos que la deseche, convencidos de que tras el estudio de esta asignatura pensará lo contrario.

El AT es un texto sagrado inspirado por Dios que forma una unidad, inseparable del NT, y que a su vez permite comprenderlo en su raíz. Es fundamental para el cristiano conocer a fondo los 46 libros del AT, los primeros libros inspirados por Dios (cf. Introducción a la Sagrada Escritura, tema 6). En ellos descubrirá cómo Dios preparó a los hombres para recibir a su Hijo único, y cómo nos prepara también a nosotros para recibirle.

Por eso, a lo largo del manual nos adentraremos en la doble dimensión divina y humana del texto bíblico, dimensión eterna e histórica, trascendente y contingente, otorgando al alumno cierta preparación histórica, literaria y teológica. Ahora bien, no nos limitaremos a descubrir "lo que el AT dice en sí", sino que también "lo que la Biblia me dice hoy a mí". Como afirmaba Charles Péguy,

> Dios no nos ha dado palabras muertas para encerrarlas en latas pequeñas y grandes y conservarlas en aceite rancio como las momias de Egipto. Dios no nos ha dado conservas de palabras para guardarlas, sino que nos ha dado palabras vivas para alimentarnos y alimentar.

Para alcanzar ambos objetivos es indispensable recibir el Espíritu Santo que, como nos prometió Jesús, "os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14,26). Por eso, para que el estudio de la Biblia y de esta asignatura sea fecundo, pedimos al lector que al abrir sus páginas cada día, comience con esta oración:

Espíritu Santo, ven a mi mente y a mi corazón, para que pueda penetrar en el sentido de los textos bíblicos que Tú inspiraste, y me enseñes a vivirlos como Tú esperas. Amén.

Dentro del plan de estudios, esta asignatura se sitúa en el curso de primero, y se recomienda haber estudiado previamente, o en su defecto estudiar simultáneamente, la asignatura de Introducción a la Sagrada Escritura. Pentateuco y Libros históricos *es la primera de las cinco asignaturas dedicadas al estudio concreto de los libros bíblicos, dos de ellas para el AT, y tres para el NT.*

Introducción

En este manual se aborda la primera mitad del AT, los cinco libros del Pentateuco y los libros Históricos. Hemos visto conveniente iniciar con una unidad didáctica 0. Es un capítulo general sobre el AT que sirve de introducción tanto a este manual como al de Libros proféticos y sapienciales. Retoma lo ya enseñado en Introducción a la Sagrada Escritura, pero profundizando más en ello y enfocándolo al estudio concreto del AT.

Por otra parte, al final de cada U.D. el alumno encontrará una serie de actividades, orientadas a su mejor comprensión de la unidad estudiada, así como a transformar sus capacidades procedimentales y actitudinales. Es decir, pretenden crear en el alumno la capacidad de acoger y vivir la Palabra de Dios en el AT, transformando su mente, su voluntad y su alma. No debe olvidar nunca el alumno de Ciencias Religiosas que el objetivo último de su estudio no es obtener un título, sino vivir la plenitud de la vida cristiana, la santidad, conociendo y amando más al Dios que se nos revela en Jesucristo y toda su obra, digna de estudio para los que lo aman. El estudio posterior se distribuye en tres unidades didácticas:

- U.D. 1: El Pentateuco

- U.D. 2: Historia deuteronomista
- U.D. 3: Libros históricos posteriores

La primera Unidad se centra en los libros más importantes del AT, que narran los orígenes del universo, de la humanidad, y de Israel, el Pueblo de Dios. Es la U.D. más larga e importante, donde se estudian cada uno de estos cinco libros, su contenido y su mensaje. Su último capítulo se centra en los estudios de los últimos siglos sobre estos libros y las discusiones que han suscitado, sobre todo en lo referente a su formación.

La segunda U.D. abarca seis libros bíblicos, donde se narra el primer período de Israel en la tierra prometida, desde su llegada hasta el destierro. La tercera U.D. contiene los últimos libros históricos, donde se recogen diversas tradiciones de Israel.

En una carta del Papa Benedicto XVI dirigida a los seminaristas del mundo entero en octubre del 2010, les decía:

> *Es importante conocer a fondo la Sagrada Escritura en su totalidad, en su unidad entre Antiguo y Nuevo Testamento: la formación de los textos, su peculiaridad literaria, la composición gradual de los mismos hasta formar el canon de los libros sagrados, la unidad de su dinámica interna que no se aprecia a primera vista, pero que es la única que da sentido pleno a cada uno de los textos.*

Éstos son precisamente los objetivos que todo alumno de esta asignatura, en lo relativo a los libros del Pentateuco y de los libros Históricos, debe alcanzar, al nivel propio de las Ciencias Religiosas:

- **Conocer a fondo la Sagrada Escritura**, es decir, leer íntegramente cada uno de los libros bíblicos de la asignatura. Todo cristiano debería haber leído al menos una vez toda la Biblia, el libro más vendido en la humanidad, pero quizá el menos leído. Dios quiera que esta asignatura sea para todos la ocasión de leer despacio estos libros del AT. Cualquiera de las traducciones actuales de la Biblia es valiosa, todas tienen sus pros y sus contras,

y no existe ni puede existir la traducción perfecta, pues nada puede suplir la lectura del texto original (en hebreo, arameo o griego). Las empleadas y recomendadas en este manual para el estudio son tres (atendiendo tanto a sus introducciones como a sus notas a pie de página): la Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (BAC, Madrid 2012), la Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada (Desclée de Brouwer, Bilbao ^{3}1998), y la Biblia de Navarra, publicada por EUNSA.

- En su unidad entre AT y NT, pues toda la Biblia es testigo del único plan salvífico de Dios, a la luz del cual se puede y debe entender cada pasaje concreto (cf. Introducción a la SE). A lo largo de las unidades intentaremos mostrar al lector esa "unidad de su dinámica interna que no se aprecia a primera vista, pero que es la única que da sentido pleno a cada uno de los textos". Al final de la asignatura el alumno deberá ser capaz de ver la unidad y conexión entre los libros estudiados y el resto de libros del AT y del NT.

Por tanto, el alumno acabará conociendo el contenido básico de cada libro bíblico, así como su mensaje principal, y las cuestiones histórico-literarias más relevantes para su comprensión. También será introducido sucintamente en la formación de los textos y las diversas hipótesis exegéticas.

Esta segunda edición corrige fallos y erratas del primer manual, y amplía algunas secciones con respecto a la primera edición, para adaptarse a los 4,5 ects con los que cuenta la asignatura en el nuevo plan de estudios. Se incluyen mapas y tablas actualizadas. Asimismo, introduce materiales tomados de https://thebibleproject.com, una fundación sin ánimo de lucro que ha desarrollado vídeos y esquemas muy pedagógicos para el estudio bíblico. Agradecemos desde aquí este trabajo y la libre distribución que esta fundación permite de su material.

NOTA PEDAGÓGICA: Al inicio de cada libro bíblico se presentará un esquema con la estructura literaria y temática del mismo, que luego se irá desarrollando en la explicación. Conviene ir leyendo al mismo tiempo el libro en la Biblia.

Al final de cada explicación del libro bíblico y presentación de su contenido, se ofrece un enlace al vídeo del mismo con viñetas tomado de thebibleproject.com, así como al esquema correspondiente. Es una gran ayuda para que el alumno fije mejor el contenido, pues las imágenes facilitan el retener los conceptos y grabar más fácilmente en la memoria lo estudiado.

Bibliografía complementaria

Además del presente manual, el alumno podrá servirse de materiales y bibliografía complementaria que le resultará muy útil para profundizar en la materia. A parte de las ya mencionadas Biblias con sus introducciones y explicaciones, pueden resultar interesantes las obras que comentaremos a continuación.

Como **manuales de la asignatura**, recomendamos especialmente dos. El primero estará publicado en la colección ***Sapientia Verbi***, editado por la BAC y la UESD. Esta colección de manuales de Sagrada Escritura llevada a cabo por nuestra Universidad irá apareciendo próximamente. En concreto para esta asignatura interesarán el volumen de *Pentateuco*, a cargo de Agustín Giménez, y el de *Libros Históricos*, a cargo de Francisco Varo. El otro manual recomendado, bastante completo, es:

TÁBET, M. Á., *Introducción al Antiguo Testamento* I. *Pentateuco y libros históricos* (Pelícano; Madrid 2019, 4ª ed.).

Existen **otros manuales** interesantes en español, que también pueden consultarse. Varios de ellos engloban todo el AT, por lo que serán

útiles tanto para esta asignatura como para la de *Libros proféticos y sapienciales*. Cabe destacar los siguientes:

Granados, C., *Vosotros seréis mi pueblo. Sagrada Escritura: Antiguo Testamento* (Sapientia Amoris 5; Edice, Madrid 2014). Se trata de un manual muy sugerente, de estilo sapiencial y contemplativo, de la colección de manuales de teología que la CEE ha editado para la formación de la vida religiosa de clausura, pensados para el estudio personal a distancia. Actualmente se puede conseguir solicitándolo directamente a Edice, la editorial de la CEE, aunque con el tiempo quizá se ofrezca también en las librerías.

Varo, F., *Pentateuco y Libros Históricos* (Manuales ISCR; Eunsa, Pamplona 2016). Es otro manual de Ciencias Religiosas a distancia, de la Universidad de Navarra. Bien hecho, con competencia y seriedad.

Andiñach, P. R., *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento* (EstB 47; Verbo Divino, Estellla 2012). Buen manual de este autor argentino, centrado en el contenido y mensaje de los distintos libros, no se pierde en discusiones estériles, siendo juicioso y prudente en las discusiones de escuela. Nótese que, al ser protestante, ordena los libros según su canon, considerando no inspirados algunos libros canónicos.

Charpentier, E., *El Antiguo Testamento* (Para leer 1; Verbo Divino, Estella [17]1997). Cuaderno muy básico que introduce brevemente al estudio del AT.

Eissfeldt, O., *Introducción al Antiguo Testamento* I (Cristiandad, Madrid 2000). Traducción al castellano de la famosa y voluminosa obra de este exegeta alemán.

Sicre Díaz, J. L., *Introducción al Antiguo Testamento* (Estudios Bíblicos 42; Verbo Divino, Estella 52011). Interesante obra de aproximación al texto bíblico, que recoge la situación actual de la exégesis para cada uno de sus libros, presentándola amenamente con acierto pedagógico. Presenta una síntesis clara y sugestiva de los diversos

temas y libros del Antiguo Testamento, introduciendo de vez en cuando algunas afirmaciones "arriesgadas". Esta quinta edición enriquece notablemente versiones anteriores.

Para quien sepa inglés, es muy interesante el siguiente manual:

BERGSMA, J. – PITRE, B. J., *A Catholic Introduction to the Bible* I. *The Old Testament* (Ignatius Press, San Francisco 2018).

A continuación mencionamos unos manuales que (como se deduce del título) sólo abordan una parte de la asignatura, bien los cinco libros del Pentateuco, bien los Libros Históricos; por lo general se centran en cuestiones histórico-críticas:

GARCÍA LÓPEZ, F., *El Pentateuco. Introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia* (Introducción al Estudio de la Biblia 3a; Verbo Divino, Estella 2003).

GARCÍA SANTOS, A. Á., *De Génesis a Reyes. Introducción a los nueve primeros libros de la Biblia* (Estudios Bíblicos 63; Verbo Divino, Estella 2017). Buena introducción a la investigación sobre los libros del Pentateuco y de la historia deuteronomista, los cuales forman una macro unidad literaria (el "Eneateuco"), tal como defiende el autor. Ofrece una reflexión hermenéutica de la Biblia (capítulo 1), una reflexión histórico-crítica en torno al Eneauteco (capítulos 2-5), y una presentación de las grandes unidades literarias del Eneateuco (capítulo 6 (introducción) y capítulos 7-13). Concluye con una amplia bibliografía, y con unos útiles índices: de temas, de autores y de citas bíblicas.

SKA, J. L., *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia* (Estudios Bíblicos 22; Verbo Divino, Estella 2001).

SÁNCHEZ CARO, J. M. (ed.), *Historia, Narrativa, Apocalíptica* (Introducción al Estudio de la Biblia 3b; Verbo Divino, Estella ^{2}2003).

Merece la pena mencionar también en esta presentación las así llamadas **Teologías bíblicas**. Son obras de madurez realizadas por grandes exegetas al final de su carrera, que intentan recoger desde una perspectiva teológica su visión global del AT. Por tanto, distan mucho de ser un manual de AT. Es algo mucho más complejo, difícil de elaborar, y más sugerente para el lector, pues pretende esa visión unitaria del AT que a primera vista no se percibe. Se han escrito muchas "Teologías del AT". Las más famosas son las primeras: la de W. Eichrodt, centrada en el concepto de alianza, y la de G. Von Rad, en torno al dinamismo histórico de las tradiciones de Israel. Ahora bien, recomendamos especialmente la de D. Barthélemy, que a pesar de ser solo un "esbozo" de teología bíblica, es una auténtica joya. Mencionaremos también la P. Beauchamp, por lo original y sugerente que es (a la par que de no fácil comprensión), y la de B. S. Childs, por ser la primera que aúna el AT y NT en una misma teología bíblica, mostrando a Cristo como el verdadero y único centro de ambos Testamentos:

Beauchamp, P., *Ley * Profetas * Sabios. Lectura sincrónica del Antiguo Testamento* (BiLen 4; Cristiandad, Madrid 1977). La obra se publicó en dos volúmenes, el segundo de los cuales se tradujo solo un tiempo después: *El uno y el otro Testamento. Cumplir las Escrituras* (Estudios y Ensayos; BAC, Madrid 2015).

Childs, B. S., *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Bilbia cristiana* (Sígueme, Salamanca 2011). La más actual de todas ellas. Childs se caracterizó en su tiempo por proponer una lectura teológica del AT enraizada en la fe cristiana, frente a la crisis exegética producida por el abusivo uso del método histórico-crítico.

Eichrodt, W., *Teología del Antiguo Testamento* I. *Dios y Pueblo* II. *Dios y Mundo - Dios y Hombre* (BBC; Cristiandad, Madrid 1975). Dos volúmenes considerables, que como decíamos hace girar todo el AT en torno a la alianza de Dios.

Elorza, J. L., *Drama y esperanza. Lectura existencial del Antiguo Testamento.* I. *Dios, conflicto y promesa. Pentateuco y libros históricos* (Verbo Divino – Editorial Frontera; Estella 2016). Busca interpelar al lector en su presente actual, haciendo que el texto hable a su propia existencia. Como el autor indica en la presentación, este libro es una "aproximación a los libros del Pentateuco y los Históricos para hallar su enorme riqueza humana y espiritual [...] En un estilo más interpelante que meramente informativo, más vivencial que escolar, más incisivo que expositivo y frío, más sugerente que académico".

Von Rad, G., *Teología del Antiguo Testamento* I. *Las tradiciones históricas de Israel* II. *Teología de las tradiciones proféticas de Israel* (BEB 11 y 12; Sígueme, Salamanca ^{8}2000 y ^{7}2000). Obra clásica en dos volúmenes. Supuso en su tiempo un nuevo enfoque teológico sobre el Pentateuco. Partiendo del estudio del nivel histórico de la tradición bíblica, analiza después la teología que dicha tradición construyó sobre los temas principales de la fe israelita.

En esta asignatura se aborda igualmente el **origen histórico de Israel**, pero no con la profundidad que merecería la cuestión, pues es un aspecto más histórico que bíblico, aunque ambos sean inseparables. Se trata de un tema transversal que afecta tanto a los libros del Pentateuco como a los Históricos. La bibliografía al respecto es abundantísima, y no siempre aconsejable. Una de las mejores y más actuales está solo en inglés:

Provan, I. W. – Long, V. P. – Longman, T., III, *A Biblical History of Israel. Second edition* (Westminster John Knox Press, Louisville – London 2015).

Hay otras obras clásicas, un tanto obsoletas, pero en castellano, que indicamos a continuación:

Bright, J., *La Historia de Israel. Edición revisada y aumentada con introducción y apéndice de William P. Brown* (BMD 35; Desclée de Brouwer, Bilbao 2003, ^{1}1970). Importante texto, escrito con claridad, y mejorado en esta edición revisada y aumentada. Al iniciar

el estudio, Bright ofrece una amplia panorámica del cuarto y tercer milenio antes de Cristo, a fin de contextualizar los orígenes de Israel. Concluye con la rebelión macabea, por lo que no aborda la época del dominio romano, dedicando el último capítulo a la formación del judaísmo. Tiene un apéndice con cuadros cronológicos y mapas de gran utilidad.

Cabello Morales, P., *Arqueología bíblica. Los textos bíblicos a la luz de los hallazgos arqueológicos* (Almuzara, Córdoba 2019). No es propiamente un libro de la historia de Israel, sino de arqueología bíblica. No obstante, es muy recomendable su lectura, porque todas las reconstrucciones históricas de Israel están apoyadas en los descubrimientos arqueológicos, que muchas veces son o malinterpretados o sobredimensionados. Esta obra ayudará a conocer lo que realmente pueden aportar esos descubrimientos a la historia de Israel y a la interpretación de los textos bíblicos.

Castel, F., *Historia de Israel y Judá* (Verbo Divino, Estella 1984). Es una historia de Israel que, desde la simplicidad, sigue las obras más tradicionales en este tema. De gran claridad son los mapas, así como los cuadros cronológicos que vienen diseminados en el texto. Así mismo incluye extractos de documentos que hacen referencia a la época estudiada.

Herrmann, S., *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento* (BEB 23; Sígueme, Salamanca 2003, [1]1979). Esta obra se basa esencialmente en los estudios de Martin Noth y Roland De Vaux, aun cuando presenta una cierta originalidad. Al inicio del texto ofrece una introducción en la que orienta al lector sobre la geografía de Israel y el método histórico empleado para el estudio de la Biblia.

González Echegaray, J., – Asurmendi, J., – García Martínez, F., – Alonso Schökel, L., – Sánchez Caro, J. M., – Trebolle Barrera, J., *La Biblia en su entorno* (Introducción al Estudio de la Biblia 1; Verbo Divino, Estella 1992). Estudiosos españoles de prestigio ofrecen una síntesis precisa y bien documentada sobre la geografía y arqueología bíbli-

cas, y la historia e instituciones del Pueblo bíblico. En 2013 se ha publicado la nueva versión de este volumen, a cargo de I. Carbajosa – J. González Echegaray – F. Varo, con el mismo título.

Briend, J., – Artus, O., – Noël, D., *Arqueología, Biblia, Historia* (CuaBi 131; Verbo Divino, Estella 2006). Cuaderno breve y sintético que ofrece una síntesis de la historia y arqueología bíblicas.

Brown, R. E., – Fitzmyer, J. A., – Murphy, R. E., (dirs.), *Comentario Bíblico "San Jerónimo"* V. *Estudios sistemáticos* (Cristiandad, Madrid 1972) 445-523. En estas páginas se ofrece una buena síntesis de la historia de Israel.

Al final de cada tema o U.D. el alumno recibirá una breve lista de lecturas recomendadas. Allí no volveremos a mencionar estas obras, pues alargaría excesivamente dicho apartado y mirando el índice, se verá qué páginas deben leerse en cada sección. Recuerde el alumno que sólo son obras para profundizar en el propio estudio.

Es importante tener siempre a mano un **Atlas Bíblico**. Es muy útil para situar los lugares donde se desarrollaron los sucesos que constituyen la Historia de Israel, así como para hacerse una idea de los accidentes geográficos y los sucesivos cambios de fronteras. En internet pueden consultarse fácilmente Atlas on line, o descargarse directamente, como el realizado por la Fundación Saxum, accesible en el QR. También pueden comprarse en cualquier librería religiosa. En el propio manual, no obstante, hemos incluido mapas a color para que pueda seguirse lo mejor posible la explicación de los relatos bíblicos.



Queremos concluir este apartado bibliográfico recomendando tres obras muy interesantes y sugestivas, pero que se salen del ámbito de la manualística:

Hahn, S. W., "Canon, Culto y Alianza. La promesa de una hermenéutica litúrgica", en: C. Granados – A. Giménez (eds.), *Biblia y Ciencia de*

la fe (Religión 311; Encuentro, Madrid 2007) 184-218. Este artículo del famoso autor de "Roma, dulce hogar" es una joya bíblica que presenta sintética y teológicamente la historia del AT y sus claves. Está publicado en un libro con otros interesantísimos artículos bíblicos.

Beauchamp, P., *Cincuenta retratos bíblicos* (BAC Popular 200; Madrid 2014). Se trata de otra perla bíblica, muy sugerente, donde en breves capítulos se va recorriendo la clave de los distintos protagonistas de la historia bíblica.

Buck, P. S., *La Biblia contada con sencillez* (Biblia; Cristiandad, Madrid 2013). Este libro recientemente reeditado se sale del ámbito académico, pero no por ello pierde interés, especialmente para el lector que quiera acercarse a la historia bíblica desde una perspectiva más literaria y amena. La famosa escritora, ganadora de los premios Nobel y Pulitzer, narra de forma sencilla y humana los grandes momentos y la historia de los personajes de la Biblia, no sólo del Antiguo Testamento, pues los último capítulos incluyen parábolas y milagros de Jesús, mostrando así la vinculación estrecha entre la historia del AT y del NT.

Unidad didáctica 0

Cuestiones preliminares

Contenido

Tema 1: El Antiguo Testamento en la fe de la Iglesia

1. La precomprensión cristiana de la Sagrada Escritura.
   1.1. La DV parte de la Revelación, no de la Biblia. 1.2. Consecuencias. 1.3. Conclusión.
2. El Antiguo Testamento.
   2.1. Rasgos esenciales del AT. 2.2. Interpretación del AT. 2.3. Relación con el NT.

Tema 1

El Antiguo Testamento en la fe de la Iglesia

La Biblia no es un libro cualquiera, sino una colección de libros muy especial, como vimos en *Introducción a la Sagrada Escritura*. No sólo han intervenido en su redacción multitud de autores humanos de muy diversas épocas, estilos y sensibilidades, sino que además tiene un aspecto sagrado, pues está divinamente inspirada. Contiene, por tanto, un tesoro divino en su interior que no se descubre a simple vista. No basta saber leer para acceder a su misterio. Hace falta tener las claves adecuadas, las instrucciones de uso. Esto es especialmente importante en lo que se refiere al AT, pues muchas veces el lector acude a él como si fuese el NT, como si tuviese el mismo fin o Dios usase en él la misma pedagogía, lo cual lleva al lector a tremendos errores o grandes frustraciones en su acercamiento al AT.

Con el AT sucede lo mismo que con cualquier aparato moderno: antes de usarlo, **hay que leerse las instrucciones**. A ninguna ama de casa se le ocurre usar la Thermomix TM5 echando los ingredientes que se le ocurran sin ton ni son; sino que sigue al pie de la letra las indicaciones de la receta, o el resultado será un desastre. Tampoco ningún usuario encenderá una compleja máquina fotográfica sin leer detalladamente sus instrucciones, no vaya a estropearla, o a no aprovechar todas sus funcionalidades. Del mismo modo, antes de abrir las páginas del AT, necesitamos saber qué es, para qué sirve, cómo se usa, qué voy a encontrar en él. Si regalamos una Thermomix o una cámara de fotos a un indio del Amazonas, lo primero que debe saber es que aquella sirve

para cocinar, y ésta para realizar imágenes. De lo contrario usará estos aparatos como meros adornos en su estantería de cosas curiosas. Ése, por desgracia, es el lugar que muchas veces ocupa el AT en nuestras casas.

Por tanto, necesitamos un libro de instrucciones para el AT. ¿Cómo conseguirlo, dónde encontrarlo, a quién pedírselo? Con la cámara fotográfica es fácil: acudiremos a la empresa fabricante, y ella desde su web nos indicará dónde descargarnos las instrucciones de su producto. Lo que no se le ocurre a nadie es, si la máquina es de Kodak, pedirle las instrucciones a la casa Renault, ¿verdad? **Para el AT, ¿a quién acudiremos?**

Sin duda, **a la Iglesia**. Ella es el pueblo de Dios que nace de Abraham, crece con Moisés y los profetas, acoge al Mesías esperado con los apóstoles, y en sus sucesores se extiende por el mundo hasta el día de hoy. Como ya profundizamos en *Introducción a la SE*, en su seno se han escrito tanto los libros del AT como del NT. Los escritores, inspirados por el Espíritu Santo, eran miembros de este Pueblo santo de Dios. La Iglesia no sólo ha engendrado estos libros, sino que los ha custodiado y transmitido de generación en generación, junto con su clave de lectura, con sus instrucciones. Sólo ella tiene la capacidad y la autoridad para enseñarnos a leer la Biblia, y en ella se recibe el Espíritu Santo que hará comprender los textos que Él mismo inspiró.

De hecho, si uno sólo sabe letras, y le falta la preparación adecuada, es decir, las instrucciones oportunas, le puede pasar como a San Agustín cuando era profesor de retórica. Empezó a leer el AT por su cuenta, y quedó profundamente defraudado, alejado de la fe cristiana, pues consideraba impropio de Dios un texto semejante. Fue sólo cuando empezó a escuchar la predicación de San Ambrosio en Milán, y sus explicaciones de los textos bíblicos, cuando empezó a valorarlos, entenderlos, y descubrir el inmenso tesoro escondido en ellos, antes inaccesible. Cuando la Iglesia, a través de San Ambrosio, le dio las claves, pudo San Agustín entrar en el misterio del AT y comprenderlo.

La siguiente pregunta es obvia... ¿qué instrucciones nos da la Iglesia para leer el AT? La guía básica está en la Constitución Dogmática del

Concilio Vaticano II *Dei Verbum* (DV), como el alumno ya sabe del estudio de Introducción a la Sagrada Escritura. Aunque en dicha asignatura ya se ha estudiado en general las instrucciones de uso de la Biblia, vamos en este capítulo a centrarnos en lo relativo al AT.

1. La precomprensión cristiana de la Sagrada Escritura

Haciendo repaso de lo estudiado en Introducción a la SE, recordemos qué es para la Iglesia la Biblia, qué comprensión previa (precomprensión) tiene de ella, qué dice de ella.

1.1. La DV parte de la Revelación, no de la Biblia

Lo primero que llama la atención es que el documento en el que la Iglesia ha querido hablar de la Biblia no versa directamente de ésta, sino de la *divina revelación* de Dios en la historia[1]. Ésta fue la gran novedad del Concilio Vaticano II al abordar la cuestión de la Sagrada Escritura, con respecto a otros concilios previos. Se dio cuenta de que para presentar del modo más adecuado posible qué es la Biblia, debía hablar de la revelación. Sólo una vez entendida ésta, podía comprenderse –en relación a ella– la Escritura.

Así, el primer capítulo de la DV se titula "Sobre la revelación en sí misma", y abarca cinco números (del 2 al 6). En ellos se explica que lo que Dios revela no son tanto doctrinas, verdades, o información, sino que se revela **a sí mismo** (cf. DV 2), pues la finalidad de la revelación es entregarse al hombre para que éste le conozca, le reciba y le ame. Entrará así en la vida divina, haciéndose partícipe de la vida intratrinitaria, en definitiva, divinizándose. Esta entrega de sí, esta autodonación, esta revelación de sí al hombre se ha dado de un modo definitivo y pleno en Jesucristo, en toda su vida, pero especialmente en su **Misterio Pascual**, es decir, en los acontecimientos que van desde la última cena hasta el envío del Espíritu Santo en Pentecostés (cf. DV 4).

[1] Esta temática se desarrolla en la asignatura "Teología Fundamental".

La revelación es, por tanto, un acontecimiento por el que Dios se nos da totalmente, y que a su vez espera la respuesta del hombre. La única **respuesta proporcionada** es acoger absolutamente esa entrega de Dios, lo que implica a su vez la donación completa del hombre a Dios en Cristo, en proporción al don que ha recibido. Así, la respuesta adecuada del hombre, su vocación más alta y universal, es la entrega de todo el ser, afecto, amor, inteligencia y voluntad a Dios en acogida de la autodonación de Dios. Esto es precisamente **la fe** (cf. DV 5).

Ahora bien, esta plenitud de la revelación en Cristo ha sido preparada a lo largo de los siglos por medio de obras y palabras de Dios, en una primera etapa de la revelación, que no es de plenitud sino de preparación. Dice, en efecto, DV 3:

> Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio. Después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras. En su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un **gran pueblo**, al que luego instruyó por los Patriarcas, por Moisés y por los Profetas para que **lo reconocieran Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez**, y para que **esperaran al Salvador** prometido, y de esta forma, a través de los siglos, fue preparando el camino del Evangelio.

Nótese que en este primer capítulo la DV todavía no habla de la Biblia, sino de la revelación de Dios que acontece en la historia. Sólo hablará de la Escritura en el capítulo II, titulado "Sobre la transmisión de la revelación", y al que dedica cuatro números (del 7 al 10). Este capítulo es la respuesta lógica a lo planteado en el anterior. Si, en efecto, la plenitud de la revelación ha tenido lugar en el Misterio Pascual, es decir, en un lugar concreto del mundo (Palestina) y en un momento concreto (año 33 d.C.), ¿los hombres que no hayan estado entonces en ese lugar no pueden recibir la autodonación de Dios?

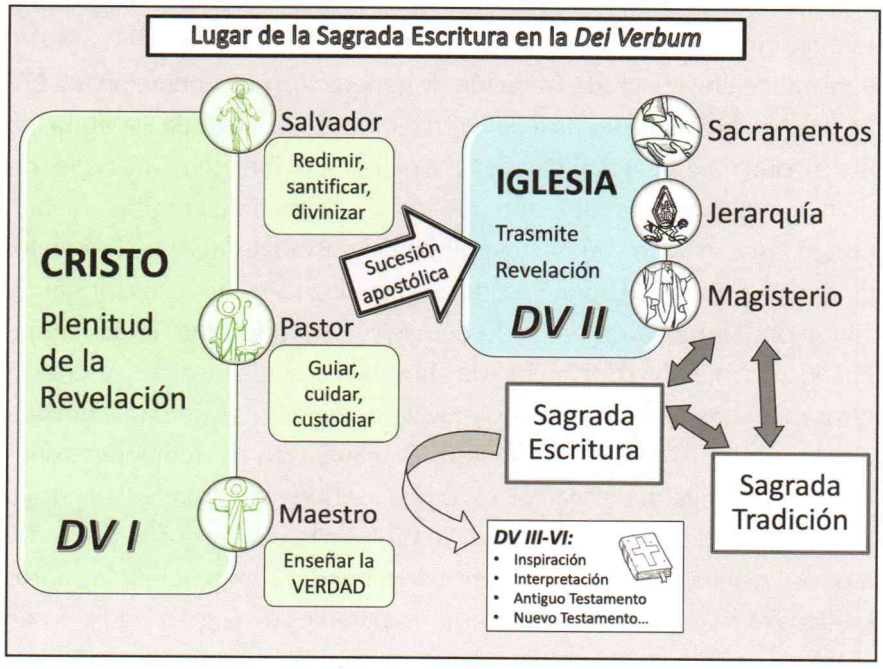
Sí pueden, porque ese acontecimiento es eterno, y Cristo fundó **la Iglesia** para llevar a todos los hombres ese acontecimiento, para hacer presente en todo tiempo y lugar el Misterio Pascual. Así, los seres humanos pueden recibir a Dios por la fe, participando de la Iglesia. Esto es precisamente lo que sucede en la celebración de la Eucaristía, –origen, culmen y fin de la vida cristiana– donde Cristo se autodona totalmente y el hombre le recibe ofreciéndose con Él al Padre. La Iglesia es precisamente la que transmite la revelación a todos, con todo lo que es y vive, especialmente por medio de los sacramentos, en los que Cristo sigue revelándose, enseñando, curando, purificando, perdonando, santificando, salvando y entregándose a los que ha hecho hijos de Dios por el bautismo.

Esta Iglesia fundada por Cristo y dotada por Él de todos los elementos necesarios para transmitir la revelación, se mantiene en el mundo por la sucesión apostólica (cf. DV 7). Los apóstoles y sus sucesores (los obispos) hacen presente a Cristo, que a través de ellos sigue siendo el único Pastor (guiando a la Iglesia), el único Salvador-Santificador (por los sacramentos), y el único Maestro (enseñando la verdad a través del Magisterio). Esta enseñanza apostólica, en concreto, se contiene en su predicación, transmitida en la **Sagrada Tradición** de generación en generación (cf. DV 8). Inseparablemente unida a dicha Tradición está la **Sagrada Escritura** (cf. DV 9), que no es una realidad distinta de la Tradición (como ha pretendido la teología protestante), sino que ambas "manan de la misma fuente, corren por el mismo caudal, y se dirigen al mismo fin" (DV 9). En efecto, tanto es así que la Sagrada Escritura, en sí misma, es un acto eclesial de Tradición. La Biblia no ha caído del cielo, sino que surge en la Iglesia, cuando un miembro del pueblo de Dios divinamente inspirado escribe a otros miembros del mismo pueblo. Así, por ejemplo, el libro del Sirácida o Eclesiástico, es lo que escribe Jesús Ben Sirá a sus contemporáneos judíos; y el evangelio de Marcos es lo que escribe el intérprete de Pedro a los cristianos de Roma; y las cartas de Pablo es lo que un cristiano escribe a otros cristianos; etc, etc. Por tanto, la naturaleza material de los libros bíblicos es ser "actos de Tradición", inseparables de la gran Tradición de la Iglesia, nunca en oposición a ella.

A su vez, la verdad contenida en ambas, es legítimamente interpretada y ofrecida sólo por Cristo, que realiza dicha función a través del Magisterio. Éste, por tanto, es igualmente inseparable de Tradición y Escritura (cf. DV 10).

Así pues, la DV presenta la Sagrada Escritura como un elemento de la vida de la Iglesia, nacido en ella y unido a ella, que existe en función de la transmisión de la revelación. Fuera de la Iglesia la Escritura perdería todo su sentido, así como su fuerza para transmitir la autodonación de Dios.

Una vez que la DV ha mostrado el lugar que tiene la Biblia, dedica los restantes capítulos a las cuestiones clásicas de la Escritura. En el capítulo III (números del 11 al 13) aborda la inspiración e interpretación de los textos sagrados, puntos estudiados en la asignatura de Introducción a la SE. Y en el capítulo IV se centra en el Antiguo Testamento, donde encontramos los puntos más importantes de cara a las instrucciones que estamos buscando para el AT.



1.2. Consecuencias

Al acercarnos al AT debemos tomar como punto de partida la revelación de Dios, que se ha realizado en dos etapas, que pertenecen al mismo plan de salvación pero que son distintas entre sí. La primera etapa es la de preparación a la plenitud de la revelación, y el AT es testigo de ella. ¡¡Atención!! El AT no es la etapa de preparación, sino **el testigo de la etapa de preparación**. La diferencia es sutil, pero importante. Del mismo modo, el NT es testigo de la etapa de plenitud de la revelación. Y la Biblia, por tanto, es el testigo de la revelación completa de Dios en sus dos etapas, preparatoria y plena.

Sería un grave error afirmar que la Biblia es la revelación. ¡¡No!! La revelación es Dios mismo dándose al ser humano. La Biblia es testigo de ese acontecimiento, a la vez que instrumento de su transmisión en el presente. Es el testimonio divino de la revelación puesto por escrito, en dos partes de naturaleza distinta, por ser testigos de dos etapas diferentes: AT y NT.

1.3. Conclusión

A la hora de leer e interpretar el AT, hay que respetar su peculiar naturaleza. No se puede leer como si testimoniase la plenitud de la revelación, como si transmitiese toda la verdad sobre Dios. De hacerlo así, estaríamos yendo en contra de su propio ser, pidiéndole algo que nunca pretendió dar.

Demos ahora un paso más adentrándonos en las características propias del AT para saber qué podemos encontrar en él, y cómo podemos encontrarlo.

2. El Antiguo Testamento

En este apartado veremos en primer lugar las características propias del AT. A continuación mostraremos cómo se interpreta el AT en función de sus peculiaridades. Por último consideraremos su unidad con el NT como elemento decisivo para su comprensión (cf. *Introducción a la SE*, capítulo 10).

2.1. Rasgos esenciales del AT

Hemos visto que el AT es propiamente el "testigo, humano y divino, de la primera etapa de la revelación", es decir, de aquella etapa que se nos describe en DV 3 (cf. *supra*), que comienza con la creación, concluye en el s.I a.C., y cuya naturaleza es preparatoria.

Según DV 3 esta etapa, a su vez, tiene dos fases:

- una de preparación más remota en la que Dios da testimonio de sí mismo por medio de la creación, y se relaciona con los primeros seres humanos;
- otra de preparación más intensiva, a partir de la llamada a Abraham, que abarca los dos milenios anteriores a Jesucristo.

En esta fase, el método que Dios eligió para revelarse fue hacer un gran pueblo a partir de Abraham, e instruirlo a los largo de estos dos milenios, por medio de los Patriarcas, de Moisés y de los Profetas. ¿Y en qué quiso instruirlos? Pues no quiso revelarles la plenitud del amor de Dios, ni enseñarles que Dios es tres personas divinas, ni manifestarles el perdón de los pecados de la humanidad... ¡¡No!! El pueblo no estaba en condiciones de recibir eso. Dios lo va a preparar poco a poco, y su pedagogía divina en esta fase –según DV 3– se va a centrar en lograr dos objetivos:

- *que lo reconocieran como* ***Dios único****, vivo y verdadero,* ***Padre*** *providente y justo* ***juez***. Es propio de esta fase la adquisición del **monoteísmo**. Dios se revela como el único Dios en medio de unos pueblos que eran todos politeístas. No era una tarea nada fácil convencer a un pueblo entero de que había un solo Dios. Por eso no lo hará de golpe, sino poco a poco. Además, este único Dios tendrá dos rasgos característicos:
  - por una parte es padre del pueblo, es decir, le ama, le cuida, está pendiente de sus necesidades, le defiende... como cualquier padre con su hijo;

  - por otra parte es juez justo, es decir, espera que este pueblo sea justo, haga el bien, y le llama a la santidad, no permaneciendo indiferente ante las acciones de su pueblo, y juzgándolas como buenas o malas.

- *y que* ***esperaran al Salvador prometido***. Dios va a anunciar durante estos siglos una salvación futura por medio de un enviado suyo, el Mesías. Es la segunda gran finalidad de esta etapa preparatoria. En efecto, no habría tenido ninguna acogida la encarnación del Hijo de Dios si nadie en el pueblo esperase un salvador prometido por Dios.

De esta forma, cumpliendo estos dos objetivos, Dios a través de los siglos **fue preparando el camino del Evangelio**.

Pues bien, de esta etapa es testigo el AT. Y debemos esperar que dé testimonio de esto, del monoteísmo y del Mesías; y no de la plenitud de Dios, de su verdad última o de la consumación de su salvación. De eso dará testimonio el NT, no el AT.

En DV 14-16 se explicita lo que el AT nos ofrece.

- DV 14 retoma lo mencionado en DV 3, es decir, la etapa salvífica a la que remitirá el AT.
- DV 15 se centrará en el AT en sí mismo, su finalidad y contenido.
- DV 16 mostrará la vinculación con el NT.

Subrayamos a continuación lo fundamental de cada número, comentando los párrafos más importantes:

DV 14§1: "Dios amantísimo, **buscando y preparando** solícitamente la **salvación de todo el género humano**, con singular favor se eligió **un pueblo**, a quien confió sus promesas".

- El objetivo último del plan de Dios es la *salvación de todos los hombres*.

- Para conseguirlo escoge un método aparentemente contradictorio: elegir un solo pueblo. Sin embargo, será un método eficaz.
- Con este pueblo llevará a cabo una pedagogía. Parte de la misma es confiarle sus promesas. Dios promete plenitud, vida, felicidad.

"Hecho, pues, el **pacto** con Abraham y con el pueblo de Israel por medio de Moisés..."

- Otro elemento fundamental de esta pedagogía es que Dios va a hacer pactos, alianzas con los hombres.
- DV menciona en concreto dos: una con Abraham, y otra con Israel utilizando como intermediario a Moisés.
- Al ser puntos decisivos para la DV, les dedicaremos especial atención en las U.D. correspondientes.

"...de tal forma se **reveló** [...] como el **único Dios** verdadero y vivo, que Israel **experimentó** cuáles eran los caminos de Dios con los hombres, y, [...] los **entendió más hondamente** y con más claridad de día en día, y los **difundió** ampliamente entre las gentes".

- Aunque Dios no se revele plenamente en esta etapa, sí revela aspectos fundamentales de sí mismo. El más importante es su unicidad, el monoteísmo.
- Además de ser un solo Dios, es un Dios que está vivo, que actúa, y que se relaciona de verdad con Israel. Dios entra en la historia de los hombres.
- Por medio de esta relación con Israel Dios va actuando su pedagogía, de tal modo que Israel va creciendo en el conocimiento de Dios, de su ser y de su modo de actuar. Hay una progresividad en su comprensión.
- El plan salvífico implica a su vez que lo que Israel va sabiendo de Dios, lo vaya difundiendo entre los demás pueblos de la tierra.

DV 14§2: "**La economía,** pues, **de la salvación** preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, **se conserva** como verdadera palabra de Dios (*Dei verbum*) **en los libros del Antiguo Testamento**; por lo cual estos libros inspirados por Dios conservan un valor perenne".

- Lo primero que menciona la DV que se encuentra en el AT es el preanuncio, la narración y la explicación de "la economía de la salvación", pues en efecto, el AT es testigo de la misma.
- Además, está en el AT como palabra de Dios, testimonio divino, y no solamente humano. Nótese que dice *verbum*, con minúscula, ya que *Verbum* con mayúscula está reservada para el Verbo de Dios, Jesucristo, que es la Palabra de Dios.

El valor del AT es perenne, para siempre, aunque sea testigo de una etapa salvífica preparatoria y no definitiva, pues es un texto inspirado y tiene a Dios por autor.

DV 15: "La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, **sobre todo** para **preparar, profetizar** y **prefigurar** la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesiánico".

- Esto es lo más importante del AT... ¡¡su finalidad!! Ésta es triple: preparar, profetizar y prefigurar la venida de Cristo y toda la salvación que ésta conlleva (su reino mesiánico).
- El AT, por tanto, existe en función de Cristo, que le da su sentido último. Sin Él, el AT perdería su razón de ser.
- *Preparar la venida de Cristo*: todo en el AT prepara su venida, porque todo es pedagogía divina. Ante cada texto veterotestamentario deberíamos preguntarnos... ¿cómo prepara este texto la venida de Jesús o su salvación?
- *Profetizar la venida de Cristo*: no todos los textos son proféticos; pero aquellos que lo son tienen un lugar privilegiado en el AT, porque ésta es una de sus finalidades principales. Y el AT en su conjunto es profecía de Cristo.

- *Prefigurar la venida de Cristo*: en el AT hay muchos personajes, acontecimientos e instituciones que "prefiguran", anticipan, remiten a realidades de la etapa de plenitud, preparando de forma misteriosa y admirable su llegada, por estar intrínsecamente vinculado al misterio de Cristo.

"Mas los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo".

- Se subraya de nuevo que el AT transmite **conocimiento verdadero** sobre Dios (por ejemplo, su unicidad) y sobre el hombre (por ejemplo, su ser creado).

- Se indican dos características de Dios manifiestas en el AT, ya mencionadas en DV 3: que es a la vez "**justo**" (en cuanto juez que espera el bien y reprueba el mal) y "**misericordioso**" (en cuanto padre providente, que perdona y cuida).

- Se hace notar que todo esto es conforme a la etapa de preparación, previa a la de plenitud establecida por Cristo.

"Estos libros, aunque contengan también **cosas imperfectas y temporales** (*imperfecta et temporalia*), demuestran, sin embargo, la **verdadera pedagogía divina**. [...] expresan el sentimiento vivo de Dios, y en los que se encierran sublimes **doctrinas** acerca de Dios y una **sabiduría salvadora** sobre la vida del hombre, y tesoros admirables de oración, y en los que, por fin, está **latente** el misterio de nuestra salvación".

- Una consecuencia muy importante de todo lo dicho y, en definitiva, de no testimoniar la etapa de plenitud, es que en el AT hay elementos imperfectos y temporales, es decir, no eternos. "Imperfecto" significa que no testimonia la perfección, y que junto a verdades y realidades perfectas encontraremos también aspectos perfectibles que, sin embargo, son útiles en la pedagogía divina, o necesarios por el nivel en el que se encuentra todavía el ser humano, incapaz de asumir realidades más profundas.

Nótese que "imperfecto" no es sinónimo de falso o erróneo; en el AT no hay mentiras o errores. Etimológicamente hablando "imperfecto" significa simplemente no acabado, no llevado a su plenitud. "Temporal" significa que Dios usa elementos no perennes, adaptados a sus tiempos, que servirán durante un tiempo y luego serán desechados; se utilizarán mientras sean útiles en la pedagogía divina.

- Esto no debe escandalizar a nadie, pues el AT por su naturaleza contiene estos elementos imperfectos que, por lo general, son todos aquellos que "chirrían" a los cristianos de a pie, alejándoles muchas veces del AT, o haciéndoles exclamar que "ése Dios no es el del NT". Lo importante es detectar esas imperfecciones y cosas pasajeras, no centrarse en ellas, y descubrir qué quiso transmitir Dios por su medio, tanto entonces como ahora.

- A través de todo ello, el AT testimonia la verdadera pedagogía divina. Una de las tareas más hermosas al leer el AT es descubrir esa pedagogía, cómo Dios con infinita paciencia ha ido educando a su pueblo hasta hacerlo capaz de acoger al Hijo de Dios hecho hombre.

DV 16: "Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo".

- EL AT y el NT están intrínsecamente unidos, forman una **unidad**.

- Esa unidad se manifiesta en varios aspectos: tener el mismo autor (Dios); testimoniar el único plan de Dios (salvar a todos los hombres); y estar misteriosamente vinculados.

- Ese misterio de unidad hace, en primer lugar, que Cristo (el corazón del NT) esté realmente en el AT, aunque escondido (latente), y por tanto no visible a primera vista; y en segundo lugar, que el AT sólo se entienda al leer el NT. Éste, a su vez, se hace comprensible cuando se acoge el AT.

"Porque, aunque Cristo fundó la Nueva Alianza en su sangre, no obstante los libros del Antiguo Testamento recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su **plena significación** en el Nuevo Testamento, ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo".

- El AT todavía tiene valor, pues aunque las alianzas testimoniadas por él ya no estén vigentes y hayan dado paso a la Alianza nueva y eterna en Cristo, de hecho ha sido acogido íntegramente en el evangelio (NT) y forma parte de su mensaje.
- El NT es el que proporciona la clave de lectura para descubrir el significado pleno del AT, pues éste estaba orientado al misterio de Cristo.
- El AT, a su vez, ilustra y explica el NT; es su contexto vital, donde se comprende la profundidad y el significado de todo lo dicho y vivido en el NT.

En síntesis, podemos decir que es propio del AT y, por lo tanto, distinto con respecto al NT:

- El **modo de hablar:** Dios habló en la etapa testimoniada por el AT "en distintas ocasiones y de muchos modos" (DV 4), mientras que en el NT habló por el Hijo hecho hombre.
- Su doble **finalidad**: reconocer a Dios único, padre providente y justo juez; y que esperasen un Salvador. La finalidad del NT, en cambio, es testimoniar la plenitud de la revelación.
- **Cómo realiza su fin**: preparando, profetizando, y prefigurando el misterio de Cristo. El NT cumple su fin manifestando abiertamente este misterio.
- Su **contenido**: en el AT encontramos un vivo sentido de Dios; elementos verdaderos y perennes junto a *imperfecta et temporalia*; la pedagogía divina; el misterio de la salvación "escondido".

2.2. Interpretación del AT

En la asignatura de Introducción a la Sagrada Escritura se estudia a fondo este punto, desarrollado en DV 12. Pero ahí el documento conciliar no distingue entre AT y NT a la hora de aplicar las normas de interpretación. Ahora indicaremos cómo hacerlo en el AT, respetando sus características propias.

DV 12 tiene tres párrafos, y en el primero se indica de forma general que deben investigarse dos aspectos para comprender "lo que Dios quiso comunicarnos":

- El primero, lo que pretendieron expresar los autores humanos (hagiógrafos), que será desarrollado en el párrafo segundo: estudiar todos los aspectos humanos del texto, su estilo, su lengua, su cultura... Pero no acaba ahí la tarea del intérprete.
- Entonces debe preguntarse qué "plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos". Es lo que realmente interesa del texto bíblico. Para ello se indica en el párrafo tercero:

DV 12§3: "Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió, para descubrir rectamente el sentido de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe".

- Al interpretar un texto del AT (cf. *Introducción a la SE*, capítulo 9), hay que compararlo con todo el *contenido* de los demás libros bíblicos.
- Después debe cotejarse con la *unidad* del plan salvífico que testimonian todos los libros.
- De este modo, comparando el texto con los otros textos, podrá percibirse cómo la pedagogía divina ha ido progresivamente avanzando hacia la plenitud del NT.

- Se podrán detectar los elementos "perfectos y perennes del texto": aquellos que están presentes en todos los libros. Son elementos de **continuidad**.
- Se percibirán también los aspectos "imperfectos y temporales": aquellos que son corregidos o negados en el NT, testigo de la plenitud de la revelación. Son rasgos de **discontinuidad**, cuyo estudio nos permite ver la **progresividad** de la revelación, que conforme avanza hacia la plenitud va adquiriendo más perfección y desechando más imperfecciones.
- Esta labor interpretativa debe hacerse con el Espíritu Santo, el mismo que inspiró los textos.
- Asimismo, el AT debe interpretarse dentro del marco de la Tradición que ha generado dicha Sagrada Escritura, y en armonía con la fe cristiana, con el credo, que no es sino el resumen de la interpretación de toda la Biblia. Cualquier interpretación bíblica que contradiga a la Tradición o al Credo será una interpretación contraria al texto mismo.

2.3. Relación con el NT

Como hemos señalado al presentar DV 16, hay una misteriosa unidad entre AT y NT, no sólo por pertenecer al mismo plan salvífico y tener el mismo autor divino, sino también porque el misterio de Cristo está realmente presente en el AT[2].

Por eso, **sólo Cristo puede mostrar la verdad profunda del AT**, que es Él mismo. San Pablo lo entendió perfectamente. En sus viajes apostólicos iba el sábado a la sinagoga a anunciar y mostrar que Cristo era el Hijo de Dios anunciado por las Escrituras (el AT); muchos se convertían y otros se le oponían, rechazando su interpretación de los textos. Cuando él se cuestiona por qué algunos judíos no ven que el AT habla de Jesús, explica que esos judíos tienen un velo sobre los ojos del alma que les

2 Remitimos aquí a todo lo estudiado en el último tema de *Introducción a la Sagrada Escritura*.

impide ver la verdad profunda del texto bíblico, y concluye: "En efecto, hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece"(2 Cor 3,14). Ciertamente, sólo Cristo es capaz de iluminar nuestros ojos para descubrirle presente en el AT.

En el 2001/2002, la Pontificia Comisión Bíblica (PCB) publicó un documento titulado "El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana" que todo alumno debe conocer. Es la versión extendida de las instrucciones de lectura del AT, que complementan a la DV.

En la introducción –como ya vimos en la asignatura de Introducción a la SE– el entonces Cardenal Prefecto de la Doctrina de la fe, J. Ratzinger, manifestaba que sólo Cristo daba la luz definitiva sobre el sentido del AT. Se hacía eco de los escépticos que considerasen poco científica esta postura, preguntándose... "¿es verdadera? ¿puede ser fundamentada y asumida aún hoy día" una lectura del AT que descubra su sentido pleno sólo a posteriori, con la luz que emerge del NT y de los acontecimientos pascuales?" Ciertamente, es verdadera. Afirma el documento en sus páginas centrales (nº 64):

> Los lectores cristianos están convencidos de que su hermenéutica del Antiguo Testamento [...] corresponde sin embargo a una potencialidad de **sentido efectivamente presente en los textos**. A la manera de un 'revelador' en el procesamiento de una película fotográfica, la persona de Jesús y los acontecimientos que se refieren a ella han hecho aparecer en las Escrituras una plenitud de sentido que anteriormente no podía ser percibida.

Volviendo a la Introducción del documento, J. Ratzinger subrayaba que el acontecimiento de Cristo había sacado a la luz cuál era el plan de Dios iniciado en el AT: "En un nuevo y decisivo giro de la historia, como si un velo se descorriese delante de sus palabras [las del AT] para dejar ver su faz verdadera, **esas palabras se comprenden a partir de Jesús en un sentido nuevo, reciben una cohesión inesperada y ofrecen una inesperada luz [...]**. Cuando las cosas han alcanzado su meta se puede descubrir su verdadero sentido, que permanecía como oculto en ellas. Este sentido,

que se manifiesta sólo al final del movimiento, supera aquel sentido que uno podía determinar en cada una de las etapas del recorrido".

En efecto, el sentido último del AT siempre ha estado ahí, pero sólo se ha hecho perceptible cuando el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha llevado a cumplimiento lo escrito en el AT.

Ejercicios

- Define qué es el AT y qué podemos encontrar en él.
- Haz una tabla comparativa con semejanzas y desemejanzas entre AT y NT.
- ¿Qué documento ha publicado la PCB sobre el AT?
- ¿Dónde habla el Concilio Vaticano II sobre la Biblia? ¿Cómo lo hace? ¿Y sobre el AT?
- ¿Cómo explicarías la pedagogía divina?

Actividades

1. Relee detenidamente los puntos de los capítulos I y II de DV y subraya aquellos aspectos que te parezcan más sugerentes y reflexiona sobre ellos.
2. Estudia DV 14, 15 y 16 e intenta memorizar las frases más importantes de DV 15.
3. Lee el documento de la PCB del 2001 completo, y estudia especialmente la Introducción y los números 19-22 y 64-65.
4. Coge al azar varios textos del AT e identifica en ellos tanto elementos perfectos como imperfectos, buscando textos del NT para justificar tu respuesta.

5. Elabora una oración personal invocando al Espíritu Santo en la que se pida luz para interpretar adecuadamente el AT, donde se mencionen las aptitudes más necesarias.

Bibliografía

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana* (Documentos Vaticanos; Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002).
Puede descargarse de internet en:



GRELOT, P., *Sentido cristiano del Antiguo Testamento. Bosquejo de un Tratado Dogmático* (BMD 2; Desclée de Brouwer, Bilbao ^{2}1995, ^{1}1962). Se trata de un estudio detallado del AT leído con las claves cristológicas. Útil como libro de consulta, con abundancia de citas del AT. Es la profundización más exhaustiva sobre el tema al alcance del alumno.

Unidad didáctica 1

El Pentateuco

Contenido

Tema 1: Historia de los orígenes (Gn 1-11)

1. Otros relatos de los orígenes.
2. Primer relato de la creación (Gn 1,1-2,4a).
3. Segundo relato de la creación (Gn 2,4b-25).
4. El primer pecado (Gn 3).
5. La prehistoria de la humanidad.

   5.1. Los hijos de Adán (Gn 4). 5.2. Patriarcas antediluvianos (Gn 5). 5.3. Historia de Noé (Gn 6-9). 5.4. Tras el diluvio (Gn 10-11).

Tema 2: Historia patriarcal (Gn 12-50)

1. Ambientación histórica.
2. Abraham e Isaac (Gn 12,1-25,18).
3. Jacob y Esaú (Gn 25,19-36,43).
4. Judá y Tamar (Gn 38).
5. José y sus hermanos (Gn 37; 39-50).

Tema 3: Nacimiento de Israel (Ex, Lv)

1. Marco histórico: Imperio egipcio.

   1.1. Los Hicsos (dinastía XV-XVII). 1.2. Dinastía XVIII: unificación de Egipto. 1.3. Dinastía XVIII: debilitamiento (Tell El-Amarna). 1.4. Dinastía XIX (estela de Merneptah). 1.5. Otros datos arqueológicos (esclavitud; Karnak).

2. Éxodo.

2.1. Liberación de Egipto (Ex 1,1-15,21). 2.2. Por el desierto (Ex 15,22-18,27). 2.3. En el Sinaí (Ex 19-40).

3. Levítico.

3.1. Ritual de los sacrificios (Lv 1-7). 3.2. Investidura de los sacerdotes (Lv 8-10). 3.3. Leyes de pureza (Lv 11-15). 3.4. Día de la Expiación (Lv 16). 3.5. Código de Santidad (Lv 17-26) y apéndice (Lv 27).

Tema 4: Del desierto a la tierra prometida (Nm, Dt)

1. Números.

1.1. Preparativos del viaje (Nm 1,1-10,10). 1.2. Etapas hasta Cadés Barnea (Nm 10,11-20,21). 1.3. Llegada a Moab (Nm 20,22-36,13).

2. Deuteronomio.

2.1. Primer discurso (Dt 1-4). 2.2. Segundo discurso (Dt 5-28). 2.3. Tercer discurso (Dt 29-32). 2.4. Final narrativo (Dt 33-34).

Tema 5: Reflexión sobre el Pentateuco

1. Valoración teológica.

1.1. Moisés y Jesucristo. 1.2. Las leyes del Pentateuco. 1.3. Los sacrificios en la pedagogía divina. 1.4. La gran prefiguración.

2. Historia de la investigación sobre el Pentateuco.

2.1. Datos antiguos (ss.I-XVII). 2.2. Primeras hipótesis de formación del Pentateuco. 2.3. La gran propuesta de Julius Wellhausen (1844-1918). 2.4. Nuevas propuestas. 2.5. El consenso de la Nueva Hipótesis Documentaria hasta 1970. 2.6. La crisis posterior a 1970. 2.7. Nuevas propuestas. 2.8. Situación actual.

3. Historicidad de los hechos narrados en el Pentateuco.

4. Rasgos literarios del Pentateuco.

Introducción

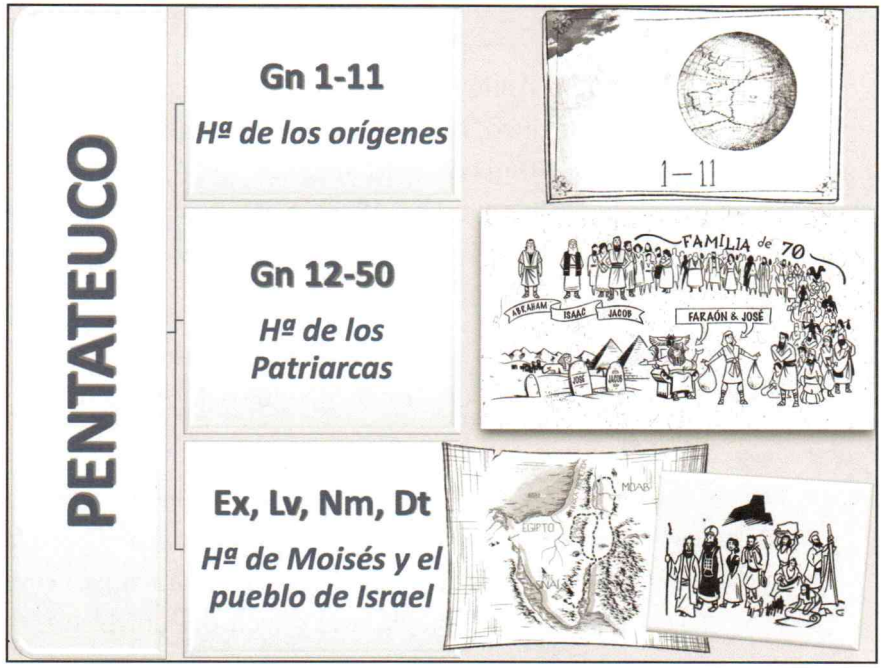
Iniciamos el estudio del Antiguo Testamento por sus cinco primeros libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. La versión hebrea del AT denomina a este conjunto literario "Torá", que significa "Ley", mientras que la versión griega (la Septuaginta) le dio el nombre de "Pentateuco" (cinco estuches), aludiendo a los cinco recipientes donde se guardaban los cinco rollos bíblicos.

Estos libros son el fundamento religioso e histórico de Israel, el pueblo de Dios, sobre los que se van a apoyar los demás libros del AT. Contienen tres grandes historias:

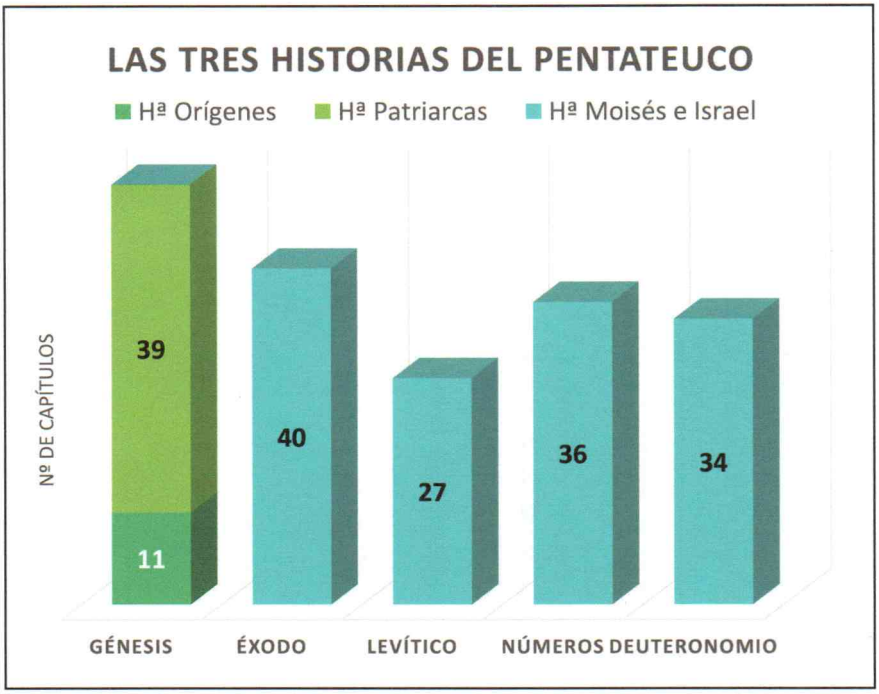
1. ***Historia de los orígenes (Gn 1-11)***. Abarca miles y miles de años, desde la creación del mundo hasta la propagación de la humanidad sobre la faz de la tierra, en sólo once capítulos. Narra por medio de imágenes teológicas el origen del universo (1º), del ser humano (2º), del mal y del pecado (3º), de la promesa de salvación (4º), de la primera alianza con la humanidad (5º) y de los diferentes idiomas entre los hombres (6º).

2. ***Historia de los patriarcas (Gn 12-50)***. Abarca aproximadamente del 2000 al 1500 a.C., y contiene la historia de los antepasados del pueblo de Israel, Abraham, Isaac, Jacob (llamado también Israel) y sus doce hijos, de los que nacerán las doce tribus de Israel.

3. ***Historia del nacimiento de Israel (Ex-Lv-Nm-Dt)***. Abarca los años 1300-1200 a.C. y se centra en la liberación de la esclavitud de Egipto tras 430 años, en la alianza de Dios con su pueblo en el Sinaí, y en el camino hacia la tierra prometida. Moisés es el protagonista humano de estos acontecimientos que dan origen al pueblo de Israel como pueblo de Dios.



En esta U.D. el alumno profundizará en estas grandes historias, asimilando lo fundamental de cada una de ellas, y cuál es el contenido concreto que hay en cada uno de los libros del Pentateuco. Debe alcanzarse una interpretación adecuada de los pasajes principales y de la pedagogía que Dios emplea con los protagonistas de esta historia. El modo en el que Dios los preparó para su misión no es muy distinto del que emplea con cada uno de nosotros.


LAS TRES HISTORIAS DEL PENTATEUCO
Hª Orígenes
Hª Patriarcas
Hª Moisés e Israel
Nº DE CAPÍTULOS
39
11
40
27
36
34
GÉNESIS
ÉXODO
LEVÍTICO
NÚMEROS
DEUTERONOMIO

Tema 1

Historia de los orígenes (Gn 1-11)

La Biblia hebrea titula el primer libro del AT con su primera palabra: *Bereshit*, "al principio". La versión griega, llamada *Septuaginta* o Biblia de "los Setenta", que fue la adoptada mayormente por los cristianos, llama a este libro *Génesis*, que significa "origen", remitiendo así al contenido de libro, que narra los orígenes de la humanidad.

Como ya hemos indicado, el Gn contiene dos de las **tres grandes historias** del Pentateuco. La primera, la narración teológica de los orígenes, es la que estudiaremos en este tema. Ocupa los once primeros capítulos, y su protagonista es ***Adán*** (o *Adam*), que literalmente significa "terreno, formado de la tierra arcillosa (la *adamá*)", o incluso "terrícola". Teniendo en cuenta la incapacidad semítica para la abstracción filosófica podría traducirse como "ser humano" o "humanidad". No es, por tanto, un nombre propio de persona, ni alude en sí mismo al sexo femenino o al masculino. El nombre Adán en estos capítulos remite al ser humano recién creado sobre la faz de la tierra, del que proceden todos los seres humanos y, en cuanto tal, a veces se refiere a los hombres en general. Las narraciones de estos capítulos (Caín, Abel, Noé, Matusalén...) no son propiamente históricas sino teológicas, aunque puedan remitir a personas o realidades del pasado custodiados en la memoria del pueblo, y de hecho enseñen realidades teológicas acaecidas en la historia. Por eso, nos adentraremos en lo que Dios nos quiere transmitir en estos relatos, de una profundidad y riqueza grandísimas.

En estas páginas los autores de la Biblia confiesan su fe con un lenguaje de imágenes, en el que a veces toman elementos de mitos de los pueblos vecinos, transformándolos o reinterpretándolos bajo la acción del Espíritu Santo, desde la creencia en un Dios único.

Todas las importantes cuestiones que atañen a la humanidad tienen aquí una primera respuesta: quién ha hecho el mundo, cómo apareció el hombre en la tierra, de dónde viene el mal y la inclinación hacia él, por qué el hombre mata a su hermano... El intento de armonizar estos textos con la ciencia moderna sería un error, pues no es su intención formar científicos. Ciencia y libro del Gn se mueven en planos diversos, hablan de cuestiones distintas, aunque se toquen. La ciencia habla de cómo funcionan las cosas, qué leyes las rigen; el Gn habla de teología, de por qué las cosas funcionan así, de su origen, del legislador, a un nivel que va más allá de la ciencia y sobre el que la ciencia no tiene competencia.

Las respuestas de los autores bíblicos son fruto de la acción de Dios revelándose en la experiencia y reflexión religiosa del pueblo de Israel a lo largo de los siglos. En sus respuestas utilizan formas literarias de su cultura, que hoy pueden llamar la atención. Una de ellas son las abundantes **genealogías**, en hebreo *toledot*, que encontramos en el Gn. Son un modo característico de hacer historia de las tribus nómadas, basándose en la descendencia del cabeza de la tribu. Naturalmente, tratándose de la genealogía de la humanidad entera, el primer ascendiente no puede llamarse sino Adán.

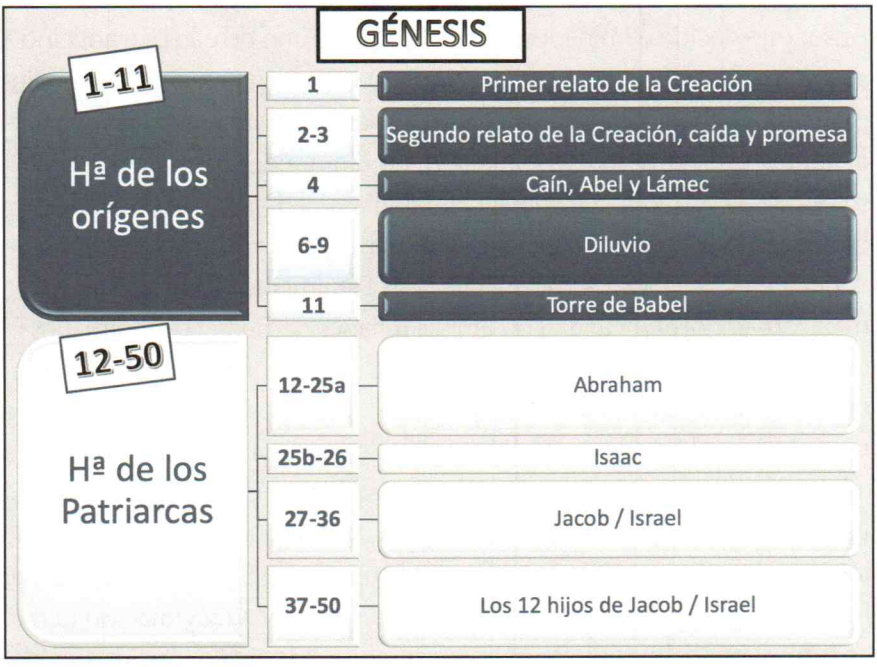
En el siguiente esquema, se estructura el libro del Gn, incluida la historia patriarcal, en función de las genealogías. Nótese que las genealogías es también un método veloz de hacer avanzar la historia humana, y que muchas veces sirven solo para enlazar lo anterior con lo siguiente, y darle unidad.

Por otra parte, véase que Gn presenta a toda la humanidad descendiente de Noé, y por tanto de sus antepasados hasta Adán, y lógicamente del cielo y la tierra, de la que ha sido formado el ser humano. Pero a partir de Noé, el Gn ya no va a narrar la historia de todos los descendientes, sino sólo de aquellos que desembocarán en el pueblo de Israel. De he-

cho, el modo de dejar de hablar de un pueblo es contar su genealogía, para luego "aparcarlo" y centrar la mirada en el descendiente con el que seguirá la historia sagrada:

1. Gn 2,4: Genealogía del cielo y de la tierra.
2. Gn 5,1: Descendientes de Adán.
3. Gn 6,9: Hª de Noé.
4. Gn 10,1: Descendientes de los hijos de Noé (Sem, Cam y Jafet).
5. Gn 11,10: Descendientes de Sem.
6. Gn 11,27: Descendientes de Teraj, padre de Abraham.
7. Gn 25,12: Descendientes de Ismael.
8. Gn 25,19: Descendientes de Isaac.
9. Gn 36,1: Descendientes de Esaú.
10. Gn 37,2: Descendientes de Jacob.

En el fondo, la estructura que se extrae de las genealogías coincide con la estructura literaria-temática, que seguiremos en la exposición, y que puede verse en el siguiente esquema:



1. Otros relatos de los orígenes

Antes de adentrarnos en los relatos del Gn queremos presentar los relatos mesopotámicos más importantes que narran el origen del mundo y del hombre. Por una parte, nos introducen en el ambiente cultural donde nació Israel, y del que pudieron tomar algún elemento. Pero sobre todo, nos ayudará a percibir, por comparación con lo que enseña el Gn, la novedad que supone la revelación en medio de la cultura humana.

El relato más importante es el ***Enuma Elish*** (= "cuando en lo alto"), poema babilónico recogido en una serie de tablillas, en acadio (escritura cuneiforme). Cada una de las tablillas contiene entre 115 y 170 líneas de caracteres cuneiformes datados del año 1200 a.C. Fueron halladas en Nínive, en las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal (669 a.C.-627 a.C.).Veamos su contenido básico:

Al principio no existe dios, sino un caos primordial del que surgen los dioses primigenios, Tiamat y Apsu, que se identifican con los principios del agua salada y agua dulce respectivamente. Con la mezcla de sus aguas, ambos engendraron una serie de dioses que, al resultar molestos para su padre Apsu, éste decide eliminarlos. Sin embargo Ea, uno de ellos, se anticipó a su padre induciéndole un profundo sueño para luego matarlo. Ea, el dios parricida, junto a Damkina engendró a Marduk. Tiamat decide vengarse, al tiempo que hace poderoso a Kingu, un dios traidor que se convierte en su nuevo esposo, y al que entrega las tablillas del destino. Marduk es nombrado por los dioses para luchar contra Tiamat, a cambio de ser nombrado "príncipe de los dioses o dios supremo". Finalmente vence a Tiamat y la mata, abriéndola en canal; con ambas mitades de Tiamat son formados el cielo y la tierra. Así, el universo es fruto de los despojos de un dios malvado. Luego le son arrebatadas las Tablas del Destino a Kingu, condenado a morir por ser el jefe de la rebelión. Con su sangre, Ea crea a la humanidad a iniciativa de Marduk: "Amasaré la sangre y haré que haya huesos. Crearé una criatura salvaje, 'hombre' se llamará. Tendrá que estar al servicio de los dioses, para que ellos vivan sin preocupaciones". La finalidad del ser humano será por tanto dar descanso a los dioses, y su inclinación al mal se explica por haber sido formado a partir de la sangre de un dios rebelde.

Resumen del Enuma Elish 1

Resumen del Enuma Elish 2

Versión amplia del Enuma Elish

Otros mitos mesopotámicos narran cosmogonías semejantes. El ***Atrahasis***, por ejemplo, señala que al inicio había dos clases de dioses, los superiores y los inferiores (los *igigu*). Éstos realizaban los trabajos cotidianos, pero se cansaban y, para poder vivir más placenteramente son creados 7 hombres y 7 mujeres que asuman sus tareas. Sin embargo, como los humanos resultan ruidosos molestando el descanso de los dioses, éstos deciden ir acortándoles la vida y finalmente acabar con ellos por medio de un diluvio. Uno de los dioses, sin embargo, compadecido del humano Atrahasis, le salva indicándole que construya un arca.

Resumen de Atrahasis

De nuevo se repite el motivo de la creación del hombre para dar descanso a los dioses, muy distante de lo que el Gn indica sobre la creación de Adán. Por otra parte, aunque Noé también construye un arca para salvarse del diluvio, el contexto teológico en ambos relatos es muy diverso.

También en el mito de ***Guilgamesh***, rey de Uruk, vemos un motivo presente en el Gn, como es la aspiración del hombre a la inmortalidad y la pérdida de ésta por culpa de una serpiente. Después de narrar infinidad de aventuras de este rey medio humano medio divino, Guilgamesh, tras un duro viaje y conseguir la planta de la inmortalidad, se baña en un refrescante agua al tiempo que una serpiente se come la flor que tanto trabajo le había costado conseguir. De nuevo las diferencias teológicas con Gn 3, como veremos, son muy grandes.

Historia completa de Gilgamesh

Resumen de Gilgamesh

Resultará interesante comparar también el relato del Gn con el Mito de **Prometeo**, aunque este pertenece a una cultura totalmente ajena a la mesopotámica, como es la griega, y que claramente no tuvo ningún contacto ni influjo con el Gn. Prometeo consigue robar a los dioses un elemento divino del Olimpo, el fuego, para llevárselo a los hombres. Los dioses se enfadan tanto que deciden dar un castigo eterno a Prometeo, haciendo que un águila se coma cada día sus tripas. De aquí concluimos que la cultura considerada por muchos la más desarrollada de la antigüedad, concibe a los dioses muy celosos de sus bienes divinos, sin querer compartirlos con los hombres por nada del mundo. El Gn, en cambio, nos presentará un Dios que crea al hombre a su imagen, deseando compartir con él todos sus atributos divinos.

Mito completo de Prometeo

2. Primer relato de la creación (Gn 1,1-2,4a)

Este texto es conocido en el mundo exegético como relato "sacerdotal", porque durante gran parte del siglo XX se le ha considerado procedente de una fuente escrita con ese nombre. Como no se trata más que de una hipótesis de trabajo, nosotros preferimos denominarlo simplemente "primer relato" de la creación, pues como estudiaremos más adelante, la clasificación tradicional de las fuentes del Pentateuco hoy día está muy cuestionada.

Este relato pretende responder sobre todo a la pregunta *¿por qué existe el mundo?*, y en ese sentido es más cosmológico que el segundo relato. Por lo general, los exegetas consideran que su redacción fue posterior al segundo relato, siempre en el ámbito de la hipótesis.

Es característico del relato presentar a Dios creando durante una semana, lo cual quiere indicar aspectos muy importantes:

- El tiempo no es circular, no existe el eterno retorno, sino que es **progresivo**; la historia tiene inicio y camina hacia un fin, hacia una plenitud, manifestado en el séptimo día sin ocaso.
- No tiene una intención cronológica de marcar cuánto tardó Dios en crear, pues sería una incoherencia con el mismo relato: en tal caso, debería haber creado el sol el primer día, y no el cuarto, para poder tener días (que es el tiempo en que el sol da una vuelta completa) y contarlos. La intención es narrativa: la creación va **de menos a más**, caminando a su fin.
- A su vez, afirma que hay progresión en la creación. Dios no hace que todo exista a la vez, como en otros relatos mesopotámicos, sino que Dios está constantemente creando, desde el primer día hasta el sexto, que es el presente. Se trata de una **creación continua**, en la que cada vez aparece más perfección en las criaturas.

La estructura de la semana creadora tiene forma de díptico, estableciéndose una correlación entre los tres primeros días, donde se crea y se separan los espacios de los seres que los van a habitar y adornar, creados en los tres días siguientes:

SEPARACIÓN		ORNAMENTACIÓN	
1º	Luz/tinieblas	4º	Sol, luna y estrellas
2º	Firmamento: aguas superiores / inferiores	5º	Aves y animales marinos
3º	Mar / tierra seca con vegetación	6º	Bestias, ganado y el ser humano

Primer relato de la creación

Respecto al relato, nótense los siguientes **aspectos importantes**:

- El 7º día no encaja en el díptico, pues no tiene correspondencia. Es el día final, el descanso divino hacia el que camina toda la Creación.
- Gn 1 debe leerse **a la luz de Jn 1**, pues ambos empiezan del mismo modo: "En el principio...". Jn subraya que antes de crear, ya existe en Dios el diálogo Padre-Hijo/Verbo, y que lo característico de la creación es haber sido creada *en* y *por* Jesucristo.
- En Gn 1 puede percibirse, a la luz del NT, la **sutil presencia de la Trinidad** creadora: el Padre es el Dios que crea (v. 1), el Espíritu Santo es el que aletea sobre las aguas poniendo orden en el caos (v. 2), y el Hijo es la Palabra por medio de la cual Dios crea todas las cosas, "hablando" (v. 3ss).
- El relato asume el **esquema cosmológico de oriente medio**, donde se conciben dos cielos: la cúpula celeste, y otro cielo superior a éste. Que el autor lo asuma no significa que quiera enseñar que el universo es así.

El **mensaje teológico** que se desprende del relato podemos sintetizarlo en los siguientes puntos:

- Frente a las afirmaciones del paganismo o religiones egipcias, que adoraban al sol y demás seres celestes, Gn 1 subraya que **los astros no son Dios**, sino criaturas al servicio del hombre para iluminarle, guiarle y ayudarle a regular el tiempo.
- Frente a las religiones que adoraban a los animales, Gn 1 enseña que ni los animales ni **nada de lo que vemos es Dios**. Al contrario, todo lo que vemos procede del Único Dios.
- Frente a las filosofías y creencias que consideraban a la materia mala en sí misma, o condenada a la corrupción, Gn 1 insiste en que **todo lo que existe es bueno** en sí mismo ("vio Dios todo lo que había creado, y era muy bueno").

- Gn 1 se sitúa en un plano distinto al de la ciencia. No pretende hacer una descripción científica de cómo surgió el universo, sino afirmar su **dependencia ontológica de Dios**, causa última de todo lo que existe.
- La creación, sin embargo, implica una **acción singular de Dios al inicio**, haciendo que empiece a existir la materia por un acto de su poder: el universo pasa del *no ser* al *ser*.
- Por otra parte, el relato no muestra **ninguna contradicción** con las hipótesis evolutivas del universo más extendidas. Es más, parece sugerirlas al presentar a Dios creando sucesivamente a lo largo del tiempo, y no haciendo surgir todo en un único acto creador. De hecho, si la materia va evolucionando cada vez hacia mayor perfección, es porque Dios mismo sigue impulsando a la materia desde dentro hacia una plenitud que ella misma no puede darse.

Los versículos referidos a la **creación del ser humano** (Gn 1,26-28) son especialmente importantes. La parte central tiene tres afirmaciones clave:

> "Creó, pues, Dios al ser humano (Adam) a imagen suya,
> a imagen de Dios lo creó,
> varón y hembra los creó"

El ser humano es imagen de Dios, que –como enseña San Juan– es Amor, sobre todo **por su capacidad de amar**. Y amar, implica conocer lo que se ama (inteligencia), así como una dimensión espiritual (el alma). También es imagen de Dios (relación de tres personas divinas) en cuanto que es un ser relacional (varón y hembra). E incluso en su diferenciación sexual como varón o hembra, es imagen de Dios; pero no aisladamente, sino en relación el uno con el otro, pues el hombre ha sido creado para la comunión.



El sentido de la imagen de Dios en la Biblia

Además, **toda la creación converge en el ser humano**, pues en la lógica del relato es el último ser que es creado por Dios. Esta afirmación se apoya en los siguientes datos:

- Todo culmina en él y existe para él: "manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra".
- Después del hombre, Dios no crea nada más.
- El espacio dedicado a su creación en el texto es mayor que en el resto de criaturas.
- Al crearlo, Dios hace una deliberación especial, ausente en los otros seres, que indica la importancia de lo que va a hacer: "Hagamos al ser humano".
- El hombre es la única criatura creada a imagen de Dios, según su semejanza.
- Recibe una especial bendición divina:"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla".
- Dios le otorga un dominio sobre toda la creación, para que la gobierne en Su nombre: "manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra".

Ahora bien, el fin último de la creación no es el ser humano, creado el 6º día, sino Dios mismo, el único protagonista del **7º día**, y su descanso, al que se invita a participar al hombre, su imagen. Es el día que no termina, que no tiene fin, a diferencia de los seis anteriores.

Reflexión sobre el sentido del sábado y el descanso del séptimo día

El texto también enseña que la creación del ser humano implica a su vez una acción directa de Dios sobre la materia del universo, haciendo a una criatura suya imagen de su ser y con alma espiritual; algo que nunca puede producirse por pura evolución de la materia.

3. Segundo relato de la creación (Gn 2,4b-25)

Los exegetas del siglo XX atribuyeron este relato a la tradición yahvista, hoy muy cuestionada, considerándolo anterior al primer relato. Por eso es frecuente denominarlo "relato yahvista de la creación", aunque por su carácter hipotético, es preferible decir simplemente "segundo relato".

No se trata de una continuación del primer relato, sino de una narración independiente, colocada a continuación, y complementaria de Gn 1. Se caracteriza por presentar a Dios con **antropomorfismos**[1], como artesano del barro, jardinero que planta un jardín, médico que saca una costilla... haciendo así más cercana la figura de Dios al lector.

El relato está centrado en el **ser humano** y sus cuestiones fundamentales: ¿Por qué existe el hombre? ¿Para qué? ¿Por qué existe el mal y el sufrimiento? ¿Qué esperanza queda al hombre frente al sufrimiento y la muerte?

A pesar de que algunos autores han señalado semejanzas de Gn 2 con un dato del Gilgamesh (el dios Aruru quiso hacer una copia de Gilgamesh, a Enkidu, separando arcilla y escupiendo en ella) o unos bajorelieves en Egipto (el dios Chnum aparece plasmando figuras en la rueda del alfarero), lo cierto es que la **originalidad** teológica del relato en medio de la cultura mesopotámica es indiscutible.

1 Un "antropomorfismo" es una técnica literaria por la cual se atribuye figuradamente a Dios un rasgo típicamente humano, que Dios no tiene, pero que busca por analogía hacer más cercano y comprensible a Dios.

El relato es una narración teológica en imágenes cargadas de significado, que se desprende del análisis del propio texto. Veamos el sentido de algunos **puntos importantes**:

- *La creación de Adán* a partir del polvo de la tierra: el hombre es la primera criatura; todo lo demás será creado para él. Es, por tanto, el centro de la creación. La imagen del alfarero indica que Dios pone todo su cuidado, y se implica de corazón, incluso manchándose las manos, en la creación de su criatura.

- *Y en medio del jardín, el* ***árbol de la vida*** *y el* ***árbol del conocimiento del bien y del mal***. Estos dos árboles, como su mismo nombre indica, no son árboles de un libro de botánica. Su significado teológico, a la luz de la unidad y contenido de toda la Biblia, es el siguiente:

  - La existencia del **árbol de la vida** en medio del jardín indica que el hombre fue creado con acceso a la Vida, es decir, a la comunión con Dios, a la vida eterna. Comer del árbol era sinónimo de elegir la santidad, el amor a Dios sobre todas las cosas. Haber comido del árbol, habría significado alcanzar la comunión con Dios.



El árbol de la Vida en la Biblia

  - El **árbol del conocimiento del bien y del mal**, por su nombre, se indica que es peligroso (primera mención del "mal" en la Biblia)[2]. De las posteriores palabras de Dios sobre el árbol, se deduce que comer de él es algo que el hombre *puede* pero *no debe hacer*. Su existencia implica, por tanto, que los actos

[2] Con respecto al árbol del conocimiento, nótese que comer de él no supone el conocimiento teórico de lo que está bien y está mal. Ese conocimiento Dios ya se lo ha dado al hombre: el bien es cuidar la tierra, convertirla en un Templo que dé gloria a Dios, amarse el hombre y la mujer, alcanzar la Vida (comer del árbol de la Vida) y no pecar (no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal). Comer de este árbol implica "conocer" en el sentido hebreo, es decir, "por experiencia": el que peca conoce qué es cometer el mal, qué es ser malo. También es interesante lo que indica San Juan Pablo II en la encíclica *Veritatis Splendor*: el hombre come de este árbol cada vez quiere decidir qué es el bien y el mal, en lugar de simplemente reconocerlo y seguirlo.

del hombre no son neutros, sino que son moralmente buenos o malos, es decir, que el hombre es creado con libertad. No comer de él implica usar la libertad para el bien, y comer de él es sinónimo de elegir el mal, de pecar. A su vez, esta opción implica la muerte, pues pecar rompe la comunión con Dios: "el día que comieres de él, morirás sin remedio". Así pues, la existencia del árbol (=la libertad) es buena en sí misma; comer del árbol (=pecar) es usar mal la libertad; no comer de él, que es lo que Dios indica que debe hacerse, es usar bien la libertad.

- Dios colocó al hombre en el jardín *para que lo* ***labrase y cuidase***. Es una de las misiones del hombre. Estos dos verbos hebreos (*'abad y 'samar*) siempre que aparecen juntos en la Torá se refieren a las funciones sacerdotales. Lo cual indica que Dios otorga al hombre una función sacerdotal para que convierta al mundo en un gran Templo donde se glorifique a Dios.

- Creación de *los animales y de la mujer*: **el ser humano no es para la soledad**. Es un ser relacional. Los animales son una ayuda, existen para él, pero no son suficientes para saciar la necesidad relacional del ser humano: se necesita la relación con los semejantes, y de modo especial la relación varón-mujer:

  - La mujer no es formada como cabía esperar, igual que los animales, a partir del barro, sino a partir del barro de Adán, para indicarse que ambos proceden del mismo acto creador, y con la misma dignidad, así como que ambos son complementarios y se necesitan. Además, como indican los rabinos, fue formada de la costilla, que está a la altura del corazón, porque la mujer fue creada para ser amada por el varón.

  - *Por eso deja el hombre a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y se hacen una sola carne*. Éste es el orden querido por Dios en el matrimonio, que no es una realidad cultural, sino creacional, y que por tanto afecta a todo ser humano,

independientemente de su cultura. El primer paso es abandonar la propia familia para formar una nueva. Se marca así claramente que se comienza una nueva vida. En segundo lugar, hombre y mujer se unen; pero ¿cómo se hacen una unidad? No se refiere aquí a la unión sexual, que es el tercer momento (ser una sola carne), sino a una realidad que solo pueden hacer los hombres (a diferencia de los demás mamíferos, que simplemente copulan): hacerse uno por medio de la palabra, de la entrega verbal. La palabra humana tiene la potestad de expresar lo más íntimo del ser, y de dar lo que uno es. Un hombre y una mujer se hacen uno cuando se dicen: "soy tuyo/a, y de nadie más". Por la palabra que nace del corazón son capaces de entregarse y hacerse uno. Solo entonces es "verdadero" el tercer paso: hacerse una sola carne por el acto conyugal. Si a esta acción (expresión de la mayor unión física entre un hombre y una mujer) no precede el decidir "ser uno", el hacerse uno por la entrega de uno mismo, el acto sexual es falso porque expresa algo (unión) que de hecho no se ha realizado. No sería más que un acto animalesco que daña a los que lo realizan porque le falta el fundamento. Este es el texto fundamental sobre el matrimonio al que alude Jesús en el NT.

– *Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.* El pudor no se activa en ellos porque no se percibe al otro como una amenaza para la propia intimidad e integridad. Al ser creados, hombre y mujer están en perfecta comunión entre sí y con todo lo que les rodea, pues son criaturas "esencialmente relacionales".

El ser humano no es alguien aislado sino creado en profunda comunión con lo que le rodea. Sus relaciones principales son cuatro:

- Con **Dios**, del cual tiene una **dependencia fundante**, en primer lugar porque es su creador, el que ha decidido que el hombre exista; en segundo lugar, porque ha puesto **su imagen** en el ser

humano, lo cual les vincula estrechamente, como sugiere el hecho de ser formado con sus manos y por el aliento divino.

- Con **la tierra**, porque el hombre es formado de ella: nuestra materia es la misma que la del universo[3]. Y además, el hombre tiene una misión con ella, debe trabajarla y cuidarla, convertirla en un Templo, un lugar sagrado donde Dios habite.
- Con los demás **seres humanos**, relación expresada con la relación Adán-Eva, una relación especial en la que la comunión se expresa incluso corporalmente.
- Con los **animales**, que son creados para el hombre, como ayuda y compañía. Sobre ellos debe ejercerse un dominio armónico, no despótico. Los animales a los que Adán "da nombre" son el símbolo de la ciencia, de la técnica y de la civilización que el hombre desarrolla y controla.

Además, Dios creó al ser humano **en el paraíso**, es decir, en **armonía** con todas sus relaciones fundamentales: armonía entre el hombre y el mundo; entre el hombre y su semejante; entre el hombre y Dios, que "al soplar el aire de la tarde" entra en el "jardín" de la tierra a dialogar con su criatura más alta y querida.

Notemos que, al comparar este relato con los mitos mesopotámicos sobre la Creación, saltan a la vista importantes diferencias:

- **Monoteísmo**: un solo y único Dios es responsable de todo lo que existe, no una multitud de dioses; el Creador es el único Dios verdadero.
- **Providencia divina**: Dios crea por una decisión libre de amor, no por necesidad de unos seres que hagan trabajos forzados.
- La creación del mundo y del hombre tal como es narrada en Gn 2 es original, tanto en las **imágenes empleadas** (Adán formado del

[3] De hecho, estamos en continua interacción con el cosmos: al respirar, al comer, al sudar... parte de la materia del mundo pasa a formar parte de nuestro ser, y parte de nuestra materia vuelve al mundo.

"polvo", lo más sutil de la tierra; el "soplo" de Dios...), como por el **fin** de la creación de Adán (plasmar en él la perfección divina, su imagen; que tenga Vida; que conviva con Dios en el jardín, que sea señor del mundo...).

- **Bondad del universo** creado, al igual que el relato de Gn 1. Dicha bondad, como el resto de elementos, contrastan con los otros relatos mesopotámicos, donde el mundo es el despojo de combates divinos. Por ejemplo, según el Enuma Elish, el mundo es fruto de la victoria de Marduk frente a Tiamat, que es abierto en canal: con una mitad es formada la cúpula celeste y con la otra mitad la tierra. El mundo material es, por tanto, formado a partir de un dios malo.
- Algunos detalles narrativos del relato bíblico, que no se encuentran fuera de la Biblia, como es el desfile de los animales ante Adán para recibir su nombre, o la creación de la primera mujer a partir del costado de Adán.

4. El primer pecado (Gn 3)

Pero a este cuadro de luz se opone Gn 3, continuación del capítulo anterior, e inseparable del mismo. El relato no es del genero literario histórico sino teología en imágenes; sin embargo, estas imágenes remiten a un acontecimiento histórico: el primer pecado sobre la tierra. No se nos narra la materialidad de los hechos concretos, sino la verdad profunda de lo sucedido. Por eso, podemos definir esta narración de Gn 3 como la **representación teológica del pecado original y de sus consecuencias**. Vamos a adentrarnos en ella, señalando los aspectos más relevantes de Gn 3,1-16[4]:

- En el primer pecado interviene decisivamente **otra criatura** "no humana" (la serpiente), identificada con el diablo (cf. Sab 2,21-

[4] El primer pecado es paradigma de todo pecado, por lo que Gn 3 es también una catequesis sobre el pecado en general, en qué consiste, cuál es su dinamismo, etc.

24), principal responsable de la caída, pues actúa con plena consciencia.

- La serpiente utiliza como arma la mentira, presentando una interpretación distinta de la realidad a la que ha dado Dios:
  - Dice: "Pecar (=comer del árbol) no producirá la muerte, sino la plenitud (ser como Dios)".
  - Presenta a Dios como el enemigo del hombre, que no quiere su plenitud. Esa es la gran mentira del diablo, hacer creer que Dios no quiere que el ser humano sea como Él. Pero es todo lo contrario, pues nada desea Dios más que nuestra felicidad, que tengamos su vida. No en vano Dios nos creó a su imagen, y quiere que su vida divina esté en nosotros. Por eso nos ha hecho participar de la naturaleza divina por medio de Cristo (cf. 2 Pe 1,4)
- La esencia del pecado no es "querer ser como Dios", pues quererlo es inevitable, ya que Dios nos ha creado no solo con ese deseo en el corazón, sino para ese fin, para ser como Él. El primero que quiere que seamos como Él, es Dios mismo. Además, como la vocación última de todo ser humano es participar de la vida trinitaria, siendo hijos de Dios en el Hijo, el hombre encuentra dentro de sí un deseo "infinito", que nada de este mundo sacia; en el fondo es el deseo puesto por Dios de ser como Él, de participar de su vida divina. El pecado no es, por tanto, desear esto, pues es inevitable, ya que Dios nos ha creado con ese deseo en el corazón. El error está cuando el hombre quiere ser Dios sin Dios, por sí mismo, desde la soberbia y no desde el don. La raíz del pecado original (y de todo pecado) es **dudar de que Dios sea bueno, desconfiar de Él**. En el momento que entra la sospecha en el hombre y deja de confiar en Dios, está perdido. Nótese que el hombre no tenía ningún motivo para fiarse de la interpretación de la serpiente (una desconocida para él), y estaba cargado de razones para confiar en lo que Dios le había dicho ("pecar te provocará la muerte"),

pues de Él sólo había recibido bienes (la existencia, el jardín, los animales, la compañía, la sabiduría...).

- Una vez que entra la duda sobre Dios, la fuerza de atracción del pecado mismo hace el resto ("viendo la mujer que era apetecible, comió"). Esta fuerza se llama **tentación**: el pecado no es repelente, sino que atrae. Pero lleva en sí mismo la mentira, porque no da lo que anuncia. Promete plenitud, pero tras ser cometido no deja sino vacío.

- "Dio también a su marido, que igualmente comió". Ambos son **igualmente responsables del pecado**, pues Adán estaba con Eva durante todo el desarrollo[5], y ni contradice la mentira de la serpiente, ni deja de pecar.

- Nótese que el acto material del pecado no es comer ni una manzana ni ningún otro fruto. No se indica si el primer pecado fue de gula, lujuria o soberbia... sino su raíz más honda, que está en la base de todo pecado: desconfiar de Dios considerándole malo, engañador, enemigo.

A partir de Gn 3,7 se describen las nefastas consecuencias del pecado. Se rompe la armonía existente en todas las relaciones fundamentales del ser humano. En efecto, el pecado deshace la comunión:

- **Con uno mismo**: se manifiesta en el hecho de avergonzarse de uno mismo y tapar la propia desnudez. El pecado hace al hombre verse despreciable.

- **Con los semejantes**: expresado en ocultar la intimidad sexual a la vista del otro. Se activa el pudor porque se percibe al otro como alguien susceptible de mirar a uno como objeto de deseo, y por tanto denigrando su dignidad. Se percibe también en no asumir la propia responsabilidad y culpar al otro del pecado cometido.

5 Así es en el texto original, aunque muchas traducciones al español lo omiten.

- **Con Dios**: se plasma en el miedo ante Dios ocultándose de Él, como si fuese alguien enemigo (la mentira de la serpiente se mantiene en la mente del hombre tras el pecado).
- **Con la naturaleza, la creación**: aparece en varias imágenes, como son la fatiga al trabajar el campo, el dolor al parir...

El hombre es creado en comunión con Dios, aquel del que recibe la vida. Pecar es, en sí mismo, romper dicha comunión, en este caso, por un acto de desconfianza hacia Dios. Es algo que afecta a lo más íntimo del ser humano, pues daña en la esencia su relación fundante con el que le da el ser y le sostiene con su amor infinito. Desconfiar y considerarle alguien malo y mentiroso, rompe el vínculo que une el alma con Dios y, por lo tanto, implica dejar de recibir Su vida, pues el alma deja de estar conectada afectiva y efectivamente a su Fuente. El pecado implica quebrar la armonía con Él y con todo lo que procede de Él. Su consecuencia última será la aparición de la muerte (v.19: "al polvo tornarás"). El hombre era "polvo sostenido por el aliento de Dios"; por el pecado se cierra a recibir ese aliento divino de vida, y pasa a ser solo polvo.

Debe subrayarse la **reacción de Dios frente al pecado**, toda ella bañada de misericordia y bondad hacia el hombre:

- En ningún momento maldice al hombre por su pecado. Sólo maldice a la serpiente, la principal responsable de lo sucedido.
- Desde el momento mismo del pecado, Dios promete la futura salvación de la humanidad en Gn 3,14-15 (el **proto-evangelio**, primera buena noticia de la historia salvífica).
  - Dios, por una parte, anuncia que la serpiente y su estirpe (los ángeles caídos) seguirá instigando a la humanidad durante toda su historia (*enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje*).
  - Por otra, anuncia la victoria definitiva (*te pisará la cabeza*) de la humanidad sobre el mal de los demonios.

- Gn 3,16-17 con frecuencia se lee equivocadamente como palabras "de castigo" hacia Adán y Eva. El mensaje es otro. La **bendición original/creacional** que Dios había dado al ser humano era producir bienes de la tierra y reproducirse como especie. Tras el pecado cabía esperar la pérdida de la bendición original. Sin embargo, las palabras de Dios confirman que ambas se mantienen a pesar del pecado, y dice a la mujer: "seguirás siendo fecunda", y al hombre: "tu trabajo seguirá siendo fecundo". Ahora bien, el pecado ha hecho que la desarmonía aparezca en el mundo, y de ahí el dolor, la fatiga, y la relación de apetencia y dominio entre el hombre y la mujer (contraria al plan original de Dios).

- Gn 3,21: Dios les prepara unas **túnicas de piel**, mucho más dignas y cómodas que los picajosos ceñidores de higuera que ellos se habían fabricado.

- El **árbol de la vida** deja de ser accesible para el hombre, lo cual, en su estado actual de pecado, es un bien para ellos. En efecto, si el árbol de la vida hubiese seguido estando al alcance del hombre, habría podido comer de él y producirse un mal mayor. Es lo mismo que sucede con la comunión eucarística (que en el fondo es el "verdadero árbol de la vida, accesible desde el misterio pascual): no se debe comulgar en estado de pecado, porque hacerlo es comer la propia condenación (cf. 1 Co 11,29).

- La pérdida del paraíso no es un castigo, sino la **consecuencia intrínseca del pecado**, que ha convertido el *cosmos* en *caos*: un mundo donde hay pecado ya no puede llamarse paraíso. No obstante, las puertas del mismo, es decir, su acceso, queda custodiado por los ángeles a favor de los hombres, esperando el momento en que estando redimidos puedan acceder de nuevo al árbol de la vida.

5. La prehistoria de la humanidad

En Gn 2-3 se ha explicado cuál es la situación actual del hombre, su destino futuro y el por qué del dolor, la muerte, el sufrimiento, el caos... A continuación, en una serie de relatos se va a ver el camino escogido por la humanidad.

5.1. Los hijos de Adán (Gn 4)

En Gn 4 tenemos el significativo relato de Abel y Caín (4,3-16), donde se ve cómo el pecado se agrava, esta vez con un homicidio, que rompe la **fraternidad**. Esa ruptura se manifiesta en la falta de amor hacia Abel de Caín, que en vez de alegrarse por su hermano (cuya ofrenda ha sido acogida por Dios), le envidia, y como consecuencia le mata[6]. Antes del homicido Dios advierte a Caín que puede dominar esa ira interior que siente y vencer al pecado. Es un testimonio bíblico de la voz de la conciencia, reflejo de la voz de Dios –como enseña Veritatis Splendor–, que invita siempre a hacer el bien y evitar el mal. Caín, sin embargo, en un acto plenamente libre y responsable, ignora su conciencia y decide asesinar a su hermano.

En el posterior diálogo con Dios se enseña que todo hombre es "guardián" de su hermano y, por tanto, todos tenemos una responsabilidad para con los otros; no podemos permanecer indiferentes a su suerte. Igualmente, la sangre derramada de todos los inocentes clama al cielo exigiendo que se les haga justicia. Así es, pues Dios no puede permanecer indiferente. Ahora bien, en el futuro aparecerá una sangre "que habla mejor que la de Abel" (cf. Heb 12,24) porque pide para su asesino no tanto justicia como perdón y misericordia: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34). Será la sangre de Cristo derramada en la cruz, que obtiene el perdón de los pecados. Por otra parte, la misericordia de Dios brilla de nuevo para con Caín, que recibe

6 Algunos autores ven en el relato el enfrentamiento entre dos tipos de cultura (agrícola-Caín y pastoril-Abel), rota por la violencia. Caín sería el emblema de las rupturas sociales, del homicidio y del odio, que son su consecuencia.

una señal en la frente para evitar que sea a su vez atacado por otros que quieran vengar la muerte de Abel.

Gn 4,17-24 narra la secuencia de un descendiente de Caín, Lámek, el primer polígamo del relato bíblico, que supera con mucho en maldad al propio Caín, pavoneándose incluso de sus homicidios.

5.2. Patriarcas antediluvianos (Gn 5)

Gn 5 enlaza la historia inicial con la del diluvio, a base de las genealogías de los longevos patriarcas antediluvianos. El texto quiere transmitir diversas enseñanzas con las llamativas **edades de los patriarcas**. Por ejemplo, el más perfecto de ellos fue Henoc (de quien se dice que subió al cielo), pero fue el que menos vivió: 365 años. Su edad, sin embargo, manifiesta su perfección, pues vivió un ciclo perfecto: tantos años, como días tiene un año. Otro ejemplo, el más longevo fue Matusalén con 969 años, el hijo precisamente de Henoc. Esto, leído a la luz del salmo ("mil años en tu presencia son un ayer que pasó"), nos indica que por muy larga que nos pueda parecer la vida de un nombre, nunca llega ni a 1000 años, que son nada ante Dios.

La intención del texto, por tanto, no es informar de cuántos años vivieron los primeros seres humanos. Sus edades, por otra parte, son un correctivo a las totalmente desmesuradas edades que les atribuyen los otros relatos mesopotámicos a los reyes antiguos. Por ejemplo, el rey sumerio Enme-lu-ana vivió supuestamente 43.200 años, y la media de edad de todos ellos era de 30.150 años. Gn 5 viene a decir... nadie tuvo ni siquiera mil años.

Asimismo, el relato transmite la idea de que se va dando una lucha entre la vida y la muerte. Ésta, por la propagación del pecado, va robándole años a los humanos, que cada vez van viviendo menos años. La media de edad de los patriarcas antes del diluvio es 857 años; después del diluvio será 317 (y bajando). Pero los humanos, a través de la bendición de la fecundidad, se van propagando por toda la tierra y así van venciendo a la muerte.

5.3. Historia de Noé (Gn 6-9)

Dios constata que conforme avanza la historia de la humanidad, el pecado va creciendo en número y gravedad. El extraño pasaje de Gn 6,1-4 muestra una gravedad extrema, pues los ángeles caídos (llamados aquí hijos de Dios) siguen pecando con las hijas de los hombres, esta vez de lujuria, en lo que seguramente serían los primeros ritos satánicos de la historia.

Para explicarnos la reacción de Dios el autor emplea un antropomorfismo llamativo. Es difícil hablar de Dios, pues nuestro lenguaje es siempre limitado, y nunca hará justicia a lo que Dios es. Pero no por ello la Biblia deja de hablar de Dios, y con frecuencia mediante esta figura, que consiste en atribuir a Dios características humanas que sabemos que no tiene, pero que no lo hacen más comprensible y cercano. Por ejemplo, cuando hablamos de las "manos de Dios", sabemos que Dios no tiene manos, pero según el contexto en que se use nos transmiten la idea de "acariciar, ternura, cuidado..."; o el "trono de Dios" nos transmite idea de poder, realeza, majestad, aunque sepamos que Dios no tiene un trono físico... pero como tenemos experiencia de lo que son las manos, o de lo que es un trono, logramos por medio del antropomorfismo hacer llegar algo de lo que Dios es. Por tanto, al encontrar un antropomorfismo debemos quedarnos con lo que quiere transmitir, sin atribuir a Dios la materialidad de lo humano.

Así, para transmitir la gravedad del pecado que la humanidad comete continuamente, y cómo esto no le es indiferente a Dios, el autor emplea un poderoso antropomorfismo: el mal que el hombre ha desarrollado es tan intenso y contrario al designio de Dios, que éste hasta llegar a pensar que no ha merecido la pena crear al hombre: "Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le pesó de corazón" (Gn 6,5). Obviamente, el autor no quiere indicar que Dios pueda arrepentirse de sus actos (¡¡no sería Dios!!). Eso es algo propio de los hombres. Este antropomorfismo

pretende subrayar la gravedad y extensión del pecado en la humanidad, y cómo esta realidad no es indiferente a Dios, que creó al hombre para el amor. El pecado parece haber frustrado su proyecto para con el hombre. Pero Dios no se rinde, vuelve a confiar en el hombre intentando una humanidad nueva a partir del único justo que encuentra, Noé.

En la literatura mesopotámica se encuentran diversos relatos que hablan de un gran diluvio mandado por los dioses para castigar a los hombres (generalmente porque hacían mucho ruido con sus trabajos y molestaban el descanso de los dioses). El diluvio es, por lo tanto, un motivo común de la literatura antigua, que va a ser asumido también por la Biblia, pero empleándolo para dar un mensaje totalmente nuevo. La finalidad no va a ser destruir al hombre. Como indica Sab 1,13-15, Dios lo ha creado todo para que subsista, y no se complace en la destrucción de sus criaturas. Nunca decidiría destruir nada ni nadie, porque es amigo de la vida y no odia nada de lo que ha creado, pues de lo contrario no lo había creado (cf. Sab 11). La finalidad del diluvio en Gn es dar origen a una nueva creación, a una nueva raza humana que sea justa y santa. El fin es potenciar la vida y el bien, intentando eliminar el pecado y el mal.

Así pues, lo primero que hay que tener en cuenta es que el relato del diluvio en cuanto tal es una primera respuesta bíblica a la clásica pregunta "**¿por qué Dios permite el mal**, y no hace nada frente a los asesinos, corruptos, violadores, etc?". En primer lugar, el relato responde globalmente a esta pregunta dando a entender que el único modo de acabar de un modo "eficaz" con el pecado y el mal es acabar con el pecador, es decir, con el hombre. No habría otra solución posible. ¿Cómo lo enseña? Describiendo el relato del diluvio que todos conocen de la cultura mesopotámica, y mostrando qué pasaría si Dios lo llevase a cabo: sería absurdo y una desgracia si ése fuese el modo divino de gestionar el pecado... No obstante, el final del relato confirma que Dios nunca actuará así, pues cuando termina el diluvio y Dios constata que ése no es el modo de combatir el mal, se jura a sí mismo que no volverá a destruir la tierra por causa del pecado humano. Eso no significa, como

hemos señalado, que de hecho los haya destruido, porque el fin no es relatar un hecho histórico, sino dar respuestas teológicas en imágenes. A través de una historia pre-existente el autor enseña porque "ahora" Dios aparentemente no reacciona frente a los pecados y perversidades de los hombres. La respuesta es clara: porque de hacerlo tendría que acabar con toda la humanidad (ya que todos son malos, aunque unos lo sean más que otros), y esto en sí mismo es un mal mayor que tolerar a los pecadores, que es lo que de hecho hace Dios, porque los ama. La confirmación de que así es como Dios actuará está en el juramente que hace al final del relato: Dios se ha prometido a sí mismo no destruir a la humanidad por culpa de su pecado.

Éste es de hecho el contenido de la alianza que Dios hace con toda la humanidad a través de Noé, y cuyo signo es el arcoiris: Dios no destruirá a los hombres con diluvios; respetará siempre la libertad humana. Esto no obsta para que en casos particulares, personas concretas mueran por culpa de su pecado.

Por otra parte, como señala el NT, el diluvio es una *figura o typos* del bautismo cristiano, que al igual que el diluvio da muerte al pecado y hace renacer a una vida nueva en la justicia.

Narraciones semejantes del diluvio están presentes también en los textos babilónicos, como la epopeya de Gilgames, de Ziusudra, de Atrahasis. Sin embargo, el mensaje teológico de estas narraciones nada tiene que ver con la historia de Noé. Por otra parte, la repetición del tema del diluvio en varias narraciones, unido a descubrimientos arqueológicos de grandes capas de lodo en Mesopotamia, han hecho pensar en la existencia de alguna inundación de grandes dimensiones en Mesopotamia alrededor del cuarto milenio a.C., que podría estar en el origen de estas narraciones. Independientemente del trasfondo histórico del relato, Gn lo emplea para dar el mensaje teológico que hemos señalado: Dios no vence al mal destruyendo al malvado.

5.4. Tras el diluvio (Gn 10-11)

En Gn 10 se presenta a la **nueva humanidad** que desciende del justo Noé, y se constata de nuevo el fracaso de Dios, pues estos hombres resultan tan pecadores o más que los ante-diluvianos. No obstante, Dios no tira la toalla, y a pesar del pecado, comenzará una historia de salvación particular que comenzará en Gn 12.

Antes, sin embargo, se narra el famoso pasaje de la **torre de Babel** (Gn 11), que intenta dar respuesta al hecho de que existan varios idiomas sobre la faz de la tierra, a pesar de proceder todos del único Dios. En primer lugar, señalemos que el pecado no consiste en construir una torre. Dicha torre es concretamente un zigurat, que cumple las funciones de Templo. La finalidad propia de todo Templo es dar gloria a Dios. Los de Babel (=Babilonia), sin embargo, la construyen para su propia gloria, para hacerse famosos, queriéndose atribuir la gloria que corresponde a Dios[7].

Reflexión sobre Babel, la ciudad, y su importancia en la Biblia



La confusión de lenguas resultante no es propiamente un castigo de Dios, sino la consecuencia del pecado: cuando el hombre busca su propia gloria, deja de comprender al hermano. La causa de que los hombres no se entiendan no es la multitud de idiomas, sino el pecado. Allí donde hay amor y se busca la gloria de Dios, en cambio, todos se entienden. El contrapunto bíblico a Babel es Pentecostés (Hch 2), donde el Espíritu Santo marca el inicio de algo nuevo en el plan salvífico, haciendo entender el kerygma en su propia lengua al auditorio de los apóstoles.

---

[7] El zigurat, para algunos autores, es también símbolo de la prepotencia político-religiosa mesopotámica, que ambiciona subyugar a toda la tierra bajo la sombra de su imperialismo, y que sería censurada por Dios.

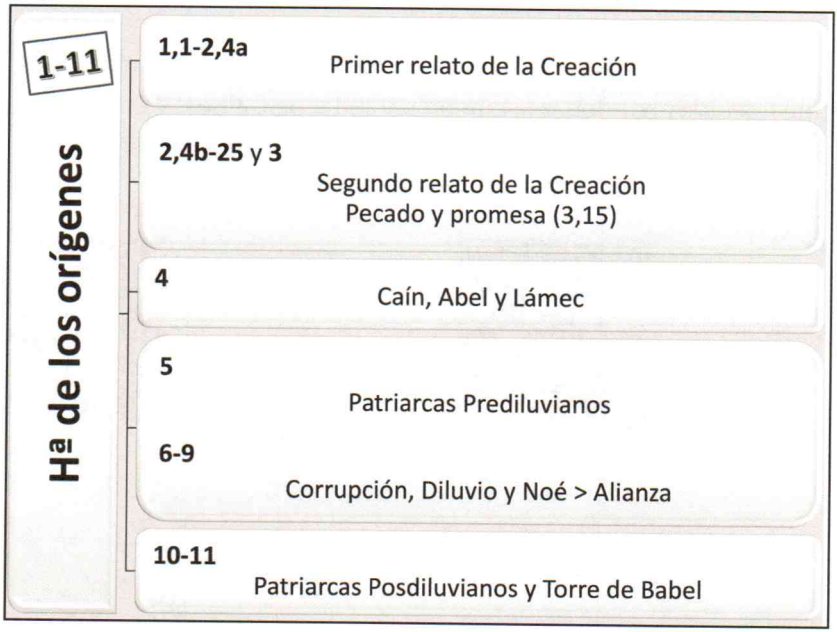
Los últimos versículos de Gn 11 servirán para introducir en la escena a **Abrám**, hijo de Téraj y casado con Saray, una mujer estéril. Toda la familia decide abandonar la ciudad natal, Ur de Caldea, y emigrar hacia Canaán, aunque finalmente se instalarán en Harán, a mitad de camino.

Historia de Gn 1-11

Resumen de Gn 1-11

Conclusión

Hemos estudiado la primera gran historia contenida en el libro del Génesis, la historia de los orígenes, narrada en imágenes cargadas de teología y de mensaje. Como hemos visto, las ideas principales son, en primer lugar, la de un único Dios creador de todo lo que existe, que a su vez no tiene origen ni historia. En su creación, narrada en dos relatos independientes, destaca el ser humano como criatura privilegiada, llamada a la vida. Dios se presenta como un Dios que promete, que bendice, y que hace una alianza con la humanidad prometiendo no destruirla por el pecado. Éste es el otro gran protagonista de la historia de los orígenes. Aparentemente le ha ganado la partida a Dios y reina en los corazones de los hombres, pero Dios no ha dicho la última palabra y proclama en el *proto-evangelio* una futura victoria definitiva.



Sacerdotes reales
del Edén

Ejercicios

- ¿Qué significa la creación en 7 días? ¿y que Dios descansase?
- ¿En qué descubrimos que el hombre es una criatura especial para Dios?
- ¿Qué diferencias y semejanzas hay entre los dos relatos de la creación?
- ¿Qué significa la creación de Eva a partir del costado de Adán?
- ¿Contradice Gn 1 a la ciencia?
- ¿Cuál es la esencia del pecado original? ¿En qué consistió el pecado?
- Consecuencias del pecado original.
- ¿Fue misericordiosa la reacción de Dios ante el pecado? Explica tu respuesta.
- Sentido del relato del diluvio y de la torre de Babel.

Tema 2

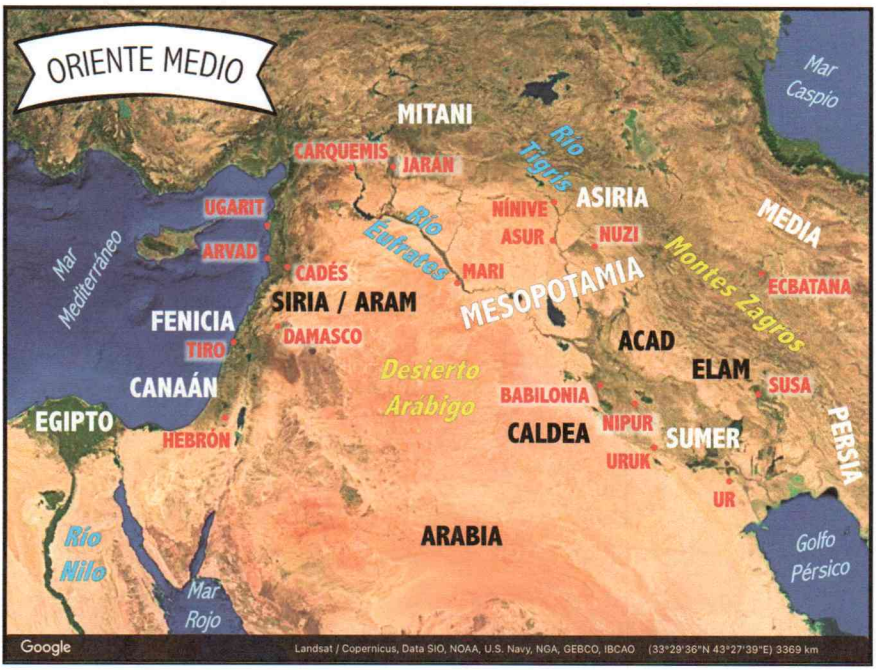
Historia patriarcal (Gn 12-50)

La segunda narración, los relatos patriarcales (Gn 12-50), tiene como tema a Abrahán y su descendencia, los antepasados de Israel. El horizonte se restringe, pasando de la humanidad en general a un hombre concreto de un lugar, cultura y tiempo determinado. El objetivo apunta hacia el pueblo de Israel y a su primer artículo de Fe: la vocación y el don de la descendencia a los patriarcas, de cuya raíz se ha desarrollado el árbol, que es el mismo Israel. Se trata de los primeros relatos "históricos" de la Biblia, aunque no debe entenderse con el concepto moderno de historia, sino de relatos que remiten a la primera actuación directa de Dios en la historia humana. Por eso comenzaremos estudiando la ambientación histórica de estos personajes para, a continuación, ver los rasgos principales de cada uno de ellos.

1. Ambientación histórica

El llamado **periodo patriarcal** abarca aproximadamente del 2000 al 1650 a.C. En esta época el Antiguo Imperio Babilónico (1895-1594 a.C.) domina la región de Mesopotamia, mientras que en Egipto reina la dinastía del Medio Imperio (2100-1785 a.C.). Por lo que se refiere a Canaán, se trata de una época de discreta prosperidad; se multiplican los asentamientos, particularmente en la región costera, en las colinas de la Sefelá, entre los montes de Judea y el mar, y en los valles del norte, es decir en las zonas más accesibles y fértiles. La población, de estirpe semítica, vive concentrada en pequeñas ciudades-Estado, bajo el control

político egipcio, que, con el imperio babilónico y los hititas, constituye una de las grandes potencias de la época.



Los primeros documentos que hablan de Palestina se remontan a principios del II milenio; son los llamados "textos de execración" egipcios, figuritas de arcilla que representan a los enemigos hechos prisioneros, en las cuales se escribían los nombres de los mismos enemigos, acompañados de maldiciones, junto con los nombres de las ciudades y de los reyes controlados por Egipto. Los cananeos eran un pueblo en su mayoría sedentario, cuya principal ocupación era la agricultura. Los patriarcas, en cambio, se nos presentan como seminómadas, pastores de ganado menor (ovejas y cabras). Vivían al límite del desierto, en contacto frecuente con el país cultivado y las ciudades; y ocasionalmente, como pequeños agricultores, sin morada estable. Parece desestimable la imagen que compara a los patriarcas con los grandes nómadas del desierto, como los beduinos, que por lo demás no aparecerán hasta mucho más tarde.

La única **fuente histórica** que menciona a los patriarcas es el Génesis (los demás libros bíblicos toman de aquí sus datos). Fuera de los textos bíblicos no poseemos testimonios sobre la existencia de los patriarcas, lo que no debe sorprendernos, dada la escasa importancia histórica que podían tener. Por esa falta de datos precisamente, algunos historiadores han considerado indebidamente a los patriarcas como figuras míticas e invención de una época tardía. Así pensaban, por ejemplo, los historiadores racionalistas y del protestantismo liberal en los siglos XIX y XX, como A. von Harnack y tantos otros, ignorando uno de los principales axiomas arqueológicos: "la ausencia de evidencias no es una evidencia de la ausencia".

El estudio de los relatos patriarcales, sin embargo, manifiesta la **credibilidad** de su historicidad. Describen, por ejemplo, costumbres sociales de la época notablemente exactas. Así, algunas acciones patriarcales han encontrado un reflejo en las tablillas de Nuzi y Mari: adoptar un esclavo (Eliezer), tomar una concubina para tener descendencia (Agar e Ismael), los contratos de compra (cueva de Macpelá), etc. Además, los nombres que aparecen en la historia patriarcal están bien atestiguados en la Baja Mesopotamia a finales del tercer milenio y comienzos del segundo, por lo que debemos suponer una base histórica firme, a pesar de que lógicamente las tradiciones contenidas hayan sido reelaboradas posteriormente[8]. En nuestra presentación de los Patriarcas, nos ceñiremos al texto bíblico tal como nos ha llegado, pues sólo él es testigo de la revelación y nos transmite la verdadera pedagogía divina.

2. Abraham e Isaac (Gn 12,1-25,18)

La historia previa de Gn 1-11 nos ha mostrado que el hombre por sí mismo no es capaz de salir del pecado y del mal (cf. 3,14.17; 4,11; 5,29; 8,21; 9,25-26). Pero esta trama maléfica va a ser cancelada por la

8 Los autores describen dos tradiciones principales: el ciclo de Abrahám-Isaac, y el de Jacob-José. El actual texto bíblico relee y actualiza la historia patriarcal, viendo las promesas hechas a Abrahán y los patriarcas realizadas en la monarquía davídica.

gracia divina, que corrige las maldiciones con la bendición de Abram. Comenzará así una nueva etapa en el plan de Dios.

Nótese que Abram es un hombre al que le faltan las **bendiciones creacionales**, la descendencia (pues su mujer es estéril) y la tierra (pues es nómada, y ha dejado atrás su tierra natal). Dios le sale al encuentro cuando ya es mayor (75 años, y su mujer 65), prometiéndole la bendición que más desea: hijos y tierra. En efecto, en la vocación de este patriarca (Gn 12,1-4) se repite hasta cinco veces la raíz hebrea brk, que significa *bendecir*; es la gracia que se derrama y da origen a la nueva etapa de la historia salvífica iniciada en la creación. Llama la atención la nueva metodología usada por Dios: elegir a uno para bendecir a todos. El objetivo está claro: que sean benditas todas las naciones de la tierra. Pero el modo de lograrlo es curioso: serán benditas "en Abram", de tal modo que quien a su vez bendiga a Abram será bendecido, y quien le maldiga será maldito. Recibir la bendición de Dios, por tanto, no es difícil, solo hace falta bendecir al elegido de Dios, y entonces se recibe la misma bendición que ha recibido su elegido (en este caso, Abram). Solo hace falta reconocer la elección de Dios. Exige de los hombres que se bendigan unos a otros; en el fondo, que se amen y reconozcan la acción de Dios en el otro. Es un plan salvífico que exige de los hombres vivir la fraternidad. El gran riesgo de esta pedagogía divina es que surja la envidia, y los hombres cuestionen la elección de Dios, y se digan: "¿Por qué bendecir a Abram, y no a otro? Mejor dicho, ¿por qué no a mí?, o ¿por qué no a todos?" Es una metodología que exige salir de uno mismo, exige superar el pecado de Caín, que no supo bendecir a su hermano por la elección de Dios.



Reflexión sobre la bendición y la maldición en la Biblia

Como veremos, este modo de actuar de Dios se va a repetir continuamente: la salvación llega a los hombres a través de un elegido, lo que implica que los demás sean "no elegidos", pero igualmente bendecidos a condición de que reconozcan al elegido de Dios y le bendigan. Así, serán elegidos –como veremos— Isaac frente a Ismael; Jacob frente a

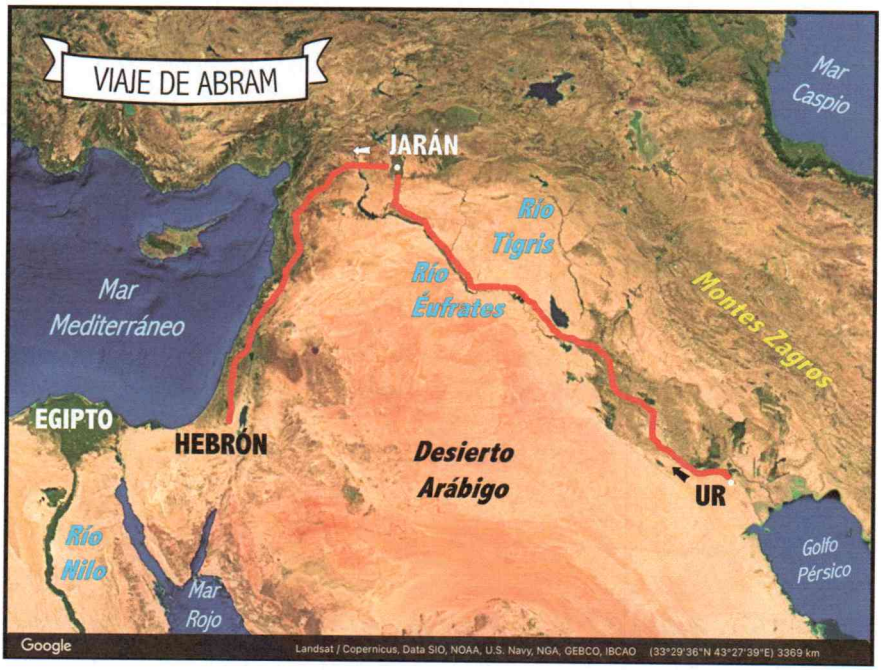
Esaú; José frente a sus hermanos; Israel frente a las demás naciones de la tierra; Moisés y Aarón frente a los demás levitas; David frente a Saúl... y siempre con el fin de bendecir a todos, pero con la dificultad de las envidias suscitadas.

Si la tentación para los no elegidos es la envidia, la tentación del elegido es la soberbia o el querer la bendición para uno mismo, en vez de para todos.

Unos y otros, por tanto, serán sabiamente educados por Dios para llevar a cabo su plan y que alcancen la madurez necesaria.

Por otra parte, todos estos elegidos del AT, empezando por Abram, son prefiguración de la gran elegida de Dios, la Virgen María, en quien esta pedagogía alcanza su culmen. Ella trae la bendición definitiva a todos los hombres, Jesús, y por eso es proclamada "bendita entre todas las mujeres" por su prima Isabel, que vence toda tentación de envidia con respecto a María (cf. Lc 1,42). Ésta, a su vez, vence toda soberbia proclamando la humildad de la esclava del Señor (cf. Lc 1,48).

Retomemos la narración de Abram. Abram se fía de esta voz divina, que por primera vez se manifiesta en la historia humana (nótese que Gn 1-11 es *proto-historia*), arrastrado por la fuerza de la promesa, abandonando a su padre y familia en Harán, rumbo al lugar desconocido que Dios le mostrará. Señalamos a continuación los hitos más importantes de su historia:



- Tras pasar por Siquem y Betel, una vez instalado en la zona del Negueb, debe ir a **Egipto** en busca de víveres por culpa de una carestía (Gn 12,10-20). La escena nos demuestra que Abram todavía debe madurar en la fe, pues engaña a los egipcios ocultando su matrimonio con Saray y poniendo su integridad en peligro. Ésta será desposada por el Faraón, que le regalará una esclava, **Agar**. Dios debe intervenir para que Saray vuelva a su esposo sana y salva. Vuelven entonces a la tierra de Canaán.

- Debido a la multiplicación de sus rebaños, Abram se instala en Mambré (Hebrón), separándose de su sobrino Lot, que se establece en Sodoma (Gn 13). En Gn 14 Abram le rescata de las manos del rey Quedorlaomer, que junto con otros reyes del norte ha saqueado las ciudades del sur, entre las que está Sodoma, y se ha llevado cautivos a varios de sus habitantes. Al retornar victorioso, Abram se encuentra con **Melquisedec**, rey de Salem (=Jerusalén) y Sacerdote del Dios Altísimo.

- Esta figura misteriosa del AT es importante, porque en los pocos datos que se dan de él, prefigura de modo admirable a Jesucristo. En primer lugar, su nombre: Melquisedec significa "rey de la justicia/santidad", título que corresponde por excelencia a Cristo, que no solo es el Santo, sino el que otorga la santidad de Dios a todo el que se le acerca con fe, justificándolo (=haciéndolo "justo"). Por otra parte, es rey de Jerusalén, el único lugar en el que Cristo admitió el título de rey, en el diálogo con Pilato, y en el titulus de la cruz (cf. Jn 19,1-19). Además, Melquisedec es el único sacerdote del Dios verdadero que aparece en la Biblia fuera del sacerdocio levítico, y por encima de él, pues recibe el diezmo de Abram. También es el único sacerdote cuyo sacrificio es de pan y vino. Cristo, en la última cena, se identifica con el sacerdocio eterno de Melquisedec al instaurar la nueva alianza también con pan y vino. Así lo reconoció la iglesia desde el principio, como señala explícitamente la Carta a los Hebreos.

- Pasados unos diez años de la promesa, ésta sigue sin cumplirse y Abram se queja a Dios (Gn 15), pues a pesar de haber multiplicado sus riquezas no tiene ni hijo ni tierra, y todo lo suyo lo heredará un esclavo. En esta noche de ansiedad y dudas, Dios le pide salir de su tienda: "Mira el cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas; así será tu descendencia". Frente a la "crisis de fe" de Abram, Dios no aporta ningún milagro, ninguna manifestación extraordinaria... sino que se limita a repetir la promesa inicial, sin más. Abram, que podría haber rechazado las palabras de Dios, vuelve a creer en la promesa contra toda evidencia natural (tenía ya 85 años), y Dios se lo reputa como justicia, como acto de santidad. Respecto a la tierra, Dios le informa de que sólo la poseerá su descendencia tras cuatro siglos de esclavitud en Egipto. El cumplimiento de la promesa, por lo tanto, no es algo inmediato (éste también es un dato típico de la pedagogía divina). Asimismo, Dios ratifica con una primera alianza estas promesas (cf. Gn 15,17-18). Repite lo ya prometido en Gn 12, pero esta vez sellado con la fuerza de una alianza. Dios pide a Abram que

abra en canal unos animales y los disponga en fila sobre el suelo. Parece remitir a alianzas típicas entre nómadas, que sellaban con este rito: los animales divididos por el medio eran un símbolo de auto-maldición, como si cada uno de los aliados pidiese que fuese partido en dos como estos animales, en caso de violación de los compromisos de alianza. Sin embargo, en esta alianza de Gn 15 el único que se compromete en la alianza-promesa es Dios, pues sólo Él —representado en la "llama" ardiente— pasa por entre los animales. Abram no se compromete a nada. Como consecuencia de haber vuelto a creer en la promesa, recibe esta alianza incondicional de Dios.

- En el capítulo siguiente, quizá pensando que no hay otro modo de que se cumpla la promesa de Dios, Saray ofrece a Abram tener descendencia a través de su esclava Agar. Él accede, quizá creyendo también él que el milagro que Dios le había prometido era precisamente que su esposa le pidiese acostarse con otra distinta de ella misma, y que sería así como cumpliría Dios su promesa. De esta unión entre Abram y Agar nacerá **Ismael** (Gn 16). Pero trece años más tarde, teniendo Abram 99, Dios le hablará de nuevo anunciándole un hijo nacido de Saray. La sorpresa en Abram, que ya no esperaba nada de Dios, es mayúscula. Éste se lo confirma con una **segunda alianza**, cuyo signo será la circuncisión que deberá llevar a cabo tanto Abram como todos los varones de su campamento, así como sus sucesores (cf. Gn 17)[9].

- Dios pide así que su elegido y su descendencia asuma una práctica de algunos pueblos nómadas, que consistía en extirpar el prepucio, generalmente como medida higiénica que ayudaba a evitar infecciones. Sin embargo, ahora esta operación quirúrgica se llena de un significado nuevo para Abram. Al ser el signo de la alianza y promesa de Dios, éstas quedan grabadas en la carne humana,

[9] El término "alianza" aparece 14 veces en este capítulo (símbolo numérico de la perfección y la plenitud). Es la palabra hebrea berit, "compromiso", "alianza", traducida por la tradición como "testamento".

y no en cualquier lugar, sino en la parte más íntima del hombre, porque la alianza afecta a la realidad más íntima y profunda del hombre, y está llamada a crear una intimidad y comunión especial con Dios. Además, la circuncisión se realiza en el órgano masculino cuya función es transmitir la vida, al igual que esta alianza, que conlleva en sí misma la promesa de vida en plenitud, de una descendencia innumerable. Por otra parte, la realidad de Abram cambia radicalmente con esta alianza, y dicho cambio se expresa con nombres nuevos para los primeros destinatarios de la promesa: Abraham (=padre de multitud) y Sara. Cuando Dios cambia el nombre de una persona, cambia también la realidad profunda, el ser y la misión de esa persona, que ya no vuelve a ser la misma. Ese será el efecto de la alianza con Sara y Abraham. Por otra parte, esta alianza prepara y alude figuradamente a la futura alianza eterna que realizará Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo.

- En los siguientes capítulos (cf. Gn 18–20) Dios va a visitar a Abram tres meses después en la famosa teofanía del encinar de Mambré, en Hebrón, donde se había instalado con su familia. La teofanía de tres personajes ha sido leída en la tradición como un reflejo del ser trinitario de Dios, aunque también se ha interpretado como tres seres: el Señor y dos ángeles. El caso es que Dios baja, por una parte, a anunciar el inminente embarazo de Sara, que al escucharlo no puede contener la risa, y de ahí el nombre del hijo de la promesa: Isaac (=se ha reído). Nótese que este hijo nacerá no de Abram, sino de Abraham, es decir, del hombre que se ha circuncidado, que ha hecho alianza con Dios, que ha vuelto a nacer por la fe (mientras que Ismael es hijo del mismo hombre, pero sin circuncidar, sin alianza). Por otra parte, Dios ha bajado a visitar Sodoma, pues la gravedad del sus pecados exigen un castigo. Mientras dos de los tres personajes celestiales se dirigen a Sodoma para comprobar la situación moral de la ciudad, el tercero se queda dialogando con Abraham, preocupado porque su sobrino Lot vive precisamente en Sodoma. Aparece a continuación una dinámica salvífica que será decisiva en el plan de Dios: la intercesión. Abraham pide a Dios

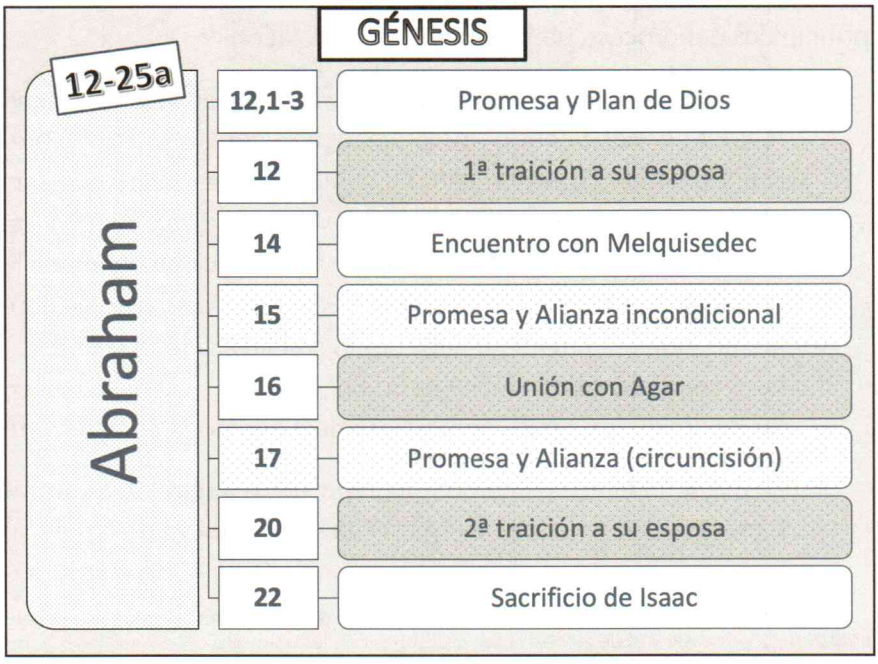
que perdone a la ciudad si se encontrase en ella 50 justos, a lo que Dios accede, pues le agrada que los hombres pidan unos por otros. Abraham baja la cifra de justos a 10 para salvar a la ciudad de la destrucción, creyendo que sería suficiente. Sin embargo, los dos enviados a Sodoma constatarán que, a parte de Lot, no había ningún justo más en la ciudad, toda ella pervertida por la degradación sexual incluso de niños y ancianos. Como consecuencia de ello, la ciudad es destruida por una lluvia de fuego y azufre, salvándose solo Lot con su familia.

- Finalmente, nueve meses después nacerá **Isaac** (Gn 21), que será motivo de la gran prueba de fe de Abraham (Gn 22). Dios le pide sacrificarle lo que más ama, exigiendo un acto de confianza total en él, definido por Kierkegaard como el paradigma de todo itinerario de fe. Dios le pedirá sacrificarle lo que más ama, exigiendo un acto de confianza total en él, y que le ha convertido en ejemplo de fe para todas las generaciones sucesivas de creyentes (cf. Rm 4,16-23). Su reacción será admirable: Abraham ya no se queja. Obedece inmediatamente, tomando a su hijo, la leña, el cuchillo, el fuego, y dirigiéndose presuroso al monte que Dios le indica. En medio de un silencio que solo Isaac, con ingenuidad desgarradora, es capaz de romper: "Dijo Isaac a su padre Abraham: *¡Padre!* Respondió: *¿Qué hay, hijo? –Aquí está el fuego y la leña pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?*– Dijo Abraham: *Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío*" (vv. 7-8). La fe se encuentra aquí en su estado más puro, sin apoyos humanos. Se pide a Abraham la confianza de entregar al hijo que había nacido de la promesa de Dios; la renuncia incluso al apoyo de la paternidad para creer, confiando sólo en la palabra divina. Pero, después de la prueba, Abraham vuelve a recibir a Isaac, y no ya como hijo, sino como la promesa. Esta generosidad de Abraham, que es capaz de amar a Dios sobre todas las cosas, provoca incluso el asombro entre los ángeles y, el mismo Dios, conmovido, le repite incluso con juramento la realización de todas las promesas realizadas, "por haber hecho esto, por no haberte reservado a tu único hijo".

Reflexión sobre el valor de la prueba en la Biblia y su importancia

La pedagogía divina que Dios realiza con Abraham culmina en ese pasaje, donde por primera vez un acto humano de amor a Dios, de confianza ilimitada en Él, de considerarle bueno y digno de ser obedecido a pesar de lo "contradictorio" de su mandato, contrasta con el pecado del origen (cuya esencia era considerar "malo" a Dios). Aquí se frena el desencadenamiento del mal originado en el primer pecado, con un acto opuesto en su raíz a la desconfianza de Adán y Eva respecto a su Creador.

Después de este episodio, Sara morirá (Gn 23) y Abraham se ocupará de casar a Isaac con una pariente, Rebeca (Gn 24). Pero ésta, al igual que la primera matriarca, es también estéril.



3. Jacob y Esaú (Gn 25,19-36,43)[10]

Dios escuchó la oración de Isaac por la esterilidad de su esposa y, finalmente, Rebeca dio a luz unos gemelos, que desde el seno de su madre lucharán por prevalecer el uno sobre el otro (Gn 25,19ss). Si en el relato de Abraham el tema dominante fue la "filiación", en el de Jacob lo será la "**fraternidad**", como en Caín y Abel.

La primera escena de ambos hermanos manifiesta sus **deficiencias**. Por una parte, Jacob (Gn 25,29-34), en vez de dar de comer por amor a su hambriento hermano, se aprovecha de su necesidad y le sonsaca la primogenitura a cambio de un plato de lentejas. Por otra parte, Esaú, desdeña la primogenitura, don de Dios, por el mero hecho de saciar su apetito. La rivalidad entre ambos llega a su punto culmen en Gn 27, cuando animado por su madre Jacob se hace pasar por Esaú ante su padre, para recibir su especial bendición. El engaño enoja tanto a su hermano Esaú que se propone matarlo. Rebeca, para salvar la vida de su hijo Jacob le envía al norte, a Harán, a casa de su hermano Labán. Comenzará entonces todo un proceso que irá transformando el corazón de Jacob, modelado por la pedagogía divina. Veamos los momentos principales del proceso pedagógico que vivió Jacob:

- En su huida de la casa paterna, Jacob llega exhausto hasta **Betel** (Gn 28), donde tiene su primer encuentro con Dios. Éste se presenta como el Dios que habló a su abuelo y a su padre, y que ahora le promete a él darle esa tierra y protegerle siempre, hasta hacerle volver sano y salvo a casa de su padre. Jacob reconoce la presencia de Dios en ese lugar (Betel=casa de Dios), pero no acoge incondicionalmente a Dios como su Dios, sino que hace un **voto condicionado** a que Dios cumpla lo dicho y le haga volver. Su fe inicial, por tanto, no es tan perfecta como la de Abraham.
- Al llegar a Harán se enamora locamente de **Raquel**, hija de Labán, por cuyo casamiento "paga" siete años de trabajo para su

10 En este largo relato los autores distinguen dos ciclos, el de Jacob-Esaú, centrado en la continuidad de la promesa, y el de Jacob-Labán (relaciones con los arameos).

tío (Gn 29). Éste percibe que Jacob está bendecido y todo lo que toca se multiplica, por lo que retendrá a Jacob consigo todo lo que pueda. El día de la boda le engaña y le casa con su hija mayor, Lía. Al descubrirlo se enfada, pero no le quedará otra opción más que trabajar otros siete años para Labán, a fin de casarse con Raquel pasados los desposorios con Lía. A través de estos acontecimientos, Jacob experimenta una sabia **pedagogía**:

- La bendición de Dios sobre él es eficaz, porque multiplica todos los bienes que trata. Pero esta bendición, conseguida con engaño, le ha supuesto tener que huir de casa, y además no beneficiarse de ella, sino beneficiar a Labán.
- Jacob, que se hizo pasar por su hermano, experimenta ahora lo mal que sienta que suplanten a uno la identidad, cuando es él quien recibe a una hermana, creyendo que es la que él ama, Raquel. El engañador es ahora engañado. Dios le permite vivir en sus carnes sus propias tretas.
- Además, tendrá que experimentar en el propio seno familiar lo horrible que es la falta de fraternidad, sufriendo las continuas rivalidades y celos de sus esposas, nunca satisfechas con su situación. Por una parte, Raquel es la esposa amada, pero es estéril. Por otra Lía intenta ganar el amor de su esposo dándole hijos: **Rubén, Simeón, Leví y Judá**. Jacob, sin embargo, seguirá prefiriendo a Raquel.

- Los hijos de Jacob serán las cabezas de las futuras tribus de Israel. Ya hemos señalado los cuatro primeros. Raquel, queriendo dar hijos a su esposo, le entregará a su esclava Bilhá, de la que nacerán **Dan y Neftalí** (Gn 30). Lía, para no ser menos que su hermana, le dará a su esclava Zilpá, que dará a luz a **Gad y Aser**. Por último, tras el curioso episodio de las mandrágoras, nacerán de Lía **Isacar, Zabulón** y Dina, la única hembra. Raquel, finalmente bendecida por Dios, engendrará a **José**, el predilecto, hijo

natural de la esposa amada, que por esta misma razón será a su vez el hijo amadísimo de Jacob.

- Tras los 14 años de trabajo para Labán, y otros seis de socios, en los que Labán continuamente engaña a Jacob para su propio provecho, Dios le dice a Jacob que es hora de volver a casa. Éste huirá con sus esposas y todo lo suyo (Gn 31).

- Al llegar a su tierra, debe afrontar el temido encuentro con **Esaú**, al que envía mensajeros con regalos (Gn 32). El efecto de veinte años de pedagogía divina en Jacob se manifiesta en la oración que dirige a Dios, llena de humildad, pidiendo lo realmente importante de la vida: no más riqueza, sino el restablecimiento de la **fraternidad** con Esaú. Ha nacido un nuevo Jacob, que ahora sí puede vencer a Dios en la misteriosa lucha nocturna a orillas del río Yaboc (Gn 32, 25-31). Sale cojeando de la lucha con Dios, que es el auténtico y definitivo vencedor, pues ha logrado labrar un corazón humilde y fraterno en Jacob, que a partir de ahora se llamará "**Israel**", indicando con ello una radical trasformación de su ser, su misión y destino.

- Sin embargo, para sorpresa de todos, Esaú se mostró propicio a Jacob (Gn 33), que tras el trágico episodio de Siquem (Gn 34) donde se manifiesta la "brutalidad" de sus hijos, que por una injustificada sed de venganza pasan toda la ciudad a cuchillo, aprovechándose de la buena voluntad de sus habitantes, que habían accedido a circuncidarse para que el hijo del rey pudiese casarse con Dina. Como consecuencia de la salvaje reacción, todos deben huir de Siquem antes de que los pueblos vecinos se enteren y les pidan cuentas de su barbarie, y se dirigen a casa de su padre Isaac, que todavía vive (cf. Gn 35). De camino, Jacob llega a Betel, donde cumple el voto que hiciera 20 años antes, cuando salió de casa de sus padres. Además,nacerá de Raquel el último hijo de Jacob, **Benjamín**; pero a esta inmensa alegría acompañará la muerte de Raquel en el parto, siendo enterrada

en Belén. Finalmente Jacob/Israel se despide de Isaac en el lecho de muerte. El último capítulo (36) se dedica a la descendencia de Esaú, del que no se volverá a hablar, para centrar la mirada en los hijos de Israel.

4. Judá y Tamar (Gn 38)

Este capítulo, contiene un pasaje particular de Judá, independiente de la historia principal, conservado por su importancia en la genealogía del Mesías. Judá tuvo tres hijos: Er, Onán y Selá. Al primero lo casó con Tamar, pero Er murió sin haber tenido hijos. Según la ley del levirato, propia de esta cultura, el pariente más próximo (Onán) debía desposar a la viuda para dar hijos a su difunto hermano (ya que los hijos que tuviese serían legalmente de Er). Onán se casó con Tamar, pero como no quería dar descendencia a Er, practicaba el *coitus interruptus* (el anticonceptivo más antiguo de la historia, el *onanismo*), acción reprobada por Dios. Onán también murió y Judá debía entregar a Selá como esposo de Tamar, pero por miedo a que también muriera no lo hizo, alegando que aún era muy joven para casarse.

Sin embargo, en un viaje camino de Timná ve a Tamar disfrazada, la toma por una prostituta y se acuesta con ella (sin reconocerla), dejándola embarazada de gemelos: Peres y Zeraj. Del primero descenderá el rey David, de cuya estirpe vendrá el futuro mesías.

5. José y sus hermanos (Gn 37; 39-50)[11]

En la historia de José se entrecruzan dos temas. Uno ya antiguo, el de la fraternidad entre doce hermanos, con los que Dios tendrá que

11 A pesar de que algunos autores han considerado el ciclo de José como relatos sapienciales (cf. Von Rad), otros como J. Vergote reconocen elementos egipcios en el relato y defienden su valor histórico. La historia de José presenta informaciones exactas; en Gn 41,43-45 se usan palabras y nombres egipcios bastante comunes. El puesto alcanzado por José de lugarteniente o gran visir del faraón, no es insólito, pues en el Egipto del II milenio podía ocurrir que un extranjero alcanzase posiciones de gran poder. Por otra parte, poseemos algunos testimonios –contenidos en las relaciones de guardias de frontera egipcios– referentes a la entrada en Egipto de grupos de pastores provenientes del Oriente Medio, grupos a los cuales se les concedían en

trabajar mucho hasta lograr que se amen como tales. Otro nuevo: la salvación de muchos, a través de un justo, José (que es heredero de la bendición recibida por su padre).

El inicio de la historia de José es **trágico**. Es el predilecto de su padre, por haber nacido de Raquel (al igual que Benjamín, pero éste mucho más pequeño), y esto le ganará la enemistad de sus demás hermanos, mucho menos favorecidos en el trato familiar. Esta aberración hacia José se verá incrementada por sus sueños, donde él queda por encima de los demás. La irritación hacia José es tal que los hermanos, aprovechando la lejanía de su padre, venderán a su hermano José a una caravana de mercaderes que se dirigía a Egipto (Gn 37), diciendo en casa que se lo había comido una fiera. En Egipto, los pasajes clave son los siguientes:

- Es comprado por **Putifar**, que le pone al frente de su casa pues ve que José está bendecido y todo prospera en sus manos (Gn 39). La mujer de Putifar, sin embargo, intenta seducirlo y, al no lograrlo y verse despechada, le acusa de violentarla, por lo que José acaba en la cárcel (Gn 40). Se muestra así José como un admirable ejemplo de virtud y de castidad: no se dejó seducir por los encantos femeninos de su ama; no accedió al pecado ni por evitar la falsa acusación que podía haberle costado la vida (claro ejemplo de cómo reaccionar frente al acoso laboral); y quizá lo más difícil, no elevó ni una sola queja a Dios por su injusta situación durante todo el período de cárcel, que no fue precisamente breve. Allí interpretará correctamente los sueños proféticos del pastelero y del copero del faraón, dando así muestras de que Dios sigue con él.

- Dos años después, el faraón tiene un **sueño profético** que nadie sabe interpretar (Gn 41), excepto José, que es sacado de la cárcel, y le da su sentido: Dios ha enviado ese sueño para salvar a la humanidad. Tras siete años de buenas cosechas llegarán siete

uso tierras egipcias como pasto para sus ganados. La entrada de los israelitas podría encajar en este tipo de migraciones.

años de sequía sobre la tierra, y solo sobrevivirán si durante los siete años de abundancia acumulan suficiente para los años de carestía. El faraón nombra a José primer ministro y le encarga la gestión de todo Egipto para salvarles del hambre.

- Al octavo año llega el **primer año de sequía**, y en Canaán los hijos de Jacob/Israel viajan a Egipto en búsqueda de víveres, a excepción de Benjamín, que queda con su padre (Gn 42). Éste no soportaría la pérdida de su otro hijo amado. Los diez hermanos se encuentran con José (sin reconocerle), pues era el que gestionaba toda la venta de alimento. Tras acusarles de ser espías enemigos, José retiene en la cárcel a Simeón hasta que se presenten con su hermano Benjamín, para demostrar que no son espías. José, obviamente, ardía en deseos de ver a su amado hermano de leche, y mediante esta jugarreta pretendía conseguirlo; sin embargo, Jacob no accederá a que Benjamín se separe de él.

- Un año después, terminados los víveres adquiridos, Jacob permite que se lleven a **Benjamín** a Egipto para coger más víveres (Gn 43-44). Una vez en Egipto, José metió en el equipaje de Benjamín una preciosa copa para que pareciese que Benjamín la había robado y así poder retenerlo en Egipto consigo, en la cárcel (supuestamente, hasta que sus hermanos se fuesen y José se manifestase). Cuando, en presencia de todos, la copa "robada" apareció en el equipaje de Benjamín, después de que habían prometido que si a alguno se le encontraba la copa quedaría como esclavo perpetuo de José, los diez hermanos quedaron trastornados. Esto fue la puntilla que culminó en ellos toda la pedagogía divina de estos años posteriores a su gran pecado contra José. Habían experimentado el terrible dolor que su fechoría causó a su padre, además del remordimiento de la conciencia por haberle mentido sobre el final de su hijo amado. Y ahora tenían un corazón contrito, hasta el punto de que Judá prefiere cambiarse por Benjamín y convertirse en esclavo con tal de liberar a su hermano pequeño, y dar un nuevo disgusto mortal a su

padre. Expresaron un arrepentimiento tan hondo en esta nueva situación, interpretada por todos como consecuencia de su pasado pecado contra José, que José quedó profundamente afectado. Dios había logrado formar en ellos una verdadera fraternidad, y José, conmovido, les manifestó su verdadera identidad, ante el asombro de todos (Gn 45).

- Finalmente, toda la familia se instala en **Egipto**, y Jacob se regocija de reencontrar a su hijo vivo (Gn 46). Son recibidos por el faraón (Gn 47), y Jacob adoptará a los dos hijos de José, Efraím y Manasés, como hijos suyos (por eso las tribus de Israel son 13, y no 12; Gn 48). En el lecho de muerte Jacob bendice a cada uno de sus hijos (Gn 49), que recibieron como Testamento de su padre unas palabras en las que se podía vislumbrar el futuro de cada una de las tribus. Finalmente murió y fue enterrado con todos los honores (Gn 50).


José

José perdona de corazón a sus hermanos, y les explica el sentido teológico de todo lo que había sucedido: toda la historia (la venta a la caravana como esclavo, el encarcelamiento, los sueños, la abundancia...), la cual incluía los pecados de sus hermanos, había sido misteriosa y sabiamente guiada por Dios para salvar a la tierra del hambre. Esta es una enseñanza muy importante: Dios es el señor de la historia, y su salvación se lleva a cabo a través de esos acontecimientos muchas veces trágicos, injustos, dolorosos, que si fuera por nosotros lo eliminaríamos... pero que son precisamente los que Él necesita para llevar a cabo su plande salvación. José llega a decir a sus hermanos: "No os pese el haberme vendido como esclavo, era Dios el que me conducía a Egipto para preparar vuestra salvación" (Gn 45,5).

Además, José es el primer justo perseguido de la historia salvífica (después de Abel, en la proto-historia), cuyo sufrimiento es a la postre causa de salvación para todos. En este sentido, prefigura a Cristo, el justo perseguido por excelencia, cuya persecución y muerte se convierte en el camino definitivo de la resurrección y salvación de la humanidad.

Historia de Gn 12-50

Resumen de Gn 12-50

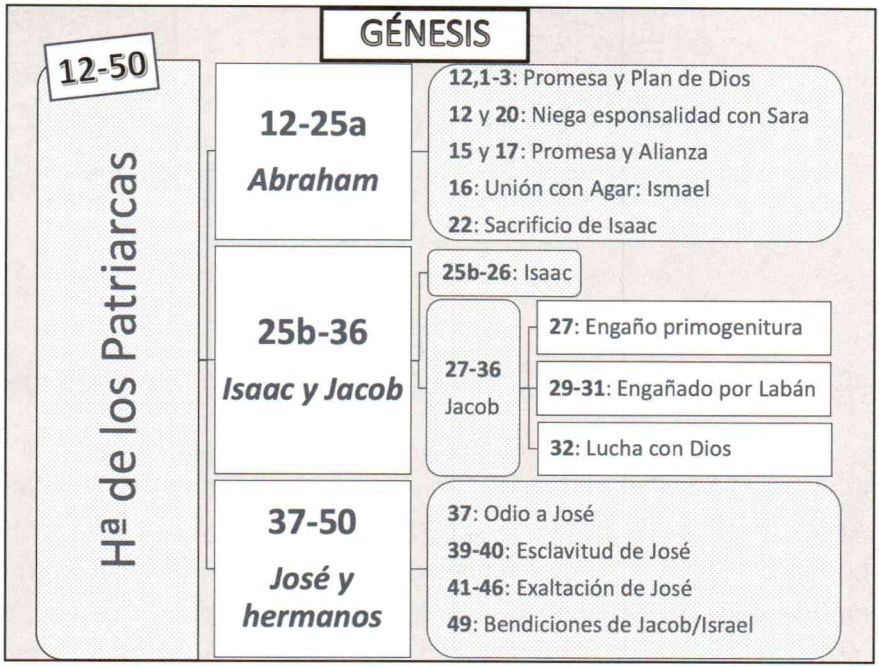
Conclusión

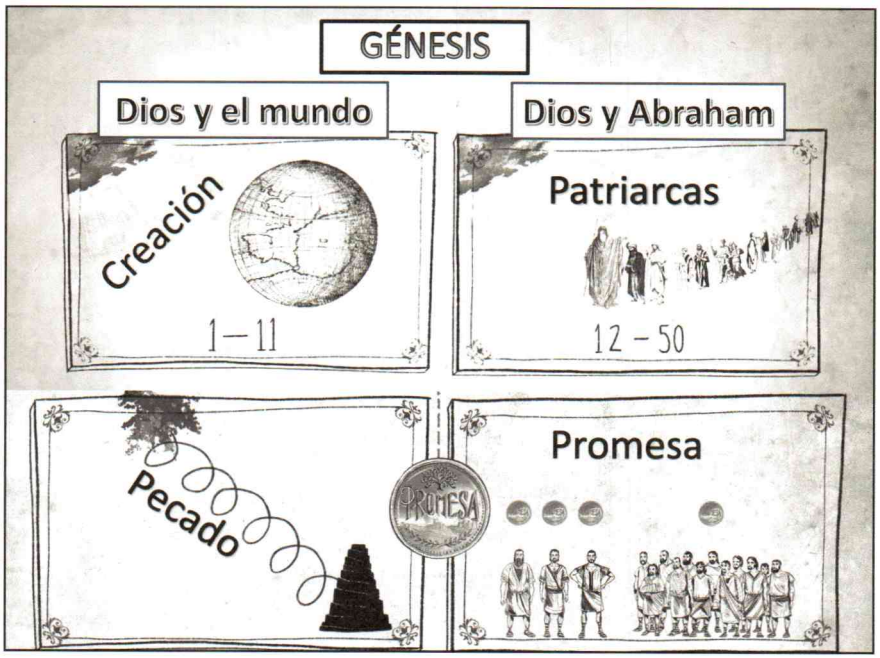
Los Patriarcas, como hemos visto, cabría situarlos entre los semi-nómadas que recorrían la tierra de Canaán en torno al siglo XVIII a.C. Ellos son los antepasados del pueblo que Dios va a escoger. Son los primeros hombres a los que Dios se manifiesta, casi siempre **bendiciendo** y **prometiendo** lo que más anhela el corazón de cada hombre. Como objeto de la bendición sobresale la fecundidad, tanto de la descendencia como de la tierra, las bendiciones originales que Dios da a toda la humanidad en Adán y Eva.

Otro tema fundamental en la historia patriarcal es la **elección de Dios**: elige a Abraham entre muchos otros, a Jacob, a José... a los pequeños, estériles, para saciarlos, y llevar salvación a todos: En Abraham serán benditas todas las naciones. Ése es el objetivo final de esta historia salvífica que empezó a inicios del segundo milenio a.C.

Cabe también destacar la importancia de la **alianza**. Tras aquella universal con Noé, aparecen ahora dos con Abraham. Dios desea "aliarse" con el hombre, ser su amigo, entablar una relación estable, firme y fiel. La segunda hecha con Abraham, la de la circuncisión, será renovada en cada uno de los patriarcas, manteniendo así viva la alianza con Dios.

Por último, es interesante notar cómo cada patriarca va madurando en su fe gracias a la propia historia que cada uno va viviendo. En dicha historia personal se percibe la **pedagogía divina**, que busca en cada uno de ellos el crecimiento en la confianza en Dios y el amor verdadero a los hermanos.


GÉNESIS
12-50
Hª de los Patriarcas
12-25a
Abraham
12,1-3: Promesa y Plan de Dios
12 y 20: Niega esponsalidad con Sara
15 y 17: Promesa y Alianza
16: Unión con Agar: Ismael
22: Sacrificio de Isaac
25b-36
Isaac y Jacob
25b-26: Isaac
27-36
Jacob
27: Engaño primogenitura
29-31: Engañado por Labán
32: Lucha con Dios
37-50
José y hermanos
37: Odio a José
39-40: Esclavitud de José
41-46: Exaltación de José
49: Bendiciones de Jacob/Israel


GÉNESIS
Dios y el mundo
Creación
1—11
Dios y Abraham
Patriarcas
12 - 50
Pecado
PROMESA
Promesa

Serie Génesis de 14 capítulos, a cargo de Sonia Ortega



Ejercicios

- ¿Qué imperios predominan durante el tiempo de los Patriarcas?
- Trazos principales de la pedagogía de Dios para con Abraham y Jacob.
- ¿Qué dos alianzas hace Dios con Abraham?
- ¿Por qué es importante Melchisedec?
- ¿Qué sucede en Gn 22?
- ¿Por qué viaja Jacob a Harán?
- ¿Por qué permite Dios que vendan a José como esclavo?
- ¿Qué hijos tuvo Jacob y de quién?

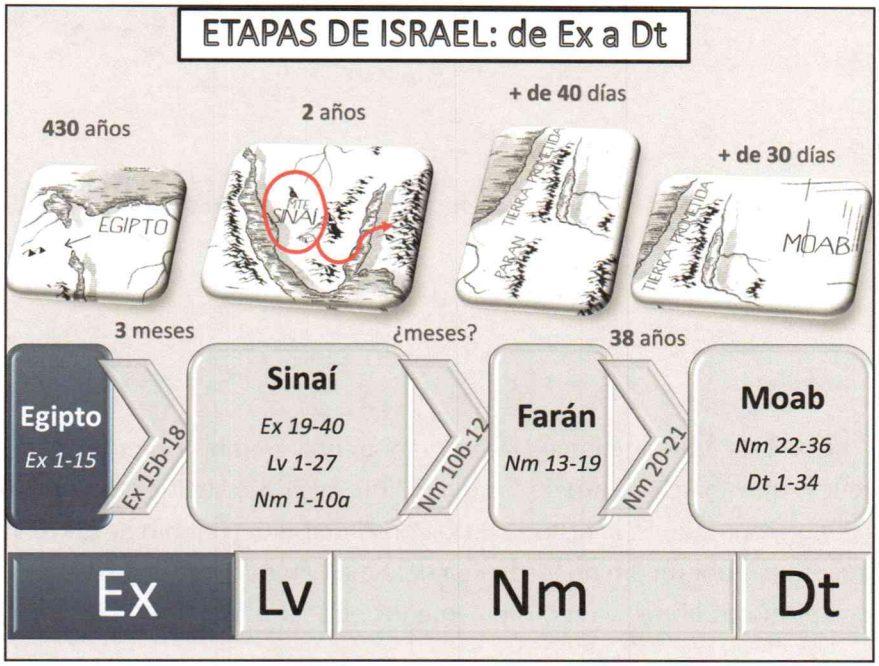
Tema 3

Nacimiento de Israel (Ex, Lv)

Con este tema iniciamos la tercera y última gran historia del Pentateuco, que abarca cuatro de sus cinco libros: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Es la historia de la constitución del pueblo de Dios en cuanto tal, por medio de la alianza del Sinaí. En este tema veremos sus dos primeros libros, y en el siguiente los otros dos[12].

En el siguiente esquema están sintetizadas las etapas de esta gran historia por los lugares donde se desarrolla: Egipto, el Sinaí, Farán, Moab, y las diversas marchas por el desierto. Puede verse la correspondencia con cada libro bíblico. Sirva ahora como visión de conjunto, y para volver al esquema una vez estudiada cada lección.

12 Aunque los estudios histórico-críticos y manuales del siglo pasado se centraban en distinguir hipotéticas y diversas fuentes en la composición de estos libros, nosotros trataremos de mostrar la unidad interna de la historia narrada en los cuatro libros. Independientemente de la complejidad que haya habido en la formación de los libros, la lógica del relato en su forma final es evidente, a pesar de ser tantas veces ignorada por los exegetas.



1. Marco histórico: Imperio egipcio

El pueblo de Israel es gestado durante el periodo patriarcal, pero nace como tal en Egipto. Por eso vamos a presentar brevemente el marco histórico egipcio de los siglos que van desde el establecimiento de Jacob y sus hijos en Egipto hasta la salida con Moisés.

1.1. Los Hicsos (dinastía XV-XVII)

Al final del Génesis hemos dejado a los Patriarcas afincados en Egipto cuando, probablemente, gobernaban los Hicsos (ca.1720-1552 a.C.), un **pueblo asiático** que invadió Egipto e instaló su centro de poder en el delta del Nilo. Queda entonces Egipto dividido en dos reinos: el del sur con los egipcios autóctonos, y el del norte, con capital en Avaris, con este pueblo extranjero del que saldrán los faraones de las dinastías XV, XVI y XVII. Con ellos debieron tener lugar los acontecimientos de José y sus descendientes.

1.2. Dinastía XVIII: unificación de Egipto

En torno al 1550 los egipcios del sur consiguen expulsar a los hicsos y reunificar el imperio egipcio, dando lugar a la dinastía XVIII. Durante el s.XVI a.C. los faraones más importantes fueron Tutmosis III[13], que extendió el poder de influencia de Egipto hasta Palestina y Siria, llegando hasta el río Éufrates (17 campañas bélicas llevó a cabo) y Amenothep II, que también hizo incursiones militares en Canaán y Siria.

1.3. Dinastía XVIII: debilitamiento (Tell El-Amarna)

En el siglo siguiente se dio un notable desarrollo del comercio y de las relaciones internacionales entre las principales potencias, a saber, Hatti (hititas), Mitani, Asiria, Babilonia y Egipto, y también con pueblos menores como Canaán y Siria. Coincide también en este siglo un debilitamiento de la dinastía XVIII, con Amenofis III (1390-1352 a.C.), y especialmente con su sucesor **Amenofis IV** (1352-1336 a.C.), el faraón *hereje* por negar las divinidades egipcias y afirmar la existencia de un único dios. Se cambió de nombre a **Akenaton** y trasladó la capital de Tebas a Aketaton, una ciudad erigida por él a orillas del Nilo, un poco más al sur de Hermópolis (a mitad de camino entre Tebas y el delta del Nilo). A su muerte, fue condenado como hereje y se quiso borrar su nombre de la historia, para lo cual sepultaron la ciudad de Aketaton.

Esto permitió que los arqueólogos descubriesen intacta la ciudad con sus archivos, transformándose en el famoso yacimiento arqueológico del **Tell El-Amarna**. Nos interesa especialmente la correspondencia conservada: unas 400 cartas de reinos extranjeros dirigidas al faraón, también algunas de los reyezuelos de las ciudades-estado de Canaán, pidiendo ayuda militar a Egipto para librarlos de pueblos nómadas y salteadores que de vez en cuando les atacan. Entre éstos se menciona a los ***Hapirû*** o ***Abiru***, que algunos han intentado relacionar con los hebreos (*'ibrim*), por la semejanza de las raíces consonánticas, su carácter

13 Algún autor, apoyándose en los datos bíblicos que presentan el éxodo como una expulsión de los israelitas, ha sugerido que éste faraón podría ser el faraón del Éxodo, y los israelitas unas tribus relacionadas con los hicsos. Esta hipótesis, sin embargo, plantea más dificultades que aclaraciones.

semi-nómada, y su entrada violenta en Canaán tras la salida de Egipto. La hipótesis, sin embargo, no resulta convincente y deja muchos otros datos descuadrados[14].

1.4. Dinastía XIX (estela de Merneptah)

En el s. XIII sube al poder la dinastía XIX, fundada por Horemheb. Su principal preocupación es resistir la invasión hitita, pueblo en vías de expansión y máximo esplendor. Para ello debe reforzar la zona norte de Egipto, la más cercana a los hititas: por eso se transfiere la capital al delta del Nilo y se fortifican las ciudades de la zona, para lo cual se fabrican multitud de ladrillos.

Al faraón Seti I le sucedió **Ramsés II** (1290-1224 a.C.), protagonista de la gran batalla contra los hititas en Cadesh, junto al río Orontes, al norte de Siria. Los hititas lograron extender sus fronteras hacia el sur, tras una gran victoria, por más que según la documentación del faraón los egipcios hubiesen derrotado y aniquilado a los hititas para siempre[15].

Tras Ramsés II vino su hijo **Merneptah** (1224-1214 a.C.), un faraón bastante mediocre según las fuentes más objetivas. De este último soberano se encontró en Tebas, en 1895, una estela de basalto negro, donde mandó grabar sus hazañas, exagerándolas, e incluso atribuyéndose conquistas y victorias anteriores a su reino[16]. Ahora bien, la importancia de la Estela de Merneptah es que supone la primera **mención extra-bíblica del pueblo de Israel**. Este dato es de suma importancia, pues confirma la existencia de Israel como tal en el s. XIII a.C, y además lo define como "pueblo seminómada" (mientras que los demás pueblos citados

14 Igualmente se ha intentado identificar a los hebreos con un grupo de seminómadas de origen semítico, los Shashu, atestiguados también en Egipto entre el s. XV y el XIII a.C.; pero es otra hipótesis altamente improbable.

15 Ése era el modo de escribir la historia de los faraones: el objetivo no era ser objetivos, sino engrandecerse en las memorias del pueblo para ser recordado como un gran soberano.

16 Se encuentra en el museo egipcio de El Cairo, y fue descubierta por el arqueólogo inglés Flinders Petrie en 1895. Puede datarse entre 1234 y 1215 a.C. La estela tiene una inscripción de 28 líneas con la lista de las victorias obtenidas por el faraón. En las líneas 26 y 27 es donde el texto habla de la sumisión de los pueblos de Asia; se menciona a los hititas, los cananeos, las ciudades de Ascalón, Guézer y Yanoán, y se añade –al menos según la interpretación corriente– *Israel está devastado, no tiene ya cimiento.*

son descritos como establecidos en una región). Lo que dice sobre él es irrelevante, lo mismo que dice de todos los demás pueblos mencionados en la Estela: "está destruido, no existe ya su semilla".

1.5. Otros datos arqueológicos (esclavitud; Karnak)

Hemos mencionado los testimonios arqueológicos más relevantes de este periodo al presentar las diversas dinastías faraónicas. A continuación citamos otros datos de interés por su relación con la historia bíblica.

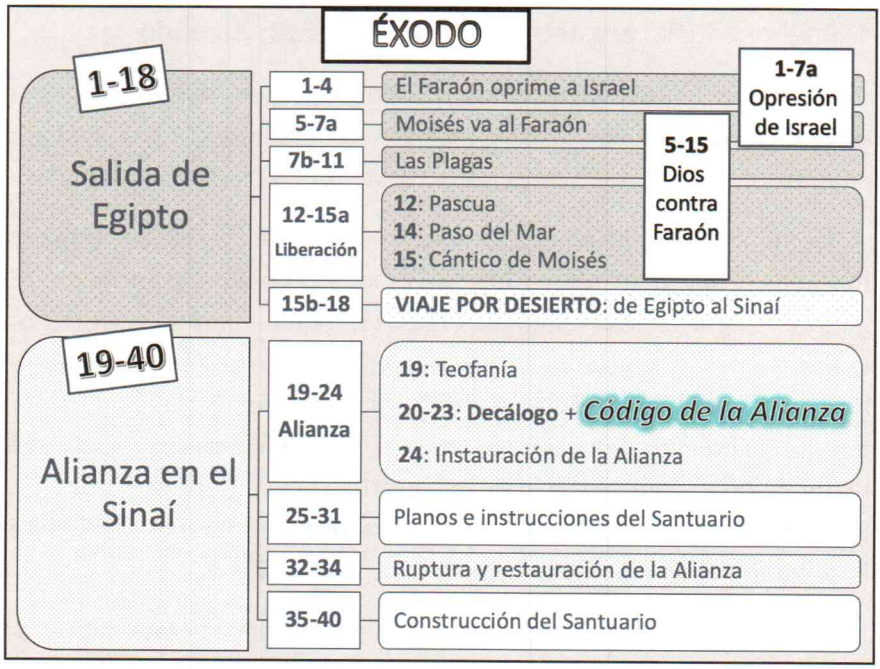
Como veremos, Israel acabó siendo esclavo de Egipto. Los **trabajos forzados** a que eran sometidos en Egipto extranjeros, prisioneros de guerra y esclavos son realidades bien conocidas para el historiador. Poseemos documentos de papiros provenientes de la dinastía XIX relativos al empleo de los esclavos y de prisioneros de guerra, cuya ración diaria de alimento, por ejemplo, se fija (como hicieron con Israel). En la tumba de Rechmare, de la dinastía XVIII, se ven esclavos fabricando ladrillos. Y tanto en la documentación de Amenofis II como de Ramsés II se habla del uso de esclavos para las construcciones.

Por otro lado, en el Templo de Karnak (en Tebas), hay una escena de un faraón (Ramsés II o Merneptah) atacando tres ciudades, y **persiguiendo a un pueblo**. Se ha sugerido que podría esta última representar la huida de Israel y posterior persecución. Sin embargo, no hay ningún dato en la escena que confirme o desautorice la hipótesis, aunque ésta es bastante improbable. Ningún faraón, y menos tras conocer cómo cuentan su propia historia, habría inmortalizado para la posteridad la huida de unos esclavos.

2. Éxodo

El libro del Éxodo tiene dos partes: la salida de Egipto (Ex 1-18) y la alianza del Sinaí (Ex 19-40). A su vez, la primera parte la podemos subdividir en dos secciones. La primera se desarrolla en Egipto (Ex 1,1-15,21), tiempo en el que Israel es esclavo y Dios prepara su liberación, que culmina con el paso del Mar Rojo. La segunda sección es el camino por el desierto desde Egipto hasta el monte Sinaí (Ex 15,22-18,27). La

segunda parte tiene lugar en el Sinaí (Ex 19-40), donde permanecerá el pueblo también durante lo narrado en el Levítico y en la primera parte del libro de los Números.



2.1. Liberación de Egipto (Ex 1,1-15,21)

En **Ex 1,11**, donde se lee que los israelitas fueron asignados a la **construcción** de las ciudades-granero de **Pitón** y **Ramsés**, tenemos el primer dato bíblico referido a un dato de la historia universal, que nos permite situar cronológicamente la acción de Ex. Estas ciudades del delta del Nilo, fueron reconstruidas –a base de ladrillos– con esos nombres bajo el faraón Seti I y bajo su sucesor, Ramsés II, hacia el s. XIII a.C. Además, según Ex 1,8, la opresión de Israel nace de un cambio de dinastía: *un rey nuevo que no había conocido a José*, referencia que bien podría aludir a la subida al trono del gran faraón Ramsés II, o quizá al paso entre la dinastía XVIII y la XIX, acaecido con Seti I, predecesor de Ramsés II.

Israel se ha multiplicado en estos 430 años de estancia en Egipto, y ha sido convertido en esclavo, tanto para hacer uso de su mano de obra en las construcciones, como para evitar que se alíen con posibles invasores (los hititas). Además de la opresión de los trabajos forzados, parece ser que el faraón pretende también matar a los varones que nazcan para que Israel no crezca más. De dicha muerte se libra Moisés, acogido por la hija del faraón y educado en la corte, hasta que decide visitar a su pueblo (Ex 2). Señalemos los hitos principales de esta etapa:

- Moisés **desea liberar** al pueblo de la opresión, motivo por el cual asesina a un egipcio que maltrataba a un hebreo. También **desea poner justicia** entre los propios hebreos que litigan entre sí. Sin embargo, en ambas tareas fracasa (Ex 2,11ss). Ahora bien, Dios le llamará más adelante precisamente a esto que ya estaba en el corazón de Moisés: liberar a su pueblo e impartirle justicia. Dios es siempre así: nunca nos pide algo contrario a nosotros mismos, sino que nos llama a vivir en plenitud lo que realmente llevamos dentro, aquello para lo que nos ha creado.

- Su fracaso le lleva a huir de Egipto para salvar la vida, y refugiarse en **Madián** (situado por los geógrafos generalmente en Arabia, al sudeste del golfo de Aqabá), donde se casa con Séfora, hija del sacerdote de Madián, Jetró[17].

- Allí lleva una vida apacible, olvidándose de su pueblo, hasta que a los 40 años de edad Dios se le manifiesta en la **zarza ardiente** (cf. Ex 3). Se trata de una teofanía importante, pues Dios había permanecido en silencia durante todo este tiempo. Ante el prodigio de un fuego que no se consume Moisés se acerca hasta que una voz le pide descalzarse, porque ese terreno es sagrado. La presencia de Dios en se monte santo exige descalzarse, es decir, perder la seguridad humana y postrarse ante la voz de

17 En la época de Moisés, los madianitas eran un pueblo seminómada (cf. Ex 2,16; 3,1; Nm 22,4; 25,6s). La hipótesis de que el origen del "yahvismo" sea"sea madianita es muy improbable, pues ningún dato sugiere que Jetró haya actuado como sacerdote de Yhwh, ni que haya transmitido su fe a Moisés. No se sabe nada sobre la divinidad y culto madianita.

Dios. El hombre no puede acercarse a Dios por mera curiosidad, sino con reverencia. Por otra parte, Dios se presenta por medio del fuego, el mismo elemento de la gran teofanía en ese mismo lugar cuando Moisés vuelva a adorarlo con todo el pueblo, y el mismo que indicará la presencia de Dios por las noches sobre el santuario. Dios se manifiesta ahora porque Israel ha clamado a Él, ha escuchado el sufrimiento de su pueblo, y ha decidido liberarlo por medio de Moisés, que opone toda la resistencia posible a esta misión. Por una parte, se siente incapaz de liberar él solo a Israel, ante lo que Dios le recuerda que será Él mismo quien lo liberará; Moisés solo debe confiar e ir. Tampoco se ve capaz de hablar, seguramente por cierta tartamudez, a lo que Dios le recuerda que ya lo sabe, que Él mismo formó su boca y todos sus órganos, y nada de eso es impedimento para la misión. Por otra parte, no se ve capaz, y cree que el faraón no le escuchará (el faraón que antaño le persiguió a muerte ya había fallecido, pero quizá su vida todavía era perseguida), ni tampoco su propio pueblo (que seguramente le consideraba un renegado); además, le harán preguntas que él no sabrá responder sobre quién le envía... Dios responde pacientemente a cada una de las objeciones de Moisés, pidiendo de él solo que se fíe y vaya a cumplir la misión. Incluso le capacita para hacer prodigios que convencerán a sus oyentes, y le constituye con poder divino frente al faraón. Finalmente, no viendo ninguna escapatoria, Moisés acaba acogiendo la misión.

- En el diálogo con Dios, Moisés le pregunta por su nombre como justificación de su envío. La respuesta es compleja (Ex 3,13-15) y triple:
  - "**Yo soy el que soy**" o quizá "**Yo seré el que seré**" (ehyé aser ehyé). Gramaticalmente se trata de la 1ª persona singular del imperfecto (futuro) del verbo "ser", con una oración de relativo y el mismo verbo. Dios es el ser absoluto, que da el ser a todo lo que existe. Filosóficamente hablando diríamos que es el Ser necesario. Dios es el realmente existente y,

además, el que está de un modo especial con Israel. Este pueblo, de hecho, lo reconocerá como el único existente, sin genealogía: el ser eterno que ha sido, es y será. La expresión alude al monoteísmo exclusivo frente al politeísmo de los otros pueblos (Egipto y Canaán), que adoran a los dioses que "no son", porque no existen. La forma futura de la expresión ("yo seré"), que a veces se interpreta como una evasiva de Dios a dar una respuesta concreta, quizá aluda a que el verdadero nombre de Dios, por el que Moisés ha preguntado, será revelado no ahora sino en el futuro. En efecto, solo Jesús, trece siglos más tarde, nos ensenará la verdadera identidad de Dios: "su Padre". Por eso, sus discípulos le llaman "Padre".

- "**YHWH**": en segundo lugar Dios responde con el tetragrammaton divino, las 4 letras del nombre de Dios. El significado de este término es discutido, aunque su raíz semántica es la del verbo ser, y en ese sentido remite a lo explicado en el apartado anterior. Ciertamente la fórmula es una revelación, y lo más fiable es leerlo Yahvé. El hecho de que Dios confíe su nombre es signo de confianza para con su pueblo, pero en ningún caso éste adquiere un dominio sobre Dios por conocer su nombre, como sucedía en las religiones circundantes. Con el tiempo, al considerarlo demasiado sagrado como para pronunciarlo, los judíos decidieron decir en su lugar "Adonay" (el Señor)[18]. De hecho, el nombre de Jehová nace de incrustar en YHWH las vocales de Adonay, lo cual en sí mismo es una aberración lingüística, porque obliga a la letra "w" (waw) a funcionar a la vez como consonante y como vocal.

18 En todo el mundo semita, el nombre es la realidad misma de una cosa; conocer el nombre de una persona supone una especie de poder sobre el ser cuya esencia y energía se conocen. En la magia, poseer el nombre de Dios significa poder dominarlo y manipularlo en beneficio propio. En su respuesta a Moisés, Dios rechaza este uso del nombre. Pero no contentos con ello, los hebreos sustituyeron las cuatro letras JHWH (Jahweh) por el término Adonay, "Señor". Posteriormente, algunos pusieron las vocales de Adonay a las consonantes JHWH, originando la lectura deforme Jehová.

- "**Dios de vuestros padres, de Abraham, Isaac y Jacob**": Dios es misterioso (su rostro no se puede ver) y trascendente (no se puede encerrar en ninguna realidad perceptible), pero YHWH actúa realmente en la historia del pueblo de Israel y dirige la historia humana. Es en la historia donde manifiesta quien es, no solo en los fenómenos naturales. Por eso, lo mejor que Dios puede decir de sí mismo para que Moisés y el pueblo le identifique es que se trata del mismo que se manifestó a sus antepasados, les bendijo y les llenó de promesas que ahora va a llevar a cumplimiento. Él es el Dios del que han oído hablar en su familia y que ahora vuelve a manifestarse para que le conozcan no de oídas sino en persona.

- Finalmente Moisés acepta la misión y con el apoyo de su hermano **Aarón** convence a los israelitas de que Dios quiere liberarlos, gracias a unos milagros: convertir su bastón en serpiente, su mano en lepra blanca, y agua en sangre (Ex 4,27-31). Se presenta al faraón pidiendo permiso para irse con su pueblo a celebrar una fiesta con su Dios en el desierto. Éste no sólo se niega, sino que oprime todavía más a los hebreos, que echan la culpa a Moisés de todo. Éste, abatido, a su vez recrimina a Dios su estéril plan de salvación, queriendo abandonar la misión. Dios entonces vuelve a enviarle, pidiendo que renueve su confianza a pesar del fracaso, y recordándole que su plan incluía la negativa inicial del faraón. A partir de esta segunda llamada, Moisés ya no dudará y con valentía se presentará al faraón en el nombre de Dios (cf. Ex 5,22–7,6).

- Comienzan entonces las visitas al faraón exigiendo la liberación de Israel. Éste, sin embargo, se niega a dejar marchar a sus esclavos, como era de esperar. Como consecuencia de su negativa, Dios enviará una plaga a la orden de Moisés. Ésta solo termina cuando el faraón acceda a liberar a Israel. Sin embargo, una y otra vez será infiel a su palabra y, cada vez que se ve libre de la plaga correspondiente, se retracta y no libera a Israel. La secuen-

cia de las plagas es la siguiente (cf. Ex 7,14–11,10): agua del Nilo convertida en sangre; invasión de ranas; inundación de mosquitos; picaduras de tábanos; enfermedad del ganado; aparición de úlceras malignas; granizada devastadora; plaga devoradora de langostas; tinieblas impenetrables para los egipcios; y finalmente muerte de los primogénitos egipcios. Es cierto que varias de estas plagas pueden identificarse con fenómenos naturales más o menos comunes en Egipto. Así, por ejemplo, la primera plaga podría referirse la gran crecida de caudal en julio-agosto, en la que el agua del río a veces se teñía de rojo, por la presencia de un microorganismo llamado Euglana sanguinea. Sin embargo, la intención del autor no es hablar de fenómenos naturales, sino de "signos y prodigios" (7,3) mediante los cuales los egipcios reconocerán que el Dios de Israel es el verdadero Señor (7,5). Lo prodigioso no consiste fundamentalmente en que se produzcan los fenómenos, sino en que las plagas obedecen a Dios, y aparecen o cesan a la voz de Moisés. De la historia de las mismas cabe destacar:

- La obstinación del faraón en no dejar salir a Israel, desoyendo a sus ministros y poniendo en peligro su país; además, la infidelidad a su palabra, pues con frecuencia promete la libertad a Israel, pero una vez desaparecida la plaga no la concede (cf. Ex 8,11.24-28; 9,27-35; 10,16-20).

- La eficacia de la pedagogía divina: todos los egipcios acabaron reconociendo que el Dios de los hebreos, más poderoso que los magos del faraón (a partir de la 3ª plaga ya no pudieron emular a Moisés), es el Dios verdadero. Éste es, sin duda, el mayor bien para un hombre: reconocer a Dios. El último en reconocerlo fue el propio faraón.

- La décima plaga (muerte de los primogénitos) es la única que doblega al faraón. No hace sino recibir de su misma medicina. Éste reaccionó solo al padecer el mal que él mismo había provocado. En Ex 4,22 Dios dijo a Moisés que si el faraón

no dejaba de asesinar y oprimir a su hijo primogénito Israel, se vería obligado a hacer lo mismo con los primogénitos de Egipto. Todas las plagas son pedagógicas, como se verá en la interpretación de las mismas que hace Sabiduría (cf. asignatura 3 del Máster), y buscan la conversión del pecador, castigándolo medicinalmente con su propio pecado. El faraón había pasado años asesinando a todos los varones de Israel, el hijo de Dios. Solo comprendió la gravedad de su pecado cuando experimentó en su propio pueblo lo que él estaba haciendo a Israel. El responsable moral de esta muerte no es Dios, sino el faraón, que ha escogido este final con su obstinación, a pesar de ser prevenido. Dios no quiere la muerte de nadie, pero saca siempre bien de los males: en este caso, la fe de los egipcios en su señorío, y la liberación de Israel, a quien no podía dejar por más tiempo entregado a la muerte.

- La noche de la liberación los israelitas celebrarán su **primera Pascua**, fiesta que se celebrará cada año para conmemorar la gran acción salvífica de Dios. Probablemente se tomaron elementos de fiestas nómadas de rito naturista y estacional que Dios llenó de contenido nuevo.

  - Según algunos autores, la estructura de la fiesta tenía originariamente un sabor pastoril: trasmigración hacia nuevos pastos en el plenilunio de primavera, atuendo de viaje (ropa ceñida y bastón), alimentos de ocasión (hierbas amargas y panes cocidos en piedras llanas), sacrificio de auspicio por la fecundidad del rebaño (cordero no quebrantado para que idealmente volviese a los futuros lugares del rebaño), sangre propiciatoria contra las asechanzas del viaje...

  - Ahora se da una transformación de los símbolos, que evocan la amargura de la esclavitud y la salida hacia el nuevo horizonte que Dios ofrece. La pascua no celebra ya el moverse mecánico de la naturaleza y las estaciones, sino el movimiento de personas libres bajo la "guía" por excelencia de Dios.

- Además de ser un memorial de la acción salvadora de Dios en Egipto, se proyecta también hacia el futuro, en espera de la nueva y definitiva liberación que el Señor ofrecerá. Por eso la pascua vivida por Jesús judío y por el cristianismo primitivo tiene un alma nueva, la resurrección de Cristo, éxodo definitivo hacia la libertad verdadera, la libertad del pecado (Jn 19,31-37).

- Tras la **muerte de los primogénitos**, Israel sale urgido por el faraón y por los egipcios, que habiendo reconocido al Señor y no queriendo sufrir más plagas, les animan a irse (Ex 13,17ss). Van de Sucot a Etán, pero el faraón, poco tiempo después, decide perseguirlos a muerte, habiéndose quedado despechado y sin esclavos (Ex 14,1ss)[19].

- En su huida, el pueblo llega a una situación comprometida, pues al frente se encuentran el mar, y en la retaguardia, el ejército del faraón intentando darles caza. A pesar de que Dios les protege con su presencia, en forma de columna de fuego y de humo, el pueblo se queja contra Moisés de haberles llevado a una muerte cierta. Será entonces, cuando humanamente no cabe ninguna esperanza, cuando se manifestará la salvación de Dios, abriendo ante Israel las aguas y librándolo definitivamente de la amenaza egipcia (Ex 14,15ss)[20]: el viento obedeció a Moisés y sopló delante del pueblo, secando las aguas para que el pueblo pudiese cruzar y salvarse de los egipcios. De nuevo vemos, como en las

19 Algunos autores consideran que tras esta doble realidad (ser expulsados/animados a irse, y ser perseguidos) hay dos tradiciones diversas que se juntaron en un único relato. Así, R. De Vaux habla de dos éxodos diferentes de Egipto, un "**éxodo-fuga**" y un "**éxodo-expulsión**". La salida de Egipto habría acaecido en momentos y de modos diversos por parte al menos de dos grupos de israelitas, lo que explicaría la existencia de dos tradiciones. El éxodo clásico de huida quizá ocurrió en el siglo XIII a.C. bajo Merneptá, el faraón de la fuga. ¿De dónde vendría entonces la idea de expulsión? Podría ser un recuerdo deformado de la expulsión de los Hicsos. Es probable también que haya habido varios éxodos: huidos, expulsados; unos siguiendo la ruta del norte, otros la ruta del sur; etc. No obstante, la doble tradición es solo hipotética y no exenta de dificultades.

20 Aunque 1 Re 6,1 fecha este acontecimiento en el siglo XV (hacia el 1446, bajo Tutmosis III), es también probable, como ya hemos vito en Ex 1, que haya sido en el siglo XIII (bajo Ramsés II o su hijo Merneptah).

plagas, a la creación actuando al servicio de la salvación del pueblo de Dios.

¿Qué mar atravesaron los israelitas? En la actualidad ha tomado mucha fama traducir el "Mar Rojo" por el "**Mar de las Cañas**" o "de los Juncos" (*Yam Suf*), que según muchos autores no corresponde al Mar Rojo que conocemos hoy. Supuestamente habría sido la biblia griega de la LXX quien lo identificó con el Mar Rojo. El mar de las cañas podría ser casi cualquier zona acuosa de Egipto, pues muchos mares tienen cañas/juncos en Egipto. Desde que se hizo esta hipótesis, por cierto muy difícil de sostener, los intentos de identificar el punto exacto del paso de los israelitas se han multiplicado: se ha pensado en los Lagos Amargos (tanto los pequeños como los grandes), en la zona este del delta, por donde pasa hoy el canal de Suez; se ha pensado también en la zona costera junto al Mediterráneo, zona pantanosa, que explicaría la expresión "Mar de las Cañas". Todas estas hipótesis tienen una insalvable dificultad para tomarlas en serio: están dentro de Egipto y, por lo tanto, una vez cruzados, el pueblo seguiría dentro de Egipto. Es decir, no se habrían salvado del faraón ni de la esclavitud. No obstante, se siguen repitiendo como plausibles en muchos textos. En el código QR puede verse un vídeo de estos posibles "Mar Rojo".

Mucho más lógicas son las propuestas que identifican el mar que milagrosamente cruzó Moisés con el Mar Rojo real, en concreto en el Golfo de Aqabá, bien en la zona norte, en la central (playa de Nuweiba), como en el sur (estrecho de Tirán), que es sin duda el más probable, y el único que respeta todos los datos recogidos en Éxodo. En el siguiente enlace pueden verse los tres lugares.

Dejada atrás la esclavitud egipcia y la vista del mar, símbolo en Oriente también del caos, de la nada y del mal, entona Moisés un espléndido **canto triunfal** (Ex 15), sintetizado en el estribillo cantado por María, su hermana: "Cantaré al Señor, pues se cubrió de gloria, caballos y jinetes arrojó en el mar" (15,21).

El artículo fundamental de fe que Israel repetirá, será justamente este: "El Señor nos ha sacado de la esclavitud". Y Éxodo será el título dado al segundo libro del Pentateuco por la traducción griega de los Setenta, precisamente porque la obra gira en torno a un "salir", a un gran acontecimiento liberador y de esperanza, pintado con todas las tonalidades y colores de una obra cósmica y religiosa.

2.2. Por el desierto (Ex 15,22-18,27)

El camino por el desierto va a estar marcado por una constante **murmuración y queja** contra Dios ante las dificultades que van encontrando. La primera murmuración ya la hemos visto frente al Mar, antes de la liberación. La segunda será en Mará, por la amargura del agua que iban a beber, dulcificada por Dios por medio de un madero.

La tercera, más grave, será en el **desierto de Sin** (Ex 16): "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! *Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad*". Lo grave de la queja no es que se lamenten y deseen saciar su hambre. Lo escandaloso es que acusan a Dios de ser un malvado que busca su muerte. Resuena en dicha queja (y en todas las que vendrán) el pecado original, que toma a Dios por un enemigo del hombre. Esa es la gran mentira de la serpiente cuyo veneno, como vemos, seguía actuando en los israelitas. Dios, sin embargo, responde con compasión mandándoles el pan del cielo (maná) y una bandada de codornices para comer carne (cf. Ex 16,12-15).

La cuarta murmuración será en Refidim (Ex 17), esta vez por la sed, que Dios saciará haciendo brotar agua de la roca. Además, salvará al pueblo del ataque amalecita, manteniendo elevados los brazos de Moisés gracias a Aarón y Jur.

En Ex 18 Moisés recibirá la visita de su suegro Jetró, que tras escuchar la acción salvífica de Dios con Israel, le proclama como único Dios verdadero. Asimismo, aconseja a Moisés que tome la ayuda de hombres

prudentes para administrar justicia al pueblo, pues de otro modo moriría extenuado. Poco después, habiendo pasado tres meses de la salida de Egipto, llegaron al Sinaí.

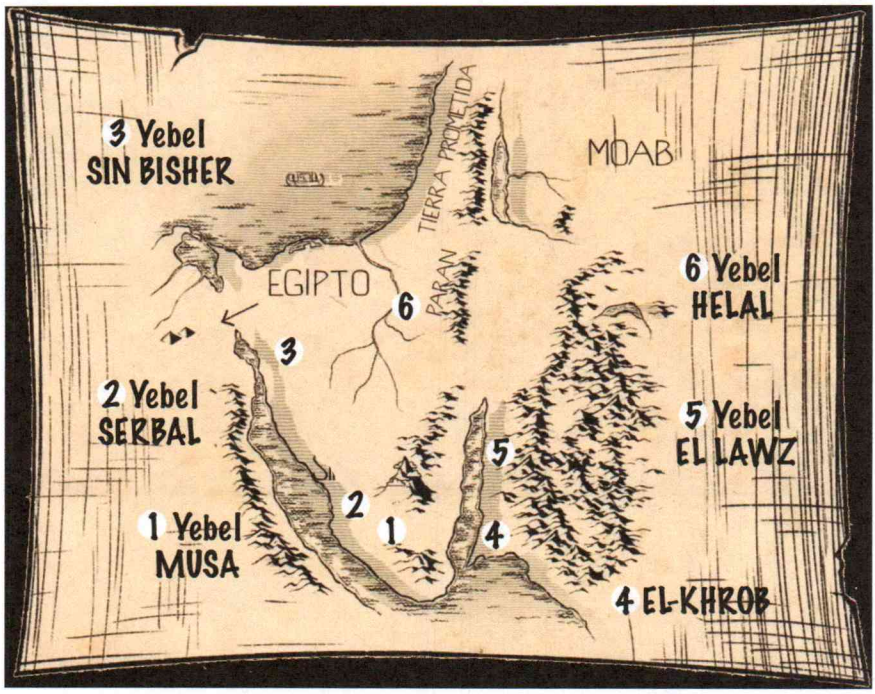
Historia de Ex 1-18

Resumen de Ex 1-18

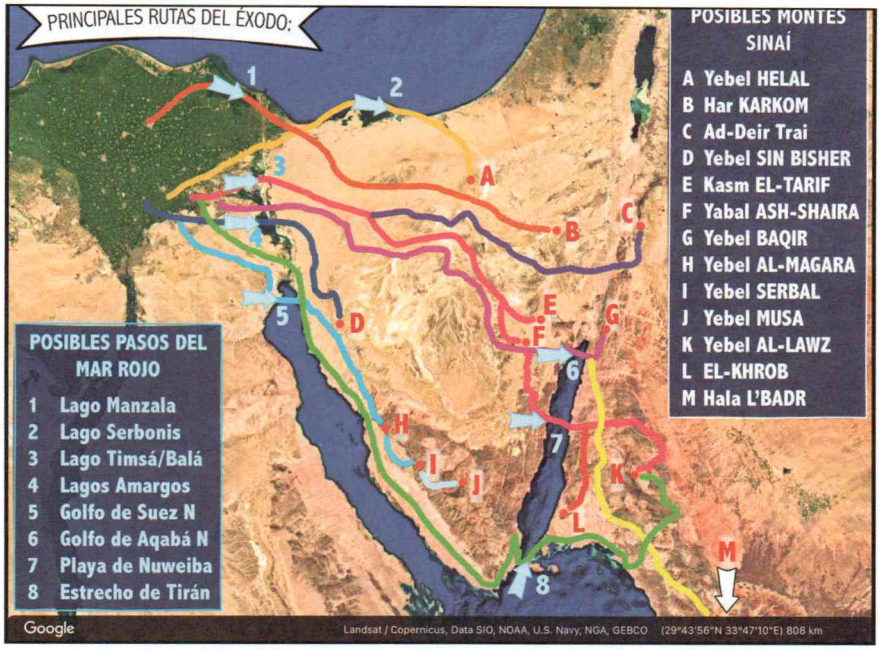
El camino recorrido por Israel desde el paso del Mar hasta el Sinaí ha sido muy debatido, porque no sólo desconocemos el punto de partida; también ignoramos el de llegada. Desde el siglo IV d.C. se ha identificado el **monte Sinaí** con el actual *Yebel Musa* (=Monte de Moisés; 2.224 m), en la parte meridional de la península sinaítica, donde está el célebre monasterio greco–ortodoxo de Santa Catalina. La identificación de este monte es bastante tardía, y cuenta con la dificultad de que está dentro de Egipto, además cerca de las minas que los egipcios utilizaban en aquella época, por lo que de ningún modo los israelitas podían sentirse salvados en él. La misma dificultad afrontan otros montes que también han sido identificados con el Sinaí, como por ejemplo el Yebel Helal (relativamente cerca de Cadés Barnea, presuponiendo el camino del norte por la costa mediterránea), el Yebel Sin Bisher (al oeste de la península del Sinaí) o el Yebel Serbal (al sur de dicha península, relativamente cerca del Yebel Musa). En el enlace pueden verse estos montes.

El mismo San Pablo sitúa el monte Sinaí en Arabia (unos señalan el *Yebel el Lawz,* que es sin duda el más probable, y otros, más al sur, *El-Khrob*). En el siguiente enlace pueden verse los principales candidatos que se han propuesto para ser el Sinaí fuera de Egipto, principalmente en Arabia.

En el siguiente mapa se puede ver la situación esquemática de los principales candidatos a ser el histórico monte Sinaí.



De todas estas hipótesis, solo hay una que es acorde con todos los datos del relato bíblico, que muchos autores equivocadamente consideran incompatibles entre sí. Es la propuesta por Steve Rudd. En el siguiente vídeo pueden verse los diversos itinerarios propuestos para la salida de Egipto, y las razones a favor y en contra de cada uno.



2.3. En el Sinaí (Ex 19-40)

El motivo de salir de Egipto presentado al faraón era celebrar una fiesta litúrgica con su Dios, en el monte donde Moisés había tenido la teofanía de la zarza ardiente. Ahora, con la llegada del pueblo, la teofanía será mucho más grandiosa, pasando de una zarza encendida a una especie de erupción volcánica envuelta en tormenta atronadora. Tanto, que el pueblo se estremece, pidiendo a Moisés que haga de interlocutor con Dios.

El encuentro con Dios no va a quedar en una mera fiesta para conocerse y luego despedirse, sino que Dios va a proponer al pueblo una relación estable por medio de una **alianza de pertenencia**: "Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex 19,5-6). Nótese que Dios ofrece ser su aliado sólo una vez que el pueblo ya ha experi-

mentado su poder, su salvación. Ha presentado sus credenciales ante Israel que, obviamente sale ganando con este pacto y acepta: "Haremos todo cuanto ha dicho el Señor" (19,8). Acto seguido, Dios entrega a Moisés el **Código de la Alianza** (Ex 20-23)[21], primer código legislativo del Pentateuco, encabezado por el **Decálogo**, que es su núcleo[22]. Al don de la libertad ofrecido y tutelado por Dios y al privilegio de tener al Dios verdadero como único Dios, se asocia el compromiso-respuesta de Israel, expresado a través del decálogo (c. 20) y de los códigos legales y rituales (cc. 21-23; 25-31).

La primera de las "diez palabras" (="decálogo") es la base de todas las otras nueve, y ofrece tres facetas del mismo mensaje teológico. Comienza con una primera fórmula "intuitiva" del monoteísmo: "No habrá para ti otros dioses delante de mí". Prosigue con una formulación "natural" del mismo precepto: "No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo o aquí abajo en la tierra". En la cultura simbólica oriental, la imagen es como la realidad misma representada; el icono era portador del fluido de la misma divinidad. Al Señor, en cambio, no se le puede encerrar en una estatua; es un Dios persona, caudillo que peregrina con sus fieles. La única "estatua" semejante a Dios es el hombre, hecho justamente a "*imagen*" de Dios (Gn 1,27). La última formulación es litúrgica: "No te postrarás ante ellas ni les darás culto". Queda por tanto prohibido identificar a Yhwh con ningún ídolo o representación material. Sólo Dios podría ofrecer una *imagen* de sí mismo: ya lo hace en cada ser humano, y lo hará en la plenitud de la

21 Algunos autores ven en la alianza un reflejo de los tratados de vasallaje de los reyes de la época, y en las leyes del código de la alianza, como no podía ser de otra forma, elementos comunes de textos jurídicos antiguos de los pueblos del Oriente Próximo, principalmente cananeos. Dios, al revelar su ley lo hace progresivamente, partiendo de las leyes ya existentes y perfeccionándolas poco a poco en la medida de lo posible, conforme a su sabiduría y pedagogía divina, hasta llegar a la plenitud de la ley en el Sermón de la Montaña.

22 A principios de 1900, un fragmento de papiro hebreo, llamado luego, por el nombre del descubridor, papiro Nash, despertó un vivo interés entre los estudiosos. Se trataba del resto de una filacteria, uno de aquellos pequeños rollos con textos hebreos, conservados en estuches de cuero y que los judíos llevan en la oración. Las líneas de este fragmento del s. II a.C. contienen precisamente el decálogo, la página fundamental de la alianza sinaítica. El decálogo, amado también por Jesús, que lo llevó al esplendor de su totalidad de compromiso vertical (Dios) y horizontal (prójimo), está presente en una primera versión en el c. 20 del Éxodo, y lo hallamos reeditado en el c. 5 del Deuteronomio.

revelación de modo definitivo al encarnarse el Hijo eterno del Padre, que es "*imagen* de Dios invisible" (Col 1,15). El culto, por otra parte, debe tener como término sólo al Señor, pues él es celoso, profundamente afecto y apasionado por su propiedad amada, Israel.

La lista de los otros mandamientos se ramifica en dos sectores o tablas. La **primera tabla** comprende el segundo y el tercer mandamiento, y versa sobre la relación Dios-hombre. Se abre con una intimación a "no tomar el nombre del Señor en vano"; más que a la blasfemia, casi inconcebible para un oriental, la expresión alude a la reducción de la religión a magia; en efecto, en la Biblia el ídolo era llamado "vanidad", "cosa vana". El mandamiento se trasforma entonces en una invitación a la pureza de la religión. El precepto siguiente, entrañable para Israel, es la celebración del sábado, el día del diálogo y de la comunión con Dios en el culto, el día de la perfección ("séptimo día"), el día en el que se refiere a Dios todo el trabajo del cosmos ("en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y al séptimo día descansó"), el día de la libertad y de la justicia, como nos recuerda el decálogo paralelo de Deuteronomio 5,15.

La **segunda tabla** del decálogo va del cuarto al décimo mandamiento, y enumera en la forma imperativo-negativa tradicional (es el llamado "estilo apodíctico") comportamientos que son esencialmente positivos, compromisos vitales concretos respecto al prójimo. He aquí la lista (cf. Ex 20,12-17):

- El cuarto mandamiento, quicio de la vida social, resume en el "honor y amor" a los padres toda la densa trama de las relaciones familiares, tribales y sociales en las que todo hebreo debe verse envuelto.
- El quinto mandamiento, con su célebre "no matarás", exalta el derecho a la vida, porque "quien derrame sangre de hombre verá la suya derramada por el hombre" (Gn 9,6).
- El sexto mandamiento está centrado en el matrimonio y en la vida sexual vistos como vía de comunión interpersonal, de intimidad y donación.

- El séptimo mandamiento, traducido habitualmente por "no robar", en el original alude quizá a los secuestros de personas con el fin de esclavizarlas, convirtiéndose así en elevada invitación a la tutela de la libertad y de la autonomía individual.
- La octava "palabra" se interesa por la verdad en la práctica procesal; considerando la importancia del testimonio falso en una estructura social oral, es fácil comprender por qué este precepto es el primero en el famoso código de Hammurabi. El precepto sería, pues, una invitación al respeto y al derecho al honor que hay que reservar a toda persona.
- El noveno y décimo mandamientos precisan el derecho a la propiedad en una formulación muy oriental: "No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo". La casa resume todo el espacio vital hereditario de la familia, que le permite al individuo su realización, quedando la mujer, según la visión masculina oriental, englobada en esta área de bienes. Se alude aquí al deseo profundo del corazón que, como enseña Jesús, es de donde nacen los pecados: de desear lo que no corresponde a uno tener (cf. Mc 7,14,23par).

Aunque tiene puntos de contacto con las legislaciones orientales, el decálogo brilla por su originalidad, especialmente con su inserción en el círculo de la alianza, es decir, de la revelación de fe que debe iluminar, sin agotarlas, todas las realidades sociales y cotidianas.

El resto de leyes que van del capítulo 20,22 al 23,19 son normas muy concretas relativas al culto, a la convivencia social, y las respectivas penas por su incumplimiento. Cabe destacar **Ex 23,4-5**, un adelanto del amor a los enemigos enseñado por Jesús, pues exige auxiliar al enemigo en situaciones concretas.

En Ex 24 el pueblo acepta el Código de la Alianza y, por tanto, ésta se consuma con unos sacrificios y la aspersión de la sangre de los animales sobre los israelitas: "Esta es la sangre de la alianza que el Señor

ha concertado con vosotros" (24,8). La sangre está asociada a la vida. El sacrificio de animales representaba para los pueblos antiguos la entrega de la vida, y la aspersión de la sangre simbolizaba la aceptación del sacrificio por parte de Dios. Aquí quedaba excluida cualquier atribución mágica de un poder a la sangre del animal. La consecuencia inmediata y más importante de la alianza es que Dios va a empezar a habitar en medio de su pueblo de un modo estable. Para ello debe preparársele una morada adecuada. Obviamente solo el mismo Dios puede decir cómo ha de ser su tienda. Por eso Moisés subirá 40 días para recibir las instrucciones oportunas para luego construir el **santuario de Dios** (Ex 25-31). A continuación describimos sucintamente sus elementos:

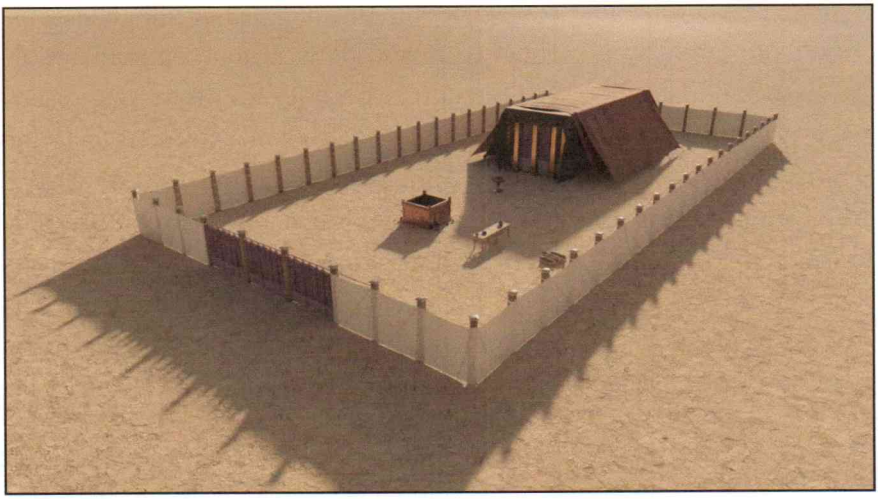
- Dentro de la Morada (que es la tienda cubierta, la zona más íntima) irá el Arca de la Alianza (en el "Santo de los Santos"), la mesa de los panes de la presencia y el Candelabro de siete brazos (en el "Santo"). Se construirán con oro y madera de acacia.

- La **Morada** se construirá con tapices de lino, púrpura y carmesí, broches de oro, toldos de pieles, y un armazón de tableros de madera de acacia, con dos velos: uno a la entrada y otro dentro de la Morada, que dé acceso al Santo de los Santos.

- Fuera de la Morada, y delimitado por una cercado de lino con basas de bronce, estará el **altar de los holocaustos**, de madera de acacia revestido de bronce.

- De entre los **ornamentos** sacerdotales destacan el pectoral del sumo sacerdote (con doce piedras preciosas con el nombre de cada tribu, para que al acercarse a Dios lleve sobre su pecho a los hermanos) y la diadema de oro con la inscripción "Consagrado a Yhwh". Se indica también cómo deben ser consagrados Aarón y sus hijos para ejercer el sacerdocio de Dios.

- Por último, habrá también un altar de **incienso** dentro de la Morada, y un lavatorio de bronce en el atrio exterior.



Lista de 9 vídeos en inglés y 3D reproduciendo la construcción del perímetro exterior (1), del tabernáculo (2), del altar de los sacrificios (3), del lavatorio de bronce (4), de la mesa de los panes (5), del candelabro (6), del atar del incienso (7), del arca de la alianza (8) y del santuario completo (9).

Lista de 7 vídeos en inglés explicando cómo cada uno de estos elementos prefiguran a Cristo.

Finalizadas todas las instrucciones, incluso de qué artesanos deben llevarlas a cabo, Moisés baja del Sinaí, porque todo el pueblo se ha cansado de esperarle y ha roto la alianza adorando un **becerro de oro** (al que identifican con Yhwh) que el mismo Aarón les ha construido (Ex 32). La escena es desoladora: no podían haber hecho nada más grave. Moisés estrella las tablas contra el suelo, expresión plástica de lo que el pueblo acaba de hacer con la alianza. Según lo pactado, este pecado debía ser castigado con la muerte de todo el pueblo... Sin embargo, Dios hace un

cambio de planes. Viendo que el pueblo será incapaz de mantenerse fiel y que, por tanto, su presencia en medio de él acabaría aniquilándolo (pues su santidad, incompatible con el pecado, les destruiría por una excesiva proximidad), les propone quedarse en el cielo. Su ángel les guiará hasta la tierra prometida, les beneficiará abundantemente, pero no vivirá con ellos para que puedan subsistir. Moisés, sin embargo, le insistirá en que ponga su tienda en medio de ellos (Ex 33) y retome el plan inicial, aunque sea peligroso para el pueblo, pues el corazón de la alianza es precisamente éste, poder convivir con Dios. El pueblo, arrepentido de su pecado, insiste también en este sentido, y Dios accede.

Reflexión sobre Ex 34,6-7



Así pues, asumiendo todos los riesgos, en Ex 34 se **renueva la Alianza**, y en los capítulos siguientes se lleva a cabo la construcción del Santuario (Ex 35-40) poniendo en práctica todas las instrucciones recibidas por Moisés en lo alto del monte. Moisés mismo es el que levanta el Santuario y lo unge con aceite consagrándolo. Una vez finalizado, Dios descendió a vivir con su pueblo, con la presencia visible de su gloria: una columna de nube durante el día y una columna de fuego por la noche.

Historia de Ex 19-40

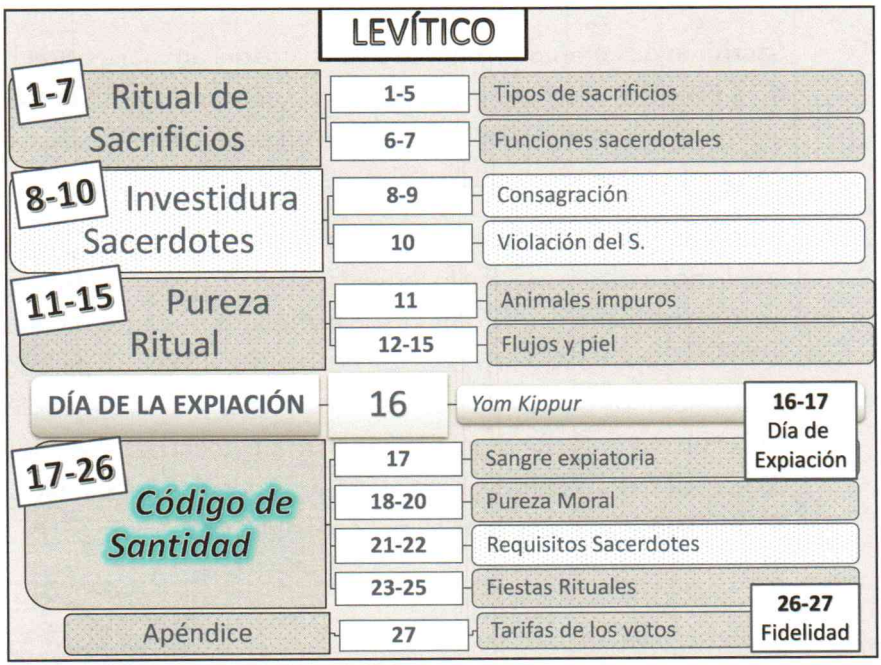


Resumen de Ex 19-40



3. Levítico

El libro del Levítico es la continuación lógica del Éxodo. Los israelitas ya tienen un santuario y un altar. Ahora necesitan saber qué tipos de sacrificios pueden hacer (Lv 1-7), así como quiénes ejercerán ese sacerdocio de sacrificios y cómo deben hacerlo (Lv 8-10). Posteriormente, deben saber los propios oferentes, en qué situaciones pueden y deben acercarse al Santuario, y para qué (Lv 11-16). Como conclusión del libro tenemos el segundo código legislativo del Pentateuco, el Código de Santidad (Lv 17-26) y un apéndice con las tarifas de los votos (Lv 27).



3.1. Ritual de los sacrificios (Lv 1-7)

Existen cuatro tipos de sacrificios (Lv 1-5):

- El **holocausto**: todo el animal es consumido por el fuego, y por lo tanto todo él ofrecido a Dios. Es por lo tanto el sacrificio más

generoso, muy agradable a Dios. Suele ofrecerse como expiación. El holocausto expresa que todo se ha recibido de Dios, y todo es para él. Nótese que la riqueza de los israelitas no era una cuenta bancaria de euros, sino sus animales.

- **Oblación vegetal**: de una torta de flor de harina con aceite e incienso. Parte es quemada y ofrecida para Dios, y lo restante para alimento de los sacerdotes. Era una forma simbólica de "devolver" a Dios, en agradecimiento, los beneficios de la tierra que él mismo había otorgado. Se suele ofrecer así las primicias de las cosechas, reconociendo con ello que todos los bienes de la tierra proceden de Dios.

- **Sacrificio de comunión**: en este caso, parte del animal es ofrecido a Dios por el fuego, y la otra parte la consumirá el oferente. Comparte de este modo su alimento con el Señor, entrando así en cierta comunión con Él.

- **Sacrificio por el pecado**: nótese que los pecados reales/graves (adulterio, idolatría, asesinato, brujería...) no son perdonables por ningún sacrificio. El único modo de extirparlos es con la muerte del pecador (sólo con la redención de Cristo aparecerá el perdón de los pecados para el hombre). Las pequeñas faltas del pueblo son expiadas con este ritual particular, distinguiéndose dos tipos de pecados: unos perdonables, y otros que además del sacrificio de animales exigen reparar el mal cometido.

Reflexión sobre los sacrificios de animales, la propiciación, y su significado



En los capítulos 6-7 se describen las funciones que deben realizar los sacerdotes al realizar cada uno de estos sacrificios, así como los derechos que tienen por ejercer el sacerdocio del Santuario.

3.2. Investidura de los sacerdotes (Lv 8-10)

A continuación, una vez dadas las instrucciones sobre los sacrificios y los sacerdotes, llega el momento de la ordenación sacerdotal de Aarón y sus cuatro hijos, Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar, los elegidos por el Señor para el sacerdocio. Moisés lleva a cabo el ritual de investidura y la unción sacerdotal (Lv 8), para que los nuevos sacerdotes empiecen a ejercer su ministerio (Lv 9). Momento especialmente solemne es la bendición de Aarón sobre el pueblo, haciendo patente la presencia del Señor, ante quien todos se inclinan. Trágica, sin embargo, es la siguiente escena. **Nadab y Abihú**, olvidando que sólo Dios es dueño del sacerdocio, deciden ejercerlo por su propia iniciativa ofreciendo un incienso profano no pedido por Dios. Tal osadía e imprudencia hará que un fuego devorador los consuma, dejando así patente que la presencia de Dios en medio del pueblo es cosa seria. Dios no es un juguete, ni el sacerdocio una diversión, sino un servicio a Dios y al pueblo, del que nadie puede apropiarse.

3.3. Leyes de pureza (Lv 11-15)

Seguidamente se dan las instrucciones a los oferentes. El primer requisito para poder acercarse al Santuario a ofrecer un sacrificio es estar en estado de pureza ritual, que es un concepto inexistente en nuestra cultura, muy distinto de la pureza moral. Esta pureza sólo hace referencia a la disposición ritual del oferente. Lo que provoca impureza es el contacto con aquellas realidades que no se consideran dignas para aproximarse a lo sagrado:

En primer lugar, hay unos **animales** considerados impuros que no pueden ofrecerse en sacrificios, ni ser comidos, como por ejemplo, el camello, el conejo, el buitre o el murciélago (Lv 11).

Por otra parte, el contacto directo con lo que transmite **la vida**, esto es, la sangre o el semen, produce también impureza. Así, están en estado de impureza las que han dado a luz (Lv 12), los que padecen flujos, los que realizan el acto sexual, las que tienen el periodo o los que las toquen, etc (Lv 15).

Por último, la **corrupción** de la propia piel también provoca impureza, como la lepra y otras afecciones cutáneas (Lv 13-14).

No obstante, una vez pasada la causa de la impureza, la pureza se recupera con facilidad; muchas veces basta que pase el tiempo. En otros casos requiere un ritual más complejo.

3.4. Día de la Expiación (Lv 16)

Hay un día al año dedicado a ofrecer sacrificios de expiación por todas las impurezas acumuladas por el pueblo a lo largo del año. Es el día del *Yom Kippur*, día de la gran expiación, celebrado a inicios del otoño. Conlleva un complejo ritual ejercido por el Sumo Sacerdote. Entre otras cosas, toma un animal al que impone las manos cargando sobre él las culpas del pueblo, y luego es abandonado en el desierto. También es el único día en que el Sumo Sacerdote entra en Santo de los Santos para salpicar siete veces con sangre de la víctima sobre el propiciatorio del Arca de la Alianza[23].



Vídeo en inglés representando lo que se hace el día del Yom Kippur

3.5. Código de Santidad (Lv 17-26) y apéndice (Lv 27)

Este código legislativo retoma alguno de los preceptos existentes en el código de la alianza, normalmente profundizándolos. Desarrolla más las **normas cultuales** de las fiestas litúrgicas del año, que son principalmente tres: la de las primeras cosechas, unida a la Pascua, las de las tiendas unida a Pentecostés, y la de las últimas cosechas unida a la Gran Expiación y a las trompetas. También instituye el funcionamiento del año sabático, cada siete años, y el año jubilar, cada siete años sabáticos, momento en el cual todos los israelitas recuperan sus propiedades y todo vuelve a empezar de cero. En este código se subraya la exigencia que tiene el pueblo hebreo de vivir la **santidad**, debido a que el Santísimo Dios vive en medio de ellos. Ni Él puede estar rodeado de pecaminosidad/impureza, ni el pueblo puede

23 El propiciatorio es una placa de oro macizo, en la parte superior del Arca, flanqueada por dos ángeles de oro en los extremos, cuyas alas se tocan en la punta. En ese espacio vacío que se crea entre los querubines y el propiciatorio es donde "se asienta" la gloria de Dios que acompaña al pueblo en su peregrinar por este mundo.

resistir a su lado sin consumirse a no ser viviendo su santidad. De ahí que el corazón del código sea: "Seréis santos porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lv 19,2). Dios no sólo pide la santidad a su pueblo; también se la promete: Él les hará santos. Lo serán no por su esfuerzo, incapaz de tanto, sino por su santidad. Cristo llevará a cabo el cumplimiento de esta promesa, haciéndonos santos al enviarnos la plenitud del Espíritu Santo.



Reflexión sobre la Santidad de Dios y su evolución en la Biblia hasta llegar a Jesús

Señalemos otros aspectos de este código:

- El capítulo más importante es Lv 19, con normas de caridad para los pobres, como por ejemplo, al segar o hacer la vendimia, no hacerlo exhaustivamente para que luego los pobres puedan pasar y coger. Encontramos también aquí la considerada por Jesús segunda ley más importante: "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv 19,18).
- Se prohíben todas las relaciones consanguíneas en línea directa (Lv 18), así como el bestialismo, travestismo, prácticas homosexuales...
- A los sacerdotes, además de la pertenencia a la familia de Aarón, se les exige una santidad especial, incluso corporal, por ejercer su ministerio tan cerca de la presencia de Dios. Así, por ejemplo, los monstruosamente feos no podían acceder a este ministerio. También se detalla el modo de vestir de los sacerdotes, y en especial del Sumo Sacerdote, para garantizar que sea acorde a la dignidad del culto.

En definitiva, el código invita a vivir la santidad socialmente ejerciendo la caridad (cc. 18-20), en la relación con Dios a través del culto (cc. 21.22) y a lo largo del tiempo por medio de las fiestas (cc. 23-25).

Historia del Levítico



Resumen del Levítico



Conclusión

El Éxodo es la línea divisoria que marca el nacimiento del pueblo unido y libre: Dios le libera de la esclavitud, se le revela como presente en la historia, y establece una Alianza que el pueblo acoge como norma de comportamiento que refleja una novedad: Dios ha bajado a la tierra a habitar con un pueblo. Dios está compartiendo su santidad con los hombres. Dios quiere tener una relación estable y amorosa con los hombres, a pesar de que esto no sea fácil, por la inclinación continua al pecado de este pueblo (como demostrará la historia posterior).

El profetismo intentará hacer más íntima e intensa esta relación entre Dios y el hombre, subrayando el lazo de amor de la alianza nupcial (Os 2; Cantar de los Cantares). En cambio Jeremías, con la definición de la nueva alianza (Jr 31,31-34), introducirá una profunda trasformación del concepto teológico: la gracia trasformadora de Dios (el Espíritu) penetrará en la radicalidad pecadora del hombre ("el corazón de piedra") y la hará nueva criatura espontáneamente consagrada a la alianza y al amor de Dios. Algo que sucederá en la nueva y perfecta alianza inaugurada por Cristo con su sangre: "De igual modo, después de cenar, tomó la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (Lc 22,20).


Éxodo
1-18
Salida de Egipto
1-4: Faraón contra Israel
5-15a: Dios contra Faraón
15b-18: Viaje por el desierto
19-40
Alianza en el Sinaí
19-24: ALIANZA
25-31: Planos del Santuario
32-34: Ruptura y restauración Alianza
35-40: Construcción del Santuario


Levítico
1-7
Ritual de sacrificios
1-5: Tipos de sacrificios
6-7: Funciones sacerdote
8-10
Investidura
8-9: Consagración Aarón
10: Violación del sacerdocio
11-16
Pureza Ritual
11: animales impuros
12: el parto
13-14: lepra
15: fluidos de vida
16: DÍA DE LA EXPIACIÓN
17-26
Código de Santidad
17: No comer sangre
18-20: Pureza moral
21-22: Pureza sacerdotal
23-25: Fiestas rituales
26: Llamada a la fidelidad
27 Apéndice: tasas de ofrendas

Ejercicios

- ¿Cuál es la estructura y contenido básico del Éxodo?
- ¿Cuál es la estructura y contenido básico del Levítico?
- ¿Por qué es importante el Tell El-Amarna? ¿Y la estela de Merneptah?
- ¿Qué significan las plagas? ¿cuáles son?
- ¿Qué se puede decir de la historicidad del Éxodo?
- ¿Qué códigos legislativos hay en estos libros?
- ¿Qué es la pureza ritual?
- ¿Quiénes son los hijos de Aarón?
- Describe el Santuario donde Dios va a habitar.
- Posibles localizaciones del Monte Sinaí.

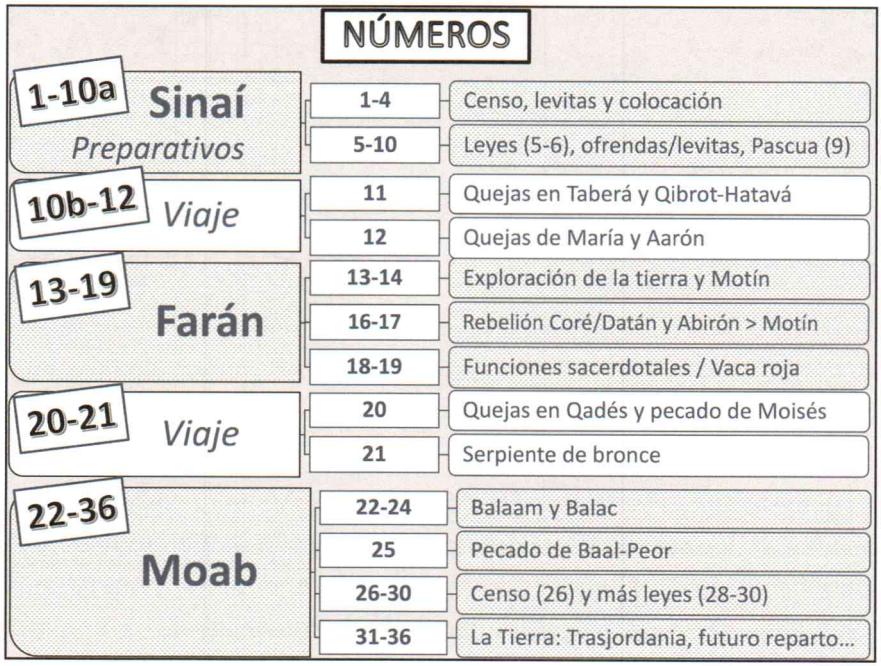
Tema 4

Del desierto a la tierra prometida (Nm, Dt)

En este tema abordamos los dos últimos libros del Pentateuco, que continúan la escena con la que terminaba Levítico. Narran la partida del pueblo del Sinaí y su nueva marcha por el desierto hasta la tierra prometida. No llegarán a entrar hasta el corazón de la misma, pues por diversos motivos –como veremos– pasaron cuarenta años en el desierto. El Pentateuco concluye con la muerte de Moisés y la visión a lo lejos de la tierra que mana leche y miel.

1. Números

El cuarto libro del Pentateuco lo titulan los hebreos, como de costumbre, con la primera palabra del texto, "En el desierto (*BaMidbar*)". El título describe bien el fondo de la obra. La traducción griega de la Biblia, a la que sigue la tradición cristiana, basándose en el censo de las tribus narrado al inicio del libro, ha adoptado en cambio el título de "Números". Pero este título no debe llevarnos a engaño, pues en realidad el libro de los Números es un texto mucho más interesante que un árido elenco de nombres. Es el resultado de una dosis bien equilibrada de leyes y narraciones a menudo vivaces e intensas, incluso teológicamente.



Podemos dividirlo en tres grandes secciones, marcadas por los tres lugares donde se desarrolla la acción (Sinaí, Farán y Moab). A su vez, estas tres partes están unidas por los capítulos donde se narra el viaje de una a otra por el desierto:

- **En el Sinaí** (Nm 1,1-10,10): el pueblo se prepara para encaminarse a la tierra prometida.
- Desde el Sinaí **hasta Farán** (Nm 10,11-20,21): tras el camino por el desierto, llegan a la frontera sur con la tierra prometida, al desierto de Farán, junto al oasis de Cadés Barnea, pero finalmente no entran.
- Desde Farán **hasta Moab** (Nm 20,22-36,13): de nuevo por el desierto, esta vez durante casi 40 años, hasta llegar a la frontera este de la tierra prometida, en las llanuras de Moab.



1.1. Preparativos del viaje (Nm 1,1-10,10)

Los cc. 1-10 representan la vigilia de la partida para la segunda etapa por los caminos que desde el Sinaí conducen al umbral de la tierra prometida. La narración comienza el primer día del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto (1,1), y los preparativos para el viaje durarán diez días, después de haber celebrado por segunda vez la gran pascua en el desierto.

Lo primero que hará Moisés será un **censo** de todo el pueblo, gracias al cual se confirmará que se mantiene el número global de todos los que salieron de Egipto: el pueblo no se ha diezmado en estos dos años. La tribu de Leví, sin embargo, no fue censada, pues va a recibir una misión especial: el servicio y cuidado del Santuario. Dentro de esta tribu ya conocemos las funciones de los sacerdotes, que son la familia de Aarón. Pero hay más **levitas**: las familias de Guerson (guersonitas), Queat (queatitas), y Merarí (meraritas). Estos clanes se ocuparán de transportar por el desierto todos los elementos del Santuario, así como de montarlo y custodiarlo. Cuando se monte el campamento, la tienda del Señor estará en el centro, pues toda la vida del pueblo gira en torno a Él. La entrada mirará hacia el Este, y frente a ella acamparán los aaronitas, y detrás de ellos las tribus de Judá, Isacar y Zabulón. Al oeste se establecerán los gersonitas, y tras ellos Efraím, Manasés y Benjamín. Al norte los meraritas con Dan, Aser y Neftalí; y al sur los queatitas con Rubén, Simeón y Gad. En esta disposición, que visualmente forma una cruz, con el Santuario en el centro, debe acampar siempre Israel en su marcha por el desierto (Nm 1-4).



En Nm 5-6 tenemos una serie de **prescripciones varias**, por ejemplo, cómo debe actuar un hombre lleno de **celos** que sospecha que su mujer le ha engañado, pero no tiene pruebas ni testigos, y el ritual al que es sometido la mujer para descubrir la verdad. También se explica la posibilidad de consagrarse personalmente de un modo especial a Dios, durante un tiempo determinado, a través del **nazireato**. En ese tiempo no tomará alcohol ni uvas, no se cortará el pelo, ni se acercará a cadáveres. Al final del c.6 tenemos la fórmula de bendición al pueblo, que más tarde adoptaría San Francisco de Asís: "Que YHWH te bendiga y te proteja; ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; YHWH fije en ti sus ojos y te conceda la paz" (Nm 6,24-26).

A continuación los jefes de cada tribu hacen una serie de **ofrendas al Santuario**, y los levitas son purificados y consagrados ante Dios para que puedan ejercer las funciones que les han sido asignadas (Nm 7-8). Por último, se celebra la Pascua y se explica la marcha por el desierto: Dios, en apariencia de columna de nube por el día y de columna de fuego por la noche, será el que guíe al pueblo. Cuando la columna se eleve sobre la tienda, el pueblo recogerá el campamento y se pondrá en marcha; allí donde se pare, se instalará el Santuario y el campamento (Nm 9). Finalmente, el pueblo se pone en camino.

1.2. Viaje hasta Farán (Nm 10-12)

Como desconocemos el lugar exacto del Sinaí, tampoco sabemos el recorrido que llevó a cabo Israel hasta llegar a Farán. Sin embargo, lo importante son los acontecimientos vividos en el viaje. Cabría esperar, después de haber hecho la alianza con Dios, que el pueblo a partir de ahora confiaría en Él ante las dificultades. Sin embargo no será así, y las **quejas y acusaciones** contra Dios se multiplicarán, como en Taberá y, sobre todo, en **Quibrot Hatavá** (Nm 11). Allí maldecirán su suerte anhelando la esclavitud de Egipto, y echando pestes del maná, el pan del cielo. Moisés, a su vez, incapaz de soportar tanto llanto, recriminará a Dios haberle cargado con semejante pueblo. El Señor solucionará ambos problemas: repartirá el espíritu divino que acompaña a Moisés sobre 70 ancianos que le ayudarán con el gobierno del pueblo (también sobre Eldad y Medad, aunque no acudieron a la convocatoria); y por otra parte el viento traerá bandadas de codornices, muchas más que la primera vez, para saciar el hambre del pueblo.

En **Jaserot** (Nm 12), por si fuera poco para Moisés el lamento del pueblo, las quejas procederán de los más cercanos, sus hermanos Aarón y María, que le critican. Dios saldrá en su defensa y castigará a María con unos días de lepra blanca, por su maledicencia.

1.3. Estancia en Farán (Nm 13-19)

Pero la escena más trágica vendrá en los cc. 13-14, cuando estando en el desierto de Farán (o Parán) se sitúan en el oasis de **Cadés Barnea**, dispuestos a entrar en la tierra prometida. No obstante, antes de entrar recelan de la tierra que Dios les da y envían exploradores que se aseguren de que esa tierra merece la pena. La expedición la forman uno de cada tribu; al regresar todos menos Josué y Caleb desaconsejan entrar en la tierra y atemorizan al pueblo diciendo que sus habitantes les aplastarán cuando entren. A pesar de la insistencia de Moisés, Aarón, Caleb y Josué en que confíen en Dios y entren, el pueblo entero decide apedrearlos y volver a la esclavitud de Egipto. No es imaginable mayor tozudez y cerrazón ante el don de Dios, ¿verdad? Dios, quebrantada

su paciencia infinita, finalmente interviene evitando la muerte de sus cuatro fieles. Perdona por la intercesión de Moisés al pueblo que, no habiendo querido entrar en la tierra, no le queda otra que vagar por el desierto cuarenta años, hasta que sus descendientes sean mayores. No será por tanto esta generación que salió de Egipto la que entrará en la tierra, sino la siguiente.

A continuación tenemos otro grupo de leyes diversas dadas por Moisés (Nm 15), que suscitan recelos en la gente, cansada de tantas normas minuciosas. Acusan a Moisés de inventarse los preceptos a su antojo para tenerlos sometidos, y acaba surgiendo una **doble rebelión** en el pueblo (Nm 16). Por una parte **Datán y Abirón** con sus familias se niegan rotundamente a obedecer, y por otra la familia levita de **Coré** pretende destituir a Aarón del sumo sacerdocio y ejercerlo en su lugar. Mientras que los primeros son tragados por la tierra, los segundos son abrasados por el fuego de sus incensarios. Estas muertes provocaron un **motín general** contra Moisés y Aarón, acusados de ser los causantes de estas muertes (Nm 17) y de apropiarse cargos no dados por Dios. Finalmente, Éste acaba confirmando ante todos la elección de **Aarón** para ejercer el sumo sacerdocio haciendo florecer su rama entre todas las demás ramas de las otras tribus. En el c.18 se mencionan las funciones y derechos de sacerdotes y levitas, y en el c.19 el ritual a seguir para determinados casos de impureza (contacto con cadáveres), con un agua expiatoria fabricada con las cenizas de una vaca roja.

1.4. Viaje a Moab (Nm 20-21)

Al poco de iniciar la marcha, en Cadés murió María. Ante la falta de agua el pueblo volvió a murmurar gravemente: "¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos has sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano ni higueras ni viñas ni granados ni agua para beber?" (Nm 20,3-5). Entonces Dios ordenó a Moisés golpear la roca, de donde brotó agua para el pueblo (la fuente de

Meribá). Dios, sin embargo, reprobó a Moisés por su pecado, que no se sabe muy bien en qué consistió... quizá por golpear dos veces la roca en vez de una (¿signo de confianza no plena?), o quizá por presentarse ante el pueblo en el lugar de Dios, como el que les da el agua ("¿creéis que podemos sacaros agua de esta roca?").

Después de casi cuarenta años en el desierto, una vez que ha muerto aquella generación que se negó a entrar en la tierra prometida, el pueblo se dirige de nuevo a Canaán, pero esta vez para acceder desde el este. Para ello, intentan atravesar Edom, que les niega el paso y deben bordearlo.

Aarón muere y es enterrado en el monte Hor, siendo sustituido por su hijo Eleazar como sumo sacerdote. Durante el camino, el pueblo volvió a murmurar amargamente acusando de nuevo a Dios. El resultado fue que las serpientes del desierto salieron a picarles con veneno mortal. Pero esta vez, el pequeño castigo logra su efecto pedagógico y los israelitas se arrepienten de su pecado y suplican misericordia. Entonces Moisés, por encargo divino, construye una **serpiente de bronce** en un estandarte que, al ser mirada por un enfermo otorgaba la salud (Nm 21). El mismo Jesús se comparará en el evangelio de Juan con esta serpiente, pues también Él dará la salvación a los que le miren con fe cuando esté subido en la cruz (el primero de ellos, el buen ladrón).

1.5. Estancia en Moab (Nm 22-36)

Tras este episodio, Israel entra en Trasjordania (que ya comienza a ser tierra prometida) empezando su conquista con dos importantes victorias sobre **Sijón**, rey de los amorreos, y **Og**, rey de Basán. El miedo a los israelitas se extiende por la comarca, llegando a Balac, rey de Moab (Nm 22), cuando Israel se instala en su territorio. Balac, no atreviéndose a atacar a Israel, hace llamar al famoso **profeta Balaam** para que maldiga a Israel y así pueda ser vencido. Éste finalmente accede, advirtiendo al rey que no podrá maldecir a Israel si Dios no se lo permite. De hecho, así será: Dios puso en su boca bendiciones... cuatro en total, para desesperación de Balac. Estos oráculos de Balaam cantan el esplendor de

Israel, manifiestan que nadie puede maldecir cuando Dios bendice, e incluso anuncian el futuro mesías: "Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una *estrella* de Jacob, y surge un *cetro* de Israel" (Nm 24,17).

Poco después Israel se instaló en **Sitín** (Moab), donde cometerán el tercero de los grandes pecados de Israel (Nm 25), junto al del becerro de oro y al de Cadés Barnea, negándose a entrar en Canaán. Ahora va a ser una trampa sugerida por Balaam según Nm 31,16. Para volver vulnerable a Israel bastaba hacerle pecar, y así la protección divina se apartaría de él. Y hacerles pecar, vista su historia anterior, era bastante fácil... Las moabitas sedujeron a los israelitas, que no solo fornicaron con ellas, sino que las acompañaron a sus banquetes idolátricos y ofrecieron sacrificios a sus dioses en el santuario de **Baal-Peor**, pecando así del modo más grave posible de adulterio e idolatría. Rompían así la alianza, según la cual, debían morir. Pero el colmo del pecado lo cometió **Zimrí**, que introdujo en el mismo campamento israelita, sagrado por la presencia de Dios, a la madianita Cozbí que presentó a todos, antes de llevársela al lecho. Moisés no podía sino llorar a la entrada, hasta que Pinjás, encendido en celo por la ley de Dios entró donde ellos para atravesarlos con su lanza por el bajo vientre, haciendo así cesar la plaga mortal que se estaba extendiendo por el campamento, y dando fin a este humillante pecado del pueblo.

Tras este episodio se vuelve a hacer un **censo**, comprobándose que el pueblo sigue siendo tan numeroso como al salir de Egipto. También se nombra oficialmente a **Josué** (en hebreo, el mismo nombre que Jesús) sucesor de Moisés para cuando éste muera (Nm 26-27). En los capítulos siguientes se añaden disposiciones complementarias sobre los sacrificios en las fiestas especiales de Pascua, los Ácimos, las Semanas, las Trompetas, el día de la Expiación, las Tiendas... (Nm 28-29); así como normas sobre los **votos privados**: una mujer podía hacer un voto a Dios;

si su padre no le dice nada en contra, el voto es firme; y si se casa y el marido no le dice nada, sigue siendo firme (Nm 30)[24].

A continuación Israel se enfrenta y vence a los madianitas, y reparte entre las tribus de Rubén, Gad y media Manasés, los territorios conquistados de Transjordania (Nm 31-32), que se comprometen a ayudar a conquistar el resto de la tierra prometida antes de instalarse en sus parcelas.

Entonces el libro de los Números hace un alto en el camino para resumir las etapas vividas y recorridas desde que salieron de Egipto hasta el momento actual (Nm 33). A continuación Dios les hace saber qué es lo que les falta por conquistar y cuáles serán las futuras fronteras de Israel, cuando se hayan introducido en Canaán, así como los terrenos que tocarán en suerte a cada tribu (Nm 34). Como la tribu de Leví está consagrada al cuidado del Santuario, no recibirá ninguna porción de tierra: el lote de su heredad es el Señor. Pero podrán vivir en unas ciudades designadas para ellos (ciudades levitas), algunas de las cuales serán ciudades asilo, donde podrán refugiarse aquellos que involuntariamente hayan dado muerte a alguien: allí no podrán ser vengados por los familiares del difunto (Nm 35). El libro se cierra con unas disposiciones para que ninguna tribu acabe perdiendo terreno de su porción con el paso del tiempo (Nm 36).

Historia de Números

Resumen de Números

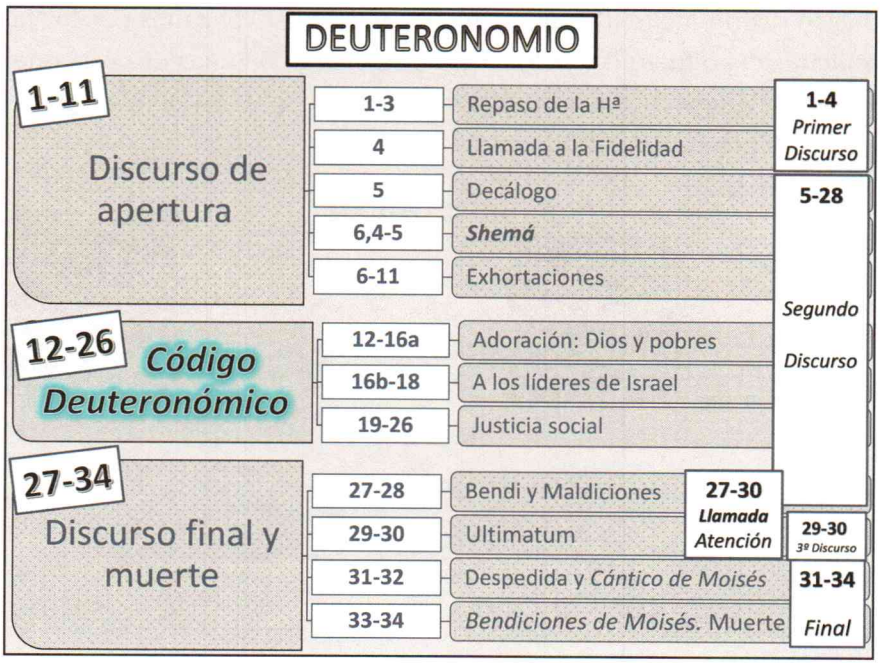
24 Nótese que esta normativa ofrece cobertura legal en Israel a la posibilidad de que la Virgen María hubiese hecho un voto de virginidad, pues esta legislación está abierta a cualquier tipo de voto.

2. Deuteronomio

El título "Deuteronomio", significa "segunda ley" y se debe a la traducción griega de la Biblia; su título hebreo está tomado del inicio del texto: *Debarim*, "palabras".

Más que un código de leyes o un manual jurídico, el Deuteronomio contiene los **tres discursos** de Moisés en su lecho de muerte, despidiéndose del pueblo desde la estepa de Moab.

- En los cc. 1-4 tenemos una primera gran homilía de Moisés, dedicada a evocar el desierto y el amor a la palabra de Dios.
- El segundo y monumental discurso (Dt 5-28) contiene dentro de sí todo el **código deuteronómico** (Dt 12-26), el tercer código legislativo del Pentateuco.
- Finalmente, los cc. 29-30 constituyen el tercer panegírico de Moisés, en el que prevalece la exhortación a la fidelidad a la alianza que vincula a Israel con su Dios.



La segunda propuesta es más simple. Reconoce en el centro del libro el ya citado código deuteronómico, precedido de un discurso de apertura (Dt 1-11) y seguido por el discurso final y narración de la muerte de Moisés (Dt 27-34). En la exposición del contenido de los mismos, combinaremos ambas propuestas.

Los discursos del Deuteronomio están centrados en el **amor** a la ley divina, en la pasión por la opción religiosa y en el agradecimiento por el **don de la tierra** de Canaán, la patria de la libertad. Como ha escrito G. von Rad, se trata de "ley predicada", que estimula al oyente a renovar su adhesión a la alianza que le liga a su Dios. Por algo la reforma religiosa del rey Josías (622 a.C.) se apoyó en el "hallazgo" de "un libro de la ley" en el templo. En ese libro muchos autores ven la base del actual Deuteronomio (2 R 22).

La predicación de Moisés interpela directamente a Israel, tratándole ora de tú ora de vosotros, justamente para que todos y cada uno se sientan implicados. Arrastrado por el entusiasmo y la pasión, el texto tiene un estilo rico y original, mostrando una obra llena de vida y de fuerza persuasiva. Por eso es posible construir una especie de mini-vocabulario propio del Deuteronomio. He aquí un ejemplo:

- "Escucha, Israel" (5,1; 6,4; 9,1; 20,3);
- "el Señor tuyo, nuestro, vuestro Dios" (más de 300 veces),
- "amar al Señor" (6,5; 7,9; 10,12);
- "con todo el corazón y con toda el alma" (4,29; 6,5; 10,12; 11,13; ...);
- "la tierra en la que entráis para tomar posesión de ella" (unas treinta veces);
- "caminar por sus caminos" (8,6; 10,12; 11,22...);
- "temer al Señor" (4,10; 5,29; 6,2.13.24; ...), etc.

Particular importancia hay que atribuir a los términos que indican las exigencias de la alianza con Dios: prescripciones, disposiciones, mandamientos, instituciones, palabras.

El Deuteronomio, por su naturaleza, mira sobre todo a la **conversión interior**, a lo que Moisés llama poética y sugestivamente "circuncidad el prepucio de vuestro corazón" (10,16). Mas para adoptar esta nueva actitud religiosa, es necesario realizar una opción –cuya gravedad a menudo resulta lacerante para Israel– entre dos opciones: "Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad; muerte y desgracia" (30,15). A la primera se llega por la fidelidad a la alianza, a la segunda por la infidelidad.

Pero si se afronta con fe y amor este riesgo, la alianza con Dios se vuelve espontánea y como connatural al hombre. "Estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas ni están fuera de tu alcance... sino que la palabra está bien cerca de ti; está en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica" (Dt 30,11.14).

Reflexión sobre la Ley en la Torá, los Profetas y Cristo

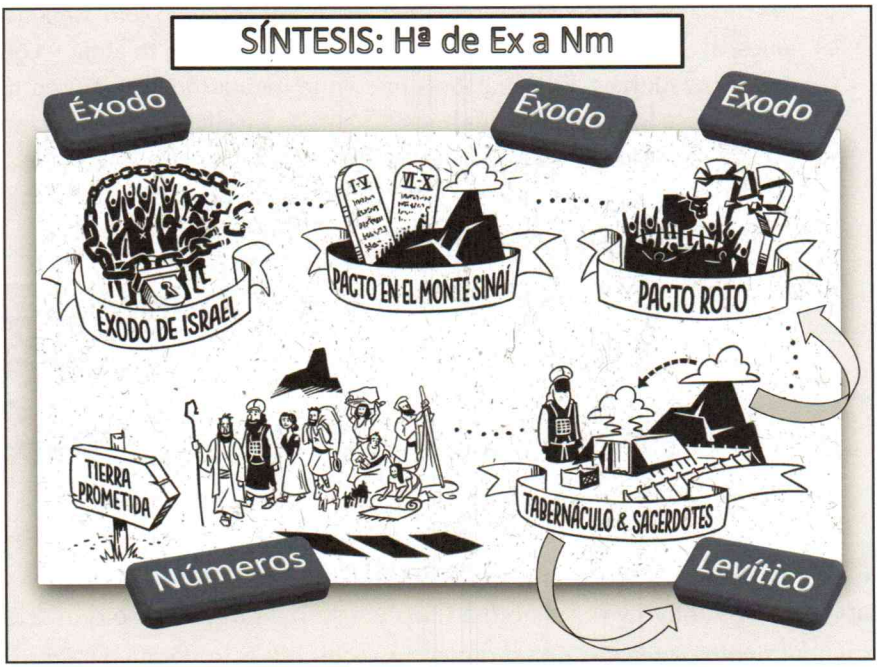


2.1. Primer discurso (Dt 1-4)

La escena se presenta como la culminación de esta larga historia que comenzó en Ex 1. Moisés, una vez cumplida la misión, puede descansar en paz. Pero antes de hacerlo, dirige las últimas palabras a los israelitas. Estos discursos de despedida eran **muy importantes en la cultura mesopotámica** (y seguramente en todas las culturas): supone el último recuerdo que se tendrá del difunto; y éste, a su vez, aprovecha esta ocasión para decir lo más importante que lleva en el corazón a sus oyentes, en esta última ocasión que tendrán de escucharle. Y lo que Moisés lleva en el corazón es la alianza de Dios y la ley que ésta implica. Por eso la va a repetir. Deuteronomio significa "segunda ley" no porque sea una ley distinta a la anterior, sino

porque por segunda vez Moisés vuelve a presentarla, con otros matices, ante los israelitas. En la Biblia, lo que es importante, aparece siempre dos veces[25]. Además, aquí tiene todo el sentido hacerlo, porque los oyentes no estuvieron en el Sinaí y no escucharon entonces la ley de la alianza: o eran muy pequeños, o no habían nacido. Por eso ahora Moisés se dirige a ellos solemnemente.

El primer discurso comienza con el recuerdo de las **principales etapas** que ha recorrido el pueblo desde que salió del Sinaí (llamado Horeb en el Dt) hasta llegar a Moab (Dt 1-3).



Moisés se detiene en los diálogos que en cada lugar importante iba teniendo con el pueblo, y especialmente en su pecado y murmuración en Cadés Barnea, en cómo conquistaron Trasjordania, y en los preparativos que han hecho para conquistar Cisjordania.

25 Y lo que es nuclear, cuatro veces, como los evangelios, el Misterio Pascual o la Eucaristía.

El final del discurso es una **exhortación** ante la inminente entrada en Canaán a vivir con fidelidad cada uno de los preceptos del Señor, para que les vaya bien y sean felices en la tierra prometida (Dt 4).

2.2. Segundo discurso (Dt 5-28)

A continuación Moisés se va a centrar en presentar la síntesis de la ley, repitiendo el decálogo (Dt 5,6-21). Sigue una sección parenética, exhortativa, en cuyo inicio está el corazón de la ley, el amor a Dios, expresado en el ***Shemá*** (="Escucha"), que se convirtió en una de las oraciones cotidianas más importantes del judaísmo:

> "Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. **Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas**. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado. Las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales" (Dt 6,4-9).

Accede a estos vídeos para conocer mejor el "Shemá"



Nos encontramos con la raíz de la espiritualidad de este libro, ligada al primer mandamiento del decálogo y a un amor intenso, exclusivo, apasionado, activo y obediente a Dios y a su palabra. Nótese que este mandamiento es a la vez una promesa, pues no usa el imperativo ("Ama") sino el futuro ("**Amarás**"), como si sugiriese que el Señor es tan poderoso que te promete hacerte capaz de amarle con todo tu ser. Es decir, que Dios mismo llevará acabo la vocación de todo hombre, para lo que fue creado, amar infinitamente a su Creador. Algo que sólo Cristo hará posible por medio de la nueva y eterna alianza.

Por otra parte, el *Shemá* recuerda que la palabra divina ha de ser la norma de **toda la existencia**: "sentarse-caminar" y "acostarse-levantarse"

son símbolos extremos para indicar la vida entera encerrada entre estos dos polos (se habla justamente de "polaridad"). La mano es signo de la acción, la frente del pensamiento y las decisiones, el poste de la puerta lo es de la vida social. Los judíos han puesto en práctica literal, material y ritualmente esta exhortación del shemá orando con estuches de cuero, en los que se contienen pequeños rollos con párrafos de la Torá, colocados en la frente y en la mano (las llamadas filacterias), y en la jamba derecha de la puerta de entrada de la casa (la llamada *mezuzah*).

Al *Shemá* le sigue una **sección parenética** en la que Moisés subraya que nada debe separarnos de este amor (Dt 7-11):

- El principal riesgo que tiene Israel son los pueblos vecinos (Dt 7), que les tentarán con sus acciones idolátricas. Por eso deben evitar todo tipo de alianzas con ellos, así como casamientos que acabarían introduciendo sus costumbres paganas en el pueblo (como demostrará la historia posterior).
- Si se mantiene fiel al Señor, Éste multiplicará sus bienes; pero en cuanto se olvide de Dios, pensando que la prosperidad es fruto suyo, caerá en desgracia (Dt 8).
- Israel no debe olvidar que Dios le bendice no porque el pueblo lo merezca, sino por puro amor gratuito de Dios, al que se debe corresponder con amor y fidelidad, huyendo de la idolatría (Dt 9-11).

A continuación está el tercer código legislativo del Pentateuco, el **Código Deuteronómico** (Dt 12-26), del que resaltamos sólo algunos aspectos:

- En relación al **culto**, se insiste en que sólo habrá un Santuario al entrar en la tierra prometida: allí donde esté el arca de la alianza. Por otra parte, se rechazará todo culto cananeo, toda idolatría, todo animal impuro, y todo aquello que ponga en peligro la integridad de la fe (astrología, hechicería, espiritismo, adivinación, nigromancia...). Asimismo, se vivirán con fidelidad y amor todas las fiestas establecidas por la Ley.

- Las leyes **sociales**, con frecuencia aparecen en los otros códigos. Se subraya en todos ellos las acciones misericordiosas para con los más desfavorecidos (huérfanos, viudas, inmigrantes, ancianos, pobres...). Es novedoso, por ejemplo, el permiso de dar acta de repudio en ciertas ocasiones (Dt 24,1-4), que parece más bien orientada a evitar abusos todavía mayores que se daban en esa época contra la mujer.

- Como en los otros códigos, los delitos más graves son condenados con la muerte (adulterio, idolatría...). No podría esperarse otra cosa en esa época y cultura. Otra serie de pecados están castigados con penas que buscan restablecer la justicia perdida.

El discurso termina con unas indicaciones de Moisés para escribir esta ley sobre piedras en unas ceremonias litúrgicas, cuando entren en la tierra, en los montes Garizín y Ebal. Se cierra el discurso con maldiciones para los que incumplan la Ley y bendiciones para quienes la sigan (Dt 27-28).

2.3. Tercer discurso (Dt 29-32)

El último discurso recopila las acciones que Dios ha llevado a cabo a favor de Israel y reitera el compromiso adquirido por el pueblo, que si no se mantiene fiel, acabará desterrado de la tierra (Dt 29). Aunque, si en la cautividad el pueblo retorna de corazón al Señor, Éste le hará volver (Dt 30).

Por último, Moisés anuncia su próxima muerte (Dt 31) y entona el llamado **Cántico de Moisés (Dt 32)**, en el que Moisés exulta tomando aspecto de salmista, exaltando a Dios, y su obra[26].

2.4. Final narrativo (Dt 33-34)

Antes de morir Moisés bendice a cada una de las tribus con una especie de oráculos (Dt 33). Finalmente, Moisés subió a la cima del Pisgá, en el monte Nebo, desde donde Dios le hizo ver toda la tierra prometida

[26] Los estudiosos del Deuteronomio consideran este texto muy arcaico.

que había prometido a los patriarcas dar a sus descendientes. Allí murió Moisés, siendo enterrado en un lugar desconocido hasta el día de hoy.

Historia de Deuteronomio

Resumen de Deuteronomio

Conclusión

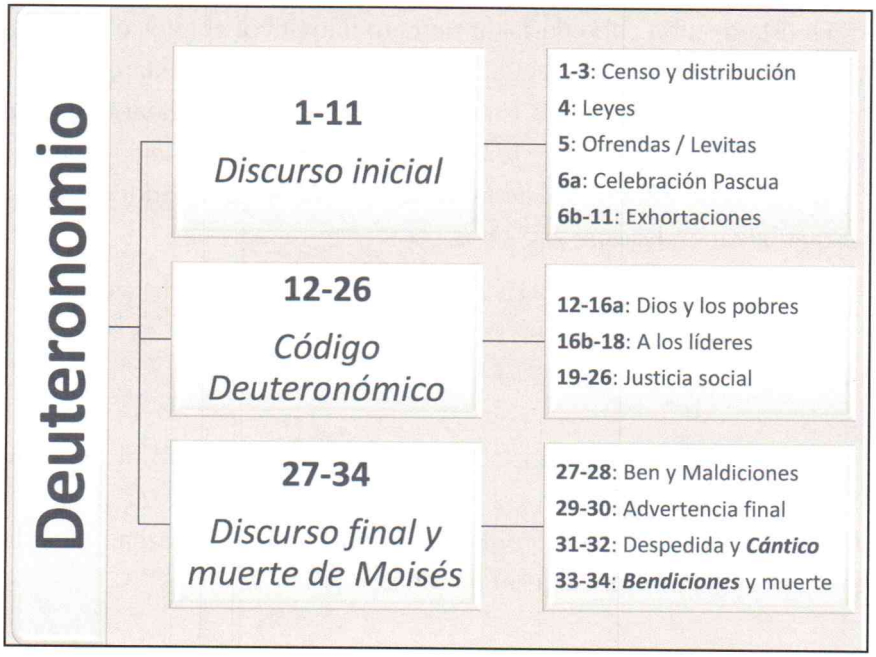
En estos dos últimos libros del Pentateuco tenemos el desenlace de la historia del nacimiento de Israel. Con la alianza y la entrada en la tierra prometida quedan finalmente cumplidas las promesas hechas a Abraham: su descendencia es muy numerosa, y Dios le entrega una tierra en la que habitar, teniendo además a Dios en medio de ellos, y la sabiduría que encierra su ley, más perfecta que la de los pueblos vecinos.

En esta historia cabe destacar un dato llamativo: al Dios que vence las resistencias cósmicas (agua, alimento, serpientes), militares (las tribus beduinas que asaltan a Israel), mágicas (el mago Balaán), etc., se opone sólo la resistencia de la libertad de Israel, que se deja ganar por la tentación de desaliento, de la idolatría y del pecado. Su tozudez es tal que llegan a desesperar a Dios:

> Yahvé dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, después de todas las señales que he hecho en medio de ellos? Los heriré de peste y los desheredaré (Nm 14,11-12).

Al final, aun respetando la libertad humana, vencerá el amor de Dios, como subraya el Dt, e Israel alcanzará la tierra de la alegría y de la esperanza, la tierra prometida, aunque no lo merezca. Dios da gratuitamente, porque ama sin medida.


Números
1-10a
En el Sinaí
1-4: Censo y distribución
5-6: Leyes
7-8: Ofrendas / Levitas
9: Celebración Pascua
10b-12
Por el desierto
11: Quejas Quibrot Hatavá
12: Quejas María y Aarón
13-19
En Farán
13-14: Exploración y Motín
15: Leyes
16-17: Coré&co y Rebelión
18-19: Funciones sacerdotales
20-21
Por el desierto
20: Quejas en Cadés
21: Serpiente de bronce
22-36
En Moab
22-24: Balaam y Balac
25: Pecado de Baal-Peor
26-30: Censo y leyes
31-36: Trasjordania y futuro


Deuteronomio
1-11
Discurso inicial
1-3: Censo y distribución
4: Leyes
5: Ofrendas / Levitas
6a: Celebración Pascua
6b-11: Exhortaciones
12-26
Código Deuteronómico
12-16a: Dios y los pobres
16b-18: A los líderes
19-26: Justicia social
27-34
Discurso final y muerte de Moisés
27-28: Ben y Maldiciones
29-30: Advertencia final
31-32: Despedida y Cántico
33-34: Bendiciones y muerte

Ejercicios

- ¿Cuál es la estructura y contenido básico de Números?
- ¿Cuál es la estructura y contenido básico del Deuteronomio?
- ¿Cuáles son los principales pecados narrados en Nm?
- ¿Quién es Balaam?
- ¿Qué hicieron Josué y Caleb?
- ¿Qué pasó con Datán y Abirón? ¿Y con Coré?
- ¿Qué es el nazireato?
- ¿Qué son las ciudades refugio?
- ¿Dónde aparece el decálogo?
- ¿Dónde muere Moisés?
- ¿En qué situaciones se quejó Israel contra Dios?
- ¿Cómo se organizaba el pueblo en la marcha por el desierto?

Tema 5

Reflexión sobre el Pentateuco

El último tema de la U.D. lo dedicamos a reflexionar sobre cuestiones teológicas (1), históricas (2) y literarias (3), suscitadas por los textos del Pentateuco. Muchos manuales tienden a abordar estas cuestiones *antes* de adentrarse en los libros mismos, especialmente las cuestiones referentes a las hipótesis de formación de los textos, dándoles además un peso excesivo. ¡¡Cuántos manuales del pasado centraban todas sus fuerzas en atribuir secciones y versículos de los libros a hipotéticas fuentes escritas, aportando poca luz para una mayor comprensión de la palabra de Dios!!

Aquí hemos optado por dar el peso específico a los libros en sí, a conocerlos y adentrarnos en su forma final, tal como nos ha llegado. Sólo entonces podremos valorar con más conocimiento de causa lo que otros han dicho sobre el Pentateuco.

1. Valoración teológica

Las tres grandes historias del Pentateuco que hemos visto en los temas 2 al 5 son el fundamento de la fe de Israel. El Pentateuco es testigo privilegiado del inicio de la historia salvífica de Dios con la humanidad, por medio de la elección de un pueblo. Una historia que inicia con la Creación, y continúa con los patriarcas, personajes que tienen el honor de ser los primeros humanos con los que Dios entra históricamente en contacto directo, recibiendo sus promesas y bendiciones. Pero dicha

historia en el Pentateuco alcanza su zenit con los días de Moisés, cuando Dios salva de la esclavitud, de la persecución, del hambre y la sed, de los amalecitas, del propio pecado del pueblo que debería haberlo destruido... y lo salva de la soledad y de la ignorancia, haciendo con él una alianza que implica el don de la Ley. Todas estas realidades –elección, alianza y ley– están intrínsecamente unidas en el Pentateuco.

El valor teológico de la historia de los orígenes (Gn 1-11) ha quedado suficientemente subrayado en el tema 2, así como los aspectos teológicos de la historia patriarcal en el tema 3. Por eso queremos ahora centrarnos en reflexionar sobre la tercera gran historia, que abarca cuatro de los cinco libros del Pentateuco: la historia que comienza y termina con Moisés.

1.1. Moisés y Jesucristo

En Dt 18,15-18 los israelitas están tristes porque Moisés se muere y quedarán desamparados. Entonces se les promete que Dios les suscitará un profeta como Moisés, el cual dice:

> El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, **un profeta como yo**. A él lo escucharéis. [...]. El Señor me respondió: "Está bien lo que han dicho. **Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú**. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande.

Sin embargo, el final del Dt constata que en los siglos posteriores no había surgido otro *como Moisés* (Dt 34,10-12):

> **No surgió en Israel otro profeta como Moisés**, con quien el Señor trataba cara a cara; **ni semejante a él en los signos** y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; **ni en la mano poderosa**, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

De aquí concluimos que al tiempo de escribirse esas últimas palabras redaccionales del Deuteronomio, Dios aún no había cumplido su promesa de suscitar un profeta como Moisés.

En efecto, esta promesa sólo la cumplió cuando envió a su Hijo eterno, que llevó a cumplimiento todas las funciones que únicamente Moisés realizó, ganándose el título de **profeta**, no sólo como Moisés, sino mayor que Moisés. Para confirmarlo, presentemos una comparativa mostrando cómo aquello único en Moisés está también presente, y plenificado, en Cristo:

- **Legislador**: ambos entregan la Ley de Dios al pueblo. Moisés, en el Sinaí, da una ley que va a regir la vida de todo Israel. Nadie más en Israel da una legislación en nombre de Dios, hasta que llega Jesús. Él lo hace en el monte de las bienaventuranzas, ofreciendo una Ley divina perfecta que emana de sí mismo. A diferencia de Moisés, Jesús no es un intermediario que trae la Ley, sino que ésta nace de su sabiduría (cf. Mt 5-7).
- **Instaurador de la alianza**: el único que instaura una alianza entre el pueblo y Dios, en todo el AT, es Moisés. Aunque será una alianza caduca (la del Sinaí). Jesús hará la alianza nueva y eterna en la última cena (cf. Mt 26,28 y paralelos).
- **Intimidad con Dios**: nadie alcanza en el AT una intimidad con Dios tan grande como Moisés, que hablaba con Él cara a cara. Sin embargo, no es tanta como para poder ver su rostro, pues Dios sólo le permite "ver" su espalada (cf. Nm 33)[27]. Jesús, en cambio, ve la cara del Padre desde toda la eternidad (cf. Jn 1).
- **Salvador**: Moisés salva de un modo único a Israel, de diversos modos:
  - En varias ocasiones impide la aniquilación del pueblo **interceidiendo** en su favor ante Dios. Jesús salva a todos los hombres intercediendo por el perdón de los pecados, con su propia sangre (cf. Lc 23,34).

27 La "espalda de Dios" es un antropomorfismo, para referirse a que Moisés puede ver "algo" de Dios, pero no lo más íntimo.

- Moisés salva a Israel de la **esclavitud** de Egipto. Jesús salva a todos los que se acogen a Él de la muerte y del pecado.
- Ambos **alimentan** al pueblo evitando que mueran de hambre, Moisés con maná, Jesús con el pan del cielo que es su propia carne (cf. Jn 6), la Eucaristía.

- **Guía**: Moisés lleva al pueblo hasta la tierra prometida, mientras que Jesús nos lleva a la verdadera patria, a la casa eterna del Padre (cf. Jn 14,1-3).

1.2. Las leyes del Pentateuco

El Pentateuco es la Ley de Israel. Contiene el **Decálogo** y el *Shemá* (Dt 6,4-5), que son el corazón de la *Ley* de Dios, así como los tres códigos legislativos (de la Alianza, de Santidad y Deuteronómico) y las diversas normas del libro de los Números, que rigen la vida de Israel y su alianza con Dios.

En ningún otro libro bíblico están condensadas todas las *leyes*. Quizá en Jos 20,4-6 se den unas ciertas disposiciones legales, pero son una aplicación de lo desarrollado en el libro de los Números. También en el final del libro de Ezequiel hay aspectos legales, pero no son una nueva ley sino el anuncio de un nuevo orden; no son, por tanto, leyes propiamente dichas que afecten a la sociedad de Israel. También se recopilan leyes en la literatura sapiencial, pero a modo de consejos, así como en pequeños discursos de obras narrativas, como por ejemplo los consejos de Tobías a su hijo antes de partir de viaje (Tob 4,3-19). Es decir, el corazón de la Ley está en el Pentateuco, el cual tiene una dimensión legislativa fundamental que no podemos ignorar.

Ahora bien, ¿qué valor pueden tener hoy estas leyes de la antigua alianza para nosotros, que hemos recibido la ley de Cristo?

- Por una parte estas leyes veterotestamentarias, aunque nos puedan "chirriar" en nuestra cultura, nos manifiestan la **pedagogía** que Dios ha ido realizando con el pueblo. Estas leyes han ido

capacitando al pueblo para una perfección mayor, que no podían asumir desde el principio.

- Por otra parte, para juzgarlas con equidad debemos fijarnos en el **aspecto positivo** que tienen. Por ejemplo, la ley del talión "ojo por ojo y diente por diente" es una ley que intenta poner equidad allí donde la sed de venganza podía fácilmente llevar al que recibe un mal querer responder con un mal doble. Con esta ley se evita que uno se sobrepase en la venganza. No es la perfección moral del "poner la otra mejilla", pero es un paso hacia ello, más perfecto que el instinto de venganza desproporcionada.

- Además, hay que saber leer la **bondad que entrañan**, aunque a veces choque contra nuestra mentalidad. Por ejemplo, cuando Dios en una guerra pide pasar al exterminio al pueblo enemigo, en ese tiempo era un acto de misericordia para con ellos, porque la alternativa era mucho peor: esclavizarlos, torturarlos, violar a sus mujeres, humillarlos... como hacían tantos pueblos de la antigüedad. La muerte era muchas veces lo más honroso y beneficioso para el pueblo vencido.

- Por último, hay que **distinguir** las leyes "apodípticas" de las "casuísticas"[28]. Éstas se limitan a situaciones concretas e históricas, que por tanto no tienen valor eterno; son leyes circunstanciales, elementos imperfectos y temporales del AT (cf. Tema 1 y DV 15). Las apodípticas, en cambio, son leyes absolutas, no sujetas a circunstancias, de validez eterna (por ejemplo: "Amarás a Dios").

1.3. Los sacrificios en la pedagogía divina

Todo el sistema sacrificial de la antigua alianza queda abolido con la nueva alianza en Cristo. Ningún sentido tenía seguir practicando unos ritos que no transmitían la vida divina y que, como enseña Hebreos, eran ineficaces. Más aun cuando el sacrificio de Cristo actualizado en la Eucaristía se había manifestado plenamente eficaz.

28 Véase un desarrollo de esta distinción en Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret* I, 155-160.

Estos sacrificios del AT, sin embargo, habían cumplido una función pedagógica en Israel (aparte de ser *typos* y figura de las realidades del NT). Sugiramos algunos aspectos:

- Los **holocaustos** hacían a los israelitas generosos y desprendidos de sus bienes, orientando el corazón a Dios, de quien todo recibían. Les preparaban para ofrecérselo todo al Señor, incluso la propia vida.
- Los **sacrificios por el pecado**, aunque no alcanzaban el perdón de los pecados graves, introducen la conciencia de que es posible hacer algo para borrar el pecado. Preparan así el sacrificio redentor de la cruz.
- Los **sacrificios de comunión** apuntan a la vocación del hombre de vivir en comunión con Dios, compartiendo con Él el alimento, y preparan la conciencia del pueblo a una plena comunión con Dios en la Eucaristía.
- Las **ofrendas vegetales** ponen la conciencia de que también hay sacrificios incruentos, y manifiesta que también con alimentos del campo se pueden hacer ofrendas. Se prepara así el sacrificio futuro de la Eucaristía, llevado a cabo con pan y vino.

Por otra parte, en la alianza de Moisés los sacerdotes tienen el privilegio de estar más cerca de Dios que los demás israelitas. Y además, sólo una vez al año el sumo sacerdote podía entrar en el Santo de los Santos. Se suscitaba así el deseo de poder acceder a una intimidad real con Dios, que sin embargo, aparecía inalcanzable. Esta situación cambia radicalmente con la nueva alianza de la Eucaristía, pues todos los cristianos son sacerdotes por el bautismo, lo cual les capacita no solo para entrar hasta el Santo de los Santos, sino incluso para comérselo y unirse íntimamente con Él. Por tanto, a diferencia de lo que sucedía en la alianza de Moisés, en la nueva alianza no hay privilegios (sólo hay distintos servicios), porque todos pueden comulgar y hacerse uno con Cristo, mayor privilegio que el cual no puede pensarse.

1.4. La gran prefiguración

Lo más fascinante de la historia del Pentateuco es que Dios baja a vivir con su pueblo y planta su tienda en medio de ellos, su Santuario. El Señor habita visiblemente en forma de columna de nube por el día y columna de fuego por la noche. Esto hará asombrarse continuamente a Moisés, que exclamará repetidas veces: "¿Hay algún pueblo que tenga a sus dioses tan cerca como lo está el Señor Dios nuestro de nosotros?" (cf. Dt 4,7).

Como hemos visto en los temas 4 y 5, esta presencia de Dios es lo que condiciona toda la vida del pueblo, sus leyes, sus actividades, dónde colocar las tiendas, etc. Su presencia es el fundamento de la alianza y lo que da sentido a todo lo demás.

Pues bien, esta presencia cuasi-física de Dios en medio de Israel no es sino figura, imagen y anticipo de lo más asombroso del NT, su verdadero centro: **la encarnación del Hijo de Dios**, que viene a habitar con su pueblo no ya en fuego y humo, sino en carne humana. La primera presencia comenzada en el Sinaí anuncia y prepara la segunda en la encarnación, que durará hasta el final: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

2. Historia de la investigación sobre el Pentateuco

A continuación resumiremos la historia de lo que se ha dicho a lo largo de los últimos siglos respecto a cómo se ha formado el Pentateuco. Como veremos, los estudios veterotestamentarios de cada época han estado un poco condicionados por esta historia que, sin duda, debe conocerse para comprender la situación actual de los estudios bíblicos[29].

29 Seguimos en nuestra exposición mayormente nuestra propia publicación en el artículo "Pentateuco" de A. Ropero Berzosa (ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Clie, Viladecavalls [Barcelona] ²2013) 1936-1943.

2.1. Datos antiguos (ss.I-XVII)

El AT atribuye a Moisés sólo algunas partes del Pentateuco (Ex 24,4; 34,27ss y Dt 31,9.22ss). La atribución a Moisés de la autoría del Pentateuco proviene del mundo judío del siglo I (Filón de Alejandría, Flavio Josefo) y de la tradición talmúdica, más tarde adoptada por los cristianos.

Abraham ibn Ezra (s. XII) puso en duda la autoría de algunos textos, así como "El Tostado" (Alfonso de Madrigal, s. XV), obispo de Ávila. Habrá movimientos crítico-bíblicos en los ss. XVI-XVII, con Karlstadt (Andreas Bodenstein), Th. Hobbes, Isaac de la Peyrere, Baruch Spinoza... pero será a partir del s. XVIII cuando surja el esfuerzo por una comprensión histórica de la formación de los relatos del Pentateuco.

2.2. Primeras hipótesis de formación del Pentateuco

Según **Richard Simon** (1638-1712) Moisés no pudo ser el único autor: fue principalmente un Legislador, un anillo importante en la cadena de formación del Pentateuco, pero el compilador final fue Esdras.

Jean Astruc (1684-1766) presentó la ***hipótesis documentaria***: comparó los dos relatos de la creación de Gn fijándose en las diferencias existentes de estilo, los distintos nombres de Dios, las repeticiones, y así hizo un análisis exhaustivo de todo el libro del Génesis, ampliándolo a los dos primeros capítulos del Éxodo. Concluyó que las diferencias sólo se explicaban suponiendo relatos paralelos. Estableció supuestamente dos grandes documentos, el A y el B, posteriormente identificados con *yahvista* (J) y *elohista* (E). Moisés habría compilado estas dos narraciones escritas continuas con relatos aislados y ocho fragmentos legislativos.

J. G. **Eichhorn** (c.a. 1780), continuó en la misma línea, analizando y separando los dos relatos del Diluvio, y llevando su análisis hasta el Levítico. K. D. **Ilgen** (ca. 1800), a su vez, concluyó que en los textos en los que se llama a Dios *Elohim* había dos fuentes diferentes. Según estos autores el Pentateuco sería una compilación de documentos escritos por Moisés y sus contemporáneos, redactado por autores anónimos que vivieron entre Josué y Samuel.

Contemporáneamente surgió otro intento explicativo del texto, la ***hipótesis de los fragmentos***. Los principales defensores fueron **Geddes**, **Vater y de Wette** (s. XIX). Según ellos el Pentateuco era el resultado de la compilación de muchos fragmentos diversos. Esta solución tuvo poco éxito, pero triunfó su idea de que estos textos eran posteriores a Moisés.

También apareció la ***hipótesis complementaria***, que combinaba las dos hipótesis previas, sostenida primero por **Kelle** y luego por **Ewald** (ca. 1823). En 1812 Kelle publica *La Composición del Génesis*, defendiendo que pueden conciliarse la innegable unidad del texto con las diferencias suponiendo un escrito fundamental (*Grundschrift*), que sería el *elohista*, al que se habrían añadido una serie de escritos diversos (fragmentos). Tanto Geddes como De Wette se adhirieron a esta nueva hipótesis años después.

2.3. La gran propuesta de Julius Wellhausen (1844-1918)

Preparativos

La aparición de la hipótesis de J. Wellhausen se explica históricamente gracias a una serie de trabajos publicados previamente por otros autores, que ofrecieron los elementos necesarios a la nueva hipótesis documentaria. Es iniciada por **H. Hupfeld** (†1866) que supone un texto fundamental *elohista* (posteriormente llamado sacerdotal P), el más antiguo del Pentateuco, que narra desde la Creación hasta el establecimiento de los hebreos en Canaán. Después se añadió una obra independiente, el *yahvista*, que cubre el mismo periodo histórico pero en un estilo muy diferente. A éste se le unió un segundo texto *elohista*. A estos textos se le añadió el Deuteronomio, en tiempos del rey Josías (ca. 615 a.C.), resultando el Pentateuco. Éste quedaba compuesto por cuatro documentos, tres de ellos identificados por Ilgen y Hupfeld.

A. Kuenen identificó la primera fuente *elohista* de Hupfeld con la fuente *Pristercodex* = P (leyes). **K. H. Graf** (c.a. 1865) cambió la datación admitida hasta la época y sugirió situar el documento E1 = P (texto sacerdotal), considerado el más antiguo y básico, al final, en la época

de la cautividad de Babilonia, o posterior al siglo VI. Además, distinguió distintos estratos en P: una parte atribuida a Ezequiel, otra al periodo previo a Babilonia (s.VI), y otra a Esdras (s.V). Kuenen, más tarde, retocó la cronología de Graf, al publicar la primera *Historia de Israel y de la Religión de Israel*. Kuenen precisa en esta obra que los documentos más antiguos son el yahvista (J) y el segundo elohista (E, antiguo E2, pues E1=P). A éstos les sigue la fuente D (620 a. C.) con la Reforma de Josías. Los tres son fusionados durante la cautividad, y el código sacerdotal es redactado después y promulgado por Esdras (s.V).

Nueva hipótesis documentaria

J. Wellhausen, tras estudios comparativos de leyes sobre los lugares de culto y los diezmos, así como de los distintos relatos, fijó una cronología de las cuatro fuentes ya mencionadas: J, E, D, y P. Distinguía cuatro períodos:

- **Primer Periodo**: Periodo de elaboración de tradiciones orales que se remontan a la época de Moisés y los Jueces; surgen en torno a los santuarios, basadas en recuerdos antiguos de la historia de las tribus.

- **Segundo Periodo**: Se da en la época de la monarquía unida (s. X). Se empiezan a poner por escrito estas tradiciones sobre todo las de tipo poético, dando origen al documento *yahvista*, redactado en el sur (Judá). Distingue un fondo más antiguo con las tradiciones de Caín, aunque ignorando las tradiciones del Diluvio (J1=yahvista 1), reasumido por un autor o escuela posterior (J2=yahvista 2) y completado por fin por un (J3=yahvista 3).

- **Tercer Periodo**: Formación en el reino del norte del relato *elohista*, con varios estratos. Uno más antiguo, el E1 (=elohista 1), de principios del s.VIII, que incluye los oráculos de Balaam y que se incorporará después al documento final ca. 770, el propiamente *elohista* (E2). Este documento, que refleja optimismo, concede más importancia a la ley escrita que el J, al que le importan más los relatos. Tras la caída de Samaría (722), el redactor *jehovista*

habría fusionado las dos primeras fuentes J y E dando cierta prioridad a J e introduciendo retoques armonizantes entre las dos redacciones. Este gran bloque habría sido el comienzo del documento.

- **Cuarto Periodo**: El Deuteronomio es la Ley del reinado de Josías (2 Re 22) que aparece mientras se está reparando el templo de Jerusalén. Wellhausen sospecha que no fue así, y propone que lo debieron escribir los sacerdotes de Jerusalén, dando preponderancia al único culto y declarando la unidad del Santuario en provecho de su propio Templo, siendo el hallazgo del libro un fraude piadoso. Aparece en el año 622, pero no se sabe cuándo se escribió, y Wellhausen afirma que fue por esa fecha. El Deuteronomio primitivo o parte más antigua (D1) pronto recibió adiciones (D2) y después incorporó todo D al conjunto JE, que de este modo también quedó retocado. En un segundo nivel de este período aparece el documento P, inspirado en el profeta Ezequiel. La primera codificación Sacerdotal habría sido la *Ley de Santidad* (PH), y a continuación vendría un texto narrativo, el *Escrito Fundamental* de P (PG). Comienza con la Creación (Gn 1-2,4a), sigue con las genealogías (*Toledoth*) y resume muy brevemente la vida de cada personaje. Se fija sobre todo en aquellas escenas que introducen una ley religiosa. Wellhausen atribuye a Esdras la unificación de todo el texto P y dice que hacia el 400 a. C. un redactor sacerdotal habría fusionado con P todos estos documentos anteriores y posteriores.

A la hora de valorar la hipótesis de Wellhausen, debe tenerse en cuenta su **trasfondo ideológico**: asimiló radical y estructuralmente las por entonces indiscutibles categorías de pensamiento alemán, la dialéctica de Hegel y el romanticismo. Parte de las **teorías hegelianas de la "evolución"** y las pretende encontrar en el Pentateuco, lo cual implicaba a su vez *excluir cualquier intervención sobrenatural* en toda la evolución de la historia de Israel. Presupone que se dio una evolución desde una religión naturista, sentimental y pura, a otra más racional.

Quiso encontrar en el Pentateuco, primero lo que llamó *Religión del Desierto*, con elementos de animismo, posesión de espíritus, totemismo, fetichismo, polidemonismo, etc., sobre todo en J y E. De este estado se pasó a la *Monolatría*, culto de un solo Dios aunque se creyera también en otros dioses. Finalmente, con los profetas llegaría el *Monoteísmo*. Se advierte en Wellhausen un gran desprecio por el documento P, obra para él de decadencia, término de la evolución, muy legalista y menospreciador de la historia.

Recepción inicial

La hipótesis de Wellhausen tuvo un enorme éxito y aceptación entre los estudiosos de la Biblia y la gente culta de la sociedad. Posteriormente se vieron algunos de sus resultados con desconfianza, pues aparte de los prejuicios que condicionaron su trabajo, se dio un mayor conocimiento del lenguaje bíblico, de la cultura y de la arqueología, que contradecía su hipótesis. No obstante, su clasificación de cuatro fuentes fue unánimemente aceptada.

2.4. Nuevas propuestas

La Historia de las formas de H. Gunkel (1862-1932)

Separándose en parte de Wellhausen, Gunkel se interesó por reconstruir la **tradición oral previa** a los grandes documentos, por determinar su forma original y su género literario (la *Formgeschichte*). Consideraba el Pentateuco una amalgama de pequeñas unidades independientes, y al J un simple compilador.

Por eso, pretendió identificar y conocer con precisión los pequeños entes literarios que conformaron la gran entidad de las fuentes. Gunkel se centró en establecer el *Sitz im Leben* (contexto vital) de cada unidad y descubrir el proceso histórico desde la forma oral hasta el texto actual.

Consideraba, influenciado por la corriente romanticista, que el origen primitivo de estas formas eran las veladas familiares de invierno. Parte, además, de un postulado: forma y contenido son inseparables.

Armonización de G. von Rad (1901-1971)

Von Rad intentó armonizar las hipótesis de Wellhausen y Gunkel. Defendió que el corazón más antiguo del Pentateuco era el ***credo histórico*** de Dt 26,1-10, que recogía la más arcana profesión de fe del pueblo, haciendo alusión a la intervención salvífica de Dios en la historia (salvación de Egipto e introducción en la tierra prometida).

Éste sería el núcleo de la sección narrativa del Pentateuco. Habría sido repetido y recordado continuamente en los antiguos santuarios, y se fue enriqueciendo con el relato de la alianza en el Sinaí (y en Siquem con Josué) y con otras tradiciones previas sobre los patriarcas y los orígenes. Todo ello habría sido compilado en el **Hexateuco**[30] por el *yahvista*, siendo E y P figuras secundarias. El Pentateuco, por tanto, reflejaría la fe que Israel ha ido teniendo en diversas épocas.

La Historia de las Tradiciones de M. Noth (1902-1968)

Noth considera que el origen del **Tetrateuco**[31] son cinco tradiciones independientes, vinculadas cada una a un santuario, que fueron unidas por secciones de enganche. Serían la tradición de los patriarcas, la del éxodo, la del camino por el desierto, la de la alianza en el Sinaí, y la de la entrada en Canaán.

El origen de Israel sería la confederación de 12 tribus que en un santuario único constituyeron oralmente una tradición común G (=J y E), de donde surgen las fuentes escritas, siendo la fuente P la que daría el esquema básico al Tetrateuco.

La Escuela escandinava (1945)

En torno a la Universidad de Upsala surgió esta escuela, representada por J. **Pedersen**, A. **Bentzen**, I. **Engnell**. Subrayan la importancia, antigüedad y fidelidad de las tradiciones orales, que son las que dan

30 Von Rad defendía que debía incluirse en el Pentateuco el libro de Josué, que narra el cumplimiento de la promesa con la posesión de la tierra prometida. Lo considera inseparable de los cinco primeros libros, y por eso habla de Hexateuco (=6 libros).

31 Noth, en cambio, como el Dt tiene un estilo tan peculiar y diverso a los otros libros del Pentateuco, lo desgaja de éste, y lo llama *Tetrateuco* (=4 libros).

la estructura a los documentos escritos. Indican dos tradiciones orales principales: D, que abarcaría de Dt a 2 Re, y P, que iría de Gn a Nm. En cualquier caso, consideran difícil valorar su historicidad (que ponen muy en duda), por el frecuente proceso de historización de los relatos originales, que ellos presuponen que se ha dado.

2.5. El consenso de la Nueva Hipótesis Documentaria hasta 1970

La hipótesis de Wellhausen permaneció asumida por todos como dogma durante casi un siglo. Sólo hubo algunas **críticas aisladas** en torno a 1933, por P. Volz, W. Rudolph y otros. Todos los demás asumían la existencia de las cuatro fuentes con las siguientes características:

- La **fuente P** llevaba el hilo conductor del Pentateuco, era fácil de identificar (repeticiones, rigidez, números, cronologías, genealogías, culto, legislación, sacrificios, sacerdocio). Había menos consenso a la hora de su datación.

- La **fuente J** tenía una presencia intermitente; era fruto de un gran narrador (vivaz, psicológico, con empleo de antropomorfismos...); da el esquema histórico global de los relatos aislados; es universalista. A J pertenecían textos del Gn (caps 2-4; diluvio, Babel, las promesas a los patriarcas), del Ex (la opresión egipcia, la vocación de Moisés, las plagas, paso del Mar Rojo, el becerro de oro, la renovación de la alianza), de Nm (los exploradores de la tierra, la revuelta de Coré, Datán y Abirón, el profeta Balaam), y de Dt (la muerte de Moisés).

- La **fuente E** era más teológica, moral, subrayaba la trascendencia divina, los textos de la alianza divina, el temor de Dios. Su inicio estaría en Gn 15, que procedería del Reino del Norte (tribus de Efraín y Manasés), en torno a los santuarios de Betel y Siquem. Su núcleo sería la alianza del Sinaí (Ex 19-24).

- La **fuente D** tiene un estilo particular, exhortativo; subraya la fidelidad y obediencia a Dios; aprovecha a catequizar al pueblo a

partir de los hechos; y resalta la providencia divina e infidelidad del pueblo.

2.6. La crisis posterior a 1970

Poco a poco empezaron a salir grietas en la afianzada hipótesis de Wellhausen, pues cuanto más a fondo se estudiaban los textos, más se mostraba incapaz de dar razón de la complejidad del Pentateuco.

Surgió además una nueva sensibilidad consciente de las ideologías influyentes en la aparición de la hipótesis, y nuevos estudios pusieron serias dudas a sus pilares fundamentales. Por ejemplo, **S. Mowinckel** defendía que la fuente E nunca existió, y **J. van Seters** redujo el contenido de J y retardó la fecha de su composición tremendamente. En los círculos eruditos se fue desmoronando la hipótesis de Wellhausen como tal, aunque esta situación no ha trascendido hasta ya entrado el siglo XXI.

2.7. Nuevas propuestas

Hoy día varios autores niegan la existencia del *yahvista*, entre los que destacan:

- **R. Rendtorff**, que habla de seis unidades unificadas en época tardía por D, y retocadas ligeramente por un P postexílico;
- **E. Blum**, que sostiene la existencia de dos composiciones tardías de tradiciones previas, la D escatológico-postexílica, y la P teocrática-persa;
- **J. Blenkinsopp**, que otorga a P la trama narrativa, ampliamente retocada por Dtr [presente también en Gn-Nm], y considera J y E simples complementos.

Otros autores dan la prioridad a D, como **M. Rose**, **Th. Römer** o **J. van Seters** (según el cual un historiador nacional forjó la identidad de Israel a partir de su pasado: a D le unió J y luego P).

Son cada vez más los que, como **R. N. Whybray**, consideran el Pentateuco una **obra unitaria y coherente**, a partir de la cual es imposible

remontarse a las fuentes, por lo que promueven su estudio sincrónico (estudio de la forma final del texto) más que el diacrónico (estudio de las diversas etapas de redacción del texto hasta llegar a su forma actual).

También hay quien, en cambio, intenta mantener lo fundamental de la hipótesis neodocumentaria, como **W. H. Schmidt, A. F. Campbell, M. O'Brien, E. Zenger** (habla de ciclos narrativos independientes) o **J. L. Ska** (el Pentateuco estaría escrito bajo dominación persa, empleando material pre-exílico).

2.8. Situación actual

Actualmente la mayoría de los exegetas sostienen, con diversos matices que:

- La forma definitiva del Pentateuco que hoy tenemos fue adquirida en **s. V-IV a.C**.
- En ella han colaborado varias **generaciones de redactores**, los cuales han respetado las tradiciones antiguas, tanto de narraciones como de códigos legislativos.
- Hoy se considera **P la fuente principal**, con 3 estratos redaccionales. D queda reducida al libro del Deuteronomio, y tanto J como E son muy controvertidas, se les atribuye poco o ningún material; y entre aquellos que creen que existieron J y E, cada uno las data en muy diversas épocas.

El interés actual se dirige principalmente al **texto definitivo**. Está surgiendo cierto cansancio de tanta hipótesis indemostrable, subjetiva y estéril, además de un creciente desinterés por el proceso histórico de composición de los textos.

Se ve la necesidad de unir el **estudio diacrónico** (la formación de los textos a lo largo del tiempo) al **sincrónico** (el sentido del texto en su forma final), buscando más la teología del texto fijado canónicamente que de las supuestas e indemostrables fuentes.

Se concibe el Pentateuco como una **identidad compleja y viva**, con todos sus componentes intrínsecamente unidos, y se rechaza la clasificación y despedazamiento de frases y palabras en tradiciones diversas. Hoy el principal interés es recuperar el proceso de formación total del texto hasta su forma final madura, y encontrar el sentido de su unidad armónica.

3. Historicidad de los hechos narrados en Pentateuco

Respecto a la historia de los orígenes (Gn 1-11), nada hay que añadir a lo ya explicado: no son relatos históricos propiamente dichos sino teología en imágenes, con enseñanzas sobre la historia humana.

A continuación abordaremos la cuestión, ya aludida en algunos textos, de la historicidad de la historia patriarcal por una parte, y del Éxodo por otra. Antes de entrar en ello, subrayemos unas consideraciones generales:

- Al leer la Biblia nos encontramos continuamente, por una parte, con nombres de localidades o de personajes frecuentemente **desconocidos** para nosotros; por otra parte, con narraciones de acontecimientos cuyo **alcance histórico a veces se nos escapa**, y sobre los que no podemos dar un veredicto definitivo, ni positivo, ni negativo. Por tanto, de los detalles de muchas acciones, no podremos afirmar con rotundidad "sucedió así", ni tampoco "no sucedió así". Deberemos simplemente asumir nuestra incapacidad, nuestra docta ignorancia (en muchos casos, para saber qué y cómo sucedió, necesitaríamos una máquina del tiempo que, por desgracia, no tenemos).
- El Concilio Vaticano II (DV 11) nos ha enseñado que la verdad de la Biblia es, antes que nada, de orden salvífico: lo que Dios ha querido que se escribiera para nuestra salvación. Estamos, por tanto, ante una "historia sagrada", una historia que interpre-

ta y actualiza los datos históricos con vistas al mensaje que los distintos autores bíblicos intentan dar. Este mensaje, además, es palabra de Dios. Por lo tanto, no es el mismo tipo de historia que estudiamos en los libros de historia.

Respecto a los **patriarcas** (Gn 12-50), ya hemos indicado que se trata de los primeros personajes propiamente históricos de la Historia salvífica, que pertenecen a un tiempo concreto (primera mitad del segundo milenio a.C.), a una cultura y a un espacio determinado de la historia humana (Mesopotamia). No debemos dudar de su existencia, ni de la acción de Dios directa es sus vidas, prometiendo y bendiciendo. No tenemos motivos de peso para dudar de ello, como por otra parte ha quedado de manifiesto en el trabajo de G. Bucelatti, experto arqueólogo de la mesopotamia de los milenios II y III. Los textos actuales del Pentateuco son históricamente inexplicables si los consideramos redactados en el postexilio, y, sin embargo, encajan perfectamente en los inicios del II milenio a.C.

La historia del **Éxodo** es más cercana en el tiempo (aprox. s.XIII a.C.), y de más envergadura que las aventuras de una familia de nómadas. El propio texto se vincula con la historia universal en Ex 1, como hemos visto. La existencia de Israel es innegable en esta época, así como su relación con Egipto, por la inscripción de la Estela de Merneptá. Además, hay otros datos concretos que nos hacen pensar en la fiabilidad histórica del relato global:

- **El nombre de Moisés**. Es un nombre egipcio, que en egipcio antiguo significa "engendrado". Hay otros nombres de su familia, como Merarí y Pinjás, que confirman la estancia en Egipto de este grupo levita (cf. Ex 6,16.25). Es impensable que el hombre más importante del AT tenga nombre egipcio, y no hebreo, si no es porque realmente existió y fue así.
- Ex narra que Moisés huyó a **Madián**. Esta tradición es antigua y tiene fundamento histórico, pues posteriormente hubo una gran hostilidad contra Madián (cf. Nm 25,6-9; Jue 6-8). Es muy difí-

cil pensar que Israel se haya inventado una historia donde los madianitas juegan un papel tan importante y positivo como en el relato del éxodo.

- El éxodo tiene como punto de partida una **esclavitud real y vergonzosa**, que contrasta con el sucesivo orgullo nacionalista hebreo: al israelita, como cualquier otro pueblo, le cuesta reconocerse esclavo; pero la realidad de los hechos le fuerza a admitirlo. Si el éxodo fuese inventado por Israel, nunca habría inventado algo tan humillante.
- Unido al punto anterior, está otro criterio de garantía histórica "apabullante": la **constante infidelidad del pueblo**, cometiendo los pecados más detestables por la tradición. Ninguna nación pone en sus orígenes unos antepasados tan nefastos... Si se narra así, solo se explica porque sucedió así.
- Otra garantía de la antigüedad de los relatos y de la fidelidad con que se han transmitido es la **no eliminación de las dificultades textuales** que a veces presenta el texto. No hacerlo implica reverencia hacia lo que se recibe como historia fidedigna y sagrada.

No se puede afirmar, por tanto, que Moisés sea un personaje legendario, ni que el acontecimiento salvífico de la esclavitud de Egipto no tuvo lugar. Pero, sobre todo, por la siguiente razón: **sin Moisés, y sin la poderosa acción de Dios salvando a su pueblo, y viviendo de un modo especial en medio de ellos, no se explica históricamente ni la religión ni la existencia de Israel**. Este pueblo ha vivido constantemente con esta conciencia, con tozudez histórica, resistiendo todo tipo de avatares. Esa conciencia sólida e inamovible sólo puede explicarse por este origen singular.

En conclusión, aunque en los detalles narrativos sea imposible saber con certeza qué y cómo sucedió, afirmamos la historicidad sustancial de los acontecimientos principales (liberación milagrosa y poderosa de Dios, camino por el desierto, alianza). Que éstos hayan tenido lugar es el único dato que explica los textos actuales, su constante repercusión

en los demás libros bíblicos (muchos salmos, como Sal 77, Sir 44-50 ó Sab 11-19), y **la fisonomía característica y única del pueblo judío** en la historia universal. Aquel suceso histórico y sobrenatural fue una página fundamental de la nación hebrea.

4. Rasgos literarios del Pentateuco

Muy sucintamente presentamos a continuación algunos rasgos literarios que descubrimos en el Pentateuco:

1. ***Ley e historia***. El primer rasgo literario, que se puede deducir de lo ya explicado, es el entrelazamiento de leyes y códigos legislativos con la historia salvífica del pueblo. Hasta Ex 20 apenas hay leyes, casi no ocupan espacio en relación con los relatos, pues aún no se ha hecho la alianza. Pero a partir de entonces se manifiesta el rasgo literario más característico del Pentateuco: la *inserción* de los códigos en la trama narrativa.

2. ***Interrupciones y reasunciones del relato***. La narración misma se interrumpe con cierta frecuencia no sólo por la inserción de un código legal, sino también por la aparición de otras narraciones distintas. Así, por ejemplo:

   - en Gn 2,4b, comienza bruscamente el segundo relato de la creación sin que aparentemente haya acabado el anterior;
   - en Gn 26,35 se relata el disgusto de Isaac y Rebeca porque Esaú se ha casado con mujeres hititas, retomando dicho disgusto en Gn 27,46, quedando en medio la historia de Esaú y Jacob;
   - una vez iniciada la historia de José en Gn 37, se interrumpe en Gn 38 contando el episodio de Judá y Tamar, para retomar la narración en Gn 39.

3. ***Repeticiones aparentes***. También es frecuente que un episodio reaparezca en otro contexto con expresiones y detalles distintos,

con novedades que enriquecen el texto final, pero que por las semejanzas parezca una repetición[32]. Ejemplos de ello son:

- los relatos de la creación,
- las genealogías de Adán en Gn 4 y 5,
- la doble expulsión de Agar por Abraham,
- la vocación de Moisés en Ex 3 y en Ex 6,
- el milagro de las codornices y el maná en Ex 16 y Nm 11,
- los relatos del rapto de la mujer de Abraham, etc.

Estas repeticiones son más evidentes en los relatos de códigos y leyes:

- el Decálogo aparece en Ex 20 y en Dt 5;
- *la ley del esclavo*, en Ex, 21 y Dt 15,
- el *catálogo de las fiestas* se repite, con diversos matices, cinco veces.

Las diferencias en los relatos, según los estudiosos, corresponden a distintas aplicaciones de la ley, distintas situaciones sociales y puntos de vista en los distintos momentos de la redacción. Así, la *ley del año sabático* en Ex 3,10 se refiere sólo a la tierra y, ya en Dt 15,1-2, se aplica también a deudas que se debían perdonar a los hermanos.

4. ***Vocabularios y estilos diferentes***. El lenguaje y estilo no es uniforme. Por ejemplo, Dios recibe indistintamente el nombre de YHWH (nombre propio de Dios revelado a Moisés) y *Elohim*, que es el nombre común sobrenatural. También observamos discrepancias en el nombre de la montaña sagrada (en unos textos aparece *Sinaí* y en otros *Horeb*), del suegro de Moisés (en Ex 2,18 se llama *Ragüel* y en Ex 3,1 se llama *Jetró*). Dentro del Pentateuco, el Deuteronomio tiene un lenguaje y estilo particulares, incon-

32 Al explicar cada uno de los libros hemos explicado algunas de ellas, y la lógica interna del relato que explica coherentemente estas repeticiones.

fundibles: repite frases hechas como si se tratara de estribillos (*te llegarás al Señor tu Dios..., extirparás el mal de en medio de ti*, etc), estilo parenético, lento, con frases muy amplias (el hebreo prefiere frases cortas). En el resto de libros del Pentateuco se alternan estilos rígidos, con datos precisos y explicaciones de nombres, largas genealogías, estructuras simétricas,... con estilos más plásticos, menos monótonos, con diálogos vivos y acción intrigante.

Conclusión

Una vez realizada la presentación de cada uno de los libros del Pentateuco, hemos dedicado este tema a reflexionar sobre todo lo visto, centrándonos en cuestiones teológicas, histórico-críticas, históricas y literarias. Ello nos ha servido para ver más profundamente la riqueza y complejidad del Pentateuco.

Ejercicios

- Compara a Moisés con Cristo: semejanzas y diferencias.
- ¿Cuál es la gran prefiguración presente en el Pentateuco?
- Valor de las leyes y sacrificios del AT.
- Síntesis de la hipótesis de formación del Pentateuco según J. Wellhausen.
- Situación actual de la investigación sobre la formación del Pentateuco.
- ¿Qué fiabilidad histórica tiene el Pentateuco? Razona tu respuesta.
- Señala algunos rasgos literarios del Pentateuco.

Conclusión de la unidad didáctica

En el Pentateuco se narran tres grandes historias, que ponen los fundamentos de la gran historia salvífica de Dios con los hombres. Las dos primeras están en el libro del Génesis y la tercera abarca Ex, Lv, Nm y Dt (véanse las entradas respectivas a cada uno de los libros):

1. ***La historia de los orígenes*** (Gn 1-11). Estos capítulos son de un género literario especialmente teológico, donde las imágenes hablan más que los conceptos:

   - Se narra la historia del origen teológico del universo, del hombre, del mal/pecado y de la muerte en dos relatos diversos e independientes sobre la creación (Gn 1,1-2,4a y Gn 2,4b-25) y en el relato del primer pecado (Gn 3).

   - Los capítulos siguientes subrayan cómo el mal que ha nacido entre los hombres crece y se extiende, agravándose preocupantemente en la medida en que la humanidad se multiplica: narraciones de los hijos de Adán (Gn 4) y de patriarcas antediluvianos (Gn 5).

   - El relato del diluvio muestra el intento fracasado de Dios por acabar con el pecado y lograr una humanidad justa y santa. Sin embargo, lo que realmente enseña la historia de Noé (Gn 6-9) es por qué Dios "aparentemente" no hace nada para acabar con el mal y pecado de los hombres: porque es mejor respetar la libertad del hombre; de lo contrario, tendría que hacer lo del diluvio, acabar con toda la humanidad, y eso ya ha jurado que no volverá a hacerlo.

   - La historia posterior al diluvio muestra la ineficacia del plan anterior, pues la humanidad vuelve a pecar igual o más que antes (Gn 10-11). Tras la historia de la Torre de Babel, se nos presenta a la familia de Abraham para entroncar con la siguiente gran historia.

2. ***La historia de los Patriarcas*** (Gn 12-50). Dios comienza aquí, históricamente hablando, su plan de salvación (que teológicamente se inicia en el momento de la Creación). Podemos situar estos inicios en la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo. Va a manifestarse *prometiendo* plenitud y *bendiciendo* a unos elegidos, los patriarcas, para que su promesa y su bendición llegue a todos los hombres (Gn 12,1-3) a través del pueblo que nacerá de ellos. Nos encontramos, por tanto, con la historia de los antepasados del pueblo de Israel, unos hombres con sus defectos y debilidades, que irán madurando en su inicial experiencia de Dios, y darán lugar a las doce tribus de Israel.

   - El patriarca principal es Abraham, cuya historia es inseparable de la de su hijo Isaac (Gn 12,1-25,18), el cual a su vez está vinculado a sus hijos Jacob y Esaú.

   - De Jacob nacerán una hembra y doce varones (Gn 25,19-36,43), que serán los patriarcas de las doce tribus.

   - En la gran trama de la historia de José y sus hermanos (Gn 37; 39-50) se narra aisladamente la de Judá y Tamar (Gn 38), de cuya unión nacerá el futuro Mesías de Israel. Con José, toda la familia acabará instalándose en Egipto, donde comienza la última narración del Pentateuco.

3. ***Nacimiento del pueblo de Israel*** (Ex, Lv, Nm y Dt). Pasados unos siglos desde su llegada a Egipto, los descendientes de los patriarcas se han multiplicado enormemente, son un pueblo numeroso, pero han perdido también su libertad y han sido convertidos en esclavos. Aunque no hay un acuerdo unánime sobre la fecha en la que nos encontramos, muchos de los estudiosos aceptan la cronología tradicional, que es la que menos dificultades provoca: Dinastía XIX del Imperio Egipcio, en el siglo XIII a. C.

   - Con su poder, **Dios libera de Egipto a su pueblo** (Ex 1,1-15,21). Lo considera su propio hijo (Ex 4,22), y por eso no aguanta que el Faraón lo torture y asesine continuamente.

Así, tras numerosos prodigios, hace salir al pueblo por medio de Moisés, figura principal que da unidad a toda la historia recogida en Ex, Lv, Nm y Dt.

- Tras escapar definitivamente de los egipcios, habiendo celebrado la primera Pascua de su historia y habiendo cruzado las aguas del Mar Rojo, Moisés guiará al pueblo a través del **desierto** hasta llegar al Sinaí, no sin dificultades (Ex 15,22-18,27).

- Una vez instalados **en el Sinaí**, tendrá lugar allí una larga estancia mientras se configura la alianza de Dios con su pueblo y la nueva vida de éste (Ex 19,1-Nm 10,10); dicha alianza será el fundamento de su relación con Dios hasta la llegada de Cristo.

- Al llegar al Sinaí, Dios se manifiesta (Ex 19) con poder y grandeza ofreciendo al pueblo hacer una **alianza** con Él. El pueblo acepta los términos de la misma: una serie de leyes recogidas en el ***Código de la Alianza*** (Ex 20,22-23,19), encabezadas por el decálogo (Ex 20,2-17).

- Una vez sellada la alianza con la aspersión de la sangre de los sacrificios, Moisés sube al Sinaí para recibir las **instrucciones** de cómo va a habitar Dios en medio de este pueblo (Ex 25-31): cómo construir el arca de la alianza, la morada del arca, el altar de los sacrificios, el candelabro...

- El pueblo, sin embargo, rompe la alianza adorando al **becerro de oro**, lo que requiere la renovación de la alianza (Ex 32-34).

- Finalmente, los **artesanos** del pueblo se ponen manos a la obra y elaboran todos los elementos de la morada de Dios como éste mandó a Moisés, que construye y consagra el Santuario (Ex 35-40).

Ahora bien, en la explanada del **Santuario** está el altar de los **sacrificios**, pero ¿qué tipos de sacrificios se pueden hacer y cómo? ¿cuáles

agradan a Dios y con qué finalidad hacerlos? Es lo que explica Dios por medio de Moisés a continuación (Lv 1-7), tras lo cual se celebra la investidura de los **sacerdotes** que se harán cargo del Santuario y los sacrificios, a saber, Aarón y sus hijos, de la familia de Leví (Lv 8-10). Un dato fundamental para poder hacer sacrificios es que tanto la ofrenda como el oferente deben estar **puros**, es decir, aptos para el culto, en el momento del sacrificio. Por eso, a continuación se exponen las normas que explican todo esto (Lv 11-15), y se establece un día al año de expiación para borrar toda la impureza acumulada en el pueblo durante el año (Lv 16).

Todo esto es necesario porque Dios va a empezar a habitar en medio de su pueblo, incluso "visiblemente", lo cual requiere no solo una pureza ritual, sino también una santidad acorde a la de Dios; de lo contrario, Dios no podría permanecer con los hombres. Por eso éste es el momento adecuado de enseñar al pueblo el ***Código de Santidad*** (Lv 17-26), normas relativas al culto y a la vida moral que ayudarán a los israelitas a ser santos como Dios es Santo.

Tras un apéndice (Lv 27), el pueblo se **prepara para iniciar la marcha** por el desierto desde el Sinaí hasta la tierra prometida (Nm 1,1-10,10), distribuyendo funciones para el traslado del Santuario en cada etapa del desierto y la disposición de las tribus en torno al mismo.

Las **etapas hasta Farán**, en la frontera sur de la tierra prometida, y el posterior desenlace no fue nada fácil (Nm 10,11-20,21). El pueblo se negó a entrar, por lo que estuvo cuarenta años vagando por el desierto hasta que la siguiente generación de israelitas retornó a la tierra prometida, esta vez atravesando **Moab**, donde tras conquistar la zona de trasjordania pecaron gravemente con las mujeres del lugar (Nm 20,22-36,13).

Moisés, que ve cercana su muerte, sube al monte Nebo para vislumbrar la tierra prometida y despedirse allí de los israelitas, después de pronunciar sus tres **discursos de despedida** (Dt 1-4; 5-28; 29-30).

En el segundo recuerda al pueblo los mandamientos de la alianza, haciendo hincapié en los peligros que tendrán en la tierra prometida, al

entrar en contacto con otros pueblos que les incitarán a la infidelidad de la alianza. Así, repite a esta nueva generación el decálogo (Dt 5,6-21) y subraya las principales leyes que deben observar en el ***Código Deuteronómico*** (Dt 12-26).

Tras su muerte, el pueblo le llora, mientras el redactor constata que nunca apareció otro profeta como Moisés, a pesar de que Josué ha sido instituido su digno sucesor (Dt 31-34).

Éstos son, por tanto, los orígenes del pueblo de Israel, que ha experimentado la salvación de Dios, ha hecho alianza firme con Dios (al que le ha probado la paciencia con sus continuas quejas), ha recibido su santa Ley, y ha sido llevado hasta la tierra prometida.

Además, en la exposición del contenido se puede percibir que, a pesar de los materiales diversos contenido en los libros (códigos legislativos y secciones narrativas) se mantiene una **unidad y lógica interna** en el texto final que refleja todo el Pentateuco.

Por otra parte, respecto a la **historicidad** de las narraciones del Pentateuco, se ha discutido mucho entre los exegetas. Sin embargo, la historia y fisionomía particular del pueblo judío no se explica si en su origen no ha habido una acción histórica determinante de Dios que configura a este pueblo como tal.

En lo referente a la **formación del Pentateuco**, desde prácticamente 1870 hasta finales del siglo XX se ha creído que el Pentateuco era el resultado de cuatro tradiciones con sus respectivas fuentes escritas, a las que se atribuían las siguientes características:

- *Yahvista* (J): Nace en la época de Salomón (s. X a.C.). Relato vivo, que parte de una humanidad envuelta en miserias y que introduce la bendición de Dios mediante la promesa a Abraham y la liberación del Éxodo.
- *Elohista* (E): Originaria del reino del Norte, en el siglo IX-VIII a.C. Moisés y Abraham tienen rasgos de profeta. Mantiene la transcendencia divina que se desvela en el desierto.

- *Deuteronomista* (D): Nace en el reino del Norte, pero es llevada al Sur tras su destrucción. Es una entusiasta llamada al amor y fidelidad a Dios. Va a agrupar los libros históricos de la Biblia.
- *Sacerdotal* (P): Árida, pero cuidadosa, esquemática y deseosa de definir la identidad del verdadero hebreo mediante el sábado, la circuncisión y la ley. Surge en los siglos VI y V a.C.

Actualmente, sin embargo, esta hipótesis nacida de J.Wellhausen ha entrado en crisis. Hoy se reconoce generalmente la naturaleza hipotética de todas estas propuestas así como su esterilidad teológica, y se subraya la imposibilidad de conocer el proceso de formación de los textos, concentrando la atención en la forma final del texto.

Actividades

- Busca en internet imágenes sobre todos los elementos del Santuario de Dios y prepara un pequeño trabajo comentándolos.
- Busca mapas, bien en atlas bíblicos, bien en internet, donde se represente el recorrido de los patriarcas y del Éxodo. En este último, compara los distintos mapas que encuentres que ofrezcan diversos itinerarios. Comenta todo ello en un pequeño trabajo. Si quieres, puedes servirte de un mapa mudo y dibujar tú mismo los itinerarios.
- Recoge en un documento personal las quejas a Dios de Abraham, de Moisés, y las del pueblo (éstas, muy numerosas), y compáralas con las quejas que hoy día solemos hacer a Dios, echándole en cara las dificultades del camino. Saca una consecuencia y enseñanza personal.
- Entra en el siguiente enlace y descarga el "cartel del vídeo" de los libros Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Imprímelos, trabájalos y estudialos. Puedes añadir a mano más información tomada del manual para completar el póster de cada libro.
- Visualiza los cinco vídeos sobre el Génesis enlazados a este QR, resúmelos y haz un comentario de cada uno de ellos.
- Visualiza el siguiente vídeo sobre el Pentateuco del Prof. José Luis Sicre y coméntalo, indicando sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

Bibliografía

Se recomienda principalmente la lectura de los cinco libros bíblicos (Gn, Ex, Lv, Nm, Dt), y en segundo lugar, las páginas de los manuales indicados en la presentación de la asignatura, así como:

Ratzinger, J., *Creación y pecado* (Astrolabio: Religión 130; Eunsa, Pamplona ²2005).

Rupnik, M. I., *"Busco a mis hermanos". Lectio divina sobre José de Egipto* (PPC, Madrid 1998).

Giménez González, A., "'Yo soy el que soy' (Ex 3,14): trascendencia e historicidad de Dios en la fe de Israel", en: G. Richi Alberti (ed.), *Dios en la sociedad postsecular* (Collectanea Matritensia 8; San Dámaso, Madrid 2011) 219-233.

Andiñach, P. R., *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento* (EstB 47; Verbo Divino, Estellla 2012).

Artus, O., *Aproximación actual al Pentateuco* (CuaBi 106; Verbo Divino, Estella 22003).

Blenkinsopp, J. – Sicre Díaz, J. L., *El Pentateuco. Introducción a los cinco primeros libros de la Biblia* (Verbo Divino, Estella 1999).

García López, F., *La Torá. Escritos sobre el Pentateuco* (ABE 58; Verbo Divino, Estella 2012).

Tábet, M. Á., *Introducción al Antiguo Testamento* I. *Pentateuco y libros históricos* (Pelícano; Palabra, Madrid 2004) 23-251.

A continuación, señalamos otra literatura en castellano, un poco antigua y a veces demasiado centrada en las cuestiones histórico-críticas, propias de su época:

Briend, J., *El Pentateuco* (CuaBi 13, Verbo Divino, Estella 1980).

Collin, M., *Abraham* (CuaBi 56, Verbo Divino, Estella 1987).

Wiener, C., *El libro del Éxodo* (CuaBi 54, Ed. Verbo Divino, Estella).

García, F., *El Deuteronomio* (CuaBi 63, Ed. Verbo Divino, Estella 1989).

Michaud, R., *Los Patriarcas* (Verbo Divino, Estella 2000).

Buis, P., *El libro de los Números* (CuaBi 78, Verbo Divino, Estella 1993).

Von Rad, G., *La acción de Dios en Israel* (Trotta, Madrid 1996).

Anexos

TABLA 1: BOSQUEJO DEL GÉNESIS (I)

<table>
<tr><td rowspan="15">Historia de los orígenes (1,1-11,26)</td><td rowspan="3">La creación (1,1-2,3)</td><td colspan="2">Introducción (1,1-2)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Cuerpo del relato (1,3-31)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Conclusión (2,1-3)</td></tr>
<tr><td colspan="3">Adán y Eva en el Edén (2,4-25)</td></tr>
<tr><td colspan="3">La caída y sus consecuencias (cap.3)</td></tr>
<tr><td colspan="3">El rápido "progreso" del pecado (4,1-16)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Dos genealogías (4,17-5,32)</td><td colspan="2">La genealogía del orgullo (4,17-24)</td></tr>
<tr><td colspan="2">La genealogía de la muerte (4,25-5,32)</td></tr>
<tr><td colspan="3">El crecimiento del pecado antes del diluvio (6,1-8)</td></tr>
<tr><td rowspan="6">El gran diluvio (6,9-9,29)</td><td colspan="2">Preparativos para el diluvio (6,9-7,10)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Juicios y redención (7,11-8,19)</td><td>El levantamiento de las aguas (7,11-24)</td></tr>
<tr><td>El retroceso de las aguas (8,1-19)</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Las consecuencias del diluvio (8,20-9,29)</td><td>Una nueva promesa (8,20-22)</td></tr>
<tr><td>Nuevas ordenanzas (9,1-7)</td></tr>
<tr><td>Una nueva tentación (9,18-23)</td></tr>
<tr><td>Un mensaje final (9,24-29)</td></tr>
<tr><td rowspan="3">La dispersión de las naciones (10,1-11,26)</td><td colspan="2">Las naciones de la tierra (cap. 10)</td></tr>
<tr><td colspan="2">La confusión de las lenguas (11,1-9)</td></tr>
<tr><td colspan="2">La primera genealogía semita (11,10-26)</td></tr>
</table>

TABLA 1: BOSQUEJO DEL GÉNESIS (II)

La historia patriarcal (11,27-50,26)	La vida de Abram (11,27-25,11)	Transfondo de Abram (11,27-32)
		La tierra de Abram (caps. 12-14)
		El pueblo de Abram (15,24)
		Los últimos días de Abram (25,1-11)
	Los descendientes de Ismael (25,12-18)	
	La vida de Jacob (25,19-35,29)	Jacob en su hogar (25,19-27,46)
		Jacob en el extranjero (caps 28-30)
		Jacob de nuevo en su hogar (caps. 31-35)
	Descendientes de Esaú (36,1-37,1)	
	La vida de José (37,2-50,26)	La carrera de José (37,2-41,57)
		La migración de Jacob (caps 42-47)
		Los últimos días de Jacob (48,1-50,14)
		Los últimos días de José (50:15-26)

TABLA 2: CONTENIDO DEL GÉNESIS (I)

<table>
<tr><td>1,1 La Creación</td><td rowspan="2">CREACIÓN</td><td rowspan="8">HISTORIA DE LOS ORÍGENES
Origen del Universo, de la humanidad y del mal</td></tr>
<tr><td>2,4 El hombre</td></tr>
<tr><td>3,1 Pecado Original</td><td rowspan="3">ADÁN</td></tr>
<tr><td>4,1 Caín y Abel</td></tr>
<tr><td>5,1 Generación de Adán</td></tr>
<tr><td>6,9 Diluvio</td><td rowspan="2">NOÉ</td></tr>
<tr><td>9,1 Pacto con Noé.</td></tr>
<tr><td>11,1 Torre de Babel</td><td>TORRE BABEL</td></tr>
<tr><td>12,1 Abram "vete": tierra y parentela</td><td rowspan="11">ABRAHAM</td><td rowspan="13">PREHISTORIA DE ISRAEL
HISTORIA DE LOS PATRIARCAS (I)</td></tr>
<tr><td>14,1 Abran rescata a Lot; Melquisedec</td></tr>
<tr><td>15,1 Duda de Abram y renovación de la promesa</td></tr>
<tr><td>16,1 Agar e Ismael</td></tr>
<tr><td>17,1 Circuncisión, señal de la alianza</td></tr>
<tr><td>18,1 Abraham, Isaac, Sodoma</td></tr>
<tr><td>19,1 Sodoma y Gomorra</td></tr>
<tr><td>20,1 Abraham y Abimelec</td></tr>
<tr><td>22,1 Dios prueba a Abraham</td></tr>
<tr><td>23,1 Murió Sara</td></tr>
<tr><td>24,1 Isaac y Rebeca</td></tr>
<tr><td>25,19 Jacob Y Esaú</td><td rowspan="2">ISAAC</td></tr>
<tr><td>26,1 Isaac en Guerar</td></tr>
</table>

TABLA 2: CONTENIDO DEL GÉNESIS (II)

27,1 Jacob e Isaac	JACOB	PREHISTORIA DE ISRAEL HISTORIA DE LOS PATRIARCAS (II)
29,1 Jacob y Raquel		
30,25 Jacob y Labán		
32,1 Jacob y Esaú		
34,1 Deshonra de Dina		
35,1 Jacob a Betel; muerte de Isaac		
36,1 Descendencia de Esaú		
37,1 José es vendido	JOSÉ	
38,1 Judá y Tamar		
39,1 José y esposa de Putifar		
40,1 José en la cárcel		
41,1 Sueño Faraón / José Gobernador		
42,1 Hermanos de José vienen		
43, Hermanos con Benjamin		
45,1 Yo soy José		
46,1 Israel a Egipto		
48,1 Jacob bendice a Efraín y Manases		
49,28 Jacob a sus Hijos		

TABLA 3: HIJOS DE JACOB

Madre	**Hijos varones**
Lía	Rubén Simeón Leví Judá
Bilhá (sierva de Raquel)	Dan Neftalí
Zilpá (sierva de Lía)	Gad Aser
Lía	Isacar Zabulón
Raquel	José Benjamin

TABLA 4: COMPARATIVA ADÁN/NOÉ

Al salvar a Noé y a su familia, Dios dio a la humanidad una segunda oportunidad, un nuevo comienzo. Veamos las similitudes entre la historia de la Creación y la de Noé		
	Primer comienzo: Adán y Eva	**Segundo comienzo: Noé y su familia**
Acción de Dios	Dios crea a Adán y Eva del polvo (2,7).	Dios salva a Noé y a su familia de la destrucción (7,23).
Provisión de Dios	Dios planto el huerto y dio a Adán y a Eva las plantas para comer (1,29-31; 2,8).	Dios salva especies de animales junto con Noé y su familia y les da para comer (6,17-22).
Bendición de Dios	Fructificad y multiplicaos; tened dominio sobre todas las cosas vivientes (1,28).	Fructificad y multiplicaos; todas las cosas vivas de la tierra tendrán temor y miedo de ti (9,1-2).
Pacto de Dios		Dios nunca más destruirá la tierra co un diluvio; nos proveerá de estaciones anuales (8,21-22; 9,11).
Prohibición de Dios	No comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (2,16).	No derramar la sangre de ningún hombre (9,5-6).
Advertencia de Dios	El que coma morirá (2,17).	Los que derramen sangre serán demandados (9,5).
Evaluación de Dios	Era bueno (1,31)	El corazón de la humanidad es malo (8,21).

TABLA 5: LAS PLAGAS Y LOS DIOSES EGIPCIOS

Las Diez Plagas		
Plaga (Tipo)	**Referencia**	**Ante el pecado de idolatría de los egipcios, como indica Sab 11-12, Dios les castigó con sus mismos pecados para que se arrepintiesen y abandonasen esos dioses que se vuelven contra ellos: Posibles dioses egipcios involucrados en cada plaga**
1. Sangre en el río Nilo	Ex 7,14-25	Hapi, dios del Nilo; Khnum, guardia del Nilo
2. Ranas	Ex 8,1-15	Heqt, diosa en forma de rana: Hapi, dios del Nilo
3. Mosquitos	Ex 8,16-19	Geb, dios de la tierra, pues los mosquitos salieron del polvo de la tierra
4. Tábanos	Ex 8,20-32	Uatchit, dios en forma de insecto (mosca)
5. Peste en el ganado	Ex 9,1-7	Ptah, dios de a fertilidad; Hator, dios en forma de vaca
6. Ulceras	Ex 9,8-12	Sekhmet, diosa con poder pasa sanar
7. Granizo	Ex 9,13-35	Seth, dios de las tormentas; Nut, diosa del cielo
8. Langostas	Ex 10,1-20	Osiris, deidad agrícola, pues la langosta acabó con lo que quedó de las cosechas
9. Tinieblas	Ex 10,21-29	Ra, dios del sol; Toth, dios de la luna
10. Muerte de los primogénitos	Ex 11,1-12,36	Faraón y su hijo primogénito, considerados deidad, la encarnación del dios Horus

Unidad didáctica 2

Historia Deuteronomista

Contenido

Tema 1: Historia Deuteronomista: Cuestiones histórico-literarias

1. La propuesta de M. Noth.
2. Recepción y distintas escuelas.
3. Finalidad de la Hª Dtr.
4. Historicidad de la Hª Dtr.

Tema 2: Instalación en la tierra prometida (Jos, Jue)

1. Marco histórico inicial: debilitamiento egipcio (Ramsés III).
2. Libro de Josué: la entrada "litúrgica" en la tierra prometida.
   2.1. Jos 1: Introducción. 2.2. Jos 2–12: Conquista. 2.3. Reflexión sobre la conquista. 2.4. Jos 13–21: Distribución. 2.5. Jos 22–24: Epílogo.
3. Reflexión moderna sobre la presencia de Israel en Canaán.
4. Libro de los Jueces: el asentamiento en la tierra prometida.
   4.1. Jue 1,1–2,5: Prólogo histórico-geográfico. 4.2. Jue 2,6–3,6: Prólogo teológico. 4.3. Jue 3,7–16,31: Los doce jueces de Israel. 4.4. Jue 17-18: Apéndice I: El santuario de Dan. 4.5.Jue 19-21: Apéndice II: Pecado de los benjaminitas.

Tema 3: La monarquía unida (1-2 Sam)

1. Marco histórico.
2. Estructura y contenido.

2.1. 1 Sam 1–12: Hª de Samuel. 2.2. 1 Sam 13–2 Sam 1: Saúl, rey. 2.3. 2 Sam 2–24: David, rey.

3. Temas centrales de 1–2 Samuel.

Tema 4: De los dos reinos al destierro de Babilonia (1-2 Re)

1. Marco histórico.
2. Estructura y contenido.

2.1. 1 Re 1–11: Salomón, rey (970-931). 2.2. 1 Re 12–2 Re 17: Los dos reinos (931-722). 2.3. 2 Re 18–25: El reino de Judá (722-586).

Introducción

En esta U.D. abordaremos el primer bloque de los libros comúnmente llamados "históricos", según la agrupación que de ellos hizo la LXX: Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Recordemos que la Biblia hebrea los contiene dentro de los Nebihim, considerándolos los "profetas anteriores".

Estos libros narran el período que va desde la entrada en la tierra prometida, alrededor del 1200 a.C., hasta el destierro a Babilonia, en el 587 a.C. Presentaremos los libros en cuatro temas. El primero explicará el nombre de la U.D., "Historia Deuteronomista", y el porqué agrupar bajo ese nombre a estos seis libros. Los tres siguientes temas tratarán dos libros bíblicos cada uno:

- Josué y Jueces, el tiempo de establecerse en la tierra, sin una unidad política entre las tribus.
- 1-2 Samuel, con el inicio de la monarquía en Israel.
- 1-2 Reyes, el declive de la monarquía que desembocó en el destierro.

El objetivo de esta U.D. es conocer bien esta historia y el contenido de los libros, así como los intereses teológicos subyacentes a la historia misma. El lector podrá percibir la infinita paciencia de Dios para con su pueblo, y cómo, incluso lo que parece una desgracia (como el destierro), es algo que Dios utiliza para el mayor bien del pueblo.

Tema 1

Historia Deuteronomista: Cuestiones histórico-literarias

La "historia deuteronomista" es un término acuñado en el s.XX para designar la historia narrada en seis libros del AT: Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Estos libros tienen una continuidad unos con otros de tal modo que forman cierta unidad narrativa. Cuentan la historia que va desde el momento de entrar en la tierra prometida (1200 a.C. aprox.) con Josué a la cabeza, hasta el exilio de Babilonia (587 a.C) y el fin de la monarquía[1].

Ahora bien, la historia deuteronomista no es simplemente la historia de estos siglos (del XII al VI a.C.), sino esta historia tal como nos la narran estos seis libros, con su estilo y acentos teológicos particulares. O dicho con otras palabras: los seis libros bíblicos que narran esta historia es lo que llamamos historia deuteronomista. El nombre fue acuñado a partir de una propuesta hecha por M. Noth, exegeta protestante del siglo XX.

1. La propuesta de M. Noth

Martin **Noth** (1902-1968) propuso en 1942 que toda la **historia deuteronomista** era obra de un **único autor**, pues descubría en sus seis libros las mismas ideas teológicas; en concreto, las mismas que propone el Deuteronomio. De ahí que acuñase la expresión "historia

[1] Nótese que entre estos libros no está Rut, que suele aparecer en la Biblia tras Jueces. El libro de Rut se estudiará más adelante.

deuteronomista": ésta sería la historia de Israel desde la entrada en la tierra hasta el exilio, contada y evaluada desde los criterios teológicos del Deuteronomio; es decir, por un autor que tenía totalmente integrada la *forma mentis* del Dt.

Esta **teología deuteronomista** tendría uno de sus fundamentos en la teoría tradicional de la retribución, que podríamos sintetizar en el siguiente *slogan*: "Vive fielmente la alianza y serás bendecido en todo por Dios. Sé infiel a la alianza y sólo tendrás maldición". Como veremos, el pueblo va a ser infiel a la alianza a lo largo de los 6 libros, y esta infidelidad constante es la que explica que el pueblo de Dios, supuestamente protegido y bendecido por él, acabe en el destierro. Eso ha sido no por la impotencia de Dios para salvarles, sino por el pecado constante del pueblo. La alianza que hizo con Dios implicaba que incumplir la alianza suponía dejar de recibir la bendición de Dios.

Además de la misma perspectiva teológica, Noth percibía otros datos que le hacían pensar en un solo autor:

- **Cronología** coherente en los seis libros. Si sumamos todos los años de la conquista, Jueces , 1-2 Samuel y 1-2 Reyes coinciden con los datos que se van aportando, como por ejemplo la construcción del templo 480 años después de la salida de Egipto (1Re 6,1), y usa el
- mismo **lenguaje** (aunque a este punto no le dedica mucha atención).
- Mismos **recursos** estilísticos, como por ejemplo los discursos o reflexiones teológicas que introduce en ciertos momentos.

Noth designa a este autor de los seis libros como el Deuteronomista (Dtr). Lo sitúa en Samaría (por las referencias locales que usa), en el tiempo del exilio de Babilonia. El Dtr habría recopilado la información histórica de distintas fuentes, tradiciones orales y escritas, y habría escrito esta obra histórico-teológica. La obra vendría a subrayar que Dios ha sido siempre fiel a su pueblo y a la alianza, cumpliendo todas las promesas. El pueblo,

sin embargo, rompió de forma continuada y cada vez más gravemente la alianza, viéndose irremediablemente condenado al destierro babilónico.

La Hª Dtr, según Noth, sería esencialmente **pesimista**, pues quiere no solo justificar teológicamente el destierro, sino además, subrayar que el pueblo se lo merece. Es como si el autor dijese a sus contemporáneos: "Tenemos lo que nos hemos ganado a pulso; no hemos cumplido la alianza a pesar de la insistencia de Dios, y ahora ya no tenemos esperanza. Hemos fracasado, y le hemos fallado a Dios en su plan de salvación con nosotros". Además, el autor sería muy contrario a la monarquía de Israel, la que históricamente ha llevado al pueblo a la ruina del destierro. Según Noth, el Dtr considera a la monarquía causante de todos los males, y la máxima responsable en las infidelidades e idolatrías de los israelitas.

2. Recepción y distintas escuelas

Los críticos de Noth (von Rad, Eissfeldt, Noll...) hicieron enseguida notar múltiples indicios de que no podía atribuirse todo a un solo autor, aduciendo los siguientes argumentos:

- Hay una gran **desproporción** en la extensión que se dedica a tratar las diferentes materias. Por ejemplo, lo que dedica a David es mucho más que lo que dedica a los Jueces, que debería ser mucho más largo, pues su actividad se desarrolla durante dos siglos; o lo que se le dedica a la construcción del templo y lo que se dedica a cualquiera de los reyes posteriores.
- Se dan algunos **duplicados**. Varios eventos se relatan dos veces, e incluso a veces de modo difícilmente compatible, como la narración del paso del Jordán en Jos 3.
- Los **esquemas** teológicos cambian de unos libros a otros. Por ejemplo, en Jueces el autor usa una estructura cíclica (pecado, castigo, clamor del pueblo, salvación), que no se repite tal cual en Samuel y Reyes; o que en Jueces el culpable siempre es el

pueblo, mientras que en Samuel y Reyes se subraya sobre todo las culpas del rey.

Así pues, la teoría de Noth presentaba algunas dificultades, por lo que fue recibida de distinto modo por los exegetas. Lo que triunfó mayoritariamente fue la terminología de *historia deuteronomista*, pero la hipótesis de un único autor fue corregida, desarrollada y completada por otros autores o escuelas exegéticas:

- La **escuela de Harvard**. Su principal representante es Frank M. **Cross**, el cual propuso en 1973 que la Hª deuteronomista fue escrita en dos tiempos, lo cual implica dos autores:
  - El Dtr 1 sería el redactor de esta primera edición y contemporáneo del rey Josías, que en el 622 inició una gran reforma religiosa en Judá. El objetivo de esta redacción sería no sólo contar la historia hasta ese momento, sino impulsar la reforma religiosa renovando la fidelidad a la alianza. Sería por lo tanto fundamentalmente optimista, pues su mensaje vendría a ser: "Volvamos al Señor, vivamos su alianza, y Dios nos librará de todo peligro".
  - El Dtr 2 habría completado esta obra de Dtr 1 durante el exilio, una vez consumada la desgracia y cuando ya no había posibilidad de evitar el desastre. Para explicar el porqué del exilio, este autor habría revisado el texto añadiendo detalles (como la maldad de Manasés, causante del destierro; o la promesa de la catástrofe inminente, así como –obviamente– todo lo narrado después de Josías)[2]. Por supuesto, Dtr 2 sería más pesimista que Dtr 1.
- La **escuela de Göttingen** está encabezada por Rudolf **Smend**. En 1971, propuso explicar la falta de armonía en la historia deu-

[2] Cross observó que 2 Re condena definitivamente a Judá en tiempos de Manasés (21,10-15); pero por otro lado el reinado de Josías (2 Re 22-23) parece muy positivo y esperanzador, a pesar de que según 2 Re 21 ya no hay nada que hacer. Según Cross se trata de la inserción de un redactor posterior al exilio que habría añadido la condena de Judá en tiempos de Manasés.

teronomista suponiendo tres ediciones en tiempo del exilio, a cargo de tres autores:

- DtrG (deuteronomista histórico): sería el responsable de la edición de una historia completa desde Dt 1,1 hasta la liberación del rey Jeconías (2 Re 25,30). Por tanto, DtrG no pudo escribir su historia antes del año 550 a.C., cuando se liberó al rey de Judá.
- DtrP (deuteronomista profético): habría introducido en estos libros las varias narraciones proféticas, subrayando en el relato el esquema típico de "profecía-cumplimiento".
- DtrN (deuteronomista nomista, de la Ley): por último DtrN habría completado la historia inspirándose en las leyes del Deuteronomio.

• Recientemente han surgido otras propuestas.

- Por una parte, en 2002, **R. F. Person** ha sugerido una simplificación, considerando la Hª deuteronomista fruto de una única escuela, que habría compuesto su obra durante el exilio. A la vuelta del mismo, en la época persa, habrían hecho una revisión de la obra. Sus intereses principales serían la reconstrucción del templo y la restauración de la monarquía (aunque, una vez visto que era inviable el retorno de un rey, habrían escatologizado su esperanza mesiánica).
- Por otra parte, en 2005, **T. C. Römer** ha propuesto tres etapas de redacción de la Hª Dtr:
  - ◊ Una en tiempos de Josías (finales del siglo VII a.C.), justificando la dinastía davídica y la política expansionista del rey Josías.
  - ◊ Otra durante el exilio, unificando el material anterior, y enlazándolo con la historia de Moisés.

◊ Una última revisión de todo en la época persa, resaltando el segregacionismo, el monoteísmo, y la diáspora como comunidad judía verdadera.

3. Finalidad de la Hª Dtr

La finalidad del autor deuteronomista, según **Noth**, como hemos señalado, era explicar la desgracia del destierro que ha vivido el pueblo. Por lo tanto, sería de talante fundamentalmente pesimista ante el futuro del mismo.

Sin embargo, **Von Rad**, uno de los críticos de la propuesta de M. Noth, subrayó que la visión de la obra deuteronomista no es tan negativa ni catastrofista. Aunque la infidelidad constante y la monarquía han llevado al pueblo de Israel al destierro, los autores recuerdan a todos la historia pasada para reavivar la esperanza. En esta historia, donde se constata la traición de la monarquía a su vocación de tutelar la alianza, está no obstante la promesa mesiánica incondicional de Dios al rey David (cf. 2 Sam 7). El mensaje que querría transmitir el Dtr a sus contemporáneos del destierro sería positivo, como si les dijese: "Dios, que ya contaba con la posible infidelidad del pueblo y los reyes, se mantendrá fiel a su promesa y nos suscitará un mesías de la casa de David".

Otros autores, aunando ambas posturas, señalan la presencia de ambos polos: la promesa de Dios y el fracaso de la alianza. El mensaje del Dtr sería: "En efecto, hay esperanza para el pueblo, pero no incondicional, sino sólo si vuelve a la fidelidad a Dios". Así pues, la historia deuteronomista tendría la finalidad de suscitar esperanza y fidelidad a la alianza y a la ley de Moisés, a la vez que constatar el destierro como castigo merecido. Así, por ejemplo, **Hans W. Wolff** sugiere que el libro de los Jueces explica el ciclo de la salvación en 4 pasos: el pueblo peca, es oprimido, clama a Dios y éste lo salva. Los libros de Samuel y Reyes, que aparentemente se desvinculan de este esquema, según Wolff serían el inicio de un nuevo ciclo: el pecado del pueblo (que se expone a lo largo de estos libros), la opresión (la deportación a Babilonia), y ahora

el autor pretendería que el lector entienda lo que ha de seguir: invocar a Dios y recibir su salvación. El objetivo del Dtr sería por tanto suscitar esperanza y mover a la invocación de Dios.

4. Historicidad de la Hª Dtr

En cuanto a la historicidad de los relatos deuteronomistas, varios exegetas concuerdan en atribuirles fidelidad histórica en la narración de los hechos, principalmente a los libros de Samuel y Reyes.

Sin embargo, es una cuestión muy debatida el **origen histórico de Israel**. La versión bíblica, narrada por la historia deuteronomista en Josué y Jueces, sostiene que Israel llegó a Canaán procedentes de Egipto y del camino por el desierto, para instalarse paulatinamente, y con frecuencia por la fuerza, en esta tierra. No obstante, en la modernidad se han ofrecido interpretaciones alternativas, que consideran la narración bíblica una fantasía, como veremos en el tema siguiente. Dada la importancia y complejidad de la cuestión, hagamos ahora una reflexión sobre el **método de estudio histórico** aplicado a la Biblia en este punto.

En primer lugar, es llamativo constatar cómo en el siglo XX se ha pasado de un extremo al otro en los estudios histórico-bíblicos. En 1932 apareció la conocida *Historia de Israel* del sacerdote **Ricciotti**. En aquella historia el autor relataba el texto bíblico, enriqueciéndolo, donde era factible, con materiales, textos y documentos provenientes del Oriente Medio antiguo, subrayando que la historia de Israel se identificaba de hecho con la narrada en la Biblia. Esta tendencia a considerar los textos bíblicos como fundamentalmente históricos, confirmándolos con pruebas arqueológicas, era característico de la escuela americana desarrollada en la inmediata posguerra, siguiendo el ejemplo del arqueólogo **W.F. Albright**. La *Historia de Israel* de **J. Bright**, publicada en 1959, es el mejor ejemplo de ello. En esta corriente podríamos incluir también el libro del alemán **W. Keller** "La Biblia tenía razón", aparecido en su primera edición en 1955.

Por el contrario, hay otra corriente opuesta, desarrollada en los últimos años, que niega toda historicidad a la Biblia. Así, por ejemplo, escribe **G. Garbini**: "Los relatos que se encuentran en la Biblia hebrea son todo menos históricos, por lo cual es ocioso buscar en ella una 'idea histórica'...". Con más moderación, aunque con mucho escepticismo respecto al relato bíblico, se manifiesta **J.A. Soggin**: "lo que sabemos sobre los orígenes del pueblo: patriarcas, éxodo, conquista, aparece del todo legendario, y lo poco que conseguimos establecer contradice más que afirma los textos bíblicos". No obstante, también se ve obligado a reconocer, a propósito de los patriarcas, que sin "pretender negar a priori la posibilidad de que cada una de las tradiciones sean antiguas y que se remonten por tanto al recuerdo efectivo de personas existidas y a hechos acaecidos, lo que falta en el estado actual de las investigaciones es la posibilidad de tal verificación". Ciertamente, mientras no tengamos una máquina del tiempo, tal verificación será imposible.

Como se ve, no es tarea fácil hablar del origen histórico de Israel... Lo que parece claro es que a la hora de escribir una historia de Israel es preciso tener en cuenta tres elementos muy importantes:

- **Fuentes extrabíblicas**: se refiere a todos los documentos escritos que hablen de Israel (papiros, tablillas, inscripciones...) provenientes de fuentes no vinculadas a la Biblia. A partir del s.IX-VIII a.C. comenzamos a tener fuentes de este género que nos informan sobre algunos aspectos de la historia de Israel. El gran problema para el historiador bíblico es que antes de tales fechas se habla de Israel sólo en dos textos: la estela del faraón Merneptah que ya vimos en el tema 4, y la estela de Mesa, rey de Moab, del s. IX a.C. Es fácil concluir que, si no tuviésemos el texto de la Biblia, conoceríamos muy poco de Israel, al menos hasta la época de la monarquía.

- **Datos arqueológicos**: junto a las fuentes escritas, la arqueología es también de gran importancia para la historia de Israel; ella nos permite reconstruir, y por tanto comprender mejor, el ambiente en el que nace la Biblia y del que ella habla (aunque no

permite afirmar si un hecho ocurrió o no). Además, no siempre los datos arqueológicos son de fácil interpretación, y a menudo no es factible distinguir la opinión del arqueólogo de los datos por él referidos.

- **Datación e interpretación de los textos bíblicos**: cada libro de la Biblia tiene su propia historia de composición, a menudo compleja, que puede haber durado también siglos. Si bien es cierto que las partes más antiguas del Pentateuco se remontan, en su forma escrita, al s. X-IX a.C., con todo hay una distancia de varios siglos respecto a los hechos narrados. Esta distancia entre los hechos narrados y los hechos acaecidos hace a menudo del todo imposible una verdadera reconstrucción histórica de los acontecimientos. Añádase a esto que el autor bíblico relee tales acontecimientos a la luz de las condiciones sociales, políticas y religiosas de su tiempo; además él está interesado en el mensaje teológico en ellos contenido, exactamente en la palabra de Dios que aquel hecho representa. Estamos, pues, ante textos que se ocupan de historia; pero se trata de historia interpretada, por lo que no ha de extrañar que a veces no podamos conocer la realidad exacta de los hechos.

Todo esto basta para comprender que los **orígenes de Israel** son verdaderamente el punto más difícil y discutido de su historia. Como ya se ha indicado, el gran problema que debe afrontar el historiador es la casi falta de fuentes y de datos para el período que precede a la monarquía; la única fuente de que disponemos es la Biblia misma. Así, la Hª de Israel que cada autor escriba dependerá fundamentalmente del valor que atribuya a este texto que, de hecho, tiene la pretensión de ofrecer el origen de Israel en la historia. Y el valor que atribuya a los relatos donde Dios actúa directamente en la historia, a su vez dependerá sustancialmente –como vimos en la *Introducción a la Sagrada Escritura*– de su postura ante la realidad:

- Para el que parta de un racionalismo que niega a Dios la posibilidad de intervenir en la historia, los relatos bíblicos no tendrán ninguna credibilidad histórica.

- Para el que considere que Dios puede actuar (y de hecho tenga experiencia real de que actúa), no habrá dificultad en admitir una intervención suya decisiva en el origen de Israel (como vimos en el tema anterior) que explique su existencia. Una apertura tal de la razón sostenemos que es la postura más acorde con la razón misma.

Recordemos, no obstante, que tratamos con textos bíblicos a los que no podemos pedir una respuesta de orden puramente histórico. Los autores bíblicos están movidos también por un interés histórico, pero su objetivo primario es evidentemente teológico: se trata, como se ha dicho, de una "historia sagrada".

Conclusión

La historia narrada en los libros de Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes forma una unidad narrativa, con un planteamiento teológico común que emana del Deuteronomio, por lo que se conoce como **historia deuteronomista**, término acuñado con éxito por M.Noth.

Actualmente hay diversas hipótesis sobre el proceso de escritura de esta historia. En estas hipótesis entran en juego diversos elementos a tener en cuenta:

- Tras la caída de **Samaría** (722 a.C.) muchos israelitas del norte emigraron a Judá, adonde llevaron sus propias tradiciones, de las que está llena la historia deuteronomista. Entre ellas sobresale la predicación del profeta Oseas.
- En el sur, por la misma época, aparece el rey **Ezequías**, cuya reforma religiosa debió formar escuela.
- Un siglo más tarde, con **Josías**, se da otra gran reforma religiosa. En este contexto aparece un libro de la ley en el templo, que algunos identifican con el Dt.

- Esta escuela iría con los exiliados a **Babilonia**, donde daría la forma definitiva al texto de la historia deuteronomista. Algunos creen que incluso después del exilio seguiría trabajando en la revisión de la obra escrita.

La pretensión básica de la escuela deuteronomista es suscitar en el pueblo la **correspondencia al amor de Dios**. Él ha amado primero a su pueblo y ha cumplido todas sus promesas. El pueblo debe corresponder a este amor amándolo y apegándose a él con todo el corazón, como subraya insistentemente el Dt. Este "apegarse a él" implica la fidelidad a la alianza y la observancia de la ley. Hasta el tiempo del destierro (s. VI a.C.) el pueblo no lo ha hecho, y por eso está exiliado. Sin embargo, si renace en él el amor y la fidelidad a Dios, hay esperanza.

Son rasgos característicos de la obra del deuteronomista los siguientes:

- **Humildad**, pues la alianza de Dios es gratuita, y el pueblo no ha hecho nada para merecerla.
- **Intransigencia** con las otras religiones (consecuencia de la fe monoteísta), pues ellas han contaminado al pueblo en su pasado apartándolo de su alianza con Dios.
- **Fraternidad** entre los miembros del pueblo: les une la misma elección de Dios a vivir la alianza.
- **Responsabilidad** ante la alianza: el pueblo es responsable de su destino, pues se le concederá el triunfo o el castigo según se comporte ante la ley.
- Advertencias contra los **peligros** que acechan al pueblo:
  - las riquezas (porque llevan a olvidarse de Dios),
  - el orgullo (creer que la salvación es una obra propia), y
  - la influencia de los extranjeros (que los llevan a adorar a otros dioses y los apartan de YHWH).

Ejercicios

- ¿Qué libros forman la hª Dtr? ¿Qué período de la historia de Israel abarca?
- ¿Quién es M. Noth y qué propuso? ¿Qué reacción hubo por parte de los estudiosos?
- ¿Qué dice la escuela de Harvard? ¿Y la de Göttingen?
- ¿Cuál sería la finalidad del autor deuteronomista?
- ¿Qué rasgos teológicos tiene la historia deuteronomista?

Tema 2

Instalación en la tierra prometida (Jos, Jue)

En este capítulo estudiaremos los dos primeros libros de la historia deuteronomista, Josué y Jueces, que presentan el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham en Gn 15: "A tus descendientes, después de cuatrocientos años en Egipto, donde serán esclavos, daré esta tierra en propiedad". Abordaremos también el marco histórico general, así como el debate moderno sobre el origen de Israel.

1. Marco histórico inicial: debilitamiento egipcio (Ramsés III)

En los siglos XII-XI a.C. se da un debilitamiento de las grandes naciones, como es el caso de Egipto bajo el gobierno de **Ramsés III** (1184-1153). Esto permite que los pequeños pueblos puedan tener cierto relieve en el ámbito internacional, y que las tribus de Israel puedan tener más campo de acción. En efecto, al debilitarse Egipto deja de tener tanta influencia fuera de su área, y el dominio que había ejercido en siglos anteriores sobre Canaán no se da en este período.

Por otra parte, entre el 1200 y el 1100 empiezan a aparecer en las costas orientales del Mediterráneo los así llamados "**pueblos del mar**", de origen desconocido. Son pueblos guerreros, que trabajan bien los metales y por tanto tienen armas poderosas. Los documentos de Ramsés III mencionan varios de ellos: los Tjekker en Fenicia; los Lukka en Asia

Menor; los Peleset en Canaán; los Akawasha, Tursha y Sheklesh en la zona de Libia; y otros como los Denyen, Weshesh y Shardanu. El propio Ramsés III tuvo que expulsarlos del delta del Nilo, no sin mucho esfuerzo. Uno de estos pueblos son los **filisteos** (los Peleset) que llegan a la tierra prometida algo más tarde que Israel (de ellos procede el nombre de *Palestina*, versión castellana de *Filistea*).

Así pues, en este período ningún imperio predomina. Se da un equilibrio internacional entre muchos pueblos:

- Los estados neo-hititas al norte (tocando ya la península de Anatolia).
- Mitani, que habiendo perdido el esplendor del pasado acabará anexionado a Siria.
- Los arameos o sirios, cuya capital es Damasco, al norte de Canaán.
- Los fenicios, en la costa mediterránea, al oeste de Siria, con ciudades importantes como Byblos, Tiro y Sidón.
- Los filisteos, al oeste de Canaán, procedentes del Mar Mediterráneo, intentando asentarse en la tierra prometida, como Israel.
- Los amonitas (al sur de Siria) y los moabitas (al sur de Amón), ambos al este de Canaán.
- Los edomitas, al sureste de Canaán.

Israel estará en medio de todos estos pueblos intentando asentarse en Canaán y, más adelante, haciéndose un hueco en el poder internacional de esta zona del creciente fértil. Otros pueblos de esta época, mencionados en Josué y Jueces, son pueblos nómadas, sin un territorio fijo o determinado (madianitas, amalecitas...).

Desde el punto de vista religioso, reina en toda la zona el **panteón cananeo**, que estaba situado en el norte (Safón), en una montaña al nordeste de Ugarit. El jefe de los dioses se llamaba *El* (nombre genérico

de Dios, de donde proceden los términos *Alá* y *Elohim*). Sin embargo, fue desbancado por el dios Baal, dios de las lluvias que revive todos los años tras el invierno para traer fecundidad a las cosechas. Había también tres diosas principales: Aserá, madre de los dioses; Astarté, la diosa de la fecundidad; y Anat, la diosa de la guerra. Los cultos de la fertilidad cananeos representarán una gran tentación para los israelitas.

2. Libro de Josué: la entrada "litúrgica" en la tierra prometida

El libro de Josué se caracteriza por subrayar los aspectos litúrgicos y cultuales de la entrada en la tierra prometida, presentando ésta como una acción religiosa más que militar. La pretensión del hagiógrafo no es tanto describir el acontecimiento histórico de la entrada en la tierra (dato que se presupone) como recalcar que es **Dios quien entrega la tierra** prometida a su pueblo, en respuesta a la fidelidad que en estos momentos vive el pueblo. De hecho, cuando esta fidelidad sea quebrantada, aunque sólo sea por un miembro del pueblo, la conquista de la tierra resultará una misión inalcanzable.

Por tanto, el libro de Josué quiere llamar la atención del lector, sobre todo, en los aspectos teológicos, litúrgicos y literarios del libro. No tiene una pretensión exhaustiva de historicidad, aunque sí narra un acontecimiento, la entrada de Israel en Canaán. Este dato no podemos negarlo, ni considerarlo una invención. Pero Josué sobre todo subraya sus **aspectos religiosos y cultuales**. Podemos sintetizar así sus rasgos literarios:

- El libro de Josué no quiere narrar la entrada en la tierra prometida como lo haría un historiador, sino que quiere subrayar aspectos religiosamente importantes, que un historiador no se habría detenido a contar (por ejemplo, los detalles de los capítulos 2 al 5).
- Por otro lado, se percibe una tensión narrativa: por una parte se quiere presentar la entrada como una conquista fulgurante sin dificultad. Pero a la vez se matiza que la conquista fue parcial y poco a poco.

El género literario del libro comúnmente aceptado es el de **epopeya religiosa**. Este género busca subrayar lo milagroso de la entrada, enfatizar la acción de Dios, siendo hiperbólico en las expresiones, acentuando lo divino... A la vez, en este género literario la acción humana queda relegada a un segundo plano.

El libro de Josué tiene básicamente dos grandes partes: la entrada en la tierra de Canaán (Jos 1-12), y la distribución de la tierra entre las distintas tribus (Jos 13-22), concluidas por un epílogo (Jos 23-24).



Como hemos señalado, Josué presenta una conquista de Canaán fulgurante, al tiempo que reconoce que la conquista fue solo parcial y superficial. En realidad podemos considerarlo un primer asentamiento, sobre todo en las zonas altas de las montañas, que apenas estaban habitadas. La parte más conocida y desarrollada en el libro es la conquista de Jericó y Ay, mientras que la narración de los acontecimientos posteriores es mucho más escueta. Veamos ahora el contenido fundamental de cada parte.

2.1. Entrada en la Tierra I: Josué guía a Israel (Jos 1-5)

Una vez que muere Moisés, Dios manda a Josué –sucesor de Moisés– que cruce el Jordán hacia la tierra que va a dar a los israelitas. Dios pide siempre la fidelidad a la alianza para que Israel tenga éxito en su empresa, conforme a la teología deuteronomista. A Josué, en concreto, le pide además valentía y confianza ante una misión que excede con creces sus capacidades humanas: "Lo que yo te mando es que tengas valor y seas valiente. No tengas miedo ni te acobardes, que contigo está el Señor, tu Dios, en cualquier cosa que emprendas" (Jos 1,9).

En **Jos 2** comienza la entrada en Canaán, que presentaremos sucintamente tal como la narra el texto bíblico, subrayando su mensaje. En primer lugar, mandan un par de **exploradores** que cruzan el río Jordán, y llegan a **Jericó**. También cuando llegó Israel a Farán envió exploradores a la tierra, pero con una actitud y un resultado muy distinto. Éstos se alojan en casa de la prostituta **Rajab**, que les informa de que todo el pueblo está aterrado ante Israel, pues ha escuchado cómo Israel ha vencido a los grandes reyes de trasjordania. Los exploradores se dan cuenta de que Dios les entrega la ciudad y de que podrán entrar a tomar posesión de la tierra.

En Jericó, a su vez, se corre la voz de que han entrado unos espías de Israel y los buscan para matarlos. Rajab los esconde en su casa a cambio de salvar ella su vida y la de todos los suyos. Los espías se comprometen a respetar la vida de todos los que estén en la casa de Rajab cuando conquisten la ciudad. Para saber cuál es su casa, ha de poner una cinta roja en la ventana de su casa, que daba a la muralla. Los exploradores huyen por la muralla y se esconden en los montes hasta que pasado el peligro regresan al campamento israelita. Allí les informan de todo, y el pueblo entero se prepara para entrar en Canaán y conquistar Jericó.

Los **capítulo 3 y 4** son eminentemente litúrgicos. Todo el pueblo se santificó con rituales, disponiéndose a cruzar solemnemente el río Jordán, que se abrirá a su paso, ante la presencia de Dios en el arca de la alianza, evocando así al Mar Rojo que se abrió para salvar a Israel. Las aguas se

paran cuando los sacerdotes y levitas, con el arca de la alianza, se ponen en el río. Así, todo el pueblo puede cruzar a la tierra prometida[3]. La imagen hace patente que es Dios quien les hace entrar en la tierra. Una vez en la otra orilla, conmemoran este acontecimiento central de la historia del pueblo, escribiéndolo como memorial en estelas de piedra.

A continuación el pueblo se instala en **Guilgal**, junto a Jericó **(Jos 5)**. Allí, todos los israelitas serán **circuncidados**, como expresión fehaciente de confirmación de la alianza. Así, el pueblo tomará posesión de la tierra recién circuncidado[4]. Además, tras la circuncisión todos celebran la fiesta de la **Pascua**, pues era la fecha de la misma; de tal modo que antes de pasar a poseer la tierra prometida, los israelitas están en la mejor disposición litúrgica posible. Además, Dios les ha enviado a su ángel para que les acompañe a la tierra. Ahora sí están preparados para tomar la ciudad de Jericó.

2.2. Entrada en la Tierra II: Conquista de la Tierra (Jos 6-12)

En **Jos 6** se narra la espectacular y litúrgica toma de **Jericó**. Dios da las instrucciones de cómo conquistarla: el primer día irán los sacerdotes con el arca de la alianza tocando las trompetas y darán una vuelta en torno a la ciudad. Así durante 7 días, sin hacer nada más[5]. El 7º día darán 7 vueltas con trompetas, y a la 7ª vuelta las murallas de Jericó se derrumbarán. No va a ser con la fuerza, sino con la confianza puesta absolutamente en Dios como Israel va a vencer, por medio de un acto

[3] Aunque es posible (y ha sucedido) que el río pueda quedar bloqueado durante un cierto período por corrimientos de tierra, el paso se describe ahora como un acto milagroso y una procesión litúrgica guiada por el arca de la alianza, o sea, por Dios mismo.

[4] Ciertamente, a efectos prácticos, no es muy recomendable circuncidarse antes de una batalla, pues para recuperarse físicamente haría falta unos cuantos días. Pero el pueblo sabe que lo que les dará la victoria no es la prudencia humana, sino la fidelidad a la alianza y la confianza en Dios.

[5] Puede parecer a nuestros ojos una táctica muy absurda, pero si nos ponemos en la piel de los habitantes de Jericó, y asumimos que ya estaban aterrados ante la presencia de Israel, la táctica divina, psicológicamente hablando, podía tener su efecto en la moral del pueblo de Jericó: al escuchar el primer día las trompetas, esperarían un ataque inminente en cualquier momento, que finalmente no llegó; y al día siguiente lo mismo... Según pasaban los días, la angustia iría creciendo dentro de las murallas. Saben que van a ser atacados, pero no cuándo.

litúrgico. Y así, con suma facilidad, van a tomar posesión de Jericó, respetando la vida de Rajab y la de los que están en su casa.

Rajab ha sido siempre vista en la tradición cristiana como una figura de los gentiles que serán salvados. Ella, que no es solo pagana sino además prostituta, con los de su casa y familia, que también son paganos cananeos, se salva y es acogida por Israel. Prefigura así a los gentiles que en el futuro serán acogidos en el pueblo de Dios. La cinta roja que cuelga en su ventana ha sido vista también como signo de salvación, pues es el signo que salva a los gentiles de la muerte[6]. Dios pide que se consagre toda la ciudad de Jericó al anatema (*herem*): esto significa que todo ha de ser destruido, porque nadie puede contaminarse quedándose con un botín pagano. La victoria no puede ser para el provecho personal.

En el **capítulo 7** el pueblo se dirige a la siguiente ciudad, a **Ay**, a tomar posesión de ella. Confiados tras el rotundo éxito en Jericó, la atacan, pero los de Ay salen a luchar contra ellos, les ganan y se ponen a perseguirles. Los israelitas quedan desconcertados. Josué se dirige a Dios angustiado, preguntándole por qué les ha tratado así. Se descubre entonces el motivo: uno del pueblo ha sido infiel y no ha respetado la consagración al anatema de la ciudad de Jericó. En efecto, Acán confiesa su pecado. Había escondido bajo su tienda lingotes de plata de la ciudad de Jericó, sin respetar el anatema, rompiendo así la alianza. Para extirpar el pecado del pueblo no hay más salida que apedrear a Acán. Sólo entonces vuelven a estar preparados para atacar Ay (Jos 8).

Los acontecimientos se desarrollan, aparentemente, como la primera vez, y los de Ay vuelven a perseguir a los israelitas. Pero esta vez es una estratagema: un grupo de israelitas aprovecha que los de Ay han dejado abiertas las puertas de la ciudad y entran para prenderle fuego. Una vez tomada la ciudad de Ay, Israel va a **Siquem**, donde vuelve a renovar la alianza (Jos 8,30-35).

---

6 Representa en la tradición cristiana a la sangre de Cristo que salva a todos los hombres, y en muchos sagrarios se coloca un lazo rojo en la llave del mismo, evocando esta cinta roja de Rajab.

Mientras tanto, los habitantes de **Gabaón**, en el centro de Canaán, empiezan a preocuparse seriamente por su destino, pues ven que nada tienen que hacer frente a Israel (Jos 9). Saben, por otra parte, que Dios ha prohibido a los israelitas pactar con los habitantes de Canaán, para evitar contaminarse con sus tradiciones. Así pues, deciden disfrazarse de nómadas que van de paso por Canaán, y se acercan a Josué para hacer una alianza con Israel. El pacto se lleva a cabo, pero produce un efecto negativo en los reyes amorreos del sur, que atacan a los gabaonitas por haberse aliado con Israel. Éstos, a su vez, piden ayuda a sus aliados, a Israel.

Josué se da cuenta entonces de que los gabaonitas se habían hecho pasar por otros, engañándoles, mas como Israel no puede faltar a la alianza pactada con Gabaón, va en su ayuda. Llegados a Gabaón, los israelitas vencerán con la ayuda de Dios (que manda grandes piedras desde el cielo) a los reyes del sur, persiguiéndolos hasta sus propios territorios (Jos 10). Esta es la famosa batalla en que Josué detuvo al sol y la luna para que no se pusiesen hasta que acabase la batalla (10,12-14)[7].

En el siguiente **capítulo** Josué se dirigirá al norte, a Merón, donde vencerá a los reyes del norte (Jos 11). El narrador, dejándose llevar del entusiasmo, dirá entonces exageradamente que Josué conquistó todo Canaán, cuando en realidad sólo ha hecho dos incursiones bélicas menores, una en el sur y otra en el norte. De hecho, el mismo autor dirá al final que todavía faltaban muchos lugares por conquistar. Como conclusión de esta primera parte del libro, el narrador hace un elenco de todos los reyes que Josué ha vencido en esta fulgurante entrada (Jos 12).

2.3. Reflexión sobre la conquista

El nombre hebreo de consagrar al **anatema** es *herem*: el exterminio para el Señor. Consiste en que todo el botín de una batalla o conquista es ofrecido a Dios. No puede suceder como con Acán. Nadie puede

[7] Esta pasaje influyó decisivamente en la discusión del caso Galileo. Aunque ya San Agustín había advertido que la Biblia indica "no cómo va el cielo, sino cómo se va al cielo", no todos lo entendieron. El texto de Jos, evidentemente, no da na clase de astronomía sino, como el resto del libro, subrayar que Dios actúa en favor de su pueblo.

quedarse con ningún botín. Así, el herem tiene el objetivo de evitar beneficios personales con motivo de la guerra, quedándose algo que pertenece solamente a Dios: la vida de los vencidos, sus riquezas... La otra función del *herem* es impedir la contaminación con la idolatría de estos pueblos. No pueden usar en su provecho las riquezas o bienes de otros pueblos porque están contaminados por su paganismo; ni siquiera pueden usarse para el culto a Dios, porque han sido usados por pueblos idólatras y probablemente en cultos idólatras.

Por otra parte, según el propio relato bíblico, Israel muy pocas veces puso en práctica el *herem*. Prácticamente Dios lo pide solo en estos momentos iniciales de la conquista. Luego desaparecerá. Además, era una práctica común entre los pueblos contemporáneos, por lo que bien puede tratarse de un elemento común a la cultura de la época del que se prescinde conforme avanza la revelación del AT.

Con respecto a la **arqueología**, han aparecido por una parte datos confirmatorios del relato bíblico, y por otra contradictorios con algunos datos. Se ha descubierto que algunas de las ciudades mencionadas por el libro de Josué y conquistadas en esta época fueron efectivamente destruidas violentamente a mediados del siglo XIII, como por ejemplo Betel, Laquis o Jasor. Esta última presenta signos de destrucción que remiten con bastante fidelidad a los datos bíblicos del libro de Josué. Sin embargo, falta mucho para llegar a conclusiones ciertas, y los resultados de la arqueología no son siempre fáciles de interpretar.

Se suele afirmar que muchas de las ciudades cananeas fueron destruidas durante el siglo XVI a. C., a finales de la edad del Bronce Medio; tales rastros han sido encontrados en Jericó en tres distintas excavaciones. La secuencia y las fechas exactas de estos restos son difíciles de establecer y son altamente discutidas. La arqueóloga **Kathleen Kenyon**, por ejemplo, observó 15 diversos episodios destructivos en los restos de Jericó de la edad de bronce. ¿Se refiere alguna de ellas al episodio de Josué? No lo sabemos[8]. Por lo general se afirma que tanto Jericó como Ay fueron des-

[8] El Dr. Bryant Wood, que está excavando en el sitio actualmente, sostiene: "La alfarería, las consideraciones estratigráficas, los datos de escarabajos y carbono 14 apuntan todos a la des-

truidas antes de la llegada de Israel, y que en tiempo de Josué ambas estaban deshabitadas, pero la certeza que otorga la arqueología es limitada, y cuanto más se quiere concretar, mayor es la limitación. Respecto a las ciudades de Ay y Jericó, podría ser que Josué efectivamente las destruyese al entrar en la tierra, en una fecha cercana, o no, a la señalada por los arqueólogos. Pero también podría ser que al llegar se las encontrasen ya destruidas y vacías, e interpretasen que el Señor las había derrotado Él solo, para que entrasen sin miedo a la tierra y se convenciesen de que Dios se la entregaba.

2.4. Jos 13–22: Reparto de la Tierra prometida

La segunda parte comienza con un elenco de los pueblos y ciudades que aun deben ser conquistadas (Jos 13). Es la confirmación de que cuando el mismo autor manifiesta que Josué conquistó todo Canaán, se trata de una hipérbole.

Los capítulos 14-17 están dedicados a señalar la distribución de las tierras que corresponden a las tribus de **Judá, Efraím y Manasés**. Judá ocupará casi todo el sur, mientras que las otras dos gran parte del norte. Nótese que el autor dedica cuatro capítulos a la tribu de Judá y a la de José (desdoblada en sus dos hijos). Esto indica que les otorga una importancia mayor que a las otras. Los capítulos 18-19 narran el traslado del arca de la alianza hasta el santuario de Siló, y el reparto de tierra que corresponde a las otras diez tribus.

A continuación, en Jos 20 se indican cuáles serán las **ciudades refugio** para los homicidas involuntarios. Las principales eran Hebrón, Bezer, Siquem, Ramot de Galaad, Golán y Kedesh. En el siguiente capítulo se señalan las ciudades que corresponden a los levitas, con los terrenos de alrededor. Las **ciudades levitas** eran más de veinte, además de las ciudades refugio, que también les pertenecen.

Finalizada la instalación de las tribus en Canaán, las tribus que ya en tiempo de Moisés habían adquirido su lugar en trasjordania, cumplida su

trucción de la ciudad cerca del final de la Edad de Bronce, alrededor de 1400 a. C.".

promesa de ayudar a conquistar cisjordania, pueden volver e instalarse en su territorio (Jos 22).

2.5. Jos 23–24: Epílogo

Josué dirige como conclusión del libro sus últimas recomendaciones al pueblo, insistiendo de nuevo en la fidelidad a la alianza con Dios, previniendo de los peligros que van a encontrar (Jos 23).

Tras esta exhortación, el libro acaba con una renovación de la alianza en Siquem. Siendo un libro tan marcadamente litúrgico, no podía ser de otra manera. En 8,35 ya habían renovado la alianza en Siquem, y ahora de nuevo, justo antes de la muerte de Josué, renuevan una vez más la alianza en el mismo lugar. Josué, al igual que hicieran Jacob y Moisés en el lecho de muerte, da su discurso de despedida.

- La primera parte del discurso (Jos 24,2-13) es de carácter histórico salvífico, recordando lo que Dios ha hecho con Israel (llamada a los patriarcas, el éxodo, y la conquista e instalación en la tierra prometida).
- La segunda parte (Jos 24,14-25) es una nueva exhortación al pueblo a vivir la fidelidad de la alianza. En diálogo con el pueblo pide esta renovación de la alianza, a la que todos prometen fidelidad.

El libro de Josué

3. Reflexión moderna sobre la presencia de Israel en Canaán

¿Cómo explicar la presencia de Israel en la tierra prometida? La entrada de las tribus en Canaán guiadas por Josué y ayudados por Dios es la

explicación más probable, aunque sus detalles históricos se nos escapen. Lo que señalábamos al final del tema 5 de la anterior unidad didáctica al plantearnos la historicidad del éxodo, lo repetimos aquí, pues la entrada en la tierra prometida es la otra cara de la misma moneda, de la salida de Egipto. Si salió de Egipto, tuvo que entrar desde fuera en Canaán, a *fortiori*. Cierto que no podemos conocer muchos detalles históricos de dicha entrada, pero tampoco podemos negar el hecho fundamental: Dios hizo entrar a Israel en la tierra prometida por medio de Josué. Sólo ese dato da razón de lo que fue y es Israel en la historia de las religiones.

Vamos a presentar sucintamente las llamadas hipótesis "Clásicas" que intentan explicar la presencia del pueblo elegido en la tierra prometida de un modo un tanto diverso al narrado por la Biblia. Se llaman clásicas porque surgieron a mediados del siglo XX, frente a las siguientes, más recientes:

- **M. Noth** y la "liga de las doce tribus" (a la que él puso el nombre griego de "anfictionía"): se dio una infiltración lenta de grupos aislados e independientes, tribus seminómadas que, al comienzo de la edad de hierro (entre el 1300 y el 1100 a.C.), se habrían instalado, primero pacíficamente, y sólo más tarde por la fuerza, en las zonas montañosas y boscosas montañas de la región central. Sin nada que ver entre sí en un principio, posteriormente se van encontrando y aliando entre sí, compartiendo sus leyendas tribales en torno al santuario donde estaba el arca de la alianza, y creando una historia común para unificar lazos, hasta que se convierten en un reino unido bajo Saúl[9].

- **H. H. Rowley** ofrece una hipótesis más cercana a los datos bíblicos. Israel sería fruto de la unificación de dos tribus, con sus tradiciones respectivas:

[9] La teoría nace en suelo alemán con los estudios de A. Alt a finales de los años treinta, continuados luego por M. Noth. Aunque la teoría, sin duda sugestiva, encontró inicialmente muchos defensores, ha sido sucesivamente discutida; en particular, no existen pruebas ciertas relativas a la existencia de doce tribus unidas en una liga sagrada semejante.

- Una tribu sería los *habiru* mencionados en las cartas del Tell-el Amarna, nómadas que asaltan las ciudades de Canaán. Se trataría de un grupo de futuros israelitas que nunca estuvieron en Egipto. De ellos procederían los relatos de conquista de Canaán.
- La segunda familia o tribu, de los tiempos de Josué (130 años después de los *habiru*), habría tenido la experiencia de la liberación de Egipto. Al entrar en la tierra, se habría unido a los *habiru*, juntando también sus tradiciones religiosas.

Más tarde surgieron otras hipótesis más modernas, excluyendo de antemano la posibilidad de que Dios haya intervenido directamente en la historia del nacimiento de Israel como pueblo, o al menos no como podría deducirse del relato bíblico. Intentan explicar la existencia de Israel aludiendo solo a causas humanas. Son hipótesis que se presentan como alternativas al relato bíblico.

Señalemos aquí la de G.E. **Menedenhall** y N.K. **Gottwald**, apoyada fundamentalmente en ideologías modernas marxistas y de lucha de clases. Ni siquiera tratan de explicar el porqué de los datos que aparecen en los relatos bíblicos. Proponen que Israel no habría entrado en Canaán. No habría existido ninguna conquista, ni infiltración o asentamiento alguno, sino que Israel sería fruto de la evolución interna de las tribus de Canaán, donde los campesinos más pobres se habrían rebelado contra los latifundistas de las ciudades-Estado, y se habrían refugiado en las montañas, llegando a crear una especie de confederación. Si acaso –añaden algunas variantes de esta hipótesis– la llegada de unas tribus extranjeras habría podido unirse a estos campesinos descontentos.

¿Qué solución aceptamos, entonces? Hay que reconocer honestamente que aún no se ha dado una explicación totalmente satisfactoria a la cuestión histórica del origen de Israel, y quizá nunca se pueda dar. En virtud de los conocimientos actuales se pueden deducir algunas conclusiones sólo probables:

- Al final de la edad del bronce, **entre 1400 y 1200 a.C.**, la tierra de Canaán aparece habitada por **poblaciones** de origen **semita** (exactamente, los cananeos), agrupados, según hemos visto, en **ciudades-Estado** bajo el control egipcio.

- Precisamente esas ciudades atraviesan en tal período un **momento de crisis**. Con una cierta aproximación, los arqueólogos calculan que **la población** de Canaán **descendió** en el bronce tardío a sólo 60-70.000 habitantes, de unos 140.000 en el bronce medio.

- **Muchas localidades** aparecen **abandonadas**, otras destruidas, entre ellas las ciudades de Betel, Debir, Laquis, Meguido y Jasor, localidades recordadas todas ellas en el libro de Josué.

- Al comienzo de la edad del hierro (tiempo de Josué) se nota un rápido crecimiento de la población, con un aumento del número de asentamientos, particularmente en las zonas montañosas centrales ya recordadas, hasta entonces las más despobladas. Esto se puede explicar en parte con la introducción del uso del hierro, que permite la tala de las zonas de colinas.

Tenemos, pues, indicios de que, a caballo entre la edad del bronce y la del hierro, más o menos **hacia 1200 a.C.**, el período tradicional de la conquista, en la tierra de Canaán se pasa de un período de crisis a otro de mayor prosperidad y de **nuevos asentamientos**; entre ellos podríamos colocar a los **israelitas**.

Si la presencia de los israelitas en este período aparece por lo menos verosímil, queda el problema de su **proveniencia**. En efecto, es una incógnita el que estas nuevas instalaciones no muestren indicios de una nueva población; los habitantes de estas localidades no parecen diferenciarse de las poblaciones locales cananeas ni por las técnicas constructivas o agrícolas usadas, ni por la cerámica y, más en general, por la cultura[10]. Ello sólo se explica afirmando que entre israelitas y

[10] Sólo un dato resulta curioso: alrededor del s.XI a.C., dejan de encontrarse en los yacimientos de algunas ciudades de las montañas, donde supuestamente se asentaban los israelitas, huesos de cerdo. ¿Será por que ellos no los comían?

cananeos no habría verdaderas y auténticas diferencias étnicas; **Israel** no habría suplantado de golpe a los cananeos, también semitas, sino que habrían convivido juntos, con sus luchas tribales, **diferenciándose** de ellos sobre todo en el **plano religioso**.

Por otra parte, hay dos datos llamativos en el pueblo de Israel, no explicables históricamente sin una base real en la experiencia que reflejan los textos bíblicos, que dan credibilidad a un origen diverso respecto a los pueblos cananeos:

- **la conciencia** bíblica de que **Israel tiene un origen extranjero** (la permanencia en Egipto y el camino del desierto), no se explica si de hecho no fue así.
- la aparición de una forma de **monoteísmo** del todo diferente a la religión cananea: sólo puede proceder del contacto directo con el Dios personal y único. No es posible la aparición del monoteísmo por pura evolución de la religión cananea.

4. Libro de los Jueces: el asentamiento en la tierra prometida

El libro de los Jueces cubre los 150/200 años que van desde la entrada en la tierra prometida hasta la aparición de la monarquía en Israel. Durante este tiempo se da el asentamiento en la tierra prometida, donde habitan también otros pueblos. La parte central del libro son las historias de los jueces, independientes unas de otras, que son precedidas por dos prólogos y a las que siguen dos apéndices.

La palabra "**juez**" no ha de hacernos pensar en el juez de un tribunal, sino más bien en un **líder carismático**, un jefe militar con una misión concreta de Dios en el momento de la necesidad. El juez israelita tiene alguna analogía con los magistrados fenicios, que en Cartago eran llamados "suffeti"; en hebreo juez se dice precisamente *shophet*. De estos jueces recuerda el libro bíblico **doce**, número simbólico. Son bien conocidos los nombres de Gedeón y Sansón, cuyas hazañas ocu-

pan gran parte del libro. Cada juez es, pues, una figura animada por el *espíritu del Señor*, enviada por Dios para liberar a su pueblo, según un esquema teológico bien preciso, que aclara la finalidad exacta del autor. Nótese que este ser movidos por el Espíritu no significa que Dios apruebe cada acción de los Jueces que, en muchas ocasiones dejarán mucho que desear. Los jueces están llamados a **combatir**, además de contra los **enemigos materiales**, también contra los cultos cananeos, y contra sus propias debilidades.

Las tribus de Israel aparecen en este período desligadas todavía entre sí y rodeadas de poblaciones hostiles. El libro de los Jueces interpreta en clave teológica cada guerra o simple escaramuza mantenida por las distintas tribus. La historia de Gedeón comienza con una afirmación que es como un estribillo en todo el libro: *Los israelitas hicieron lo que desagradaba al Señor, y el Señor los entregó en manos de Madián durante siete años* (Jue 6,1).

Desde un punto de vista social, la base de la sociedad parece ser **la familia**, la *bet-ab*, en hebreo *la casa del padre*, entendida como familia patriarcal, compuesta por el abuelo, los hijos y los nietos, todos ellos a su vez con sus respectivas familias, a los que hay que añadir también los demás parientes cercanos y los siervos. Esta familia **amplia**, unida a las otras familias, frecuentemente emparentadas entre sí, forma un **clan**, al que puede corresponder con alguna aproximación todo un pueblo.

Los clanes que viven en un territorio dado, ligados entre sí por tradiciones comunes, se consideran una **tribu**, entidad independiente, ligada sólo ocasionalmente a otras tribus, frecuentemente por motivos religiosos (peregrinaciones a un santuario único) o militares (defensa contra un enemigo común). **Las tribus que se reunirán**, además de por motivos étnicos, económicos y políticos, **por la fe** en un solo Dios, **Yahvé, formarán** lo que luego será el pueblo de **Israel**.

Del período de los jueces, además de las simplificaciones populares de personajes como Gedeón y Sansón, queda la imagen de un **Israel** en proceso de **sedentarización**, no unido aún como un solo pueblo e

instalado sólo en algunas zonas del país de Canaán. Las batallas del libro de los Jueces manifiestan las **tensiones** con las **poblaciones locales** y **colindantes**, generadas verosímilmente en choques de diversa importancia, que, según veremos, moverán a las tribus a unirse y serán una de las causas principales del nacimiento de la monarquía.



4.1. Jue 1: Prólogo histórico-geográfico

El primer prólogo, que se sitúa cuando Josué ya ha muerto, presenta la realidad de las tribus. Cada una debe instalarse en la porción que le ha tocado. Para ello debe enfrentarse a los que ya habitan cada región. El prólogo va indicando tribu a tribu dónde se asentó, y dónde no pudo hacerlo, subrayando que muchas zonas no lograron ocuparse. Al final añade el motivo: no han podido tomar posesión de la tierra porque no han demolido los altares paganos, como Dios les había ordenado. Esos mismos altares serán su ruina, pues al final los usarán para el culto idolátrico.

4.2. Jue 2: Prólogo teológico

El segundo prólogo no es continuación del anterior, sino independiente. Comienza presentando las tres etapas del asentamiento en Canaán, después de recordar las palabras del ángel del Señor que pedía fidelidad:

- 1ª etapa: Durante los días de Josué, donde el pueblo vivió la fidelidad y Dios estuvo portentoso.
- 2ª etapa: La siguiente generación, que había conocido a Josué y mantuvo el recuerdo de la salvación divina y la fidelidad a la alianza.
- 3ª etapa: Todas las generaciones siguientes, que olvidaron el pasado del pueblo y a su Dios, dando culto a los baales participando en los ritos cananeos.

A continuación expresa los **principios teológicos** que van a regir esta etapa de salvación de los jueces, y que ya conocemos: la *teología deuteronomista*. Mientras el pueblo es fiel a la alianza, las tribus se asientan sin dificultad en la tierra prometida. Pero por regla general va a ser infiel a la alianza, por lo que serán sometidos por los distintos pueblos que les rodean. Entonces clamarán a Dios para que les salve. Se va repitiendo continuamente este esquema:

\+ **pecado** de las tribus (alianza rota)

→ **desgracia** (castigo: consecuencia de romper alianza; sometimiento a otro pueblo)

→ **petición** a Dios (conversión, reconocer pecado, súplica)

→ **Juez** (suscitado por Dios, salvación).

El juez no se dedica a juzgar, como ya hemos señalado, sino que aquí es sinónimo de "caudillo militar" suscitado por Dios (a excepción de Débora, que no lucha contra nadie) para salvar al pueblo de la opresión enemiga. Dios a través de este juez salva a Israel. Mientras vive el juez el pueblo se mantiene fiel a la alianza. Pero en cuanto pasa el juez el pueblo se olvida y

vuelve a la situación inicial, pecando más gravemente que antes. Nótese que Dios "siempre" escucha a su pueblo. Ni una vez dejó de ayudarles cuando clamaron a Él: "Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían" (Jue 2,18).

Acaba el prólogo dando una razón más de por qué Dios permitió la presencia de pueblos paganos en Canaán: "no volveré a expulsar delante de ellos a ninguno de los pueblos que Josué dejó al morir, a fin de probar a Israel por medio de ellos, y saber si guardan o no los caminos del Señor, marchando por ellos, como hicieron sus padres" (Jue 2,21-22).

Dios es experto en sacar bienes de los males, incluso de la desobediencia de su pueblo: permitió la estancia de los paganos y sus cultos para que Israel tuviese la oportunidad de demostrar que era capaz de no dejarse llevar por ellos y guardar la alianza. Sin embargo, no superó la prueba, se casaron con las hijas de los cananeos y dieron culto a sus dioses.

4.3. Jue 3–16: Los doce jueces de Israel

Los doce jueces de Israel ocupan la parte central del libro de los Jueces, desde el capítulo 3 hasta el 16. Se dividen convencionalmente en dos grupos de seis, los jueces mayores y los jueces menores:

- Los menores son aquellos a los que se les dedica muy poco espacio en la narración, apenas algún versículo. Los jueces menores son **Samgar** (3,31); **Tolá y Yaír** (10,1-5); **Ibsán, Elón y Abidón** (12,8-15).
- Los jueces mayores, a los que se les dedica mayor extensión en el relato, son Otoniel, Ehud, Débora, Gedeón, Jefté y Sansón.

Otoniel (Jue 3,7-11), natural de Debir, al sur de Judá, fue suscitado por Dios para librar al pueblo de los edomitas. **Ehud** (Jue 3,12-30), a su vez, liberó al pueblo de los moabitas, matando al rey Eglón con astucia

y valor: Éste recibió una delegación israelita, que por entonces pagaba tributo al rey moabita, a cuya cabeza iba Ehud con un puñal de doble filo escondido, que usó para atravesar la enorme barriga de Eglón cuando se quedó a solas con él. A continuación huyó para reunir a las huestes de Israel y atacar a Moab.

Débora (Jue 4-5), profetisa del sur, entre Ramá y Betel, mandó llamar a Barac, de la tribu de Neftalí, para ordenarle en nombre de Dios que reuniese un ejército en torno al monte Tabor, porque Dios iba a librarles de la opresión de Yabín, el rey cananeo en Jasor, y de su general Sísara. Insistida por Barac en que le acompañe, Débora sube al monte Tabor con Barac a contemplar la victoria. Se reúnen las fuerzas de los cananeos contra las de Israel en la gran llanura de Esdrelón. La batalla se decanta a favor de Israel y Sísara sale huyendo, hasta que encuentra una mujer, Yael, de una familia que no estaba a favor ni de Yabín ni de Barac. Ella lo esconde en su tienda, y cuando está dormido le clava de un martillazo, con una piqueta el cráneo en el suelo, y lo mata. Se cumplió así la profecía de Débora de que Sísara sería vencido por una mujer. Tras la victoria contra los cananeos, Débora entonó un cántico de acción de gracias, que parece ser uno de los textos más antiguos que se conservan demtro del Antiguo Testamento[11].

Gedeón (Jue 6-8) es natural de Ofrá, el pueblo más pequeño de la tribu más pequeña, Isacar (zona sur de Galilea, entre el monte Tabor y el monte Gelboé), y a la vez, es el menor de su casa. Un ángel se le aparece y le dice que Dios está con ellos, y que envía a Gedeón para que les salve de los madianitas. Antes, sin embargo, debe demoler el altar que hay de Baal, cosa que hizo por la noche (de ahí le vendrá a Gedeón su otro nombre, Yerubaal). Gedeón, que se muestra escéptico ante la batalla, no quiere dar un paso sin alcanzar antes cierta seguridad humana, y le pide unas pruebas a Dios: pone un vellón al raso, le pide que aparezca a la mañana siguiente todo el suelo seco, y el vellón em-

11 El canto de Débora (Jue 5) quizás sea el texto más arcaico de la poesía hebrea; sin embargo, revela una extraordinaria madurez estilística, pues conoce ya la técnica del montaje en escenas diversas, usa finamente la musicalidad de los ritmos, y se describen símbolos fulgurantes.

papado. Y así sucedió. Gedeón, no contento con esto, sigue probando a Dios, pidiendo que pase lo contrario al día siguiente; y sucedió: el vellón apareció seco y el suelo mojado.

Gedeón, convencido por estas pruebas, reúne un ejército de 32.000 hombres. Dios dice que es demasiada gente, y correrían el peligro de pensar que la victoria la han alcanzado ellos, y no Dios; así que Dios va a exigir reducir el número. En su pedagogía divina, como Gedeón no se ha fiado del todo de Dios, debe ahora pasar por la prueba de la confianza, y vencer a los enemigos con un ejército ridículo, pero con la fuerza de Dios. Como 32.000 son demasiados, se pide que los que tengan miedo se vayan a casa. Quedan 10.000, pero como siguen siendo demasiados, Dios manda que los restantes bajen a beber agua. Al final, Gedeón se queda con los 300 hombres que bebieron sin doblar la rodilla. Con esos 300 rodeó el campamento enemigo mientras dormían, con cántaros y trompetas. Provocan gran estruendo rompiendo los cántaros y tocando las trompetas, de tal modo que en el campamento, presa del pánico, todos empezaron a matarse entre sí. Los supervivientes salieron huyendo, bajando por el río Jordán, y girando luego al este para evitar a los de Efraím, que se habían levantado en armas. Cuando vuelve Gedeón de derrotar a los madianitas, se encuentra con los efraimitas, enfadados por no haber sido convocados a la guerra. Gedeón les dice que gracias a ellos han tenido esa victoria, y se calma el asunto.

La historia de Gedeón, como todas las demás narraciones bíblicas, debe insertarse en la historia global de toda la Biblia para comprender su sentido último. Los diferentes contextos donde se encuentra cada relato son fundamentales para dar con su sentido.



La victoria con Gedeón fue muy llamativa a los ojos de todas las tribus, que quieren elegirlo como rey. Él se niega, porque su único rey es Dios, Yahvé: tener un rey humano sería como una traición. Sin embargo, uno de los hijos de Gedeón, **Abimelec**, sí se proclamó rey. Mató

a todos sus hermanos, excepto a Jotán, que se escapó, y convenció a los de Siquén para que apoyasen su reinado. Intentó conquistar ciudades, y en Tebés una mujer lo hiere mortalmente de una pedrada en la cabeza. Así acabó el primer intento fallido de monarquía.

Jefté (Jue 11-12), de Galaad, hijo de una prostituta, había huido a Nob, donde se dedicaba a hacer correrías. Viéndose oprimidos los de Galaad por los amonitas, acudieron a él para que les salvara. Acepta bajo la condición de que le tomen como jefe del pueblo. Jefté vence a los amonitas, al tiempo que los efraimitas –como ocurriera con Gedeón– se enfadan por haber sido convocados a la lucha, y entran en batalla contra Jefté, que les vence.

Éste, a su vez, había hecho una insensata promesa a Dios. Si le concedía la victoria, ofrecería en holocausto al primero que saliera a felicitarle por la victoria. La primera que lo hizo fue su hija, para tragedia de su padre[12]. La hija de Jefté, sin embargo, reacciona con gran entereza pidiendo a su padre que sea fiel a la promesa hecha.

Sansón (Jue 13-16), natural de Zorah, de la tribu de Dan, nació de Manoj y de una mujer estéril. Esta fue visitada por un ángel que le anunció el nacimiento de Sansón, el cual estaría consagrado a Dios toda su vida como nazir, sin que la navaja cortase nunca su pelo[13], y por medio del cual Dios empezaría a salvar a Israel de los filisteos, pues le iba a conceder una fuerza sobrehumana. La historia de Sansón llama la atención no sólo por la poca virtud que Sansón demuestra en momentos clave, sino también por su poca lucidez en los momentos finales.

Sansón se enamoró de una filistea del pueblo vecino, de Timná, con quien comienza un noviazgo. En uno de sus viajes a Timná se encuentra un león, a quien descuartiza. A la vuelta ve que el cadáver de ese león se lo han comido, y que las abejas han hecho un panal de miel en su

12 Por lo dramático de la situación, y cómo es narrado, el texto da a entender que no se deben hacer promesas descabelladas a Dios, el cual rechaza los sacrificios humanos (prohibidos por la Ley de Moisés).

13 Curiosamente no aparecen los otros aspectos del nazireato: abstenerse de licor y de tocar cadáveres.

interior, que Sansón coge para comérselo. Finalmente se casa con la filistea, y muchos filisteos van de boda a Timná[14]. Sansón propone a los 30 amigos filisteos de la novia una adivinanza que deben acertar en 7 días (lo que duraba la boda): les dará 30 túnicas y 30 mudas si lo aciertan; de lo contrario, se las darán ellos a él. La adivinanza era: *del que come salió comida [el león que mató], y del fuerte salió dulzura [la miel]*. Los filisteos presionan a la mujer de Sansón para que les diga la respuesta, y ésta a su vez a Sansón le insiste hasta la saciedad, logrando que le desvele la respuesta el 7º día.

Sansón, para saldar su cuenta, se va a Askalón, mata a 30 filisteos, les quita sus túnicas y mudas y se las da a los invitados. Terriblemente enfadado con su mujer por lo sucedido, se vuelve a su casa. Al cabo del tiempo, pensando que Sansón no volverá, su suegro la casa con otro. Pero Sansón regresa a por su mujer, y al ver que la han casado con otro entra en cólera y va al bosque: captura 300 zorras, las ata por las colas, les prende fuego a las colas de las zorras, y las suelta, consiguiendo que quemen todos los campos alrededor de Timná. Los filisteos la toman con el padre y la hija, y los queman, por ser la causa del enfado de Sansón. Luego van a por Sansón: en su pueblo le entregan atado a los filisteos, pero una vez con ellos rompe las cuerdas, coge una quijada de asno, y mató con ella a más de mil filisteos.

Tras todo esto, Sansón va de viaje a Gaza. Por la noche, los filisteos aprovechan la ocasión y cierran las puertas de Gaza para retener a Sansón, pero éste a media noche se levantó y arrancó las puertas de la ciudad, que deja en Hebrón, a varios kilómetros de Gaza.

Al poco tiempo se enamora de otra filistea, Dalila. Los filisteos se alían con Dalila para que le sonsaque a Sansón de dónde le viene tanta fuerza. En un primer momento Sansón le engaña varias veces, dándole respuestas falsas. Curiosamente, acto seguido a contárselo a Dalila los filisteos atacan a Sansón en la situación descrita a Dalila (atado con siete cuerdas frescas; con cuerdas nuevas; trenzadas las siete guedejas de

14 Nótese que la alianza de Moisés insiste en evitar las bodas con extrajeras... Los padres de Sansón están desolados, pero él no tiene más criterio para escoger esposa que su apetencia.

su cabeza y sujetas con la clavija). Cabría esperar que Sansón se diese cuenta de que Dalila estaba compinchada con los filisteos, pero se ve que la pasión cegó toda su capacidad racional. Es más, es ella la que le acusa a Sansón: "Ella se le quejó: '¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está conmigo? Es la tercera vez que me has engañado y no me aclaras en qué reside tu enorme fuerza'. Y como le asediase todos los días con sus palabras y le importunara tanto, su espíritu se abatió" (16,15-16).

Cansado, Sansón le dice la verdad. Le corta el pelo mientras duerme en sus rodillas, pierde la fuerza y los filisteos le apresan. Le llevan hasta el templo de Dagón, le sacan los ojos, le atan con cadenas, le ridiculizan...Pero en su misericordia Dios le concede una vez más su fuerza y derrumba las columnas, matando así a muchos filisteos, y muriendo con ellos. Nótese que la fuerza de Sansón no residía en su pelo, sino en su estar consagrado a Dios.

4.4. Jue 17-18: Apéndice I: El santuario de Dan

Este apéndice contiene la historia de la fundación de un santuario cismático dentro de la tierra prometida. Queda patente que ni la unidad religiosa, ni la unidad moral, ni la hermandad, se mantiene entre las tribus.

La tribu de Dan no está conforme con lo que Dios le había dado en la tierra prometida; la consideraban demasiado pequeña. Buscan otra zona distinta, al norte de la tierra prometida, donde nace el río Jordán. Ahí arrasan una ciudad, y se instalan en la zona. Además, convencieron a un levita (que servía a Micá en Belén) para que se fuese con ellos, y erigen su propio santuario cismático con este levita en Dan.

4.5. Jue 19-21: Apéndice II: Pecado de los benjaminitas

El último apéndice confirma lo visto en el anterior: la degradación moral de las tribus. La historia comienza con un levita que tiene una concubina. De regreso de un viaje, entran a **Guibeá** a pasar la noche. Un anciano les acoge en su casa y, a continuación, sucede exactamen-

te lo mismo que en la historia de Lot, en Sodoma, cuando acoge a los enviados de Dios. Todo el pueblo de Guibeá se reunió en torno a la casa porque querían abusar sexualmente de los invitados. Finalmente el levita saca a su **concubina** y les dice que hagan lo que quieran con ella. Al día siguiente la encuentra tirada a la puerta de la casa, muerta por todos los abusos recibidos.

El levita la monta en su asno, llega a su casa, y ahí corta en 12 trozos el cadáver, y manda un trozo de cadáver a cada una de las tribus de Israel, diciéndoles que se fijen en lo que han hecho los benjaminitas a su concubina. Las tribus entienden la aberración de los benjaminitas, y hacen un pacto: no dar ninguno a sus mujeres por esposas a los **benjaminitas**. Comienza una terrible lucha fratricida entre Benjamín y las demás tribus de Israel, causando muchas bajas en ambos ejércitos. Finalmente la tribu de Benjamín queda casi aniquilada. Entonces las tribus se arrepienten de haber condenado a la extinción a Benjamín. Sus mujeres han muerto, y ellos no pueden darles esposas por el juramento adquirido. Como los israelitas de Yabés de Galaad no habían estado el día del pacto, deciden pasarles a todos a cuchillo, excepto a sus vírgenes, y dárselas como esposas a los benjaminitas, con los que firman la paz. Pero como no había suficientes vírgenes para todos los de Benjamín, deciden raptar más mujeres de otras tribus para ellos. De este modo lograron que Benjamín no desapareciese.

De esta truculenta historia se saca una consecuencia clara: el caos reina en la tierra prometida. Es la anarquía absoluta. Parece necesario que surja una novedad que ponga orden y sensatez en estas tribus cada vez más salvajes... La situación es insostenible, y en la última frase del libro parece vislumbrarse que el motivo de esta anarquía es que no hay rey en Israel: *por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien* (Jue 17,6).

El libro de Jueces

Conclusión

Los dos libros de este tema manifiestan que la conquista de Canaán fue en realidad un proceso complejo de sedentarización y asentamiento de las diversas tribus. El libro de Josué y el de los Jueces narran desde perspectivas diversas este acontecimiento. Mientras que el primero es más "litúrgico" y teológico, hiperbolizando algunos aspectos, el segundo es más histórico. A parte, ambos narran dos periodos distintos del proceso: Josué se centra en la entrada y Jueces en el establecimiento.

Como hemos visto, los estudiosos discuten si fue una conquista violenta o una instalación pacífica. Seguramente hubo un poco de ambas cosas, como se entrevé en ambos libros. El establecimiento fue lento, y muy probablemente tuvieron que establecer batallas con los habitantes del lugar. Unas veces con más éxito y otras con menos, como vemos en Jueces.

La arqueología ha encontrado restos de ciudades palestinas destruidas en la segunda mitad del s. XIII, que parecen confirmar ciertos episodios de Josué (destrucción violenta de Betel, Lakis, Jasor, Eglón hacia 1225; concuerda con las campañas de Josué). Otros datos resultan más desconcertantes: según la datación de los arqueólogos que trabajaron en los yacimientos de Jericó y Ay, éstas no estaban habitadas en tiempos de la conquista. EL caso es que, como indica Josué, las tribus se establecieron en la Transjordania y en las montañas del centro y norte; en la costa mediterránea y en la llanura de Esdrelón, en cambio, no pudieron instalarse. Las poderosas ciudades Estado de la llanura habrían permanecido intactas: *el Señor estuvo con Judá, que conquistó la montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro* (Jue 1,19).

La conquista ha sido narrada en Josué de forma épica y resaltando el poder de Yahvé, que fiel a sus promesas, acompaña y colabora en la conquista cuando Israel le obedece. Josué resalta que la conquista no es un mero acontecimiento profano, sino teológico.

A propósito de las **tribus**, el libro de los Jueces da a entender que estaban muy lejos de mantenerse unidas; las tribus del norte actúan siem-

pre independientemente (el antiguo cántico de Débora, de Jue 5, sólo menciona seis); Benjamín aparece excluido y hasta como enemigo de las otras tribus (Jue 19-21), mientras que las tribus trasjordánicas (Gad y Manasés) y las del sur (Judá) aparecen del todo autónomas de las demás.

Personajes marginales y pequeños son los verdaderos protagonistas de las pintorescas narraciones del libro de los Jueces. A menudo su característica era la de ser "marginales": Débora era una mujer; Gedeón era de la "familia más pobre de la tribu de Manasés" y "el más pequeño de la casa de su padre" (6,15); Jefté era hijo de una prostituta y llevaba vida de bandido; Sansón era un tipo violento y propenso a ceder ante las mujeres extranjeras. Con estas biografías poco ejemplares se quiere exaltar el primado de Dios en la guía y salvación de su pueblo. Esta elección del menor es casi constante en la Biblia; piénsese en Jacob respecto a Esaú, en David respecto a la fuerza de Goliat, en Israel respecto a los grandes pueblos de la antigüedad, etc.

Esta historiografía popular pertenece a la tradición deuteronomista, cuya teología está sintetizada en Jue 2,11-19, y marcada por el esquema **pecado-castigo-arrepentimiento-salvación**. Es la llamada "teoría de la retribución", que tanto espacio ocupará en la teología veterotestamentaria, y que se resume en el doble binomio delito-castigo, justicia-premio.

Los relatos más importantes de Jueces son los de Ehud, Debora y Baraq, Gedeón, Jefté y Sansón. Este último se enfrenta a los filisteos, que durante el siglo XI a.C. será la principal amenaza contra Israel; dominaban la costa con grandes ciudades estado (Gaza, Gat, Ascalón, Asdod, Ecrón) y con enclaves en el territorio habitado por el pueblo israelita.

Ejercicios

- ¿Qué hizo Josué con el pueblo antes y después de cruzar el río Jordán?
- ¿Cuáles son las hipótesis de Noth y Rowley?
- ¿Qué dicen los arqueólogos sobre Jericó? ¿Y sobre Jasor?
- ¿Contra quién luchó Sansón? ¿Y Jefté? ¿Y Ehud?
- ¿Qué manifiesta el apéndice del pecado de los benjaminitas?
- ¿Qué treta usaron los gabaonitas para no ser aniquilados por Israel?
- ¿Qué esquema teológico se repite en el libro de Jueces?

Tema 3

La monarquía unida (1-2 Sam)

En este tema estudiaremos los libros de Samuel, que contienen el momento más esplendoroso de Israel, el período donde surge la monarquía, unificando a todas las tribus bajo el mandato del rey David, que recibirá la gran promesa mesiánica de parte de Dios.

Con su estudio el lector podrá conocer las claves que le permitan descubrir el mensaje profundo de muchos Salmos y de diferentes textos de la Escritura que hablan del rey de Israel y del futuro mesías.

1. Marco histórico

Nos situamos a finales del siglo IX e inicios del siglo X a.C., que se caracterizaron por el declive de las grandes potencias internacionales, Egipto, Asiria, y el pueblo Hitita. Esto propició, a su vez, el auge de otros pueblos, que serán los principales enemigos de Israel en esta etapa: los filisteos en primer lugar, y los amalecitas en segundo. Esporádicamente, también habrá conflictos con los amonitas, los moabitas y los idumeos.

2. Estructura y contenido

Los dos libros de Samuel, en realidad son uno solo que, por comodidad para su uso se dividió en dos tomos, por ser demasiado largo. Los tomamos aquí, por tanto, como una unidad. Pueden proponerse varias estructuras. Nosotros lo dividimos en tres partes, conforme el siguiente criterio:

- 1 Sam 1-12: El tiempo sin rey, donde Samuel ejerce de profeta y del último juez.
- 1 Sam 13-2 Sam 1: Mientras Saúl es rey (aunque David sea protagonista de varios capítulos).
- 2 Sam 2-24: Monarquía de David.



2.1. 1 Sam 1–12: Hª de Samuel

Samuel es presentado como prototipo de los profetas, y el último de los jueces de Israel, además de sacerdote del santuario de Siló. Su **infancia** y **vocación (1-3)** manifiestan desde el inicio la intervención de Dios, que escucha la súplica de su madre, Ana. Era estéril, y estaba casada con Elcaná, que a su vez tenía otra esposa fértil, Penina, que humillaba a Ana por su esterilidad. Esta ruega a Dios en el santuario de Siló, prometiendo si queda embarazada entregar al niño al servicio de Dios. En efecto, nació Samuel y quedó al cargo del sacerdote Elí. Allí

Dios le habla por la noche, para darle un aviso a Elí: serán castigados sus hijos, por sus fechorías, y él, por no haberlos corregido.

En los cap. 4-6 se nos narran la **1ª y 2ª guerras filisteas**: si la primera fue un desastre para las tribus, la segunda –junto a la localidad de Afec, no lejos de la actual Tel Aviv– lo fue aun más: llevaron el arca de la alianza a la batalla pensando que les daría la victoria, y no sólo fueron vencidos, sino que además les robaron el arca. Los filisteos la llevaron como un trofeo a Asdod, junto a sus dioses, pero les ocasionó tantos males que la dejaron abandonada, tirada por unos animales que la condujeron hasta los israelitas de Bet-Semesh. Estos, a su vez, la dejaron en Kiriat-Yearim.

En las batallas contra los filisteos murieron los hijos de Elí, y éste al enterarse de la noticia. Samuel le sucede como sacerdote de Siló y va a ejercer de juez de las tribus (cap. 7). A él acuden para que les nombre un rey que unifique los ejércitos israelitas y les lleve a la victoria frente a los filisteos[15]. Las tribus quieren un rey, como todas las demás naciones de la tierra. Samuel se opone, como lo hiciera Gedeón en su día, porque eso implicaría, a parte de otros problemas (servicio militar, impuestos, etc), rechazar a Dios como rey:

> "Disgustó a Samuel que dijeran: 'Danos un rey para que nos juzgue' e invocó a Yahvé. Pero Yahvé dijo a Samuel: 'Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos'" (1 Sam 8,6-7)

En la historia deuteronomista la monarquía va a tener ese valor ambivalente que ya hemos comentado: unos textos –como estas palabras de Samuel– la ven negativamente (cf. Jue 8,22-23; 1 Sam 10, 17-19; 12,20), mientras que otros (2 Sam 7, por ejemplo) la ensalzan. En realidad es

15 En efecto, la causa principal que llevó a Israel a crearse una monarquía, en analogía con los demás pueblos del Oriente Medio antiguo, fue la presión filistea e intentar rechazarla de un modo más organizado. La presión militar filistea es, por lo demás, bien comprensible; se trata de una población recién llegada, y por lo tanto en fase de expansión, en conflicto con las poblaciones locales, entre las cuales se cuentan los israelitas. Bien conocidos de la Biblia, los filisteos se convertirán en el enemigo de Israel por excelencia, al menos durante toda la primera parte de la época monárquica.

ambas cosas: cuando el rey es fiel a la alianza, y el rey gobierna en nombre de Dios al pueblo, la monarquía es positiva y Dios sigue siendo el único rey verdadero a través del rey humano; cuando el rey toma el lugar de Dios, y gobierna en su propio nombre, incumpliendo la alianza, entonces arrastra a todos a la ruina, pues Dios ya no reina sobre Israel.

Finalmente Dios quiso que Samuel ungiese rey a Saúl. En los **cap. 8-12** queda instituida la **monarquía de Israel**: Saúl fue ungido por Samuel en Ramá (cap. 9); su monarquía fue sellada en Mispá (cap. 10), y ratificada por el pueblo en Guilgal tras la victoria de Saúl frente a los amonitas, en Yabés de Galaad (cap. 11).

2.2. 1 Sam 13–2 Sam 1: Saúl, rey

El texto de 1 Sam 13,1 nos permite ver que se trató de un **reinado brevísimo**. Comparado con los reinados sucesivos, al de Saúl le faltan elementos esenciales: una capital, un gobierno, un verdadero y auténtico ejército profesional y, sobre todo, no existe una mínima organización estatal.

En los cap. 13-14 tenemos la **3ª guerra filistea**, donde no hay claro perdedor, a excepción de Saúl, que perdió el beneplácito de Dios al cometer una grave imprudencia: antes de la batalla, en vez de esperar a que llegase Samuel, él mismo dejándose llevar por la prisa de ir a combatir, asumiendo funciones sacerdotales, precipitó el culto. Y ya conocemos por el pasado (cf. Nadab y Abihú, Coré, etc.) lo peligroso y grave que esto era a los ojos de Dios. Pierde su gracia definitivamente después de una victoria contra los amalecitas, donde no obedeció la orden divina de entregar el botín al anatema (1 Sam 15).



Dios decide elegirse otro rey en lugar de Saúl, y enviará a Samuel a Belén de Judá, donde **ungirá rey a David**, de modo privado, sin que ni

Saúl ni el pueblo tenga conciencia de ello (cap. 16)[16]. A partir de este momento el relato se focalizará en David, que en el siguiente capítulo, no sabemos cómo, aparece en el ejército de Saúl ofreciéndose a luchar contra Goliat en la **4ª guerra filistea**, y sin más equipación que una honda y cinco piedras. Tras su victoria, su fama sube como la espuma entre el pueblo y en el ejército, convirtiéndose incluso en yerno del rey. Pero éste pronto le coge ojeriza, invadido de celos (cap. 18). Saúl, que manifiesta un psicología muy frágil, si no enfermiza, intenta acabar con David, el cual acaba huyendo con su grupo de mercenarios. Comienza entonces una sección centrada en David (1 Sam 19-27), de la que resaltamos los siguientes momentos:

- En Nob, el sacerdote Ajimélec le entrega la espada de Goliat y le da panes reservados para los sacerdotes. Más tarde Jesús aludirá a este pasaje para demostrar que la ley es para el hombre, y no viceversa (cf. Mt 12,3-8).
- Pone a salvo a sus padres buscándoles refugio en Moab.
- Por dos veces respeta la vida de Saúl, cuando éste estaba al alcance de la mano, para demostrarle su lealtad.
- Toma por esposa a Abigail, esposa del insensato Labán.
- Se pone como mercenario al servicio del rey filisteo de Gat, que le entrega la ciudad de Sicelag en propiedad. Sin embargo, nunca luchó contra Israel al servicio de los filisteos, sino contra los enemigos de Israel, los amalecitas.

En 1 Sam 28 se retoma la figura de Saúl, que debe afrontar la 5ª guerra filistea. Está desolado porque Samuel ya murió y nadie puede darle un vaticinio para la batalla. Finalmente acude a una nigromante de Endor,

16 David es una de las figuras centrales del Antiguo Testamento, presentado como el personaje en torno al cual nace Israel como nación. El nombre David, que parece significar el predilecto, aparece en la Biblia hebrea hasta 1.085 veces. Sólo otros dos nombres propios, YHWH (Yahvéh) e Israel, aparecen en más ocasiones&sot;. Además David será mirado como la raíz de la oración de Israel; se le atribuirá el salterio entero, y de él nos han llegado textos poéticos extraordinarios, como la elegía fúnebre por la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sam 1,19-27), obra maestra indiscutible.

que le invoca al espíritu de Samuel, el cual le anuncia su próxima muerte[17]: *También a Israel entregará Yahvé en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo* (1 Sam 28,19). En efecto, la batalla en los montes de Gelboé entre Samaría y Galilea (aprox. 1010 a.C.), significa el **fin de Saúl** (1 Sam 31).

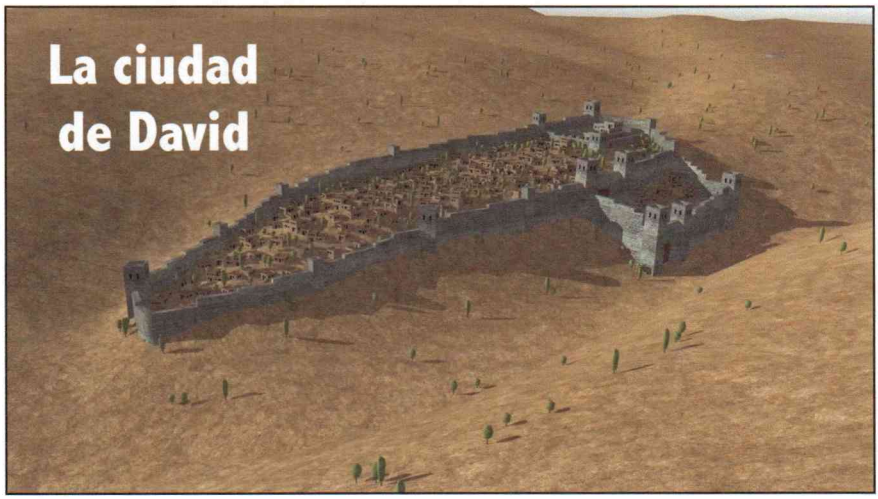
Libro de 1 Samuel



2.3. 2 Sam 2–24: David, rey

Tras la muerte de Saúl, David es elegido rey por las tribus del sur (1010-970 a.C.), fundamentalmente la tribu de Judá, y reinará sobre ellos en Hebrón durante siete años (2 Sam 2,1-7). Como sucesor de Saúl, en las tribus del norte, gobernará su hijo **Isbaal**, cuyo general será **Abner**. Se da una guerra entre ellos (cap. 3-4) que acabará con la victoria de David y la proclamación de todas las tribus como su rey. Trasladará entonces la capital a la zona central, a **Jerusalén**, tras arrebatársela a los jebuseos (2 Sam 5). De este modo todos los israelitas, tanto los del norte como los del sur, podrán identificarse con la nueva capital. Entonces decide trasladar el arca de la alianza hasta la nueva capital (cap. 6), tras asegurarse de que no era peligrosa sino fuente de bendición, haciéndola pasar antes por casa de Abinadab.

17 Más allá de la cuestión de la nigromancia, prohibida por la Alianza (y por el mismo Saúl en su territorio), este pasaje es la primera expresión de la creencia de que el espíritu/alma del ser humano pervive tras la muerte física.



Entonces David proyecta construir un **Templo** para el arca (pues seguía habitando en la tienda de Moisés), pero el profeta Natán le frena, porque Dios tiene otros planes: el Templo lo construirá su hijo Salomón **(2 Sam 7)**. Y además, al deseo de David de poseer un templo en la capital recién establecida, Jerusalén, Dios replica con una promesa/alianza sorprendente con la dinastía davídica: de su linaje procederá el futuro **Mesías**, pues siempre se sentará un descendiente suyo en el trono (si son fieles a la alianza... o incluso sin serlo... no queda claro). Jugando con el vocablo hebreo "bayit", que significa "casa" y "dinastía", el Señor declara que estará presente en la dinastía de David, o sea en la historia de Judá, más aun que en la casa material del templo. Por eso la presencia suprema de Dios en el Mesías se establecerá en la línea de la dinastía davídica (cf. Mt 1,1ss; Lc1,32-33; Mc 11,10; 12,35).

El sentido de la Alianza o
Pacto de Dios en la Biblia

Tras una serie de guerras con los pueblos vecinos en las que las fronteras de Israel quedan afianzadas (2 Sam 8 y 10), llegamos al **gran pecado del rey David** (cap. 11): mientras su ejército combate al norte, él está echando la siesta en su palacio (¿no debería todo rey estar siempre con sus hombres cuando van a la guerra?). Al despertar, dejándose llevar por sus instintos, se acuesta con Betsabé, la mujer de Urías, uno de sus soldados, y la deja embarazada. Para intentar ocultar su adulterio manda llamar a Urías para que duerma en su casa y así el bebé parezca suyo. Sin embargo, su soldado se manifiesta mucho más fiel y virtuoso que su rey, y prefiere dormir al raso. David, por ocultar su pecado, va todavía más lejos y manda que muera en batalla. Adúltero y asesino, por no haber sabido decir que no en el momento oportuno, al escuchar que Betsabé estaba casada. De este episodio sólo cabe apuntar a favor de David su inmediato arrepentimiento ante la "bellísima" acusación de Natán por su pecado (2 Sam 12).

El relato se precipita ulteriormente en el drama de la **rebelión de Absalón**, uno de sus hijos (2 Sam 13-20). Las relaciones entre los hijos de David, nacidos de diferentes madres, nunca fueron fáciles. Absalón, de hecho, asesinó a su hermanastro Amnón por haber violada a su hermana Tamar. Temiendo el enfado del rey, Absalón huyó a Guesur (cap. 13), pero David, sin guardarle ningún rencor, le permite volver a Jerusalén (cap. 14). Aquí comienza una confabulación que culmina con un levantamiento de guerra civil en el sur, que obliga a David a huir de Jerusalén (cap. 15-17). Finalmente la rebelión es sofocada en la batalla del bosque de Efraím, donde muere Absalón (cap. 18), para gran dolor de su padre David, cuyo duelo representa una de las páginas más conmovedoras del AT (cap. 19). Tras regresar a la capital, todavía tendrá que hacer frente a otra revuelta, la de Seba el benjaminita (cap. 20). Este pasaje, entre otras cosas, revela la fragilidad del reino: traiciones, espías de doble juego, maniobras de poder de Joab (general de David), escándalos de harén, sangre, la rebelión de Seba....

El texto de 2 Sam se cierra con los cap. 21-24, que forman un **apéndice** muy heterogéneo: por una parte los gabaonitas piden los cadáveres

de los siete hijos de Saúl (cap. 21) y por otra se presenta una acción de gracias de David salvado en batalla por Abisay (cap. 22), seguido de un salmo con sus palabras en el lecho de muerte (cap. 23). Sin embargo, el episodio más destacado de apéndice es el del censo de David (cap. 24), realizado como un acto de orgullo y, en consecuencia, castigado con una peste, que es aplacada por la oración de David. La peste se detiene sobre la era de Arauná, donde se erige un altar, que señala dónde será construido el futuro templo salomónico.

Libro 2 de Samuel 

Rey David 

3. Temas centrales de 1–2 Samuel

Podemos sintetizar los temas centrales de los libros de Samuel en tres:

- La **tesis deuteronomista**, como era de esperar, sigue vigente. El relato confirma que la ayuda divina se recibe en función de la fidelidad de cada uno, y de Israel en su conjunto en cuanto pueblo, a la alianza. Esto no contradice que los que sean fieles también pasarán por sus dificultades, inherentes a la vida misma.
- Institución de la **monarquía**: hemos visto la tensión existente entre los pro– y los anti-monárquicos. Una tensión propia de la Hª Dtr, pero que el mismo texto armoniza en su forma final. La monarquía es un riesgo que Dios asume, pero también es un don de Dios. Por otra parte, el rey humano nunca debería suplantar a Dios como único rey de Israel, sino ser su representante.
- Profecía de Natán: la gran **promesa davídica de 2 Sam 7**. Es una promesa ambigua, pues se refiere tanto al futuro rey Salomón,

como a la permanencia de la dinastía davídica, como al futuro Mesías. Ahora bien, será un texto fundamental en la tradición bíblica. Su incondicionalidad (es decir, su cumplimiento al margen de la fidelidad de los futuros reyes o no) es también ambigua, y así ha sido recogida en los Sal 132(131) y Sal 89(88). A veces el juramento parece ligado a la fidelidad de la dinastía, a veces parece que se cumplirá inexorablemente.

Conclusión

El gran giro institucional de la estructura tribal a la monarquía unitaria se produce, no sin dolor, hacia el final del s. XI a.C. En efecto, el advenimiento al trono del primer rey, Saúl, de la tribu de Benjamín, lo sitúan habitualmente los autores por los años 1040-1030 a.C.

El primer personaje descollante del relato es **Samuel**, al que sigue desde su nacimiento hasta el umbral del gran giro institucional. Con el c. 8 se introduce en la escena a **Saúl**. La fusión de dos actitudes opuestas –favorable uno y hostil otro– al nacimiento de la monarquía hace que, a escenas luminosas (victorias de Saúl, cap. 10-11), se opongan páginas negativas (cap. 15). El tercer personaje será **David**, con dos ciclos importantes de narraciones: la llamada *historia de la ascensión de David al trono* (1 Sam 16 - 2 Sam 4) y la *historia de la sucesión al trono de David* (2 Sam 9 - 1 Re 2). La primera colección narra cómo David consiguió ser rey, a través del conflicto con Saúl, hasta la muerte de éste luchando contra los filisteos. El segundo texto está centrado en la rebelión de su hijo Absalón y, en la parte final, en las intrigas que condujeron al poder a otro hijo, Salomón.

En el medio de las dos series de relatos hay una sección más pequeña con historias ligadas al **arca de la alianza**. Una de las primeras empresas de David, hacia el año 1000 a.C., es la **conquista de Jerusalén**, una de tantas ciudades-Estado cananeas, a la que David hace enseguida capital de su nuevo reino (2 Sam 5). La llegada del **arca de la alianza**, señal de la presencia del Dios de Israel (2 Sam 6), es el signo más claro

de la consagración de Jerusalén como capital del reino. El motivo es evidente: Jerusalén es una **ciudad neutral**, a medio camino entre el norte y el sur, una clara elección de compromiso, a lo que se junta la favorable posición estratégica de que goza la ciudad. La arqueología no revela ninguna ampliación particular de la ciudad en este período. Jerusalén tenía unas dimensiones sumamente reducidas, limitadas a la parte meridional de la colina de Ofel.

La subida al trono de David crea, como es natural, un fuerte contraste con los viejos aliados, los **filisteos**, que sin embargo son vencidos en las dos campañas narradas en 2 Sam. Otras campañas militares dirigidas por David dentro y fuera de su pequeño reino consolidan su posición y le permiten asumir posiciones de fuerza también frente a los estados vecinos (moabitas, amonitas, edomitas, arameos...). Con la expansión del reino nace también una **estructura administrativa centralizada**; véanse a este respecto las listas de funcionarios contenidas en 2 Sam 8,15-18 y 20,23-26. Esta es sin duda una gran novedad para un pueblo habituado a una estructura tribal muy diversa; por primera vez un conjunto de tribus forma un estado según el modelo de los otros reinos del Oriente medio. Estos capítulos incorporan elementos provenientes verosímilmente de anales y archivos reales.

La *historia de la sucesión*, la otra gran colección de narraciones relativa a David, testimonia un aspecto menos pacífico de su reino, la existencia de tensiones y conflictos internos (en particular, la rebelión del hijo Absalón). Esas tensiones, que a veces se reducen a meras rebeliones locales, pueden hacer pensar sin embargo en la existencia de verdaderas y auténticas corrientes antimonárquicas. Otro motivo en el que se basa este tipo de conflictos es la existencia de un **fuerte contraste** entre las **tribus del norte** y **las del sur**, contraste que, después de Salomón, se transformará en abierta ruptura.

Reiteradamente se advierte en las narraciones el **interés teológico** del redactor. Es interesante, a la vez que criterio de **historicidad**, ver que *la figura de David no es idealizada*; sus defectos y sus culpas se narran con

toda claridad, sin que se dé ensalzamiento alguno del personaje. Por otra parte, el texto bíblico insiste mucho, cuando habla de David, en el aspecto religioso. **David** sería el iniciador de la obra de **centralización del culto**, que alcanzará su punto culminante en la construcción del templo de Jerusalén, llevada a cabo por su hijo Salomón.

De todas formas, la importancia de la figura de David supera con mucho su alcance histórico: a él se le atribuirán muchos salmos, convirtiéndose así en un **modelo de fe**; además **es el fundador de una dinastía**, a la que va ligada la promesa divina de fidelidad contenida en 2 Sam 7,16: *Tu casa y tu reino permanecerán para siempre en mi presencia. Afirmaré tu trono para siempre*. Así se convierte David en una figura mesiánica (Sal 2; 110), de modo que Jesús mismo podrá ser definido como **hijo de David** (cf. Mt 9,27; Rm 1,3).

Reflexión sobre el Mesías prometido en la Biblia

Ejercicios

- Memoriza y describe la estructura básica de 1-2 Sam.
- ¿Cuáles son los temas teológicos fundamentales de 1-2 Sam?
- ¿Quién ungió rey a Saúl?
- ¿Por qué perdió Saúl el favor de Dios?
- ¿Dónde reinó David, y por qué?
- ¿Quiénes fueron enemigos de David?
- ¿Qué pasó en cada una de las cinco guerras filisteas?

Tema 4

De los dos reinos al destierro de Babilonia (1-2 Re)

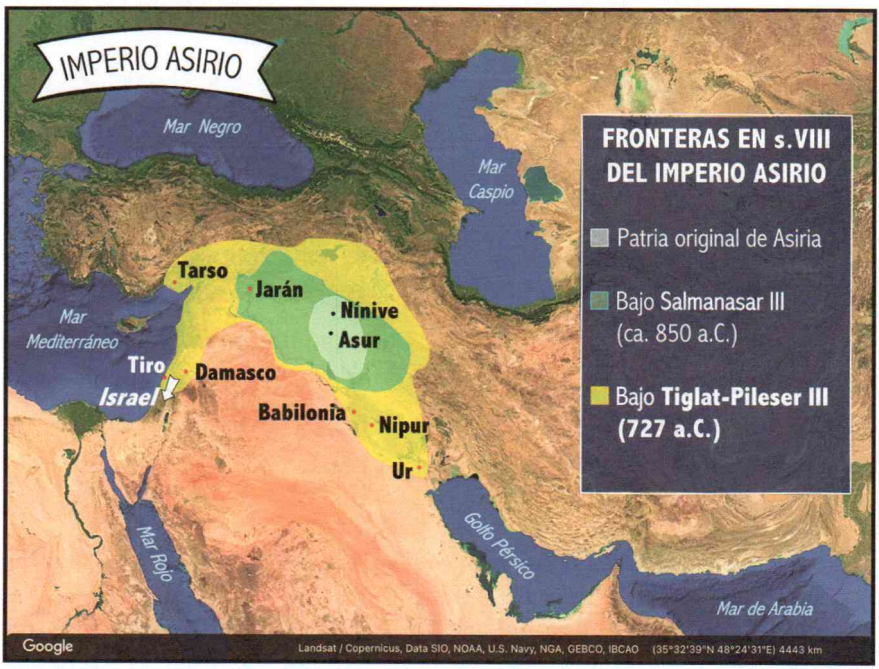
La historia deuteronomista concluye con los libros de los Reyes, que como los de Samuel, son uno solo dividido en dos tomos para un uso más ágil. Además, son la continuación natural de estos libros, y de hecho, en varias copias de la Septuaginta, aparecen 1-2 Samuel y 1-2 Reyes como los cuatro volúmenes de una obra unitaria. Contienen toda la historia de la monarquía de Israel después de David hasta el destierro de Babilonia (970-586 a.C.). Al abarcar mucha información histórica, le dedicaremos más espacio que a otros temas del manual.

1. Marco histórico

A nivel internacional, los siglos X-VI a.C. se caracterizan por el surgimiento de dos grandes imperios. El primero de ellos será el **imperio asirio**, cuya capital fue Nínive (¡no se confunda con el pueblo sirio, capital Damasco!), y cuyos principales reyes fueron Asurnasirpal II, Salmanasar III, Tiglat Pileser III, Salmanasar V, Sargón II, Senaquerib y Asurbanipal. El corazón del imperio estaba formado en torno al río Tigris, desde Asur, en el sur, hasta Nínive, en el norte. Con las campañas militares de Asurnasirpal II (aprox. 875 a.C.)[18] y especialmente de Salmanasar III (aprox. 850 a.C.) se dio una importante expansión hacia el este (Arapá) y hacia el oeste (Jarán), llegando su zona de influencia

18 Trasladó la capital del imperio a Calah.

hasta Ur, casi en la desembocadura del Éufrates, hasta Tarso, y hasta el reino del norte; de hecho el rey Jehú deberá pagar tributo a Salmanasar desde el 841 a.C. Asiria seguirá expandiéndose con las campañas de Tiglat Pileser III, que anexionará toda la media luna fértil de oriente medio, hasta el lago de Galilea. Sus incursiones bélicas, sin embargo, alcanzarán hasta la frontera con Egipto. Sus sucesores mantuvieron la grandeza del imperio hasta Asurbanipal, el último gran rey asirio.



Tomó el relevo a Asiria el **imperio neobabilónico**, que en el 614 tomó la ciudad de Asur, y en el 612 su capital, Nínive, derrocando así al imperio asirio y comenzando una fulgurante conquista de todo su territorio, con Nabopalasar y Nabucodonosor a la cabeza. El faraón Necao intentó frenar su avance, llevando su ejército hasta Cárquemis (605), pero no lo logró. En el 598 Nabucodonosor tomó el poder sobre el reino del sur, que irá al destierro diez años más tarde.

A nivel interno del pueblo de Israel, al hilo de los libros bíblicos, veremos los sucesos históricos que tuvieron lugar en él, también en

contacto con estos grandes imperios. Ahora sólo queremos recordar que comienza en Israel el tiempo de los grandes profetas: Elías y Eliseo en el s.IX a.C., Amós, Oseas, Isaías, y Miqueas en el s.VIII a.C., o Jeremias y Ezequiel en ss.VII-VI a.C.

2. Estructura y contenido

Dividiremos el contenido de 1-2 Reyes, atendiendo a su contenido histórico, en tres partes:

a. Mientras permanece el **reino unido**, durante el reinado de Salomón (1 Re 1-11), del 970 al 931 a.C.

b. Mientras coexisten los **dos reinos**, el norte y el sur (1 Re 12 - 2 Re 17), del 931 al 722 a.C.

c. Cuando permanece **sólo el reino del sur**, desde la desaparición del reino del norte hasta el destierro de Babilonia (2 Re 18-25), del 721 al 586 a.C.

El segundo período, a su vez, lo subdividimos en tres etapas, en función de los dos reyes del norte más significativos a nivel internacional, Omrí y Jehú:

- Desde la división hasta la **muerte de Omrí** (1 Re 12-16), fundador de la primera gran dinastía del norte (931-874 a.C.).
- Período de **paz** entre ambos reinos (874-841 a.C.), desde Ajab, hijo de Omrí, hasta la revuelta de Jehú (1 Re 17 - 2 Re 8).
- Desde el reinado de Jehú hasta la destrucción de Samaría (841-722 a.C.) y consiguiente desaparición del reino del norte (2 Re 9-17).



2.1. 1 Re 1–11: Salomón, rey (970-931)

El texto de **1 Re 1-11** nos describe el reinado de Salomón como la verdadera "**edad de oro**" del reino de Israel. Se nos presenta a Salomón como el hombre **más sabio** que jamás haya existido en la tierra, como el **más rico**, y más grande que ningún otro rey antes y después de él: *El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría* (1 Re 10,23). El reino de Salomón se habría extendido desde el río Éufrates hasta la frontera egipcia, al menos según el texto de 1 Re 5,1-4.

Origen del reinado de Salomón

El comienzo de su historia, en **1 Re 1-2**, es continuación natural de la narración de 2 Sam 9-20, que había sido interrumpida por los apéndices finales de 2 Sam 21-24. Se nos muestra la sucesión al trono de David, donde no faltan intrigas por parte de unos y otros. Entre su madre Betsabé, el profeta Natán y el sacerdote Sadoc (descendiente de la línea de Eleazar), consiguen que David, ya anciano, nombre oficialmente a

Salomón su sucesor, frente a su hermanastro Adonías, que estaba tomando posiciones de poder para sucederle en el trono.

En el capítulo siguiente tenemos la famosa **teofanía en Gabaón** (1 Re 3), donde Salomón pide a Dios saber gobernar a su pueblo, provocando el agrado del Señor: *Cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después. También concedo lo que no has pedido: riquezas y gloria, como no tuvo nadie entre los reyes* (1 Re 3,13). Este texto, además, **legitima teológicamente** la llegada al trono de Salomón, suceso que probablemente se produjo también por la fuerza de los hechos.

Su sabiduría quedó ejemplificada en el famoso suceso de las dos mujeres que reclamaban para sí el mismo bebé: Salomón, con su decisión de partir al niño por la mitad sacó a la luz quién era la verdadera madre (1 Re 3,25).

Organización del reino

Junto al recinto destinado al templo, Salomón edifica el **palacio real**, en torno al cual se desarrolla una administración mucho más compleja que la de David (ver también en este caso las listas de funcionarios mencionadas en 1 Re 4,1-19). Es interesante notar que el tiempo empleado por Salomón para la construcción del palacio habría sido de trece años (1 Re 7,1), muy superior al empleado en la construcción del templo (cf. 1 Re 9,10).



La creación de una verdadera y auténtica clase de **funcionarios** asignados a la corte y al gobierno del país tuvo con toda probabilidad como ulterior consecuencia la creación de **escuelas** para la formación de las nuevas levas de la administración pública y del gobierno; es posible que de esas escuelas procedan las primeras obras sapienciales de Israel, como por ejemplo las partes más antiguas del libro de los Proverbios. En esta época se comienzan a escribir también probablemente los textos que acabarán formando el Pentateuco, recogiéndose las tradiciones más antiguas de Israel.

En las escuelas nace **la sabiduría bíblica**, aquel movimiento que tiene como fin la educación integral del hombre. Los sabios de Israel comienzan a desarrollar sus concepciones precisamente en este período, en especial debido a la revelación de Dios en la reflexión del pueblo, también a través del contacto con la sabiduría de otros pueblos y de otras culturas. Ese contacto lo ejemplifica el texto bíblico en el episodio del matrimonio de Salomón con la **hija de un faraón** no identificado (1 Re 3,1). El episodio resulta extraño, pues callan al respecto las fuentes egipcias, y el uso parece ajeno a las costumbres faraónicas. En todo caso, el relato quiere demostrar que Salomón se forjó una posición de poder y prestigio relativo, al revés que David, más con la diplomacia y los contactos comerciales que con las guerras; así, las narraciones de episodios militares tienen una parte insignificante en el texto de 1 Re 1-11.

En efecto, Salomón es presentado también como un rey entregado al **comercio**, incluso el marítimo, algo singular para un israelita. No nos es posible precisar a dónde Salomón habría enviado su **flota comercial**, nacida en asociación con el rey de Tiro, según el texto de 1 Re 9,26ss. Se habla también de **caravanas** (1 Re 10,1-13); de intercambio comercial con Fenicia, consistente en productos agrícolas (trigo, vino, aceite), maderas nobles y productos artesanales (1 Re 5,24-25). Todo ello testimonia la amplitud de horizontes del pequeño reino y el contacto establecido con otros pueblos y culturas.

Por otra parte, toda esta actividad y florecimiento económico requería de dos características de la **administración** salomónica, que constituyeron una novedad:

- la institución de un sistema de **impuestos** (1 Re 4,7), fundamento de todo gobierno fuerte, basada en una subdivisión del reino en doce distritos, y
- la creación de un servicio de **trabajos públicos obligatorios**.

Esta última institución es particularmente interesante; se trata de trabajos destinados a obras públicas, a las que también los ciudadanos libres, y no sólo los esclavos y prisioneros de guerra, estaban obligados gratuitamente por cuenta del rey (ver 1 Re 5,27-30). En todo esto, Salomón aparece semejante a los demás monarcas de su tiempo, comenzando por los faraones; el descontento creado por la introducción de semejante uso será una de las causas que desencadenen la revuelta y la división del reino a la muerte del rey.

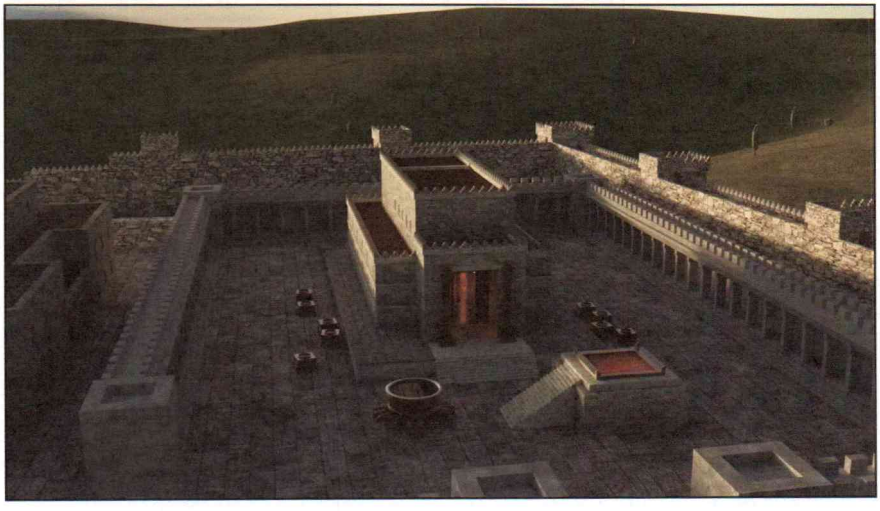
Espléndidas construcciones

Otra característica de la monarquía salomónica recordada por los libros bíblicos es su faceta de **constructor** de edificios y ciudades. Aquí la arqueología comienza a servirnos de ayuda; se han encontrado restos de muros de época salomónica en el curso de las excavaciones realizadas en Jerusalén, y edificios verosímilmente de la misma época en las **ciudades** de Guézer, Jasor y Meguido. El texto de 1 Re 9,15 afirma que Salomón construyó estas ciudades; pero ha de entenderse en el sentido de que las reconstruyó o las reforzó.

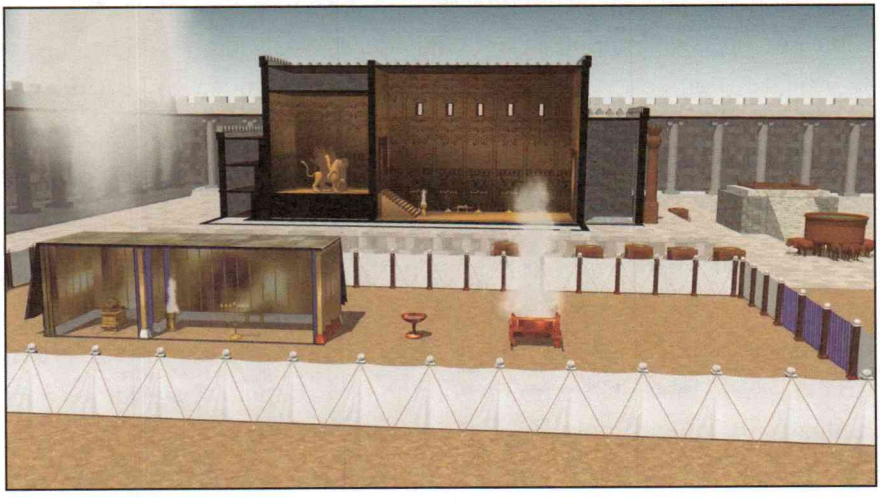
Una característica arquitectónica particular de la época salomónica sería la llamada "puerta de tenaza", tipo de puerta construida en la entrada principal de los muros de las ciudades, que comprendía dentro el espacio para el cuerpo de guardia. Por primera vez estamos ante hallazgos datables en una época bien precisa, la de Salomón[19].

19 Recientemente el arqueólogo Israel Finkelstein ha pretendido datar las caballerizas de Meguido atribuidas a Salomón en una fecha más tardía, queriendo mostrar que Salomón fue mucho menor que lo presentado por el relato bíblico. No resulta una hipótesis fundamentada,

Construcción y dedicación del Templo



Gran parte del relato bíblico (1 Re 5,15-9,25) está dedicado a la construcción del templo de Jerusalén, que permanecerá como el máximo monumento de Israel hasta su destrucción, llevada a cabo por los babilonios antes del destierro definitivo. Debía tener un carácter esencialmente **tripartito**, pues tomaba como modelo el Santuario del desierto erigido por Moisés:



como señala MAZZINGHI, L., "La Bibbia fra storia e mito. A proposito di un recente libro di Israel Finkelstein e Neil Asher Silberman": *VivH* 14 (2003) 125-139.

- **un recinto externo** que delimitaba un gran patio descubierto, lugar donde se ofrecían los sacrificios;
- **un** edificio central, el **santuario**.
- **el "santo de los santos"**, la habitación que contenía el arca de la alianza, situada dentro del santuario.

Recreación en 3D de la construcción del Templo

Visita en 3D al Templo de Salomón

En el templo, Salomón ejerce como sacerdote, que ofrece sacrificios (1 Re 9,25) y que ora por todo el pueblo (1 Re 8). Es llamativo, ya que solo la estirpe de Aarón podía realizar funciones sacerdotales. Quizá en cuanto constructor del templo, como un nuevo Moisés, adquiera Salomón esa capacidad... El texto bíblico, por otra parte, ni lo alaba ni lo censura. Simplemente lo relata.

En efecto, el **templo** quedó consagrado solemnemente con una liturgia descrita en 1 Re 8. En el centro del rito el soberano pronuncia una gran súplica, que se puede considerar una reflexión teológica de cuño deuteronomista (cf. Dt 12) sobre el misterio del templo y sobre la dinámica de la relación entre la infinitud de Dios y su presencia en el espacio sagrado. Como es natural, se intenta resolver también la cuestión de la presencia de Dios en el resto del universo, después de haber afirmado netamente la histórica en el oráculo de Natán (2 Sam 7).

Así pues, en Sión la *shekinah* –es decir, la presencia divina de la gloria de Dios, según una expresión del judaísmo– tiene dos modos de manifestarse, el de la dinastía davídica (tiempo e historia) y el del templo (espacio y cosmos). El templo es la "casa de la oración" (cf. Jr 7; Is 56,7; Mt 21,13); es el lugar de encuentro del pueblo con su Dios, que desciende del cielo

para escuchar la súplica. En este sentido, es continuidad de la presencia de Dios que bajó a habitar con su pueblo a partir de la alianza en el Sinaí. Dios conserva su libertad en el infinito, pero escoge vincularse al templo, como se vinculó a la tienda de Moisés, para escuchar al pueblo de la elección. El templo será muy pronto el centro del culto para todo Israel, suplantando paulatinamente a los santuarios locales, que serán sus grandes rivales.



Reflexión sobre el Templo en la Biblia y su importancia

Decadencia de Salomón[20]

Los últimos años del reinado nos ofrecen un cuadro mucho menos idílico; el texto de 1 Re 9,10-14 habla de un Salomón en **apuros económicos**, forzado a ceder al rey de Tiro veinte ciudades de Galilea septentrional como pago de deudas pendientes. Las **fronteras** del reino aparecen cada vez más **inseguras** y los estados antes amigos y aliados comienzan a rebelarse. También el auge de la potencia egipcia a partir del faraón Sosac (Sesonq I, ca. 945-921) ha de contarse entre las causas del declinar del reino. Otro motivo es el provocado por las **tensiones internas**, debidas a los excesivos impuestos y a la obligación de colaborar en las *obras públicas*; tensiones que desembocarán, inmediatamente después de la muerte del rey, en la revuelta de las tribus del norte, guiadas por Jeroboán (1 Re 11,26-40), y en la división del reino, que no volverá a estar unido hasta la época macabea.

Históricamente hablando, además, se dio una desviación moral del anciano Salomón, arrastrado a la idolatría por sus numerosas mujeres, casi todas paganas. Conforme a la escuela deuteronomista, ésta es en 1 Re la causa teológica y fundamental del declive de su reinado, y de su futura división:

> "Salomón se fue tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Milkóm, monstruo abominable de los ammonitas. Salomón hizo lo malo a los

20 Todos los datos referentes a Salomón revisten en 1 Re un carácter autorizado, pues en 1 Re 11,41 se menciona un "libro de los hechos de Salomón" que, debió ser una especie de crónica oficial de su reinado, probablemente la fuente primaria del texto bíblico actual.

ojos de Yahvé, y no siguió plenamente con Yahvé como David su Padre. Entonces edificó Salomón un altar a Kamós, monstruo abominable de Moab, sobre el monte que está en frente a Jerusalén, y a Milkóm, monstruo abominable de los ammonitas. Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses" (1 Re 11,5-8).

Rey Salomón

2.2. 1 Re 12–2 Re 17: Los dos reinos (931-722)

1 Re 12–16: Del cisma a Omrí (931-874)

En lo que respecta al período inmediatamente posterior a la muerte de Salomón, hacia el 931 a.C., el texto de 1 Re recuerda que a las tensiones internas del reino davídico, en particular las debidas a los impuestos y al contraste norte-sur, se sumó la necedad del rey **Roboán**, hijo del rey difunto, lo que llevó a la escisión del reino.

Ya en el gobierno de Salomón habían aflorado las protestas tribales, y **Jeroboán**, "trabajador experto" de la poderosa tribu central de Efraín, uno de los altos oficiales al servicio del rey, probablemente miembro de una familia muy importante, había encendido la mecha de una rebelión sofocada sólo temporalmente, y que le obligó a huir a Egipto. Ahora, con Salomón muerto, puede regresar a Israel.

La **sublevación de Jeroboán** es preparada por 1 Re 11,26-43, que al mismo tiempo es bendecida por Dios: Jeroboán recibe su "misión" del profeta **Ajías de Silo**. La división del reino es interpretada como consecuencia de los pecados cometidos por Salomón. Jeroboán es el personaje alrededor del cual cristaliza la oposición antisalomónica.

La secesión entre los dos reinos se narra de modo muy dramático en el marco de una asamblea que Roboán habría convocado en **Siquén** (1 Re 12).

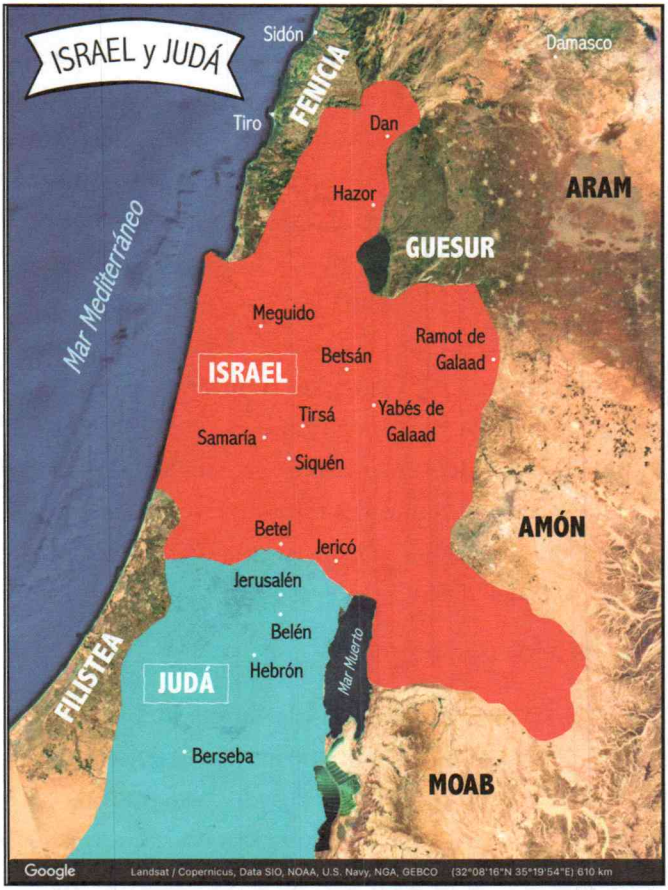
Roboán, mal aconsejado por sus amigotes de juventud y desoyendo los consejos de los ancianos, decide acentuar la intransigencia contra las protestas crecientes. A la delegación de las tribus reunidas en Siquén para reclamar una mayor autonomía política y una menor presión fiscal, replicó desdeñosamente diciendo: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, yo añadiré peso a vuestro yugo. Mi padre os azotaba con látigos, yo os azotaré con escorpiones" (1 Re 12,14).

La respuesta de los interlocutores es igualmente dura: "¡No tenemos parte con David! ¡No tenemos herencia con el hijo de Jesé! ¡A tus tiendas, Israel. ¡Mira ahora por tu casa, David!" (1 Re 12,16). Los contrastes entre norte y sur debían ser ya muy profundos para producir efectos tan drásticos.

Siquén, que con la asamblea de Josué (Jos 24) había sido el emblema de la unidad nacional, se convierte ahora en la cuna del cisma entre dos reinos hermanos, pero constantemente enfrentados, el reino septentrional de Israel, cuya capital inicial será Tirsá, y el reino meridional de Judá, con Jerusalén por capital.

El nacimiento de los dos Reinos

El reino del norte (también llamado de Israel) se presenta, efectivamente, muy diverso del reino de Judá. Territorialmente se trata de un reino **mucho más vasto**, que comprende Samaría, Galilea, parte de las regiones de Transjordania, zonas en conjunto mucho **más fértiles y ricas** que la montaña de Judá, que constituye la mayor parte del territorio del reino del sur. Además el norte está ubicado en las principales **vías de comunicación** internacional, entre ellas la importantísima vía del mar, arteria que enlazaba Egipto y Siria. Ese camino garantizaba también, a través de la llanura de Yezrael, el acceso al mar que le faltaba al reino de Judá, bloqueado en la costa por el territorio de los filisteos. Esta posición geográfica, ventajosa por un lado, se transformará pronto en un inconveniente, ya que exponía al norte a continuas amenazas por parte de los pueblos vecinos.



En cambio el **reino del sur** está constituido por un territorio mucho **más reducido**, montañoso, económicamente **pobre y aislado** en el plano internacional. La diferencia en el plano territorial se traduce, como fácilmente se comprende, en una diferencia también en el plano económico, y por tanto en el militar. El intento de Roboán por hacer volver al norte a la obediencia, intento llevado a cabo "en caliente", para arrancar de raíz toda veleidad de sublevación, tropezó enseguida con el fracaso; el norte poseía ya un ejército lo suficientemente grande para imponerse a Judá.

Otra diferencia entre los dos reinos, la que más interesa al texto bíblico, es la del plano **étnico y religioso**. La población del sur es más homogénea, mientras que en el norte hay todavía núcleos de habitantes de origen y religión cananea, y el influjo de las poblaciones circundantes (fenicios, arameos y asirios) es muy fuerte. Ello explica por qué **Jeroboán** se preocupa de instituir un **culto paralelo**, alternativo al de Jerusalén, que le hará perder el favor inicial de Dios, que le había prometido una dinastía como la davídica a condición de que se mantuviese fiel a la alianza. El texto de 1 Re 12,26-33 narra la construcción de los becerros de oro en los santuarios de **Dan y de Betel** (en los dos extremos del reino), becerros que representaban a Yahvé, pero también a Baal, el dios cananeo, que tendrá mucho espacio en la religión de Israel. Jeroboán pretendía así que los habitantes del reino del norte no bajasen a Jerusalén, como les exigía la Ley, y evitase así una dependencia religiosa del norte con respecto del sur.

Los primeros años tras la ruptura

Los primeros cuarenta años de vida de los dos reinos constituyen un período más bien **caótico**, en el que asistimos a un choque continuo entre ambos estados. Se trata de frecuentes escaramuzas fronterizas, que a menudo presentan el carácter de pequeñas guerras de resultado incierto, pero que no consiguen modificar el cuadro político creado.

Los cuatro primeros reyes de **Israel** (Jeroboán, Nadab, Baasá y Elá), que reinan desde 931 a 885 a.C. aproximadamente, demuestran otra de las características del **norte**: su crónica **inestabilidad política**. *Jeroboán* y *Baasá* llegan al poder mediante sendos golpes de estado, mientras que sus respectivos hijos, *Nadab* y *Elá*, son en seguida asesinados después de dos años escasos de reinado.

Esa inestabilidad se ve agravada en los primeros años de Jeroboán por la **amenaza egipcia**. Una estela encontrada en Karnak recuerda la invasión del faraón Sosac (cf. 1 Re 14,25-27). La campaña fue una guerra relámpago con el fin de reafirmar la influencia egipcia en Canaán. El reino de Judá no debió sufrir muchos daños, debido también a su posición desviada;

probablemente el rey Roboán pagó un tributo como acto de vasallaje, siguiendo el uso de la época. En cambio, en el norte, el faraón rebasó la llanura de Yezrael hasta Transjordania, contribuyendo así a empeorar la difícil situación interna.

Reinado de Omrí (885-874 a.C.)

Elá será eliminado por un golpe de estado dirigido por un general, *Zimrí*, que siete días después se suicidará obligado por la situación, siendo sustituido por su jefe de estado mayor, el general *Omrí*. Éste representa el primer intento concreto de fundar una dinastía. Cincuenta años después de su muerte, la "casa de Omrí" será aún recordada en los anales del rey de Asiria. El reinado de Omrí se narra en 1 Re 16,23-28; el relato, brevísimo, prefiere detenerse más bien en el hijo de Omrí, **Ajab**, estrechamente ligado a las vicisitudes del profeta Elías.

Omrí aparece en escena como un jefe militar, que consigue hacerse con el poder con apoyo de sus tropas, derrotando a su rival Tibní; el texto de 1 Re 16,16 lo define explícitamente como "jefe del ejército", y es todo lo que sabemos de él. Con Omrí se inaugura una fase de estabilidad, que permitirá también la construcción de una **capital** espléndida y potente en **Samaría**, así llamada a causa del propietario de la zona, Sémer. La administración del reino se traslada así de la ciudad de Tirsá a la nueva ciudad de Samaría, cuyos restos aún se pueden contemplar, probablemente presentes en el primero de los estratos sacados a la luz por los arqueólogos.

Para equilibrar la alianza establecida por el rey de Judá con los arameos de Damasco, Omrí se alía a su vez con los fenicios de Tiro; la alianza se sellará con el **matrimonio** del hijo de Omrí, **Ajab**, y **Jezabel**, hija del rey de Tiro. Omrí consiguió un considerable poder también en el campo militar, al menos en comparación con la escasa relevancia de Israel en el plano internacional. Asedia la ciudad filistea de Guibetón y se anexiona parte del territorio moabita, en Transjordania. De este hecho tenemos por primera vez una confirmación proveniente de una fuente ajena a la Biblia: la **estela de Mesa**, rey de Moab.



Estela de Mesa

Esta estela testimonia la realidad de las conquistas de Omrí y, al mismo tiempo, la derrota sufrida algunos años más tarde por Ajab, que permitió a Moab recobrar su independencia. El texto bíblico de 2 Re 3 narra de modo oscuro y confuso la derrota final de Jorán, hijo de Ajab (cf en particular el v. 27). La estela de Mesa se detiene, como era de esperar, no en las derrotas sufridas por los moabitas en el pasado (de las que habla, en cambio, el texto bíblico desde el punto de vista de Israel), sino de la victoria decisiva y de la reconquista de la independencia. Además, mientras que las estelas nos hablan de la victoria de Moab sobre Ajab, según la cronología del texto bíblico, el rey sería en realidad su hijo Jorán. La estela es igualmente importante desde un punto de vista religioso, pues es un testimonio explícito del culto de YHWH (Yahvé), Dios de Israel, contrapuesto aquí al dios moabita Camós.

El reino del sur

Los **reyes de Judá** en este período son Roboán (931-914 a.C.), Abías (914-911) y Asá (911-871 a.C.)[21]. Las luchas entre los dos reinos prosiguieron, con un cierto predominio por parte del norte, hasta que, durante la guerra entre Baasá de Israel y Asá de Judá, este último se alió con Ben Hadad, rey de Damasco, forzando al norte a volver a posiciones más pacíficas (cf .1 Re 15,16-21).

El reino de Asá es el comienzo de una nueva línea política, la de las alianzas de conveniencia en perjuicio de un tercero, línea que volveremos a encontrar a menudo tanto en el norte como en el sur, pero que no dejará de tener consecuencias negativas, y a veces trágicas.

1 Re 17–2 Re 8: De Omrí a Jehú (874-841)

A Omrí le sucederá en el reino del norte el citado **Ajab** en una época de grandes éxitos económicos, pero también de grandes injusticias, condenadas por Elías, el primer profeta del que poseemos un perfil completo. A Ajab le sucederán dos hijos suyos, Ocozías y Jorán. Pero para

21 La cronología de los reyes de Israel y de Judá no está clara; otros autores dan fechas distintas.

entonces el reino había vuelto a caer en la inestabilidad, y el general de los carros, **Jehú**, sostenido por corrientes proféticas (Eliseo), acabará con la dinastía de Ajab en un impresionante baño de sangre (2 Re 9). Veámoslo con más detalle.

Reinado de Ajab (874-853 a.C.)

El sucesor de Omrí, su hijo **Ajab**, tuvo que combatir con un enemigo mucho más fuerte que los moabitas, a saber, con el creciente poder asirio. Al principio del s. IX a.C., el rey Asurnasirpal II (883-859 a.C.) llegó hasta Siria y Fenicia y las conquistó. Su hijo, Salmanasar III (858-824 a.C.) prosiguió aquella política expansionista y, en 853 a.C., organizó una campaña de grandes vuelos dirigida hacia Occidente. Entonces los reyes locales se organizaron en una **liga antiasiria**, que comprendía al **rey de Damasco**, al **rey de Israel**, Ajab, y a otros **reyes de la región**, con **refuerzos** provenientes hasta de Egipto.

El choque con el ejército asirio tuvo lugar cerca de la localidad de Qarqar, en el río Orontes, en el norte del actual Líbano, y constituyó una derrota para la liga, que, no obstante, consiguió frenar en parte, al menos por el momento, la expansión asiria. De aquella batalla tenemos un resumen en una inscripción descubierta en 1845 en un monolito fechado en el reino de Salmanasar III; en la inscripción se atribuyen a "Ajab el israelita"–si la lectura es correcta– dos mil carros de guerra y diez mil infantes, una fuerza militar notable para la época, que convertía a Ajab en el cabeza indiscutible de la coalición antiasiria.

Bajo la dinastía de Omrí la estabilidad política trajó, junto con las victorias militares, también una **mejora** de las **condiciones económicas y sociales**. No obstante, nacen en Israel los primeros contrastes, debidos a **disparidad social** y a **abusos** de la **clase dirigente**, contrastes que, con el correr del tiempo, se harán **cada vez más agudos**. La historia de la viña de Nabot, ordenado asesinar con engaño por la mujer del rey Ajab, que quería adueñarse de su propiedad (cf. 1 Re 21), quizá sea un eco de este tipo de situaciones.

Desde un punto de vista religioso, fue determinante su matrimonio con la princesa fenicia Jezabel, que impulsó decididamente el culto a Baal y la protección de sus profetas. Logró que su marido secundase la propagación de su culto, desoyendo la alianza con Yahvé. De ahí que el **texto bíblico** formule un **juicio** sumamente negativo sobre el reino del norte, y en particular sobre el rey:

> "Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos de Yahvéh, más que todos los que fueron antes que él. (...) Alzó un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría. Hizo Ajab una estela y aumentó la indignación de Yahvé, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron" (1 Re 16,30.32-33).

Elías y Eliseo

Dentro de las vicisitudes políticas referentes a la dinastía omrida, el relato de la Biblia se interesa por los dos grandes profetas, **Elías** y **Eliseo**, a los que se dedica gran parte de los libros de los Reyes: el ciclo de Elías se extiende desde 1 Re 17 a 2 Re 2, y el de Eliseo desde 2 Re 3 a 2 Re 13.

Cronológicamente, **Elías** se encuadra en el reino de **Ajab**, mientras que la acción de **Eliseo** llega hasta el reino de **Joás**. Es difícil determinar hasta qué punto han sido releídas y amplificadas posteriormente las tradiciones históricas sobre estos dos profetas, que sin duda marcaron históricamente al reino del norte, y actuaron con el poder de Dios en medio del pueblo, tanto por su palabra como por sus acciones. Los dos ciclos de Elías y Eliseo testimonian un **choque** violento entre el **culto de Baal y el de Yahvé**, choque que alcanza su momento dramático en el relato de 1 Re 18,20-40, el desafío en el monte Carmelo entre Elías y los profetas de Baal.



Profeta Elías

Las dos figuras proféticas son testimonio de que, al menos en el reino del norte, el culto de Baal encuentra pleno derecho de ciudadanía junto al de Yahvé. En muchos casos no se trata, pues, de una apostasía –Baal preferido a Yahvé–, sino de un culto yahvista no exclusivo: los dos hijos de Ajab llevaron ambos nombres yahvistas (o sea, nombres compuestos

con el nombre sagrado, en hebreo *Ahaziah* (Ocozías) y *Jehoram* (Jorán). Evidentemente, para los reyes de Israel y para los mismos israelitas, semejante sincretismo era mucho más pacífico que para las corrientes proféticas yahvistas, para las cuales las formas en que se expresaba la religiosidad popular debían representar un verdadero escándalo.

El reino del sur

Durante el período de la dinastía de Omrí, el **reino del sur queda eclipsado** por el poder del norte. De todas formas, las relaciones entre los dos reinos debían haber mejorado, pues en 2 Re 3,4, vemos a Judá combatir al lado de Israel.

De los sucesores de Asá, Josafat y Jorán, sabemos muy poco. De **Josafat**, el texto de 1 Re 22,48-50, refiere un intento de expedición marítima fracasado. Según 2 Cro 17,1-9 y 19,1-11, Josafat pertenece a aquellos pocos reyes "justos", que emprendieron reformas, sobre todo de tipo religioso; de tales intentos no quedan huellas, fuera del texto de 2 Cro.

2 Re 9–17: De Jehú a la caída de Samaría (841-722)

La revuelta de Jehú en el norte (841)

Un sangriento golpe de estado puso fin a la dinastía de Omrí. Con el apoyo del profeta Eliseo, un alto oficial del ejército, llamado **Jehú** (841-813 a.C.), exterminó a toda la familia de Ajab, comenzando por su mujer Jezabel; **restauró** al mismo tiempo por la fuerza **el culto de Yahvé** y ordenó asesinar a todos los profetas de Baal (cf. 2 Re 10,18-28). La sublevación de Jehú se encuadra en un movimiento más amplio de desestabilización que sacude a la región entera, pues al mismo tiempo se produce un golpe análogo de estado en Damasco, donde toma el poder un cierto Jazael, asesinando al rey legítimo. Es interesante ver que también este caso sucede con el apoyo indirecto de Eliseo, según el texto de 2 Re 8,7-15.

Sin embargo, a partir de esta fecha (841 a.C.), el poder de Israel comienza a declinar: el **obelisco negro**, inscripción asiria del tiempo de Salmanasar III, recuerda el tributo pagado por "Jehú, hijo de Omrí" al rey

asirio. En realidad, Jehú no era hijo de Omrí, pero es un testimonio más de la notoriedad de su dinastía en el campo internacional. Esto nos hace sospechar que el golpe de estado de Jehú no se produjo sin el apoyo, o al menos la aprobación, de Asiria. Pocos decenios más tarde, el rey de Israel Joás (797-782 a.C.) aparece ya como simple vasallo de Asiria, como lo testimonia la **estela asiria de Rinah**, que se remonta hacia el 797 a.C.

Reinado de Jeroboán II

Con el sucesor de Joás, el reino del norte goza de su último período de esplendor. En efecto, el rey **Jeroboán II** (782-743 a.C.) consiguió restaurar la situación de relativa paz y seguridad del tiempo de Omrí. Jeroboán, entre otras cosas, es el primer rey israelita del que existe un hallazgo arqueológico seguro; se trata de un **sello** encontrado en **Meguido**, importante ciudad de posición estratégica en las faldas del monte Carmelo, sello que lleva la firma de "Shema, siervo (probablemente ministro) de Jeroboán".

De este período tenemos otros testimonios escritos: en las excavaciones de Samaría se encontraron en 1910 numerosos **ostraka**, o sea, fragmentos de cerámica, usados como tabletas para escribir, que contenían billetes para llevar aceite y vino al palacio real de Samaría, que datan de 778 y 770 a.C. Estos preciosos hallazgos testimonian entre otras cosas la prosperidad y el bienestar del reinado de Jeroboán, o al menos el de su corte. La subida de Jeroboán es favorecida ciertamente por una causa externa, el hundimiento del reino arameo, destruido por los asirios, ya en constante expansión. El texto de 2 Re 14,25 nos recuerda también que Jeroboán logró reconquistar parte de Transjordania, es decir, las regiones anteriormente sometidas por Omrí.

Reino del sur

La fragilidad del **reino de Judá** se debió más a las presiones externas que a la inestabilidad interna. A la muerte del sucesor de Josafat, Jorán (†841), sube al trono **Ocozías**, que es asesinado antes de cumplir un año de reinado durante la revuelta de Jehú, mientras hacía una visita al entonces rey del norte. Fue la ocasión de que **Atalía** (840-835 a.C.),

madre del difunto Ocozías, conquistase la regencia en Judá, después de matar a todos los posibles pretendientes (menos uno), acabando así aparentemente con la dinastía davídica (2 Re 11). Su gobierno será el único periodo en Judá en que se rompió dicha dinastía. Atalía fue a su vez destronada por un golpe de estado, probablemente obra de las clases sacerdotales y nobiliarias, que elevó al poder al joven **Joás** (835-796 a.C.), el único que se había librado de la matanza de Atalía. Años más tarde morirá también asesinado. Le sucederá Amasías (796-767 a.C.), que morirá de la misma forma.

Durante este período el reino del sur permaneció eclipsado por el reino del norte, en particular durante el reinado de Jeroboán. Su contemporáneo fue el rey **Ozías** (767-739 a.C., aunque en este caso la datación es muy incierta), personaje poco conocido, del que afirma el texto de 2 Re 15,5 que era leproso. Bajo Ozías el reino del sur gozó de la misma prosperidad que hemos visto a propósito del norte; el texto de 2 Cro 26-27 habla por extenso de este rey en términos más bien entusiastas, que contrastan con las lacónicas noticias que nos proporciona el relato más antiguo de 2 Re 15,1-7.

En el año de la **muerte del rey Ozías** sitúa **Isaías** el principio de su misión (Is 6,1). Durante el reinado de Ozías las *relaciones* con el **norte** debieron ser **buenas**; las fronteras de los dos reinos juntos no son diversas de las alcanzadas mucho tiempo antes en la época salomónica. Así pues, este período contempla los momentos mejores a nivel político y económico tanto para Israel como para Judá. Se trata, sin embargo, de una prosperidad mucho más aparente que real, preludio de un rápido declinar, tal como denunciaban los profetas.

El hundimiento del Reino del Norte (743-722 a.C.)

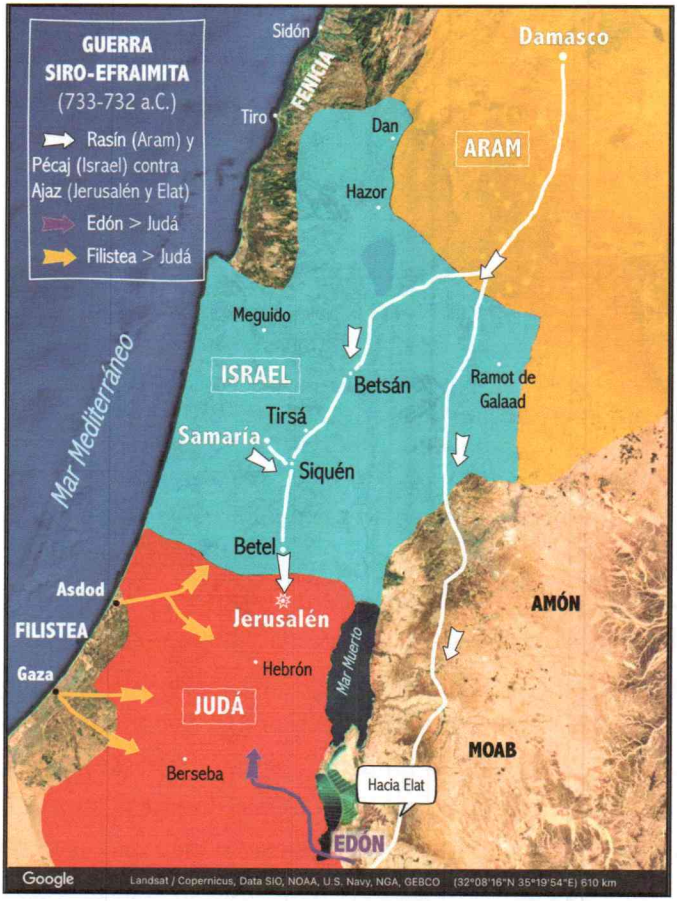
Después de la muerte de Jeroboán II el reino del norte fue asolado por la **anarquía**. Dos reyes fueron asesinados uno tras otro: **Zacarías** y **Salún**, muertos en el mismo año (743 a.C.). Ahora bien, la caída de Israel se debió principalmente a la nueva oleada asiria.

Probablemente en **745 a.C.** subió al trono de **Asiria** el rey **Tiglat Pileser III**, que posó en práctica un ambicioso programa de conquistas y de

expansionismo, que le llevó a una política sumamente agresiva. En poco tiempo el poder asirio se extenderá desde el Tigris y el Éufrates hasta el Mediterráneo; desde los confines de Asia Menor hasta el desierto del Negueb, llegando a amenazar al mismo Egipto. La fuerza de Asiria residía ante todo en el plano militar; por primera vez se usaba la caballería como fuerza de asalto, junto al uso ya clásico de los carros de guerra. La **ferocidad** y **crueldad** del ejército asirio eran bien conocidas en la antigüedad.

Algunos reinos, especialmente los más pequeños, se sometieron voluntariamente para evitar la destrucción, convirtiéndose así en vasallos de Asiria; otros fueron obligados a ceder territorio y a pagar pesados tributos. Al menor atisbo de rebelión, Asiria intervenía con dureza anexionándose la región y sentando en el poder a funcionarios propios. Resulta una novedad en este género de conquista el uso sistemático de las **deportaciones**, por otra parte sumamente eficaces, pues ante un serio amago de rebeldía, Asiria deportaba a toda la población dirigente del país, cercenando así todo posible conato futuro de insurrección.

El reino del norte intentó en estos años (734-733 a.C.) un último y desesperado movimiento para **frenar** el **poder asirio**: una **coalición** con Rasín, rey de **Damasco**, en la que se **invita** también a participar al rey de **Judá** Ajaz (734-716 a.C.). Este rehúsa intervenir, por lo que Rasín de Damasco y Pécaj, rey de Israel, intentan deponerlo por la fuerza. Se trata de la **guerra "siro-efraimita"**, el último choque entre el reino del norte y el del sur. Ajaz fue presa del pánico; cogido entre dos amenazas, la inmediata, proveniente del reino del norte, y la más remota, aunque más terrible, de los asirios, decidió someterse a los últimos en contra de los consejos de Isaías. Ajaz se dirigió directamente a Tiglat Pileser, ofreciéndole espontáneamente un tributo (2 Re 16,7) y llegando a admitir usos religiosos asirios dentro del templo de Jerusalén (2 Re 16,10), algo absolutamente innecesario y señal del terror de Ajaz. El tributo ofrecido por él lo recuerdan los mismos anales asirios.



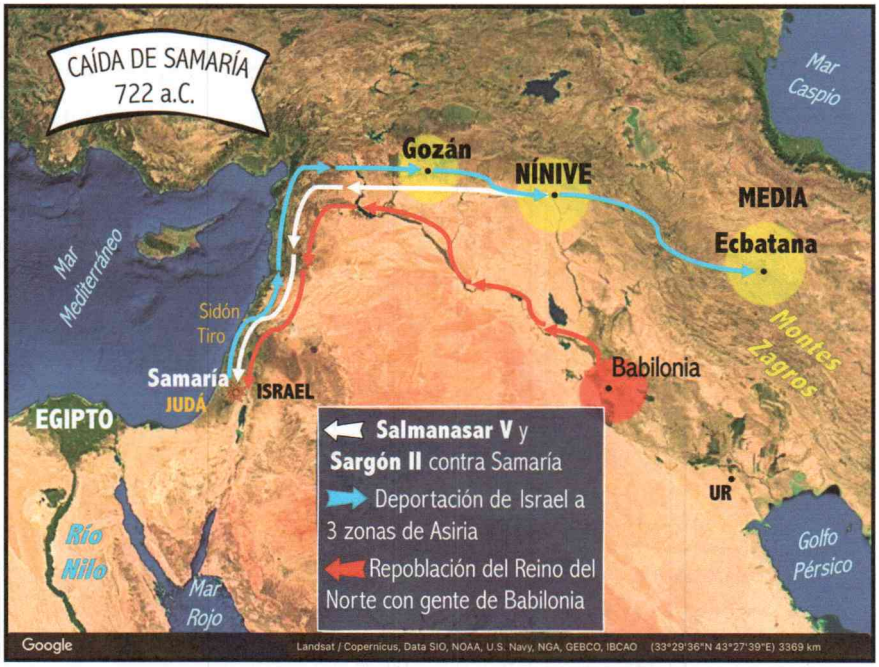
Tiglat Pileser no dejó escapar la ocasión y aquel mismo año emprendió una **campaña militar** dirigida primero contra Damasco y después contra Israel. Damasco fue conquistada e **Israel** reducido a **estado vasallo**, en el que Tiglat Pileser sentó en el trono a un rey de su agrado, un tal Oseas (731-722 a.C.). Éste, por motivos que desconocemos, después de reinar nueve años como vasallo, decidió rebelarse contra Salmanasar V, nuevo rey asirio, buscando una imposible alianza con Egipto.

Asiria responde una vez más con dureza y, bajo **Sargón II**, sucesor a su vez de Salmanasar V, Samaría es tomada en **722 a.C.**, después de dos/tres años de asedio. Gran parte de **la población** junto con el rey Oseas, es

deportada a tres zonas del imperio: Gozán, Nínive/Calah y Ecbatana (2 Re 17,5-6). En su lugar colocaron colonos extranjeros (procedentes fundamentalmente de Babilonia) que, unidos a algunos hebreos que permanecieron en la patria, darán origen a la futura comunidad de los samaritanos. La caída de Samaría es narrada así en los anales del rey asirio Sargón II:

> "Al comienzo de mi reino (...) asedié y conquisté la ciudad de los samaritanos (...). Deporté como prisioneros 27.290 habitantes y requisé 50 carros para mi ejército real (...). Reconstruí la ciudad mejor de lo que estaba antes y la repoblé con gentes de las tierras que había conquistado. Puse al frente de ellas a uno de mis oficiales y les impuse tributos y tasas como a los asirios".

El **fin del norte** se debió a diversos **factores**: la continua y crónica inestabilidad política (se cuentan al menos ocho golpes de estado en toda su historia), unida a las **luchas con el sur**, exceptuando algunos períodos de paz, así como a la **posición estratégica** mucho más central que la del pequeño reino de Judá, internacionalmente poco importante. El largo texto de 2 Re 17,6-23 es una larga reflexión que intenta justificar teológicamente tales acontecimientos, apelando al sincretismo religioso existente desde el tiempo de Jeroboán I: "Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el Señor, su Dios". Una vez más, el **texto bíblico** aparece mucho más **interesado en explicar el sentido** de lo que ocurre que en los hechos en sí mismos: la causa de esta tragedia ha sido el pecado "original" de la idolatría, inaugurado por Jeroboán y continuado como un hilo negro en el interior de todas las dinastías de Israel.



2.3. 2 Re 18–25: El reino de Judá (722-586)

Después del derrumbamiento del reino del norte, **Judá** quedó limitado a un estado **muy reducido**, del todo insignificante en el panorama histórico internacional, uno de los pocos reinos que aún permanecían independientes y no estaban del todo sometidos a Asiria, aunque era vasallo suyo a consecuencia del tributo pagado por Ajaz.

Judá constituye en este período una especie de estado amortiguador entre Asiria y Egipto. Único heredero, además, de las tradiciones religiosas israelitas, el reino del Sur se convierte en **centro de elaboración** de **textos bíblicos** como los de la escuela **deuteronomista** y del primer gran escritor profeta, **Isaías**. En el reino del sur convergen junto a las tradiciones anteriores del sur, las provenientes del norte, compuestas quizá poco antes del final del reino bajo el influjo de los profetas Amós y Oseas.

Reinado de Ezequías (716?-687 a.C.)

En torno al 718-716 a.C., muy poco después de la caída del norte, subió al trono el hijo de Ajaz, el rey **Ezequías**, del que el texto bíblico se ocupa ampliamente. El cuadro que se nos ofrece es muy positivo: *Puso su confianza en el Señor, Dios de Israel, y no hubo entre todos los reyes de Judá ninguno semejante a él, ni antes ni después de él. Se adhirió al Señor y no se apartó de él, guardando los mandamientos que había mandado el Señor a Moisés. El Señor estuvo con él y tuvo éxito en todas sus empresas*[22] (2 Re 18,5-7). Es evidente que no se trata de un juicio en el plano político, sino en el religioso. Ezequías, al revés que su "impío" padre Ajaz, es recordado sobre todo por su **reforma religiosa**[23]. Ésta habría consistido en una restauración del culto de Yahvé, a la vez que en el intento de eliminar los cultos cananeos y los lugares sagrados a ellos consagrados. Además, Ezequías habría insistido en el **papel central** del **templo** de Jerusalén.

Este programa religioso iba seguido de otro **político**. Consigue derrotar a los **filisteos**, recuperando la posesión de una parte del territorio perdido por sus predecesores, y hacia el 705 a.C. **se alía con Egipto** para contrarrestar el poder asirio. Esto ocurrió en el momento de la muerte de Sargón II, el rey asirio asesinado de improviso. Ezequías pretendía así aprovechar el momento de dificultades en que estaba el sucesor de Sargón, el rey **Senaquerib**.

Tanto el texto bíblico como la arqueología testimonian los preparativos de Ezequías para resistir a una eventual invasión. Los textos asirios relativos a la invasión que se efectuará luego hablan de hasta 46 fortalezas conquistadas, fortalezas construidas o completamente restauradas por Ezequías. La obra de edificación más célebre es el **túnel de Siloé**, una conducción de agua subterránea usada para proveer de agua a la ciudad de Jerusalén en caso de asedio. El túnel parte de la fuente Gui-

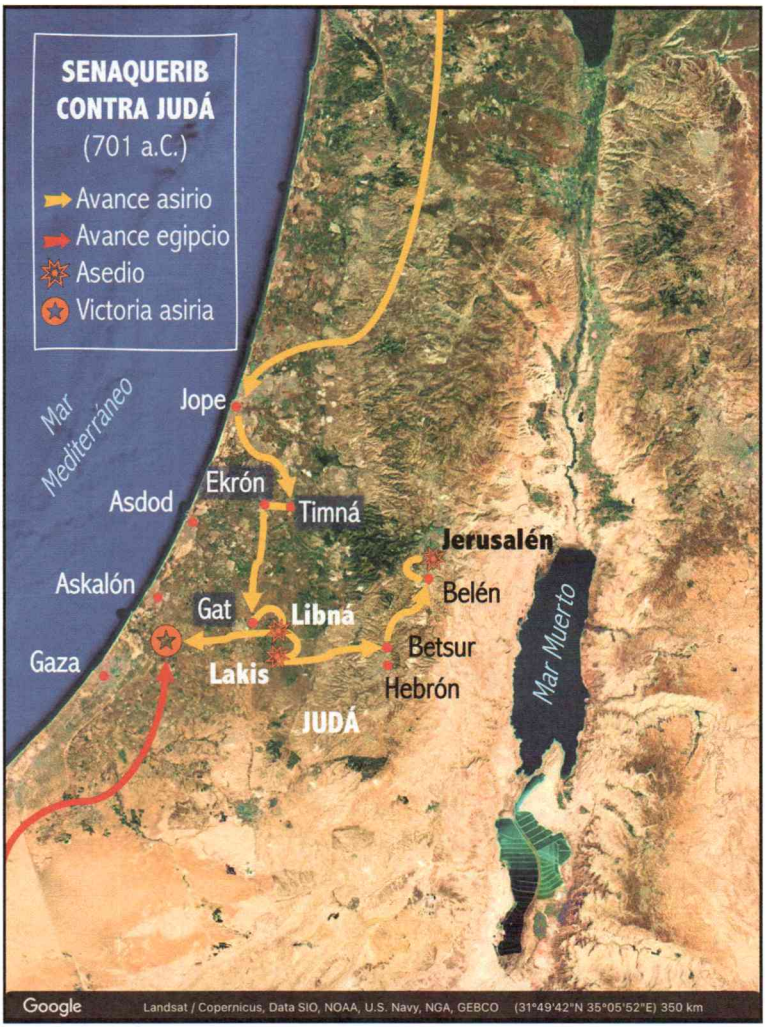
22 Se trata de afirmaciones hiperbólicas, pues el mismo narrador seguro que considera igual de buenos, si no más, al rey David, o al futuro rey Josías.

23 El cronista hace incluso de Ezequías un precursor del ecumenismo; con ocasión de la gran fiesta de pascua por él celebrada a manera de sello de su obra reformadora, Ezequías invita a participar también a las odiadas tribus del norte (2 Crón 3; evidentemente la escena está ambientada antes de 721 a.C.).

jón, apenas fuera de los muros, y lleva el agua hasta la piscina de Siloé, dentro de la ciudad. Se trata de una notable obra de ingeniería, que todavía hoy se puede recorrer a pie. En la entrada del túnel se encontró en 1880 una inscripción en hebreo, que se remonta probablemente al mismo Ezequías, en la que se hace referencia a la construcción del túnel.

El proyecto de Ezequías está, pues, claro: los preparativos para la guerra y la alianza con Egipto dan testimonio de su voluntad de **librarse de Asiria**. Esta política encontró, según textos como Is 18,1-8; 20,1-6; 30,1-3, la decidida **oposición de Isaías**, que veía en la acción de Ezequías una traición a la confianza en el Señor. Dicho en términos políticos, los círculos proféticos más realistas se daban cuenta de lo ilusorio de tal intento.

En respuesta a la acción de Ezequías, el rey asirio **Senaquerib invade Judea** en 701 a.C. Los anales del reino de Asiria, el texto bíblico y el testimonio de la arqueología nos permiten una reconstrucción bastante precisa de esta campaña. Después de someter al rey de Tiro, en Fenicia, Senaquerib se dirigió hacia la costa, en la región de los filisteos. Mientras tanto, envió embajadores a Jerusalén para intimar la rendición. La llegada del ejército asirio se narra de modo muy dramático en 2 Re 18,17-37 y 19,9-13. Ignoramos cuál fue la respuesta oficial de Ezequías; además del partido favorable a la rendición entablando negociaciones, el texto bíblico testimonia la existencia de grupos que invitaban a la resistencia, entre ellos el profeta Isaías. El avance asirio fue muy rápido, y todavía hoy puede apreciarse el poder de las tropas asirias en un célebre bajorrelieve encontrado en el palacio de Nínive, hoy en el *British Museum* de Londres. En esta estupenda obra, que ocupa toda una pared, podemos observar la toma por el ejército asirio de la ciudad de Laquis, una de las plazas fuertes de Judá (cf 2 Re 19,8). Luego Senaquerib puso sitio a Jerusalén, hecho del que se ufanará en sus anales, afirmando que había encerrado a Ezequías *como un pájaro en su jaula*.

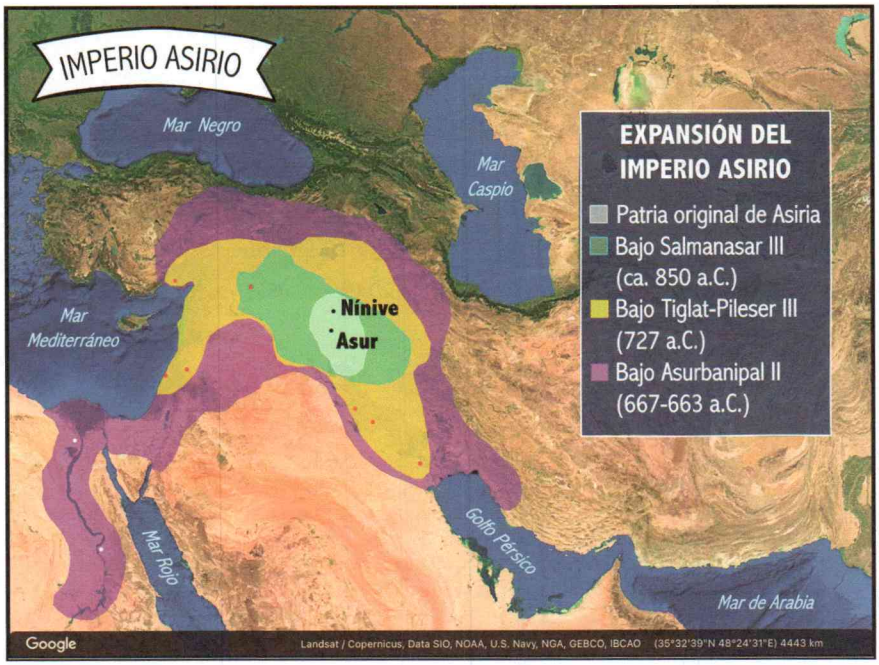


Sin embargo, de **improviso** Senaquerib **alza el sitio**, volviendo a Nínive. Ignoramos los motivos de aquel gesto; se puede pensar en una epidemia declarada en el ejército asirio, en la llegada de un fuerte contingente egipcio en socorro de Ezequías o bien en motivos políticos internos (poco después Senaquerib acabará asesinado por dos de sus hijos); también se puede pensar en el éxito de las negociaciones, que preveían un acto de sumisión por parte de Ezequías, mientras envía a Nínive una gran cantidad de oro y plata como tributo. Sea como fuere,

el texto de 2 Re 18,13-19,36 interpreta el acontecimiento como un claro signo de la **ayuda divina** a Ezequías. Una vez más **la Biblia lee los hechos** en clave **teológica**, emitiendo de ese modo un juicio positivo sobre Ezequías, a pesar de que dejase un **reino más débil** aún, y semi-destruido, como lo atestigua también la arqueología, territorialmente reducido casi sólo a Jerusalén y sus inmediatos alrededores

Reinado de Manasés (687-642 a.C.)

Con **Manasés**, hijo de Ezequías, estamos ante el **reinado** más largo de toda la historia de Israel: **45 años**. Coincide con el período de **máximo poder del imperio asirio**: los asirios controlan ya toda la región que va de Siria al Sinaí y de Anatolia a Arabia. A partir del **671 a.C.**, el rey Asaradón y su sucesor Asurbanipal llegan incluso a conquistar Egipto, alcanzando así **el apogeo** del imperio. También Manasés aparece entre los muchos vasallos de Asiria; una inscripción de la época nos lo muestra en Nínive, en 667 a.C., en el acto de pagar el tributo anual al rey Asurbanipal, junto con otros 22 reyes vasallos.



El relato de **2 Re 21,1-18** es una vez más testigo del interés primario del redactor deuteronomista: del larguísimo reinado de Manasés sólo recuerda el **aspecto religioso**. **Manasés**, como señal de su sumisión a Asiria, **habría introducido** el culto religioso de Asiria, dejando de lado el culto de Yahvé. Ello es verosímil si se piensa también en el hecho de que difícilmente Manasés hubiera podido subir al trono sin el consentimiento de Asiria; de hecho, se conducía en todo como verdadero vasallo. En uno de los tratados de vasallaje de Asaradón, cuyo texto nos ha llegado, se lee que el vasallo debía honrar al dios Asur, reverenciarlo y respetarlo como si fuese el propio dios.

El texto de 2 Re 21,16 se refiere probablemente a la persecución de grupos fieles a Yahvé, quizá también políticamente hostiles a Asiria, organizada por Manasés[24].

A la muerte de Manasés le sucedió su hijo **Amón**, que es asesinado después de sólo dos años de reinado, en el curso de una **conjura** no mejor precisada.

Reinado de Josías (640-609 a.C.)

La conjura no tuvo buen fin, pues la nobleza judía –llamada en el texto de 2 Re el "pueblo del país"– dio muerte a los conjurados y nombra un nuevo rey, el jovencísimo **Josías**, de apenas ocho años. Detrás de este complot quizá pueda verse la lucha entre el partido proasirio y el proegipcio, que intenta justamente eliminar a Amón, también rey fiel a Asiria, como su padre Manasés. Una vez más estamos ante un intento de Israel de reconquistar la libertad; pero el imperio asirio y el miedo que infunde son mucho más fuertes.

---

24 El interés teológico por el reinado de Manasés es aún más fuerte en el texto de 2 Cro 33,11-17; aquí el Cronista intenta dar una explicación teológica del hecho de que un rey tan impío y apóstata pudiera reinar tanto tiempo. Manasés, según el texto de las Crónicas, se habría convertido en su ancianidad después de haber intentado rebelarse contra Babilonia y haber sido allí deportado. Basada en esta tradición, históricamente poco verosímil, nacerá sucesivamente una "Oración de Manasés", que entró a formar parte de la traducción griega de la Biblia llamada de los Setenta, excluida del canon de la Sagrada Escritura, tanto judío como cristiano, y catalogada entre los libros apócrifos.

En el curso de estos años asistimos a un cambio radical de la situación internacional. **Asiria** inicia progresiva pero inexorablemente un período de **decadencia** que terminará sólo con su desaparición, amenazada por el **naciente** poder de **Babilonia** y por las incursiones de los pueblos seminómadas colindantes con el vasto imperio. En 627 a.C., Babilonia reconquista su independencia, llegando a **conquistar Nínive en 612**, destruyendo así definitivamente el imperio asirio. El **hundimiento asirio** tiene como inmediata consecuencia el **renacimiento egipcio**, y por tanto el paso de Judea bajo un nuevo dominador, el faraón Necao. Así pues, políticamente la situación no ha cambiado; **Israel** sigue estando **sometido** a otra potencia, aunque sólo como vasallo. La autonomía de que goza el reino de Judá es, pues, relativa, aunque quizá más amplia que la disfrutada bajo la sombra de Asiria[25].



25 Un documento proveniente de *Mesad Hashavyahu*, localidad de la costa mediterránea de Israel, parece atestiguar la presencia, al menos en aquella zona, de tropas egipcias compuestas también por mercenarios judíos.

Sin embargo, también **Egipto** saldrá **derrotado** del choque con la nueva **potencia babilónica**; el faraón Necao, en el intento de rechazar a Babilonia, sufrirá una dura derrota en la batalla de Cárquemis (605 a.C.), en el alto Éufrates, marcando con ello la consagración de Babilonia como nueva gran potencia en el panorama del Oriente Medio antiguo. En este contexto histórico se sitúa el reinado de Josías y sus sucesores; el hecho de haber subido al trono cuando aún era un niño (ocho años) hace pensar obviamente en un período de regencia.

Es también la época de los profetas **Sofonías** y **Jeremías**, y, hacia el final del reinado, del comienzo de la actividad de Ezequiel. Jeremías, en particular, afirma que inició su actividad profética en el año trece del reinado de Josías, es decir, más o menos en 627 a.C.

El texto de **2 Re 22-23** recuerda como acontecimiento principal del reinado de Josías una importante **reforma religiosa**. El punto de partida de la misma habría sido el "descubrimiento" en el templo de Jerusalén de un *Libro de la ley*, que muchos autores han identificado con el actual libro del Deuteronomio. Todavía hoy se discute cuál fue exactamente ese libro. Otros piensan que el libro en cuestión correspondiese al código deuteronómico.

En cualquier caso sería probablemente la Ley de Moisés tal como era conocida en tiempo de Ezequías, caída en desuso y olvidada durante el reino de Manasés, y "descubierta" durante el reinado de Josías, que la empleó como base de su reforma religiosa. Quizá en ese período se comienzan también a escribir los textos que confluirán en la gran "historia deuteronomista".

La reforma religiosa de Josías recuerda la que hemos visto a propósito de Ezequías, pero es más radical. El rey se dedica, según el texto bíblico, a la **eliminación** sistemática de los **cultos no israelitas**: ordena quemar las estatuas y los altares, destruye santuarios y acentúa aún más el carácter central que ya tenía el templo de Jerusalén.

El primer período de predicación de Jeremías presenta alguna relación con esta reforma, aunque el alcance de las relaciones entre Jeremías

y Josías sigue siendo aún hoy una cuestión abierta. La reforma debió tropezar con **notables resistencias**, y todavía mucho tiempo después de Josías vemos que subsisten lugares de culto israelitas dentro de Judea, señal de que al menos parte de la población no era muy sensible a las exigencias de una fidelidad absoluta al yahvismo, tal como pretendía la reforma de Josías.



El reinado de Josías tuvo un **fin imprevisto**: después del 612, desaparecida de la escena Asiria, el **faraón Necao** emprende una campaña hacia el norte de Israel, quizá con el intento de contrarrestar el avance babilónico. Puede que Josías intentara perturbar sus planes o bien se hizo la ilusión de poder reconquistar un mínimo de independencia en el nuevo panorama internacional, jugando con el **contraste Egipto-Babilonia** después del desmoronamiento asirio. La tentativa terminará en fracaso; el faraón Necao **ordena matar a Josías** en 609, en la ciudad de Meguido, en circunstancias oscuras. En 2 Re 23,29 se lee sólo que Josías fue al encuentro de Necao en Meguido, pero este *lo mató apenas lo vio*. La reticencia del texto puede explicarse quizá por el hecho de que la muerte de Josías fue ciertamente un acontecimiento trágico para los promotores de la reforma, que veían en él al defensor de la fe yahvista; la obra del rey, de la que se hará portavoz la escuela deuteronomista, encontrará sin embargo una continuación ideal en el período del destierro e inmediatamente después de la vuelta.

El fin del reino del sur

Los últimos años del reino de Judá son de **crisis** y gran **confusión**. A la muerte de Josías, el partido reformador intentó proseguir la política del rey difunto, nombrando sucesor suyo al hijo mayor de Josías, **Joacaz**. Este se presentó a Necao, de vuelta de la campaña dirigida hacia el norte, haciendo acto de sumisión; pero **el faraón lo depuso** y lo desterró a Egipto, **nombrando** un rey de su agrado, a otro hijo de Josías, cambiándole el nombre por el de **Joaquim**. Joaquín fue, según el relato de 2 Re 23,36-24,7, un personaje **débil y tiránico**, ligado al faraón, que le había colocado en el poder.

Una de sus empresas fue la institución de una **nueva** forma de **impuestos** en un país ya duramente probado por la pobreza (cf 2 Re 23,35). El libro de **Jeremías** insiste en los **choques** que el profeta habría tenido con el **rey**; hay que ver también la **crítica** de **Jeremías contra la política filoegipcia** del rey.

En 605 a.C. **el faraón Necao sufrió**, como se ha dicho, **una grave derrota** en la batalla de Cárquemis, junto al Éufrates, por parte del rey babilónico **Nabucodonosor**. Toda la región siro-palestina, y por tanto también el reino de Judá, caen bajo el dominio babilónico. Sin embargo, el rey Nabucodonosor no pudo explotar a fondo el éxito obtenido a causa de desórdenes internos de su reino, y se contentó con recibir de **Joaquim**, que mientras tanto se había apresurado a cambiar de bandera, el habitual tributo. Ahora bien, en 601 Egipto consigue recuperarse y suprimir, o al menos contener, el avance del ejército babilónico. Joaquim intentó de nuevo aprovecharse de la situación y volver a la anterior alianza con Egipto, pero esta jugada será su ruina.

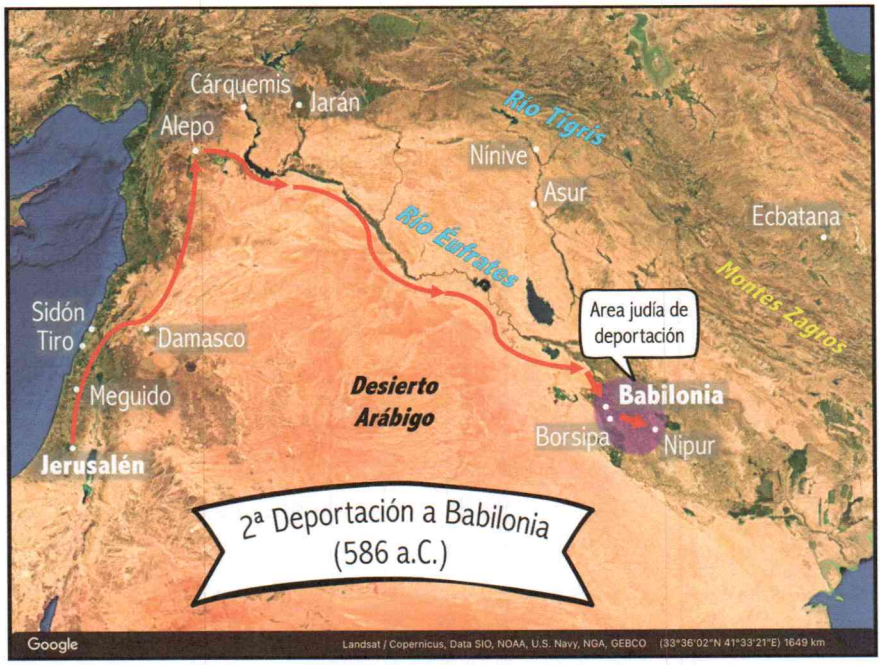
Para reprimir la que considera rebelión de un modesto vasallo, Nabucodonosor, en 598 a.C., marcha **contra Jerusalén** y la asedia. El episodio, contado en 2 Re 24,10-17, nos es conocido también por las crónicas babilónicas: *El año siete del mes de Kislew, el rey de Acad llevó su ejército a la tierra de Hatti, puso sitio a la ciudad de Judá y, el segundo día del mes de Adar, tomó la ciudad y cogió prisionero al rey. Puso allí un rey de su gusto, tomó gran botín y lo envió a Babilonia*. Las fechas corresponden a diciembre-enero de 598-597 a.C. y al 15 ó 16 de marzo de 597. El rey de Acad es Nabucodonosor, y la ciudad de Judea es Jerusalén; el "rey de su gusto" es **Sedecías**.

Durante el asedio había muerto el rey Joaquim, siendo su hijo, **Jeconías**, el que se rinde y es **exiliado** al punto a Babilonia, donde sin embargo será tratado más como huésped forzoso que como verdadero y auténtico prisionero. Junto con él son **desterradas miles de personas**, miembros en gran parte de la **clase dirigente**, nobles y sacerdotes, entre ellos también el profeta Ezequiel; se trata de la **primera deportación**. Como cuentan las crónicas babilónicas, Nabucodonosor nombró a un rey de su gusto, otro hijo de Josías, al que puso el nombre de **Sedecías**, que será el **último rey** de Judá.



La política vacilante y de compromisos de Sedecías nos es conocida también por los capítulos 32-38 de Jeremías. Judá se encontraba ya a un paso de la ruina y Jeremías denuncia la irresponsabilidad de los que aún deseaban mejorar la situación aliándose ora con Egipto, ora con Babilonia, según una costumbre ya consolidada, pero, según se ha visto, de bancarrota. Acuciado quizá por Egipto, que con el sucesor de Necao, Psamético II, buscaba tomarse la revancha de los babilonios, **Sedecías se rebela contra Nabucodonosor**.

Éste, en 587 a.C., vuelve a Judea a reprimir la nueva sublevación y asedia por segunda vez a Jerusalén. En los restos calcinados de Laquis, una de las últimas ciudades israelitas en caer, se han encontrado algunas cartas escritas en fragmentos de cerámica, que testimonian de modo dramático el avance incontenible del ejército babilónico. Después de año y medio de asedio, Jerusalén es forzada al hambre, y luego conquistada. Todo esto ocurrió sin ningún tipo de intervención por parte del aliado egipcio. Sedecías intentó huir de la ciudad asediada, pero fue capturado en Jericó y se le reservó la suerte de los vasallos rebeldes: Nabucodonosor ordena dar muerte a toda su familia, mandó sacarle los ojos y lo llevó encadenado a Babilonia (2 Re 25,1-7). La ciudad fue saqueada, **el templo** de Salomón **destruido** y gran parte de la población deportada: se trata de la **segunda deportación** (586 a.C.). Nabucodonosor nombró como gobernador de la devastada Jerusalén a Godolías, dejando en la patria a algunos hebreos filobabilónicos, entre ellos al profeta Jeremías (2 Re 25).



En medio de tantas tragedias, los libros de los Reyes se cierran dejando abierto un respiradero de esperanza y de luz. El antiguo rey depuesto y deportado, Jeconías, nieto de Josías, es agraciado y sentado a la mesa del rey (2 Re 25,27-30)

Libro 1 y 2 de Reyes 

Reflexión sobre la vida del destierro en Babilonia, Daniel y sus compañeros 

Conclusión

Los libros 1-2 Reyes pertenecen a la **historiografía deuteronomista**, y narran la historia de Israel desde Salomón hasta el destierro (586 a.C.). Con Salomón la monarquía israelita llega a su esplendor y se orienta hacia su ruina. Por una parte se crean las condiciones para que una nación pueda sostenerse (organización estatal, edificaciones, obras públicas) al tiempo que se enconan las rivalidades entre Norte y Sur que originarán la ruptura consumada a la muerte de Salomón (931 a.C.).

Al morir, el reino queda virtualmente partido en dos: el descontento por los impuestos y el sometimiento que siente el norte del país va a dar origen a la secesión del pueblo elegido. Al norte quedan las tierras más ricas y la mayor potencia económica, mientras que en el sur permanece la dinastía davídica y la ortodoxia religiosa en torno al Templo de Jerusalén. Los acontecimientos de 1-2 Re son valorados desde una perspectiva teoló-

gica, lo que explica el rechazo de todos los reyes del Reino del Norte por su fomento del culto local y de los santuarios cismáticos de Dan y Betel en detrimento del culto del templo de Jerusalén.

Cómo los intereses teológicos prevalecen sobre los históricos se ve, por ejemplo, en el breve espacio dedicado a reyes políticamente importantes en el plano internacional, como Omrí, rey de Israel, al que el texto bíblico dedica apenas cinco versículos (1 Re 16,23-28). En cambio, a un rey como Josías, mucho menos importante en el plano político, muerto joven a consecuencia de una extraña campaña contra Egipto, el texto de 2 Re le dedica hasta cincuenta versículos (2 Re 22,1-23,30), porque Josías fue el autor de una importante reforma religiosa, que al redactor deuteronomista le interesaba mucho más que las grandes empresas de Omrí. Con todo, a nivel histórico-arqueológico, respecto al período hasta ahora considerado estamos en mejor situación; las fuentes extrabíblicas y arqueológicas comienzan a hablarnos de Israel y nos permiten una confrontación con el dato bíblico.

Históricamente hablando, esta época va a estar dominada por **Israel**, quedando en la sombra Judá; este dominio va a propiciar también el interés de las poderosas naciones extranjeras que terminarán con el reino del norte.

En el **reino del norte** cabe destacar los gobiernos de **Omrí** y **Ajab**, de una cierta estabilidad política, que trae aparejada victorias militares y un cierto progreso económico. Este desarrollo va a originar graves desigualdades sociales. Los profetas **Elías** y **Eliseo**, que ejercen su ministerio en esta época, van a denunciar tanto el sincretismo religioso, como la situación de los pobres.El reino de sur queda eclipsado durante esta época.

Tras la dinastía de Omrí llegará una gran inestabilidad política en el norte, con la excepción del reinado de Jeroboán II (782-743 a.C.) en el que desarrollaron su misión Amós y Oseas. Fruto de las crisis de la política internacional y nacional será la caída de Samaría en el 722 a.C.

La historia del **reino de Judá** está marcada por la serie de soberanos cuyo retrato sigue el esquema usado también para los reyes del norte: sincronismo entre los dos reinos, duración del reinado, nombre de la madre, una narración de los principales acontecimientos, un juicio teológico, un epílogo con datos de las fuentes, de la muerte y de la sucesión. Pero en el caso de Judá, el autor sagrado se muestra más articulado. Podríamos clasificar idealmente tres clases de soberanos en el sur: los impíos, los aceptables y los ejemplares:

Los impíos: inclinados a favorecer la degeneración de la religión yahvista dejando que se mancillara con formas idolátricas, tan queridas de la devoción popular; son significativos Roboán, Abías, Ajaz, Manasés y Amón.

Aceptables: pero que no extirpan la idolatría popular de los llamados "altozanos", o sea los templos erigidos en colinas y abiertos a los cultos de la fertilidad; podemos citar a Asá, Josafat, Amasías, Ozías, Jotán.

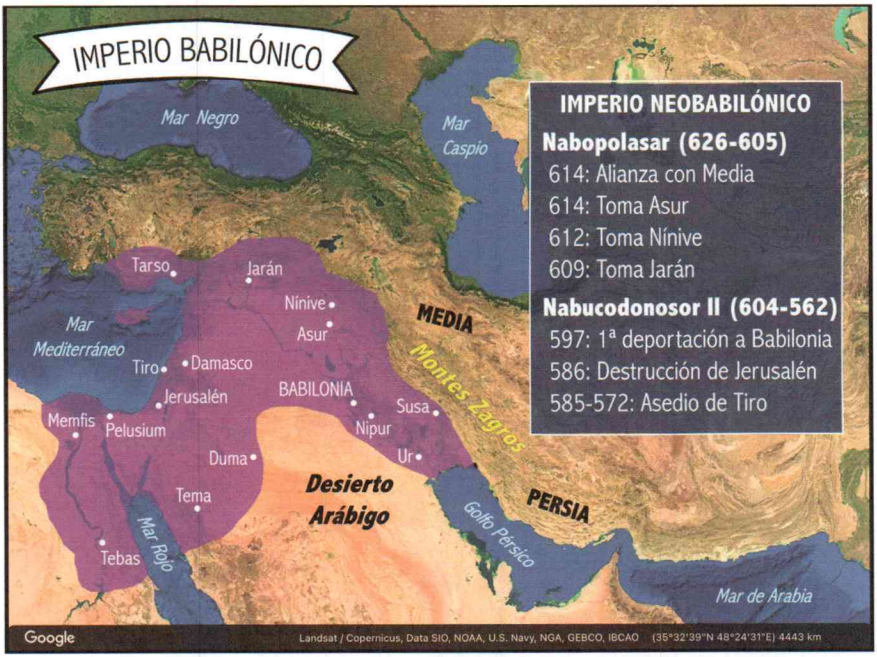
Ejemplares: Ezequías, el rey amado por el profeta Isaías (fin del s. VIII y comienzos del VII a.C.), y Josías. Recordemos lo fundamental de ambos.

Ezequías vive las consecuencias de la caída de Samaría. El emperador asirio Senaquerib, en su invasión para controlar el área siro-judeana, sitia a Jerusalén, que sin embargo se ve milagrosamente libre (2 Re 18-19). Durante su reinado, Ezequías inaugura una reforma religiosa y cultural que implica también la recuperación de la antigua literatura sapiencial y legislativa, mientras que en el aspecto tecnológico es interesante la construcción del canal de Siloé, testimoniada también por una célebre inscripción conservada ahora en el museo de Estambul.

La segunda figura relevante es **Josías** (segunda mitad del s. VII a.C.), autor de una reforma religiosa yahvista radical, basada probablemente en la teología deuteronomista (el hallazgo del libro de la ley de Moisés en el templo: 2 Re 22) y culminada con una solemne pascua nacional (2 Re 23). Su decisión de cerrar el paso al faraón Necao, que llevaba ayuda al agonizante imperio asirio, y su trágica muerte en Meguido

(2 Re 23,29-30) fueron acontecimientos dramáticos que dieron paso al declinar de Judá.

El rey babilonio **Nabucodonosor** domina los últimos trágicos años del reino de Judá. Después de eliminar a Asiria (609 a.C.), en 598 a.C. depone al rey Jeconías de Judá, deportando a Babilonia a la clase dirigente, a los técnicos e intelectuales, entre ellos también al profeta Ezequiel. Nombra a un rey "títere" en la persona de Sedecías, que, sin embargo, termina rebelándose contra el soberano babilónico. Después de un duro asedio, en 586 a.C. Jerusalén es arrasada; los hebreos deportados; asesinados los hijos de Sedecías, cegado después del "espectáculo" de la ejecución. La historia deuteronomista acaba con la tragedia del destierro, y la esperanza puesta en la fidelidad de Dios.



Ejercicios

- ¿Cuándo fue destruido el reino del norte?
- Estructura y contenido básico de 1-2 Reyes.
- ¿Quiénes fueron los primeros reyes del norte y del sur?
- ¿Por qué se dividió el reino en dos? Causas históricas y teológicas.
- Principal actividad de Salomón.
- ¿Qué hizo Sargón II?
- ¿Qué imprudencias cometió Ezequías? ¿Y qué acciones fueron alabadas por el deuteronomista?
- Describe la acción de Josías.
- ¿Cuándo se interrumpió la dinastía davídica en Judá?
- ¿Cuándo y dónde predicaron Elías y Eliseo?

Conclusión de la unidad didáctica

La entrada de Israel en la tierra que "mana leche y miel", así como su conquista, lenta y laboriosa, se contempla desde la fe en Yahvé en el libro de **Josué** y en el de los **Jueces**. El primero narra la entrada en la tierra prometida, así como su reparto entre las diversas tribus. Casi al terminar, relata la renovación de la Alianza por las tribus que constituyen Israel. El segundo hace mención a las andanzas de los 12 jueces de Israel que, al frente de las tribus, van a luchar contra los enemigos de Israel. Sansón, Gedeón y Débora son los más conocidos.

Este pueblo recién nacido, va a querer dotarse de los mismos órganos de dirección que tienen los países limítrofes, por lo que se otorgará un rey que tendrá a su servicio una corte y un ejército. **Saúl, David y Salomón** serán los primeros reyes de Israel y sus reinados, con sus maquinaciones, logros y errores, se relatan en los dos libros de Samuel y la primera parte del primer libro de los Reyes.

A la muerte de Salomón, constructor del Templo de Jerusalén, el reino se va a dividir en dos: el reino del Norte o Israel y el reino del Sur, Judá. Estos dos reinos hermanos, van a ser enemigos gran parte del tiempo de su coexistencia. Su historia, contada desde una perspectiva teológica, será el contenido de los libros de los Reyes, pertenecientes a la historiografía **deuteronomista**.

En los dos reinos separados se corromperá el culto al Dios verdadero y se degradará la justicia social. Esto motiva el surgimiento de unas figuras particulares: los profetas, y dos reyes reformadores en Judá, Ezequías en el s.VIII y Josías en el s.VI a.C. Sin embargo, la infidelidad a la alianza predominará, y será la causa de que ambos reinos caigan: Israel en el 722 a.C a manos de Asiria, y Judá en el 586 a.C. con el destierro a Babilonia. Así pues, la **monarquía unida** duró poco más de **un siglo** (Saúl-David-Salomón); el reino del norte resistió unos dos siglos, mientras que el del sur se prolongó otro siglo y medio.

Reflexión sobre el rey y la monarquía

Dentro de la teología deuteronomista se ha armonizado una **corriente favorable** al rey con una **tendencia** polémica, que ve en los reyes la causa de la desgracia nacional. Veamos qué representa la figura del rey en la tradición bíblica:

El texto básico de la teología pro-monárquica es 2 Sam 7, la profecía de Natán, donde el rey es considerado como "**hijo adoptivo**" de Dios (cf también Sal 2,7 y 89,27-28), aunque nunca es deificado, como en el caso del faraón[26]. Así pues, el rey es el **"siervo" del Señor** (Sal 18,1; 36,1, etc.); el **consagrado de Dios**, que es ungido con óleo en señal de tal consagración; la palabra hebrea *mashia'* significa precisamente **ungido** o **consagrado**; referida al rey indicará luego al futuro rey, el mesías.

El rey es también **garante** del **derecho** y de la **justicia**, o sea de la situación de amistad entre Dios e Israel, que permite vivir en la *shalom*, palabra de significado muy amplio, que recuerda la paz, el bienestar, la tranquilidad, el orden, un estado de relaciones correctas entre hombre y hombre, y entre éstos y Dios. El rey es visto, pues, como el defensor y el salvador del pueblo, como el garante de la justicia (cf. Sal 72 y 101; 1 Re 3,16-28).

El rey es además **jefe militar**, como se ve ya en Saúl. David y Salomón crearán un verdadero ejército, introduciendo el primero los mercenarios, y el segundo la fuerza de choque de la época, los carros de guerra. Todas las demás prerrogativas reales: la corte, el harén (es conocido el de Salomón, cf. 1 Re 11,1), la administración del reino... no son realidades diversas de las que conocemos fuera de Israel. También el hecho de que las **escuelas sapienciales** nazcan en el ámbito monárquico está perfectamente en la línea de los usos que conocemos relativos a la formación de nuevos funcionarios de corte.

---

26 La figura del rey israelita es en parte similar a imágenes reales del Oriente Medio antiguo. El principio dinástico y la entronización del nuevo rey, como no podía ser de otro modo, se asemeja entre los pueblos colindantes: por ejemplo, el "protocolo" real de la entronización del faraón Tutmosis III presenta características comunes, así como notables diferencias, con el ritual israelita de coronación (cf. 2 Re 11,12) y con un texto análogo como es el conocido Sal 110, salmo de entronización. Las notas sagradas aludidas, por las cuales el rey está en relación particular con Dios, hacen de él el medio de la salvación entre Dios y el pueblo.



Reflexión sobre los personajes bíblicos y sus acciones



Reflexión sobre los contextos bíblicos y su importancia



Reflexión sobre los patrones de diseño bíblicos y su importancia

Actividades

- Explica cómo valora la Sagrada Escritura la actuación de los reyes de Israel y Judá, indicando a lo que da importancia. Pon cinco ejemplos.
- Enumera las potencias políticas de este período. ¿Cuál es su relación con el pueblo de Dios?
- En el mundo del cine y la televisión se han producido muchas películas y series protagonizadas por personajes mencionados en esta U.D. Ve dos o tres de ellas y luego haz un pequeño trabajo, señalando en qué puntos la película es fiel al texto bíblico, y en qué aspectos se separa. Como sugerencia, puedes verlas con miembros de tu parroquia o comunidad y luego hacer un cine-forum.
- Entre en el siguiente enlace y descarga el "cartel del vídeo" de los libros Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Imprímelos, trabájalos y estudialos. Puedes añadir a mano más información tomada del manual para completar el póster de cada libro.



Bibliografía

Además de la abundante bibliografía al respecto señalada en la presentación de la asignatura, indicamos:

Abadie, P., *El libro de los Jueces* (Verbo Divino, Estella 2005).

Alonso Schökel, L., "Arte narrativo en el libro de los Jueces", en: L. Alonso Schökel (ed.), *Hermenéutica de la Palabra II: interpretación literaria de textos bíblicos* (Madrid 1987) 359-381.

Andiñach, P. R. *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*, 159-216.

Asurmendi, J. M., *La guerra siro-efraimita, monografías* (Institución S. Jerónimo).

Gibert, P., *Los libros de Samuel y de los Reyes* (C.B. 44; Verbo Divino, Estella 1984).

González Lamadrid, A., *Las tradiciones históricas de Israel* (Verbo Divino, Estella 1993).

Mazzinghi, L., "La Bibbia fra storia e mito. A proposito di un recente libro di Israel Finkelstein e Neil Asher Silberman": *Vivh* 14 (2003) 125-139.

Michaud, R., *De la entrada en Canaán al destierro de Babilonia* (Verbo Divino, Estella).

Sicre Díaz, J. L., "El paso del Jordán (Jos 3-4). Intento de lectura unitaria y otras propuestas", en: G. Hansen (ed.), *Los caminos inexhauribles de la palabra* (Buenos Aires 2000) 161-185.

Tábet, M. Á., *Introducción al Antiguo Testamento I. Pentateuco y libros históricos* (Pelícano; Palabra, Madrid 2004) 253-340.

Anexos y Textos

<table>
<tr><th colspan="4">BREVE HISTORIA DEUTERONOMISTA</th></tr>
<tr><th>Año</th><th colspan="2">Suceso Histórico</th><th>Periodo</th></tr>
<tr><td>ca. 1400-1200</td><td colspan="2">Josué: llegada a la tierra prometida (Canaán), batallas, conquistas (Jericó, Jasor, Betel). Primera referencia escrita sobre Israel como pueblo seminómada en la estela de conquistas del faraón Merneptá (1224-1204).</td><td rowspan="2">Época pre-monárquica</td></tr>
<tr><td>ca. 1350-1100</td><td colspan="2">Formación de tribus, Jueces.
Primeros intentos de monarquía: Gedeón; Abimalec.</td></tr>
<tr><td>1025</td><td colspan="2">Saúl (tribu de benjamín). Ungido por Samuel. Expansión del reino y comienzo de la monarquía. Destierro de David. Sucesión compleja: Abner asesinado e Isbaal incapaz de caudillaje contra Filisteos</td><td rowspan="8">Época Monárquica</td></tr>
<tr><td>1010</td><td colspan="2">Inicia el reinado de David: las tribus del sur (Judá) le nombren rey en Hebrón y a la muerte de Isbaal es aceptado como rey único. Conquista Jerusalén. Lleva el arca a la capital del Reino. Profecía de Natán. (Sucesión compleja)</td></tr>
<tr><td>970</td><td colspan="2">Inicia el reinado de Salomón: Máximo esplendor administrativo y militar de Israel. Trabajo obligatorio, pero introducción del paganismo por sus esposas. Construye el Templo.</td></tr>
<tr><td rowspan="3">931</td><td colspan="2">División de los reinos</td></tr>
<tr><td>REINO DEL SUR: JUDÁ (2 tribus)</td><td>REINO DEL NORTE: ISRAEL (10 tribus)</td></tr>
<tr><td>Roboán (931-914). Dinastía de David</td><td rowspan="2">(930-910) Jeroboán se revela y toma el poder de las tribus del norte. Inestabilidad política y dinástica por continuos golpes de estado.</td></tr>
<tr><td>Abías (914-911)</td></tr>
<tr><td rowspan="3">ss. X-IX</td><td>Asá (911-871)</td><td>Dinastía de Omrí (885-874). Samaria es la nueva capital. Alianzas políticas. La Biblia dice: cada hijo era peor que su padre.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Josafat (870-848) (casa a su hijo Jorán con la hija/nieta de Omrí: Atalía). Amistad norte-sur: conquista de territorios transjordanos</td><td>Ajab (874-853), rey impío, esposa Jezabel anti-yav- hista. Construye el templo a Baal. Época de Elías y su enfrentamiento con los sacerdotes de Baal en el monte Carmelo.</td></tr>
<tr><td>Ocozías (853-852)</td></tr>
</table>

<table>
<tr><td rowspan="3">ss. IX-VIII</td><td>Jorán (848-841, tío de Jorán rey del norte): le sucede Ocozías (841), recién coronado y enseguida asesinado por Jehú pues la revuelta coincidió cuando visitaba a su primo Jorán (rey del norte) convaleciente. Problemas de sucesión: regencia de Atalía (840-835), madre de Ocozías: será derrocada militarmente.</td><td>Jorán (852-841)</td><td rowspan="3">Época Monárquica</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Jehú mata a los parientes de Atalía, "hermanos" de Ocozías. Atalía mata al resto de hijos de Jorán para seguir en la regencia. Pero una hija, Josebá, salva a Joás y lo esconde durante 6 años en el templo. Reinará Joas (835-796); le sucede Amasías (796-767). Finalmente, Ozías (767-740), que reinará muchos años.</td><td>(El Profeta Eliseo unge a Jehú (841-813), general de Jorán. Jehú da muerte al rey y acaba con la dinastía de Omrí por Impíos. Reina 28 años, le suceden Joacaz (813-797) y Joás (797-782), también impíos.</td></tr>
<tr><td>Jeroboán II (782-743): Época de tranquilidad en Siria-Palestina debido a guerras entre arameos y asirios. Inestabilidad dinástica con asesinatos continuos. Época de injusticias sociales. Movimiento profético que deja palabra escrita: Amós y Oseas.</td></tr>
<tr><td>734</td><td colspan="2">Guerra Siro-Efraimita contra Jerusalén. Judá no quiere aliarse con Samaria y Damasco en contra de Asiria, pese a la presión de las tribus del norte que finalmente les declaran la guerra. El reino del sur pide ayuda a Asiria (aspecto muy criticado por Isaías y Oseas). Asiria se apodera de 4/5 partes del reino del norte dejando únicamente Samaria (722).</td><td rowspan="4">Asiria</td></tr>
<tr><td>700</td><td colspan="2">Ezequías (716-687): al principio acepta el vasallaje de Asiria. Impulsa una reforma religiosa, alentada por Isaías para volver al estado de la alianza, quizá motivada por la caída de Samaria. En 704 encabeza una liga antisiria junto con Egipto. El ejército Asirio de Senaquerib anula la liga y cerca Jerusalén en 701. La ciudad de David, se libra. Judá muy debilitada y reducida a Jerusalén.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">628</td><td colspan="2">Manasés (687-642): violento reinado de funesta memoria. Sometido a Asiria y favorece culto a Baal y a los dioses asirios. Su hijo Amón reina brevemente pues es asesinado</td></tr>
<tr><td colspan="2">Josías (640-609): Sube al trono con 8 años. En 622 se encuentra en el templo el rollo de la ley, lo que provoca el inicio de una profunda reforma religiosa a nivel nacional.</td></tr>
<tr><td>600</td><td colspan="2">614-612: Caen Asur y Nínive respectivamente: fin del imperio Asirio. 609: En Meguido saliendo al paso ante el ejército del faraón Necao, muere Josías. 605: Babilonia, con Nabucodonosor se impone ante Egipto en Cárquemis.</td><td rowspan="3">Babilonia</td></tr>
<tr><td>597</td><td colspan="2">Primera revuelta de Judá contra Babilonia, aplacada y como consecuencia: cambio de rey y 1ª Deportación. Tiempos del profeta Jeremías</td></tr>
<tr><td>587</td><td colspan="2">Segunda revuelta. Nabucodonosor asedia la ciudad y DESTRUYE EL TEMPLO. 2ª Deportación, a mayor escala. Israel sin tierra prometida. Lo más normal es que Judá hubiese sido borrado del mapa, pero la población exiliada mantiene su identidad nacional gracias a los profetas, que había anunciado el exilio como consecuencia del pecado del pueblo, que se arrepiente.</td></tr>
</table>

REYES DE ISRAEL

(CLAVE DE SIGNOS: ^ Muerto en batalla / * Asesinado / ¨ Destronado /
| Sucesión / || Sucesión hereditaria de padre a hijo /
|-| Sucesión por parentesco)

SAÚL (1025-^1010)
|
DAVID (1010-970)
||
SALOMÓN (970-931)
||
ROBOÁN (931)

División en Dos Reinos (Israel al norte y Judá al sur)

ISRAEL	JUDÁ
JEROBOÁN (930-910)	ROBOÁN (931-914)
||	||
NADAB (910-*909)	ABÍAS (914-911)
|	||
BASÁ (909-886)	ASÁ (911-871)
||	||
ELÁ (886-*885)	JOSAFAT (871-848)
|	||
ZIMRÍ (¨885)	JORÁN (848-841)
|	||
OMRÍ (885-874)	OCOZÍAS (*841)
||	||
AJAB(-Jezabel*841) (874-^853)	[ATALÍA (840-*835)]
||	||
OCOZÍAS (853-852)	JOÁS (835-*796)
|-|	||
JORÁN (852-*841)	AMASÍAS (796-*767)
|	||
JEHÚ (841-813)	OZÍAS (767-739)
||	||
JOACAZ (813-797)	JOTÁN (739-734)
||	||
JOÁS (797-782)	AJAZ (734-716)
||	||
JEROBOÁN II (782-743)	EZEQUÍAS (716-687)
||	||
ZACARÍAS (*743)	MANASÉS (687-642)
|	||
SALÚN (*743)	AMÓN (642-*640)
|	||
MENAJÉN (743-738)	JOSÍAS (640-^609)
||	||
PECAJÍAS (738-*737)	JOACAZ (¨609)
|	|-|
PÉCAJ (737-*731)	JOAQUÍM (609-598)
|	||
OSEAS (731-¨722)	JECONÍAS (598-¨597)
|	|-|
FIN DEL REINO DE ISRAEL	SEDECÍAS (597-¨586)
	|
	FIN DEL REINO DE JUDÁ (Exilio de Babilonia)

COMPARATIVA DE LAS ALIANZAS BÍBLICAS			
Alianzas	**REFERENCIA**	**PARTICIPANTE**	**DESCRIPCIÓN**
Noética	Gn 9,8-17	Con el "justo" Noé (6,9) (y sus descendientes y cada cosa viviente sobre la tierra: toda vida sujeta a la jurisdicción del hombre).	Una promesa divina incondicional de nunca destruir toda vida terrenal con alguna catástrofe natural; la "señal" del pacto fue el arco iris en la nube de la tormenta.
Abrahámica A	Gn 15,9-21	Con el "justo" ("creyó al Señor, y el Señor reconoció a él como justo", v.6) Abram (y tus "descendientes", v.16).	Una promesa divina incondicional de cumplir con la concesión de un hijo y de la tierra; su juramento de maldición decretado simbólicamente (v.17).
Abrahámica B	Gn 17	Con Abraham como cabeza patriarcal de su casa.	Una promesa divina condicional de ser el Dios de Abraham y de sus descendientes (cf. "establezco contigo" v.4; "Cumple con mi pacto", v.9); condición: consagración total al Señor como se simboliza en la circuncisión.
Sinaítica o Mosaica	Ex 20-40	Por medio de Moisés, con los israelitas como descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y como pueblo que Dios redimió de la esclavitud de un poder terrenal.	Una promesa divina condicional de ser el Dios de Israel (como su Protector y Garante de su destino bendito); condición: aceptar la consagración total de Israel al Señor como su pueblo (su reino) que vive por su ley.
Finéstica o Pinjásica	Nm 25,10-13	Con el celoso sacerdote Pinjás, por cortar con el pecado de Zimrí y Cozbí.	Una promesa divina incondicional para mantener la familia de Pinjás en un "sacerdocio eterno" (lleva implícito un compromiso con Israel de proveerle un sacerdote para siempre).
Davídica	2 Sam 7,5-16	Con el fiel rey David después de su entrega a Dios como rey de Israel.	Una promesa divina incondicional de establecer y mantener la dinastía davídica sobre el trono de Israel (lleva implícita una promesa a Israel) de proveerle para siempre un rey santo como David y que a través de esa dinastía vendría el futuro Mesías.
Nueva y Futura	Jer 31,31-34	Prometido a la rebelde Israel cuando la expulsaron de la tierra prometida para cumplir la parte más severa del pacto (Lv 26,27-39; Dt 28,36-37,45-68).	Una promesa divina incondicional a Israel de perdonar sus pecados y establecer su relación con ella sobre una nueva base al escribir su ley "en sus corazones": Un pacto de pura gracia.

Unidad didáctica 3

Libros históricos posteriores

Contenido

Tema 1: Historia del Cronista (1-2 Cro, Esd, Ne)

1. Crítica histórico-literaria.
   1.1. Autoría. 1.2. Datación. 1.3. Finalidad.
2. 1-2 Crónicas: Hª salvífica desde Adán hasta Ciro.
   2.1. Género literario. 2.2. Estructura y contenido.
3. Esdras y Nehemías: los fundadores del Judaísmo.
   3.1. Contexto histórico: Imperio Persa. 3.2. Libros de Esdras y Nehemías. 3.3. Contenido de Esdras. 3.4. Contenido de Nehemías. 3.5. La reforma religiosa de Esdras y Nehemías. 3.6. El problema cronológico.

Tema 2: Historias sapienciales (Rut, Tob, Est, Jud)

1. Libro de Rut.
   1.1. Rut y el canon. 1.2. Contenido. 1.3. Género literario. 1.4. Datación. 1.5. Temas teológicos.
2. Libro de Tobías.
   2.1. Nombre y canon. 2.2. Contenido. 2.3. Redacción. 2.4. Género literario. 2.5. Temas teológicos.
3. Libro de Ester.
   3.1. Ester y el canon. 3.2. El texto. 3.3. Contenido del Texto Hebreo. 3.4. Contenido de la LXX. 3.5. Datación. 3.6. Autor. 3.7. Género literario. 3.8. Mensaje teológico.

4. Libro de Judit.
   4.1. Texto y canon. 4.2. Contexto y contenido. 4.3. Género literario. 4.4. Hipótesis de composición. 4.5. Mensaje teológico.

Tema 3: Los libros de los Macabeos (1-2 Mac)

1. Cuestiones canónicas.
2. Marco histórico: el helenismo.
   2.1. Alejandro Magno. 2.2. Los Tolomeos dominan Judea. 2.3. Antíoco III: bajo dominio seléucida. 2.4. Los sucesores de Antíoco III: cambio de situación. 2.5. La persecución de Antíoco IV.
3. Aspectos generales de 1 Macabeos.
4. Contenido de 1 Macabeos.
   4.1. *1 Mac 1–2:* Introducción histórica. 4.2. *1 Mac 3–9:* Judas Macabeo. 4.3. *1 Mac 9–12:* Jonatán. 4.4. *1 Mac 13–16:* Simón.
5. Temas de 1 Macabeos.
6. Aspectos generales de 2 Macabeos.
7. Contenido de 2 Macabeos.
   7.1. *2 Mac 1–2:* Introducción. 7.2. *2 Mac 3–15:* Testimonios del Templo y de heroísmo.
8. Grandes temas de 2 Macabeos.

Introducción

Al final de la U.D. anterior hemos visto cómo el reino del sur fue desolado por Babilonia. **En Judea** quedaron después de la deportación **sólo** las clases más **pobres** de la población; si hemos de dar crédito a 2 Re 25,12, eran sólo "viñadores y campesinos", o sea las clases sociales más bajas. Por tanto, la economía se reduce a pura **economía de subsistencia.**

De todas formas, el comportamiento de los babilonios fue mucho menos duro que el de los asirios con el reino del norte, siglo y medio antes. En efecto, aquí no fue deportada toda la población, y sobre todo no parece que los babilonios favorecieran nuevos asentamientos de poblaciones extranjeras dentro del reino de Judá, como habían hecho los asirios en el caso de Samaría.

En esta última U.D. veremos escuetamente los últimos libros "históricos" de la Biblia, todos ellos de la época posterior del destierro (quizá a excepción de Rut). En el tema 1 estudiaremos la historia del cronista, la primera "relectura bíblica" que nos muestra una nueva perspectiva de la historia de Israel, a la vez que continúa en los libros de Esdras y Nehemías con el regreso del destierro y el afianzamiento del judaísmo.

El tema 2 está dedicado a cuatro libritos maravillosos de historias independientes, llenas de sabiduría israelita, de tragedias humanas, confianza en Dios, salvación, esperanza, miedos... Son Rut, Tobías, Ester y Judit.

El tema 3 presenta la última etapa de Israel, bajo el dominio de los griegos, especialmente en el crucial momento en que éstos deciden acabar con la fe de Israel. Se suscitará entonces la rebelión macabea, llena no solo de historia, sino también de teología, narrada en dos obras independientes: 1 y 2 Macabeos.

El objetivo de la U.D. es el conocimiento de estos libros, su contenido y su mensaje teológico, viendo cómo van progresando ciertos temas a través de los textos bíblicos. Animamos al lector a que se adentre en estos últimos libros, que van acercándose en el tiempo al acontecimiento de la plena revelación en Cristo.

Tema 1

Historia del Cronista (1-2 Cro, Esd, Ne)

En este tema estudiaremos cuatro libros bíblicos: los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías. Suponen una relectura de toda la historia de la salvación, desde Adán hasta la época del post-exilio, narrada en estos dos últimos libros.

1. Crítica histórico-literaria

Agrupamos estos cuatro libros bajo el mismo epígrafe (historia del cronista) por los mismos motivos que agrupábamos los seis libros de la historia deuteronomista, a saber, por la unidad literaria que se percibe entre ellos y la continuidad que se da en el relato.

1.1. Autoría

Se percibe en 1-2 una misma visión teológica, y los mismos intereses, lo que ha hecho pensar a los exegetas en un mismo autor o misma escuela teológica. De hecho, se ha atribuido a un **único autor** la obra del cronista desde el tiempo del rabinismo hasta el s.XIX (por ejemplo, L. Zunz, en 1832). A este autor, comúnmente llamado el cronista, siempre se le ha visto vinculado al ámbito y a la tradición sacerdotal.

En el s.XX, sin embargo, empezó a cuestionarse si se trataría de un solo autor o más bien de una escuela, y si realmente formaban una unidad los cuatro libros. Actualmente hay principalmente dos hipótesis:

- Un autor, o una escuela, produjo los cuatro libros como una unidad.
- Una escuela se encargó en dos momentos separados, de hacer dos obras independientes: 1-2 Cro, por una parte, y Esd-Ne, por otra.

1.2. Datación

Se dan principalmente tres hipótesis entre los exegetas:

- Muchos sitúan la redacción final de los libros alrededor del 400 a.C., durante la época persa.
- Otros la colocan en período griego, sobre el 200 a.C.
- También hay quien habla de dos (y hasta tres) redacciones, una a la vuelta del destierro (515 a.C.) y otra a mediados de la época persa (400 a.C.)

1.3. Finalidad

El cronista tiene la pretensión de dar un claro mensaje al pueblo judío que ha vuelto del destierro de Babilonia: ¡¡Dios sigue con ellos!! Han recuperado la tierra, el templo... Dios ha suscitado incluso profetas. Todo ello para subrayar que son la misma comunidad que Dios eligió en tiempo de los patriarcas y Moisés, y que acabó en el destierro. No ha habido una ruptura con la comunidad anterior, con el pueblo de Israel.

Por esta razón, la obra del cronista pretende revitalizar los elementos esenciales de la vida religiosa del pueblo, en los que se funda la identidad religiosa y que les da continuidad con el Israel pre-exílico. Estos elementos son las instituciones sacerdotales, la Ley, el culto, el templo.

Asimismo, en esta obra se orienta la mirada al futuro Mesías davídico prometido por Dios, para reavivar en el pueblo la esperanza en el reino de Dios.

2. 1-2 Crónicas: Hª salvífica desde Adán hasta Ciro

Lo mismo que la tradición deuteronomista había intentado un esbozo global de la historia de Israel, también durante la época judía la tradición sacerdotal del cronista reelabora su perfil historiográfico de fuerte impronta teológica. El cronista cita reiteradamente sus múltiples fuentes, pero los acontecimientos son transfigurados en virtud de sus instancias teológicas, presentando bajo su luz la historia salvífica desde Adán hasta Ciro II el Grande.

2.1. Género literario

El género literario podríamos definirlo como una **relectura del pasado en función del presente**. Por relectura entendemos la interpretación que hace un texto bíblico de otro texto bíblico anterior a él; es decir, una interpretación de un pasaje dentro de la misma Biblia.

En el caso presente se lee la historia de la humanidad en función de lo que se considera su momento culmen: la monarquía bajo David y Salomón, en torno al templo de Jerusalén. Como botón de muestra basta señalar que en los 65 capítulos de los dos libros, 25 están reservados al **templo y a su organización**; incluso la obra entera tiene como telón de fondo el culto de Sión, y todo el relato está impregnado del esplendor de la liturgia, de la música "de los cánticos compuestos por David" (2 Cro 7,6).

Se quiere así resaltar que toda la historia de los hombres ha estado guiada por Dios, conduciéndola hasta ese momento, donde hace una promesa mesiánica hacia la que apunta toda la historia.

2.2. Estructura y contenido



Podemos dividir 1-2 Cro en cuatro secciones. La **primera** (1 Cro 1-9), a través de una cadena genealógica compleja, árida para nosotros, intenta enlazar a Adán (la creación) con David (la elección):

- Las líneas genealógicas colaterales que no enlazan con el rey David apenas son mencionadas.
- Se detiene especialmente en la tribu de Judá (cap. 2-3), por su relación con David; en la tribu de Leví (cap. 6), por su relación con el sacerdocio; y en la tribu de Benjamín (cap. 8), por alojar en su territorio al futuro templo.
- Así, toda la humanidad existe en función del reino prometido a David.

La **segunda** sección la ocupa David (1 Cro 10-29), cuya actividad fundamental de su reino fue proyectar minuciosamente el templo de Jerusalén:

- Apenas se presta atención a Saúl, ni a David en el periodo previo a su coronación, ni a sus acciones políticas y militares, ni a sus pecados (excepto el de la peste, por su relación con el templo).
- Se centra en su actividad religiosa y de ámbito nacional (por ejemplo, dedica 323 versículos sólo para explicar la organización del culto).
- David es presentado como el rey ideal, vicario de Yahvé, el Dios y único rey verdadero.

La **tercera** parte se dedica a Salomón (2 Cro 1-9), el encargado de construir el templo:

- Se ignoran todas las intrigas por llegar al trono, sus desórdenes religiosos y morales, así como sus errores políticos.
- Se centra en su actividad cúltica y religiosa.

Reflexión sobre el cielo y la tierra, su relación con el Templo, y el futuro Templo en el Reino de Dios



El **último** cuadro (2 Cro 10-36) recoge los esplendores y las miserias del único reino de Judá hasta la catástrofe de 586 a.C:

- La única dinastía legítima y davídica se ha mantenido en Judá; por eso la historia del reino del norte es ignorada, excepto en aquellos episodios donde se relaciona con el sur.

- Cada rey es juzgado en función de su fidelidad a la alianza y a su relación con el culto de Jerusalén. Los reyes mejor parados son Josafat (2 Cro 17-20), Ezequías (2 Cro 29-32) y Josías (34-35).
- Los últimos reyes, nefastos, aceleraron la ruina del destierro.



Reflexión sobre el exilio en la Biblia

Sin embargo, el final queda abierto a la esperanza. En efecto, en el c.36 se cita el edicto de Ciro (vv. 22-23): la teocracia no ha muerto; podrá resurgir con el renacimiento del templo de Sión, porque siempre "Con nosotros está Yahvé nuestro Dios para ayudarnos y para combatir nuestros combates" (2 Cro 36,8). Se exhorta así a la conversión viviendo la alianza, a la confianza en el perdón de Dios, y a la esperanza.



El libro de 1 y 2 Crónicas

3. Esdras y Nehemías: los fundadores del Judaísmo

Con Esdras y Nehemías se configura netamente el fenómeno cultural, político y teológico que se llamará convencionalmente **judaísmo**, y que llegará hasta el advenimiento de la era cristiana.

Intentaremos en este tema definir las características de este fenómeno a través de la acción y la ideología de sus dos protagonistas. Esdras, sacerdote, y Nehemías, vuelven a la tierra de los padres al enterarse de la situación nada fácil en que se encuentran los descendientes de los primeros repatriados y la comunidad entera de Israel, aproximadamente un siglo después del final del exilio. Hay una crisis interna y están bajo la presión exterior por parte de los samaritanos y de otros grupos indígenas. Ellos tendrán la misión de organizarlo todo conforme a la voluntad de Dios expresada en la Ley de Moisés, por medio de una gran reforma religiosa que establecerá definitivamente el judaísmo como tal. Todo esto sucede bajo la mirada del Imperio persa, que propició el final del destierro.

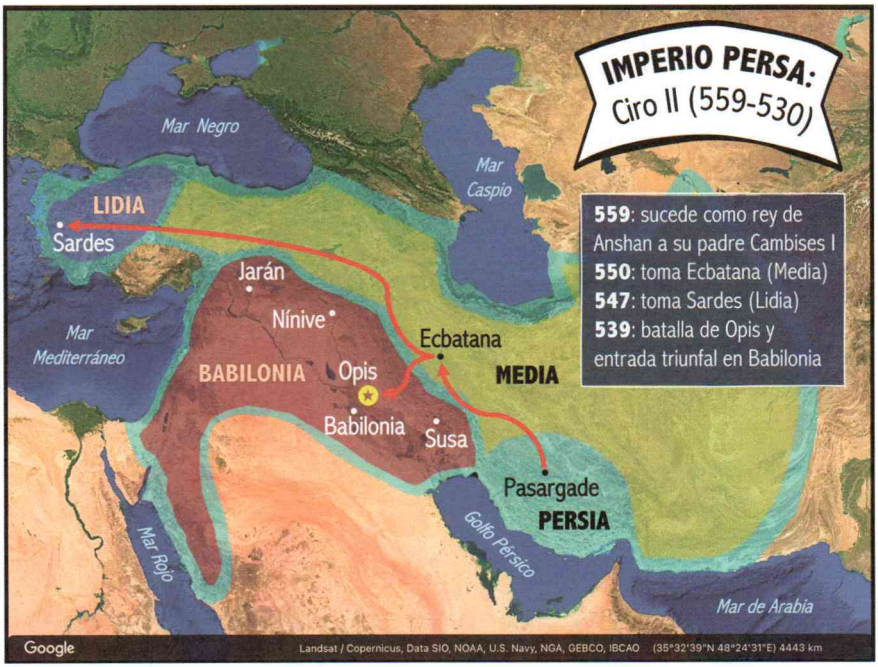
3.1. Contexto histórico: Imperio Persa

El nacimiento del imperio persa

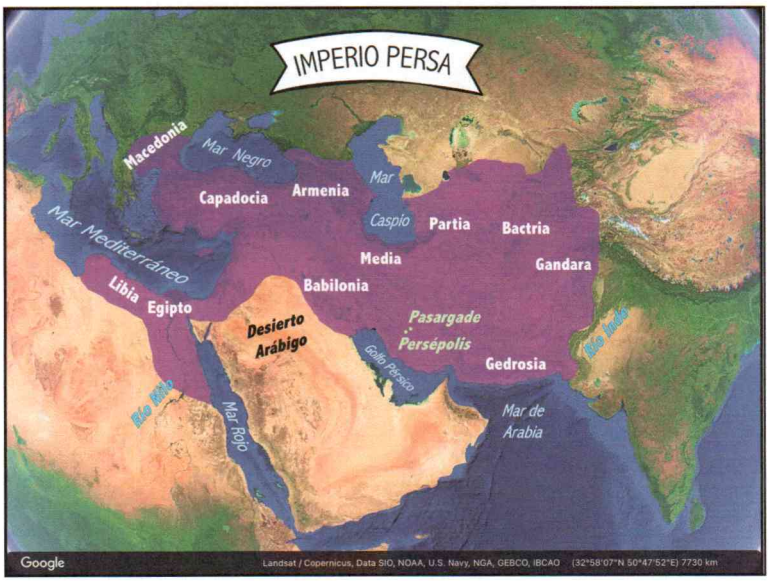
Entre los años 559 y 539 a.C. tuvo lugar un cambio importante en el panorama internacional: **Nabónido** (556-539 a.C.) se convierte en **rey de Babilonia**. El nuevo soberano se muestra más bien indiferente hacia los problemas relacionados con el gobierno de la nación; prefiere **dedicarse al culto** de la **diosa** lunar **Sin**, **enemistándose** con los **poderosos sacerdotes** de **Marduk**, el dios nacional de Babilonia. Nabónido **renuncia** también al **gobierno** efectivo de la ciudad, dejándolo en manos de su hijo Belsazar, el **Baltasar** protagonista de los relatos de Dn 5. Entre tanto surge una nueva potencia, la de los medos, que comienza a ser una amenaza para Babilonia.

Los medos vivían al este del Éufrates, más o menos en la parte occidental del actual Irán, y habían sido aliados de los babilonios en las campañas contra Asiria. El rey Nabónido creyó que podía frenar la ascensión de Media aliándose con el **rey persa Ciro II el Grande**. Éste, efectivamente, derrotó a **Astiages**, rey de los medos, apoderándose de su reino en 550 a.C. Pero Ciro, fortalecido con esta victoria, continuó su política expansionista, conquistando cuatro años más tarde también el reino de **Lidia**, del mítico **rey Creso**, y amenazando de cerca a las ciudades griegas del Asia Menor.

Ciro se convirtió, pues, de aliado en una **amenaza para Babilonia**; en **539 a.C.** derrota a Nabónido, que se ve obligado a huir, y **entra** en la ciudad de **Babilonia**. Sorprendentemente, Ciro no se considera un conquistador, sino un **liberador**. De hecho, el gobierno de Nabónido había tropezado con fuertes oposiciones internas, entre ellas la de los sacerdotes de Marduk. Ciro, aliado de los sacerdotes en la toma de la ciudad, al restaurar su culto, pudo proclamarse el **enviado** de **Marduk**.



Después de la conquista de Babilonia, el nuevo **imperio persa** será el más vasto del Antiguo Oriente, extendiéndose desde el río Indo hasta el mar Egeo, y desde Egipto a los montes del Cáucaso.



Nueva forma de gobierno

Con Ciro se abre también una nueva fase política; en vez de un gobierno despótico y dictatorial, Ciro **permite** a los grupos desterrados por Babilonia **volver** a la patria, **restablecer** sus ciudades y templos, y recuperar sus **tradiciones** religiosas.

Esta actitud obedece a un proyecto global de Ciro, que usa de modo eficaz el arma de la propaganda, presentándose como liberador, tanto religioso con la restauración del culto a Marduk, como en el plano económico, activando el comercio y los intercambios que las tropas habían hecho inseguros y, en fin, **poniéndose del lado** de los **pueblos humillados** por Babilonia, consiguiendo así su apoyo. Disponemos del texto que podríamos llamar su documento programático, conservado en el llamado cilindro de Ciro:

> "Yo soy Ciro, rey del mundo, gran rey, rey legítimo, rey de Babilonia, rey de Sumer y Acad (...). Cuando entré en Babilonia como un amigo, y con gozo establecí en el palacio de los príncipes la sede de mi gobierno; Marduk, el gran señor, plegó hacia mí el corazón de los hijos de Babilonia y yo todos los días cuidé de honrarlo (...).
>
> Mis numerosas tropas caminaron alrededor de Babilonia en paz y yo no permitía a ninguno aterrorizar lugar alguno de Sumer y de Acad (...).
>
> Hice que se colocaran de nuevo al otro lado del Tigris los santuarios que habían permanecido en ruinas por largo tiempo, las imágenes que había en ellos, y establecí para ellas santuarios perennes. Congregué a sus habitantes de antes e hice que volvieran a sus tierras...".

Es difícil establecer hasta qué punto la política de Ciro estaba dictada por razones humanitarias o si se debía más bien a razones de conveniencia. La **tolerancia**, especialmente en el terreno religioso, secundó de hecho mejor los propósitos de Ciro que la fuerza de sus ejércitos. Por otra parte, esta política pretende que los súbditos del propio imperio estén satisfechos y tengan así pocas ganas de rebelarse o aliarse con otros pueblos enemigos.

En el libro de Esdras, el **decreto de Ciro** (539 a.C.) se contempla como dirigido explícitamente a los hebreos (Esd 1,1-4; 6,1-12). El segundo de los textos citados sería una copia de la carta de Ciro, que autoriza explícitamente a los desterrados a reconstruir el templo de Jerusalén. La carta se cita en arameo, la lengua internacional de la época, lengua en la que se escribió también en parte el libro de Esdras. La autenticidad de estos textos es discutida; a algunos exegetas les parece extraño que Ciro se ocupara de los judíos en el primer año de su reinado, como lo recuerda Esd 1. Sin embargo, se puede pensar fácilmente en la existencia de formularios ya dispuestos para los varios decretos promulgados por Ciro para los diversos grupos étnicos, decretos que el autor de Esdras podría haber conocido y adaptado a la situación de los hebreos.

Evolución del imperio persa

A Ciro II le sucedió su hijo, **Cambises II** (530-522 a.C.) que a su vez fue sucedido por el rey **Darío I** (522-486 a.C.), otra figura importante en la historia de la época. Consiguió apaciguar las revueltas y desórdenes que habían estallado bajo Cambises y emprendió una completa **reforma administrativa** de su vasto imperio, dividiéndolo en satrapías, a cargo de las cuales estaba un gobernador o sátrapa con un poder delegado bastante amplio. Esto, como veremos, se reflejará también en Judea.

En los años del sucesor de Darío, el **rey Jerjes** (486-465 a.C.), el imperio persa entra en una fase de crisis. Darío mismo había sido derrotado en la campaña dirigida contra Grecia (la famosa batalla de Maratón, 490 a.C.), y también Jerjes fue derrotado por los griegos, en el mar en Salamina, y en tierra en Platea (batalla de las Termópilas, 480 a.C.); el intento persa de someter a Grecia fracasa, mientras que Egipto intenta recuperar la perdida independencia.

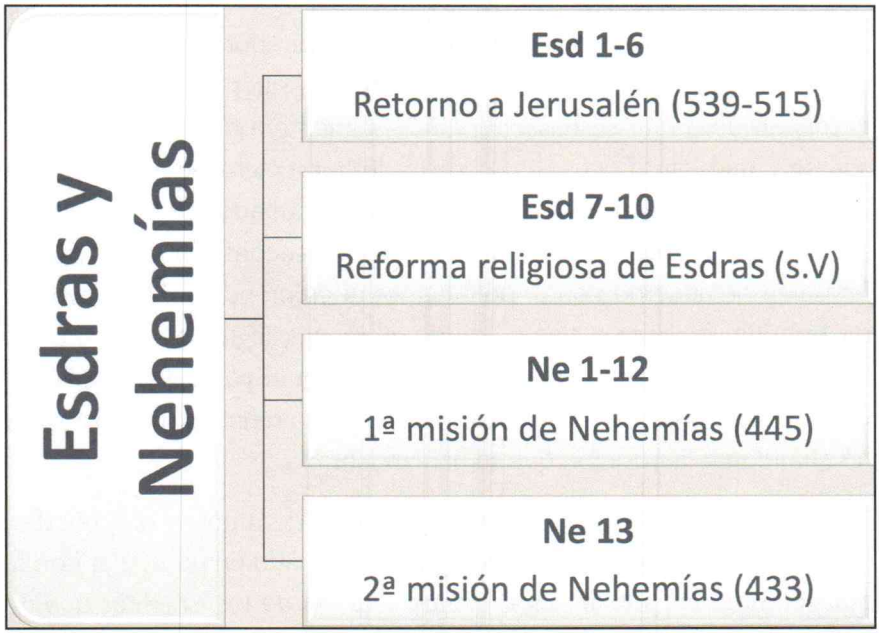
Años más tarde, el imperio persa consigue, al menos en parte, recuperarse de su crisis. La oposición entre Esparta y Atenas favorece de hecho al sucesor de Jerjes, **Artajerjes** (465-424 a.C.), que logra superar las anteriores derrotas sufridas contra los griegos. La hegemonía persa se mantiene con su sucesor Darío II (424-405 a.C.). Sin embargo, nuevos

signos de decadencia del imperio se producirán un tiempo después, bajo **Artajerjes II** (405-358 a.C.), cuando Egipto consiga recuperar su independencia.

Judea en tiempos del imperio persa

Lo que ocurre durante aquellos años en la pequeña provincia persa de Judea, que probablemente no contaba entonces con más de 50.000 habitantes, lo ignoramos en gran parte, pues hasta los textos bíblicos son parcos en información.

3.2. Libros de Esdras y Nehemías



El libro de Nehemías es llamado en muchas de las copias de la LXX como "**Esdras B**", lo cual es índice de lo íntimamente vinculados que están ambos libros, Esdras y Nehemías. Contienen la historia del pueblo judío desde la proclamación del edicto de Ciro (539 a.C.) hasta el rey Artajerjes, aunque con muchas lagunas, pues su pretensión no es contar la historia judía. Sin embargo, el **interés histórico** del autor es claro, pues usa fuentes y datos abundantes, que por otra parte están en sintonía con

lo que sabemos de las fuentes extra-bíblicas sobre este período. La fecha de redacción, como señalamos previamente, es incierta, pero la mayoría se inclina por datar estos libros entre el 358 y el 323 a.C.

3.3. Contenido de Esdras

Esdras tiene dos partes bien diferenciadas:

a. Esd 1-6: Retorno del exilio y reconstrucción del templo (537-515 a.C.)

b. Esd 7-10: Reforma religiosa de Esdras (¿459 a.C.?)

Esd 1–6: Retorno y Templo (537-515 a.C.)

En virtud del cambio de situación provocado por el edicto de Ciro, un grupo de desterrados vuelve a la patria después del 538 a.C. bajo el mando de un tal **Sesbasar** (Esd 1-2). Quién era realmente este personaje y qué cargo ocupaba, no está del todo claro; se puede pensar en un israelita, miembro de la familia real, encargado por Ciro de guiar a un **grupo** de desterrados con la misión de reconstruir el templo de Jerusalén de acuerdo con la política por él emprendida. El número de repatriados no debía ser muy grande, al menos según las listas de Esd 2 y Ne 7 (ligeramente discordantes entre sí): **gran parte** de los hebreos prefirió **permanecer** en **Babilonia**, donde habían rehecho sus vidas, para no abandonar la posición que se habían labrado.

Los repatriados emprendieron, en medio de muchas dificultades, la obra de **reconstrucción** del **templo**, tropezando en particular con la **oposición** de las **poblaciones locales**, la parte de los israelitas que no había ido al destierro (Esd 3-4). Éstos, por una parte estarían desconcertados quizás por el radicalismo religioso de los recién llegados, y por otra parte, no serían muy proclives a dividir lo poco que tenían con los recién llegados que, evidentemente, pretendían derechos sobre propiedades precedentes. También con los samaritanos hubo dificultades, pues escribieron al gobierno central de los persas alertando del peligro que suponía para el imperio persa que los judíos reconstruyesen su templo. Consiguieron con sus insidias que se diera la orden de parar las obras.



Gracias al impulso de los profetas Ageo y Zacarías se retomaron las obras del templo en el **520 a.C.** Con los repatriados había vuelto un tal **Zorobabel** hijo de Salatiel, descendiente davídico, nombrado ahora gobernador de Judá por Darío; también estaba **Josué** hijo de Josadac, sacerdote sadoquita. Estos dos personajes representaban la esperanza de restauración tanto de la dinastía davídica como del sacerdocio legítimo en el culto del templo. Quizá fueran estas esperanzas de restaurar la monarquía davídica por medio de Zorobabel, lo que movió a Darío a hacerlo **desaparecer** de improviso de la escena. La autoridad política no desapareció, pues en lugar de Zorobabel **habrá siempre** un **gobernador**, representante del rey persa. Sin embargo, a los ojos de los israelitas, la **verdadera autoridad** será la religiosa; de hecho, desde este momento comienza a ser cada vez más importante el poder del **sumo sacerdote**, característico de la comunidad judía, constituida en torno a su fe y a sus observancias cultuales.

El caso es que las obras recomenzaron, y finalmente en **515 a.C.**, tras la predicación conjunta de los profetas **Ageo** y **Zacarías** y con un nuevo apoyo imperial, fue **consagrado** nuevamente el **templo** (Esd 5-6). Comienza entonces lo que ha venido a llamarse la **época del Segundo Templo**.

Esd 7–10: Reforma religiosa de Esdras

Esdras (más correctamente **Ezra**) es presentado en el libro del mismo nombre como un sacerdote experto en la "**ley de Moisés**" (Esd 7,6), que habría ido a Jerusalén a la cabeza de un nuevo grupo de repatriados, siendo una especie de **encargado del rey Artajerjes**, en el 7º año de su reinado (459 a.C.), para los asuntos religiosos.

El aspecto más importante de la misión de Esdras es, sin duda, el hecho de que la **Torah**, la ley, se convierte de hecho en **ley del Estado** para el pueblo judío por orden del imperio persa (Esd 7-8). Esd 7,12-26 cita un decreto de Artajerjes, por el que la ley israelita es considerada la ley del rey para los judíos. Esto no quiere decir que Judea se haga independiente; significa más bien el reconocimiento por parte del rey Artajerjes del derecho de los judíos, y ahora obligación, a regularse en sus asuntos internos y en los usos religiosos de acuerdo con su propia ley: la de Moisés. Sabemos que los reyes persas frecuentemente se interesaban por las legislaciones locales hasta entrar en los detalles del culto. No tenemos razones para no considerar auténtico tal decreto; en todo caso, carecemos de más noticias que las del libro de Esdras. Si aquella ley era ya la del Pentateuco en su forma actual, es algo de lo que no podemos estar seguros, aunque se ha pensado frecuentemente que sí lo era. Esto implicaría que para esta época el Pentateuco ya estaría definitivamente editado.

La problemática religiosa debía ser muy aguda en Judea, pues las prescripciones de Esdras (Esd 9-10) para garantizar el fiel cumplimiento de la ley son muy radicales y van en el sentido de una **separación total de los extranjeros**, para no contaminarse con su idolatría como en el pasado. No hay que entenderlas por tanto en sentido xenófobo, una especie de veto racista de mezclarse con otras poblaciones, sino que

detrás hay que ver una preocupación de orden religioso presente ya en el libro del Deuteronomio (Dt 31,10). Especialmente los matrimonios con mujeres extranjeras pueden ser un peligro para la fe yahvista, como ya ha demostrado toda la historia deuteronomista: la introducción de la idolatría fue por culpa de las esposas no israelitas de Salomón, Ajab, etc... que impusieron sus cultos idolátricos. Ahora, para que no se repita la desgracia del pasado, se toma esta drástica medida de expulsar a las extranjeras, siempre que estas mujeres, claro está, no confiesen la fe en Yahvé.

3.4. Contenido de Nehemías:

La estructura del libro de Nehemías procede de sus dos misiones realizadas en Judea:

a) Ne 1-12: primera actividad de Nehemías en Judea

- 1: presentación de Nehemías
- 2: viaje a Jerusalén, año 20 de Artajerjes I (445 a.C.)
- 3-7: reconstrucción de las murallas
- 8-10: renovación de la alianza
- 11-12: reorganización de la comunidad y del culto

b) Ne 13: segunda actividad de Nehemías en Judea (433 a.C.)

Ne 1–12: 1ª actividad de Nehemías (445)

El libro de Nehemías nos presenta a este personaje como un **judío**, hombre de la **corte** del rey Artajerjes I Longimano (465-424), que recibe de Jerusalén un mensaje referente a graves dificultades encontradas por los desterrados que, casi un siglo antes, habían vuelto a la patria después del edicto de Ciro: *Me respondieron: 'Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. En cuanto a la muralla de Jerusalén, está llena de brechas, y sus puertas incendiadas'* (Ne 1,3).

No tenemos detalles sobre cuáles eran concretamente aquellas **dificultades**. Se puede pensar ante todo en el contraste con las poblaciones

locales, a que se ha aludido, o bien en una llamada de los desterrados vueltos a la patria, hecha al rey persa para que diese cumplimiento a las promesas formuladas por sus predecesores de prestar ayudas financieras. También se puede pensar en una **jugada política** del rey Artajerjes para sustraer Judea –región estratégicamente importante por su proximidad con Egipto– al control del gobernador (sátrapa) de la provincia transeufratina, que evidentemente se estaba haciendo demasiado poderosa. En las excavaciones realizadas en Judea en localidades habitadas en este período se han encontrado monedas con la inscripción "Yehûd" (Judea), prueba de que la provincia debía gozar de una relativa autonomía, al menos respecto a las otras regiones de la satrapía. Finalmente, la reconstrucción de los muros de Jerusalén puede entrar en el marco de un reforzamiento de esta parte del imperio, en las fronteras con Egipto, pensando en tiempos difíciles.

Todos estos motivos pueden servir para explicar las dificultades que encontró Nehemías por parte de las autoridades locales, que veían en su misión un atentado contra su poder. El libro de Nehemías contiene el relato, no sabemos hasta qué punto amplificado y dramatizado, de la **reconstrucción** de los **muros** de Jerusalén, que, venciendo las diversas dificultades, quedan ultimados en el 444 a.C., tras 52 días de trabajos.

En el **plano social** Nehemías tropieza con una situación generalizada de pobreza: *Los gobernadores anteriores que me precedieron gravaban al pueblo: cada día percibían de él, como contribución por el pan, cuarenta siclos de plata; también sus servidores oprimían al pueblo. Pero yo, por temor de Dios, no hice nunca esto* (Ne 5,15).

La **excesiva fiscalización** y las **dificultades económicas** en que se hallaban los repatriados les obligaban a vender sus posesiones e incluso a sus hijos como esclavos (Ne 5,1-5). Nehemías intenta combatir aquella situación obligando a los propietarios a restituir las propiedades hipotecadas de las que se habían adueñado y a **liberar a los israelitas** vendidos como esclavos para pagar sus deudas, reduciendo también el carácter excesivamente gravoso del sistema fiscal persa.

En Ne 8–10 se narra la **renovación de la Alianza**, en la que interviene Esdras (¿segunda aparición desde 459 a.C.?) proclamando el libro de la Ley ante todo el pueblo. Esta intervención parece la continuación directa de Esd 8,36, pues encajaría perfectamente. Al escuchar la ley de la alianza, el pueblo confiesa su culpa y promete fidelidad a Dios.

Finalmente, Ne 11-12 narra la repoblación de Judá, la reorganización de la comunidad, y el acto solemne de dedicación y consagración de las murallas de Jerusalén.

Ne 13: 2ª actividad de Nehemías (433)

Después de doce años, en 433/432 vemos de nuevo a Nehemías en Judea, donde se afana por poner en práctica algunas **reformas** tanto en el plano **social** como en el **religioso**.

En el plano **religioso**, Nehemías intentó **restaurar el sacerdocio** oponiéndose a aquellos sacerdotes y levitas que abusaban o se desinteresaban de su ministerio (Ne 13,4-13).

Luego Nehemías luchó por **el respeto** de la observancia de la **ley del sábado**, adoptando una medida drástica, cual era el cierre en día de sábado de las puertas de la ciudad (Ne 13). También se preocupa por el correcto funcionamiento de las colectas, y de que el templo no se quede sin leña para los sacrificios. **Prohíbe** los **matrimonios mixtos** con mujeres paganas, problema que también se aborda en Esdras. La acción de Nehemías se describe con rasgos más bien enérgicos, dramáticos a veces, lo que hace pensar en un contraste muy fuerte entre los desterrados vueltos a la patria, animados por una fe rígidamente yahvista y la población local, que en el plano religioso debía ser muy abierta y puede que también más propensa al sincretismo.



3.5. La reforma religiosa de Esdras y Nehemías

La primera dimensión evidente en la obra de reforma de Esdras y Nehemías es la de **lo sagrado**. El centro es el **templo**, cuya santidad se extiende progresivamente a todas las restantes estructuras sociales y políticas. Lo sagrado se amplía a la ciudad entera, hasta el punto de que los muros, emblema de la clausura protectora y puritana de la comunidad, serán solemnemente consagrados (Ne 12,27-43). Del exterior, la sacralidad es trasladada a las personas. Nace así la exigencia de construir la "raza santa" (Esd 9,2): "La raza de Israel se separó de todos los extranjeros" (Ne 9,2; cf. 13,3).

El drama surge cuando hay que purificar las líneas genealógicas mancilladas por elementos no hebreos. Se confeccionan registros genealógicos (cf. Ne 7,5; Esd 8,3) y son expulsadas 652 personas (Esd 2,59-60; 642, según Ne 7,62), norma que afecta también a algunos sacerdotes (Esd 2,61-63). Pero el drama llega a su ápice con la disolución de los matrimonios mixtos y el relativo alejamiento de mujeres e hijos de 27 sacerdotes y 83 laicos para redactar las listas de proscripción: "Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, las despidieron a ellas y a sus hijos" (Esd 10,44). La situación de emergencia en que se encontraba entonces Israel puede hacer comprender esta opción. La separación de todo lo que es diverso y extranjero se veía como necesaria para afirmar la pureza de la comunidad reconstituida en torno a la Torá y a la reconstrucción del Templo&sot;[1].

Piedra angular de este Estado teocrático es **la Torá** (Esd 7,25), carta constitucional de un régimen confiado al sacerdote y escriba Esdras. Justamente en torno a la Torá se constituye la comunidad entera, como se atestigua en Ne 8. Nos encontramos hacia el 444 a.C.

En presencia de "toda la asamblea de los hombres, de las mujeres y de cuantos eran capaces de entender" (v.3), Esdras, rodeado de trece asesores laicos y de trece levitas (vv.4,7), proclama y despliega "el libro

[1] Se comprenderá también la reacción de Jesús ante ciertas normas de purezas judías; y la de Pablo, según el cual en Cristo "no hay ya judío ni griego" (Ga 3,28; cf. Ef 2,14-18, con la mención de la abolición del "muro de separación para hacer de los dos un solo pueblo").

de la ley de Moisés" (v.1). La proclamación de la palabra de Dios suscita conversión (v.9), compromiso en la caridad (vv.10.12) y desemboca en la fiesta de las tiendas (vv.14ss). De este modo, agrupada en torno al templo, protegida por los muros de la ciudad santa, purificada de todo elemento extranjero, la comunidad judía vive bajo la ley de Dios.

3.6. El problema cronológico

Según la **cronología tradicional**, que es la referida por los textos bíblicos en cuestión, **Esdras**, **judío** también desterrado en Babilonia, se dirige en **459/458 a.C.** a **Jerusalén** como encargado del rey Artajerjes I (465-424 a.C.), en el 7º año de su reinado, como dice el texto bíblico. En **445 a.C.** le seguirá el gobernador **Nehemías**, también judío y encargado del rey, que según el texto bíblico fue en el año 20 de este mismo rey.

Esdras aparece como verdadero **reformador** de la **vida social**, política y sobre todo religiosa de los judíos. Sin embargo, la misión de Nehemías parece ignorar la obra previa realizada por Esdras, pues no la menciona, aunque tampoco tenía por qué hacerlo. Por su parte, la misión de Esdras parece suponer una Jerusalén ya reconstruida (pues no menciona el mal estado de los muros), lo que de hecho no ocurrió más que bajo Nehemías.

A estas dificultades se han dado diversas soluciones, ninguna de ellas definitiva:

- Algunos defienden la cronología bíblica tradicional, explicando una doble presencia de Esdras en su misión: primero él solo en el 459 a.C. y posteriormente en la misión de Nehemías reforzando la reforma religiosa que hizo varios años antes, y que ahora volvía a relajarse.

- Otros consideran que el Artajerjes del que se habla a propósito del libro de Esdras es en realidad Artajerjes II. Así la misión de Esdras se ubicaría después de la de Nehemías, de la que parece ser un lógico complemento. En 445, bajo Artajerjes I, habría llegado Nehemías a Jerusalén, encontrándose con una situación de

crisis y una ciudad no enteramente reconstruida. A esta misión le seguirá la de Esdras, bajo el reinado de Artajerjes II (405-358), en el 7º año de su reinado, es decir, el 398 a.C. La principal dificultad de esta hipótesis es que contradice directamente el texto bíblico, que presenta a Esdras colaborando directamente con Nehemías en su primera misión.

- Para solventar esta dificultad y hacer coincidir la presencia de Esdras y Nehemías en Jerusalén, otros piensan que se dio un fallo al editar el 7º año de Artajerjes mencionado en Esdras, y que habría que leer el año 27º (438 a.C.) o el 37º (428) de Artajerjes I. La gran dificultad es que no hay ningún apoyo textual que apoye esta variante del texto, o que justifique este error en la redacción final del texto.
- Finalmente, hay quien niega cualquier fundamento histórico de la existencia misma de un personaje llamado Esdras. Esta hipótesis contradice todos los datos bíblicos de estos libros, que tienen una evidente pretensión histórica.

Conclusión

Los libros de las Crónicas narran la historia desde Adán hasta el destierro, destacando la figura de David, del templo, y de la promesa mesiánica. Concluyen con el destierro y el edicto de Ciro. Éste permitió a los judíos volver a su tierra y reconstruir el templo, algo narrado en el libro de Esdras.

Esta primera repatriación estuvo guiada por el jefe político Zorobabel y por el sacerdote Josué. Se concluyó el templo en 515 a.C. De esta fase preparatoria conserva el libro de Esdras (cap. 1-6) documentos de archivo interesantes, con copias, predominantemente en arameo, la lengua diplomática del templo, de los edictos de Ciro, Darío, Artajerjes y de otros funcionarios persas (1,2-4; 4,11-22; 5,6-17; 6,3-12; 7,12-26).

Esdras, junto con Nehemías, son considerados los fundadores del Judaísmo, y se encargaron de organizar a Judea y de aplicar la Torá como ley de estado para los judíos. También nos relatan las dificultades del asentamiento de los judíos en la tierra de la que fueron deportados. En estos momentos aparece el judaísmo, movimiento social, cultural y religioso que configurará al complejo Israel hasta el siglo I.

Ejercicios

- ¿Por qué el cronista da tanta importancia al rey David y al Templo?
- ¿Qué misión cumplieron Esdras y Nehemías? ¿En qué contexto histórico?

Tema 2

Historias sapienciales (Rut, Tob, Est, Jud)

En la época judaica florecieron unos textos en los que la historia se usa principalmente como vehículo para comunicar un mensaje, una llamada, un ejemplo que imitar. Este modelo de relato paradigmático generará en el judaísmo el midrásh o narración homilética ejemplar, la parábola moral.

En este tema estudiaremos cuatro de estas **historias ejemplares**, surgidas todas en ambientes diversos, afines por el género literario, pero diversas en los matices y a veces en la génesis histórica. No hay por tanto una unidad entre ellas, ni literaria ni narrativa. Son historias independientes de personajes por lo general sencillos, del pueblo de Dios, que tienen en común vivir su fe en medio de ciertas dificultades.

Recomendamos su lectura detenida por tratarse de textos fascinantes, de un montaje narrativo habilísimo, y de nítida trasparencia teológica.

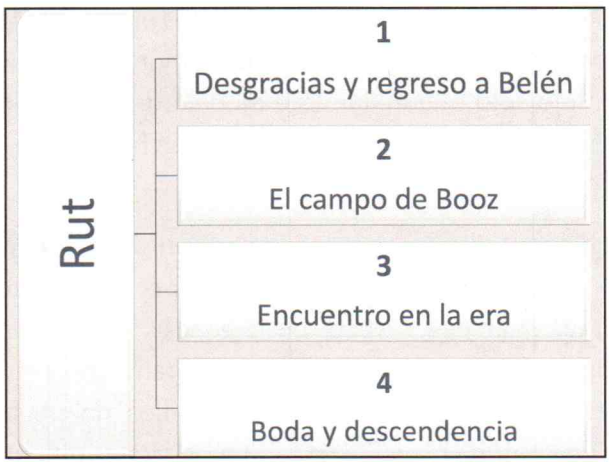
1. Libro de Rut

El libro de Rut está ambientado en el tiempo de los Jueces, aunque no se alude a ninguno de ellos, varios años antes de la instauración de la monarquía en Israel. Es un libro breve, de cuatro capítulos, y curiosamente es el único libro bíblico donde ningún protagonista comete pecado. Ahora bien, eso no quiere decir que no pasen dificultades.

1.1. Rut y el canon

Rut es un libro protocanónico, escrito en hebreo. La Biblia griega (LXX), y con ella las biblias católicas, sitúa el libro de Rut dentro del conjunto de libros de la historia deuteronomista, después del libro de los Jueces, pues la narración de Rut, históricamente hablando, se sitúa en esta época. La Biblia hebrea, sin embargo, lo situaba entre los Escritos (Ketubim). En el judaísmo sinagogal formó parte de los cinco *Meghillot* o "rollos", que se usaban en algunas celebraciones, y que comprendían concretamente Ct, Rut, Lm, Qo, Est.

1.2. Contenido



En la **introducción** del libro (Rut 1) se presenta el matrimonio israelita de Elimélek y Noemí, que deben emigrar a Moab por una carestía. Allí sus hijos Majlón y Quilión se casan con sendas moabitas, Orfá y Rut. Al poco tiempo las tres mujeres quedan viudas, Noemí decide volver a su tierra, a Belén, y Rut se empeña en no dejarla sola, mostrando una lealtad admirable: "No insistas en que vuelva y te abandone. Iré a donde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que sólo la muerte podrá separarnos" (Rut 1,16-17).

Para poder subsistir, Rut va a recoger el grano que dejaban atrás los espigadores del **campo de Booz** (Rut 2). Éste, conmovido por la fidelidad de Rut, la trata favorablemente, y ésta le pide –por indicación de Noemí– que aplique la ley del levirato ('levir'= cuñado; Dt 25,5-10). Esta ley pertenece a una etapa donde Dios todavía no ha revelado la pervivencia del ser humano tras la muerte, por lo que se pensaba que la única forma de pervivir en el tiempo era a través de los hijos. Por eso, la mayor desgracia era morir sin hijos. Esta ley pretende paliar esta situación cuando el difunto estaba casado, exigiendo que el pariente más cercano al difunto despose a la viuda, la sostenga económicamente, y dé hijos a su pariente difunto por medio de la viuda.

Booz accede gustoso al casamiento (Rut 3), después de confirmarse que otro pariente más cercano no quería hacer uso de su derecho y de obtener la aprobación de los ancianos (Rut 4). Finalmente, Rut engendrará a Obed, abuelo del rey David.

El libro de Rut

Rut

1.3. Género literario

La obrita, auténtica joya de prosa hebrea, inmersa en una deliciosa atmósfera de aldea, usa probablemente **materiales históricos**, pero los transfigura en una trama intensa y esencial. Podemos considerar por tanto que se trata de un romance o novela histórica, con un fondo histórico del que no tenemos razones para dudar, aunque algunos consideran toda la obra una ficción literaria.

1.4. Datación

Se han propuesto fundamentalmente tres hipótesis de datación:

- Algunos autores consideran que es un texto sustancialmente histórico procedente de la época monárquica, puesto por escrito para no perder la memoria de los orígenes del rey David.
- Otros exegetas datan el libro del tiempo del exilio, o del post-exilio; en este último caso, consideran que Rut sería un libro de propaganda contra las medidas excesivas de Esdras contra los matrimonios mixtos.
- Finalmente, se piensa también en una doble redacción: un primer núcleo histórico del pre-exilio, conteniendo la narración esencial, habría sido reelaborado en el post-exilio dando lugar al libro de Rut.

1.5. Temas teológicos

Señalemos los cinco temas principales que se desprenden del libro:

- Hay un claro interés en la **genealogía de David**, pues el hijo nacido de Rut y de Booz se llamará Obed: "El fue el padre de Jesé, padre de David" (Rut 4,17).
- Por otra parte, se subraya la apertura a otros pueblos fuera de Israel, pues se ensalza fundamentalmente a una mujer **moabita**, que tan mal paradas habían salido en el libro de Números... Previene así contra el prejuicio excesivamente negativo con otros pueblos.
- Presenta a los lectores **modelos de vida** familiar, de lealtad, fidelidad y nobleza, con la clara intención de que sean admirados e imitados por los lectores.
- Se incide en la **providencia ordinaria** de Dios, que cuida de los suyos, no con grandes milagros, sino de modo sencillo, en lo cotidiano, y sin ahorrarles los sufrimientos y muertes inherentes a esta vida.
- Rut será leída, al igual que la prostituta Rajab, como una imagen de la futura admisión de los gentiles en el pueblo de Dios, en la Iglesia.

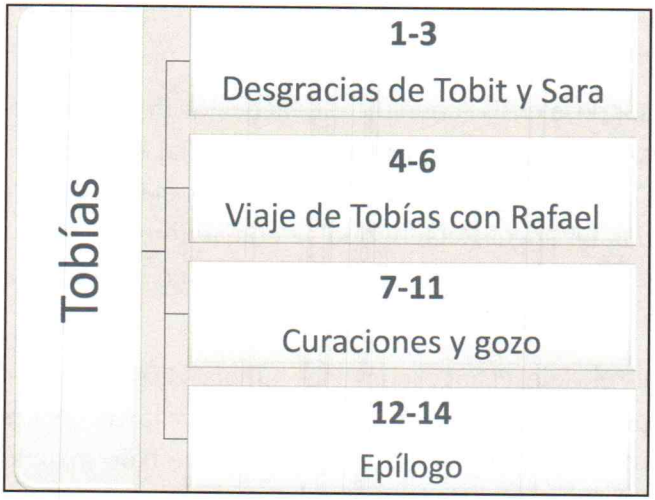
2. Libro de Tobías

Los dos protagonistas, el padre Tobit y el hijo Tobías, encarnan el modelo del judío fiel de la diáspora, que cree en la providencia, sigue las normas de la pureza ritual, obedece a la ley que prohíbe los matrimonios mixtos, ora por su pueblo, hace limosna y sepulta a los muertos abandonados. La historia está ambientada en Asiria (Nínive) y Persia (Ecbatana), en el s. VII-VI a.C., pero los datos históricos aducidos son generales y no siempre precisos.

2.1. Nombre y canon

El libro de Tobías es **deuterocanónico**, pues no se ha transmitido en hebreo ni está en el texto masorético. Nos ha llegado a través de la LXX, donde se distingue el nombre del padre, *Tôbit* o *Tobí*, del nombre del hijo, *Tobías* (en hebreo significa "bueno es Yahvé"). La Vulgata, sin embargo, unificó ambos nombres, de padre e hijo, en *Tobías*.

2.2. Contenido



Tob 1-3: Desventuras de Tobit y Sara

La introducción nos presenta la situación angustiosa de dos personajes, **Tobit** y Sara. El primero, procedente del reino del norte, fue

desterrado por Sargón II al caer Samaría (722 a.C.). Al inicio obtuvo el favor del rey y amasó una pequeña fortuna de plata que dejó en custodia a su pariente Gabael, en Ragués (Media). Con Senaquerib (705-681 a.C.), por su fidelidad a la ley, fue perseguido a muerte y perdió todo lo suyo. Finalmente volvió a Nínive reencontrándose con su mujer e hijo. Se queda ciego dejando así de trabajar y de obtener ingresos, y tras una discusión con su esposa, se desea la muerte. Invoca entonces la ayuda divina.

Simultáneamente, a mucha distancia, **Sara** llora con amargura porque los siete maridos que ha tenido murieron todos la noche de bodas al ir a consumar el matrimonio. Tras unas palabras duras de su sierva decide **suicidarse**... algo que sólo frena el amor por su padre y el no querer añadir a sus canas otra desgracia. Entonces eleva también, como Tobit, una súplica al cielo.

Ambos fueron escuchados inmediatamente (aunque no lo sabrán hasta tiempo después), y Dios les envió desde el cielo al arcángel **Rafael**, que entrará en escena oculto bajo la apariencia de un joven llamado Azarías.

Tob 4-6: Viaje de Tobías

Para salir de la crisis económica, Tobit decide mandar a su hijo Tobías a recuperar la plata que dejó a **Gabael** en Media. Pero el viaje es largo, peligroso, y desconocido para Tobías. Providencialmente se encuentra con Azarías (el ángel Rafael), que se convierte en su guía. Su padre le da toda una serie de consejos, compendio de la más sana doctrina paterna hacia un hijo.

Durante el viaje, el ángel convence a Tobías de que se case con **Sara**. Además pescan un pez, que servirá para curar la ceguera de Tobit, y para expulsar al demonio **Asmodeo**, que tiene bajo maleficio a Sara para que mueran sus maridos.

Tob 7-11: Curaciones

De camino pasan por casa de Sara, en **Ecbatana** (Media), y en la cena Tobías la pide en matrimonio a su padre. Éste le recuerda cómo

han acabado los siete anteriores, pero Tobías insiste, confiado en las palabras de su amigo Azarías. Esa misma noche, al quedarse solos en el lecho nupcial, Tobías hace el rito de **exorcismo** con el pez, y Asmodeo huye con el rabo entre las piernas. A continuación, en vez de hacer el amor, rezan juntos a Dios, para hacer de su unión algo sagrado, donde Dios está presente.

Al día siguiente, al comprobar todos que Tobías sigue vivo, la **alegría** es desbordante y la fiesta se monta por todo lo alto. Tobías, retenido por su feliz yerno, envía solo a Azarías a recoger la plata de su padre. Cumple su encargo, y de regreso van los tres a Nínive, donde dan a Tobit la triple alegría de haber vuelto sanos con el dinero, de tener casado al hijo, y de recuperar la vista con el mejunje de Azarías.

Tob 12-14: Epílogo

Finalmente, Azarías revela su verdadero nombre, Rafael, y su naturaleza angélica, confirmando cómo Dios había escuchado sus oraciones. Tobías hijo entona entonces una solemne acción de gracias y alabanza a Dios (Tob 13). Por último, se narra el final feliz de toda la familia. Tobit muere lleno de paz con 112 años y su hijo Tobías muere a los 117 años, colmado de alegría y respeto, pudiendo haber contemplado la caída de Nínive antes de morir.

2.3. Redacción

Los autores no se ponen de acuerdo sobre si la redacción del libro se hizo en **diversas fases**, o si por el contrario es una obra **unitaria** de un único autor. Por otra parte, se ha sugerido como posible lugar de redacción **Mesopotamia**, que es donde se desarrolla la acción... bien en Nínive, o en Media, o quizá en el reino del norte, de donde procede Tobit. Respecto a la fecha de composición, se suele datar en el s.III-II a.C.

2.4. Género literario

Lutero no tenía claro su género literario: "Si se trata de historia, es historia sagrada; si se trata de poesía, es un poema muy hermoso, saludable

y provechoso, obra de un poeta genial, comedia fina y amable". Hoy se considera una **narración popular de género sapiencial**. La cuestión más incierta es la relación que este relato sapiencial tiene con la historia. Hay fundamentalmente dos posturas:

- los que consideran que todos los datos son ficticios, y que la obra no es sino la invención de un relato, que se hace eco de relatos semejantes de la época, como por ejemplo "El difunto agradecido y el monstruo de la cámara nupcial".
- los que sostienen que el libro es la reelaboración sapiencial de un hecho histórico. Es, en efecto, plausible, que en el origen del libro haya un israelita histórico llamado Tobit, desterrado por los asirios, y una mujer atormentada por la muerte sucesiva de sus maridos llamada Sara, que son escuchados por Dios en su desgracia, y a los que les suceden las cosas narradas en el libro, o al menos algunas muy semejantes.

2.5. Temas teológicos

Caben destacar los siguientes temas teológicos en este libro:

El **cuidado amoroso** de Dios por sus fieles, especialmente cuando claman a Él desde la desgracia. Dios premia al justo a pesar de que no le ahorre las pruebas y sufrimientos transitorios.

Los personajes principales son presentados como **modelos de "justos"** ante los lectores. Tobit, por ejemplo, destaca por su piedad popular, y por la educación que da a su hijo: "Si te portas según verdad, tendrás éxito... No hagas a nadie lo que no te gusta que te hagan a ti" (4,6.15).

La **santidad del matrimonio**: la unión conyugal como lugar de oración, tomando al cónyuge como don de Dios y no objeto de placer, poniendo a Dios en el centro de la relación.

Angelología y demonología. No sabemos si el actuar de Rafael estará hiperbolizado en el relato o no, pero de lo que no hay duda es del mensaje del libro: los ángeles existen, y ayudan a los hombres, que muchas veces

no los reconocen; son enviados por Dios en nuestra ayuda. Los demonios también existen, y buscan el mal del hombre.

El **suicidio**. Se aborda el suicidio indicando una razón fundamental para evitarlo. Suicidarse siempre será una falta de amor hacia aquellos que nos aman, que se entristecerán por nosotros.

3. Libro de Ester

En el libro de Ester, como en Tobías, los protagonistas están en la diáspora, fuera de la tierra prometida. En este caso, bajo el dominio de los persas, en la corte del rey Jerjes, llamado Asuero en el libro.

3.1. Ester y el canon

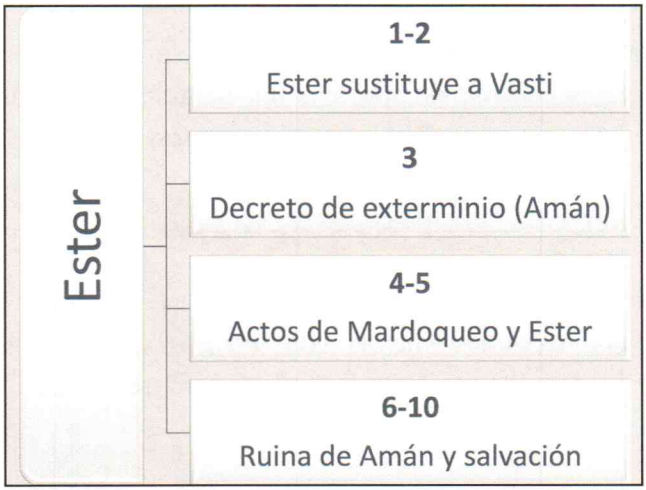
Este libro es muy peculiar, pues existe una versión hebrea y otra griega más larga. La versión hebrea, en la TaNaK, aparece entre los Escritos ocupando el octavo lugar. En el canon católico se conserva la versión griega (que incluye la parte protocanónica hebrea), y suele ir colocada tras el libro de Judit. Las secciones griegas, por tanto, son deuterocanónicas.

3.2. El texto

Las biblias católicas, obviamente contienen la **versión griega**, pero suelen indicar, cada una de un modo diverso, qué parte es texto griego y cuál es hebreo, a veces poniendo uno de ellos en cursiva. También suele verse afectada la numeración de los versículos. Cada biblia usa su método, pero el más frecuente es añadir en las partes griegas una letra (o las que hagan falta) al versículo en cuestión. Otra modalidad es poner las partes griegas en capítulos aparte, detrás de los capítulos en hebreo.

Por cierto, resulta llamativo que en **Qumrán** no se ha encontrado ninguna copia o fragmento del texto hebreo, y sí del griego.

3.3. Contenido del Texto Hebreo



Est 1–2: Repudio de Vasti y elección de Ester

La escena se abre con un banquete del rey **Asuero** al que su esposa Vasti se niega a asistir como mero objeto de deleite para la vista de los comensales. Es castigada con el repudio, y en su lugar se elige, tras un exigente proceso de selección, a la judía Ester, pariente de Mardoqueo.

Est 3: Decreto de exterminio

Éste, a su vez, se gana el odio de **Amán**, el primer ministro, por no postrarse en su presencia, aduciendo que los judíos solo se postran ante su Dios. Amán, enrabietado, enuncia un edicto real de exterminio de los judíos, que se ha de ejecutar en una fecha determinada por las "suertes" (en lengua acádica 'pur'): sale el día trece del último mes del año. El decreto se da a conocer en todo el imperio y los judíos se estremecen.

Est 4–5: Intervención de Ester

Mardoqueo acude a Ester para que obtenga la clemencia del rey. El asunto no es tan sencillo, pues presentarse ante el rey sin haber sido llamado implica la muerte, si el soberano no extiende su cetro sobre el

sujeto en cuestión. Ester, armada de valor, se presenta ante el rey y le convida a una comida con Amán; él accede gustoso.

Est 6–10: Ruina de Amán y salvación judía

En el convite, Ester suplica por su vida y la de su pueblo, poniendo al descubierto que ella es judía y Amán ha decretado su muerte. El rey, enfurecido contra Amán, le manda a la horca que estaba destinada para Mardoqueo, y revoca el decreto. En su lugar, emite otro donde los judíos quedan restablecidos y ensalzados.

El libro de Ester (TaNaK)



3.4. Contenido de la LXX

La versión griega está revestida de un contexto profético apocalíptico, pues introduce sueños con visiones y mensajes divinos... subraya más fuertemente cómo Dios guía la historia. Asimismo, están más subrayados los tonos dramáticos del relato, y es explícito el sentido religioso del libro: contiene las oraciones de Ester y Mardoqueo, así como el texto íntegro de los decretos, donde se subraya este aspecto. Veamos en concreto cuáles son estas secciones deuterocanónicas:

- **1,1a-r**: el libro comienza con un sueño apocalíptico de Mardoqueo, y con su descubrimiento de una conjura contra el rey, que le obtendrá luego un reconocimiento.
- **3,13a-g**: el texto del decreto anti-judío emitido por Amán.
- **4,1.8.17a-z**: las oraciones de Mardoqueo y Ester pidiendo el auxilio divino de la amenaza de exterminio.
- **5,1a-2b**: Ester ante el rey, con tonos mucho más dramáticos que en la versión hebrea (aquí se desmaya dos veces, tiembla...).

- **8,12a-v**: el texto del decreto pro-judío.
- **10,3a-l**: se ofrece la interpretación del sueño inicial de Mardoqueo.

3.5. Datación

El texto hebreo de Ester se sitúa según algunos exegetas en la **época persa** (s. V-IV a.C.), y según otros al inicio de la **época griega** (s. IV-III a.C.). La versión griega, en cambio, suele datarse en el s. II d.C., a excepción del **epílogo**, que parece posterior.

3.6. Autor

Nadie sabe con certeza quién podría ser el autor, aunque se han sugerido como posibles autores de la edición hebrea a Mardoqueo, a Esdras, o más probablemente a un judío desconocido. La versión griega tampoco sabemos a quien atribuírsela... algunos han sugerido al tal Lisímaco mencionado en 10,31.

3.7. Género literario

Por encima de los elementos pintorescos y novelísticos la obra exalta la figura del judío y de su capacidad, pero también la acción providente de Dios, que cambia la suerte de los hombres según justicia. En la trama parece darse una referencia a la historia de la salida de Egipto y a su epopeya de liberación por obra del Señor. Se presenta un Israel orgulloso de su habilidad y de su origen, pero también consciente de la elección divina. En este sentido, su género literario es propagandístico judío, a la vez que didáctico.

Respecto al posible **trasfondo histórico** del relato, tenemos ciertos aspectos que chirrían con la historia:

No hay ninguna noticia en los documentos persas de repudio de la reina Amestris (Vasti), y mucho menos de la posibilidad de que una mujer no perteneciente a la nobleza, haya accedido a ser reina persa.

El número de satrapías mencionadas (127) no coinciden con otras fuentes.

La edad de Mardoqueo resultante del relato parece excesiva para ser real.

Por otra parte, hay elementos que sugieren fidelidad histórica, como la topografía de la ciudad de Susa, o la documentación sobre Jerjes y sus usos y costumbres persas.

Han surgido multitud de **hipótesis** intentando definir más concretamente el género literario de la obra y su alcance histórico. Aquí simplemente indicamos que la función principal del texto es didáctica y espiritual, no histórica, aunque pueda tener algún trasfondo histórico.

3.8. Mensaje teológico

Sobresalen los siguientes mensajes teológicos en esta obra:

- El primer mensaje es justificar teológicamente una **fiesta judía**, que queda fundamentada en Ester explicando su origen. Es la fiesta judía de los *Purim*, o "suertes" (9,20-10,3), celebración gozosa y carnavalesca de la libertad reconquistada.
- Subraya la importancia de mantener la propia **identidad religiosa**, especialmente en ambientes hostiles, como frecuentemente sucedía en la diáspora.
- Muy importante es la **confianza en Dios**, de modo especial cuando humanamente hablando no se ve **salvación** posible a la situación vivida. Cuando se confía en Dios, al final siempre salva a sus fieles.
- Se muestra que Dios no salva con grandes ejércitos, sino con **instrumentos pobres y humildes**, como puede ser una mujer, Ester.
- Ester ha sido interpretada como una figura tanto de la **Iglesia** como de **María**, en cuanto que obtiene la salvación para su pueblo intercediendo ante Dios, y ante el rey.

4. Libro de Judit

Judit es un nombre hebreo que significa "la **judía**" por excelencia, verdadera "madre de la patria", como Débora, Yael o Ester. Su libro nos narra la acción valiente y confiada en Dios de esta mujer, que salva a su pueblo en un contexto desesperado.

4.1. Texto y canon

Judit es un libro **deuterocanónico**, que nos ha llegado en griego, aunque muchos consideran que se trata de una traducción de un original hebreo o arameo. No sabemos bien por qué fue excluido del canon judío, pues la **estima del judaísmo** por esta obra es grande, y le han dedicado comentarios. Quizá por haber sido escrito en una fecha tardía, o porque su lengua original no fuese el hebreo, o acaso porque los amonitas quedan muy bien en el relato en la figura de Ajior...

4.2. Contexto y contenido

El autor nos muestra intencionadamente un **contexto asiro-babilónico imposible**: "Corría el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive" (Jdt 1,1). Todo el mundo sabe –esperemos que el lector también– que Nabucodonosor no gobernó a los asirios, al contrario, los sometió. Un comienzo así quiere hacer pensar al lector en una situación imposible; algo semejante a como si hoy un libro empezase: "El segundo año del gobierno de Pedro Sánchez, presidente del Partido Popular en la nación de Francia; cuando en Italia estaba instaurada la monarquía absoluta a cargo de Fidel Castro, y unos años antes de que Adolf Hitler fuese elegido presidente de la república portuguesa...". Hasta el menos puesto en política sabe que todo está aquí intencionadamente mezclado.

Lo mismo sucede en el libro de Judit: va a unir en un mismo relato a todos los pueblos enemigos de Israel de todos los tiempos, que se juntan para ir a la guerra contra el pequeño pueblo judío.



Tres son los actos en los que se articula el relato de Judit. En el acto de apertura (cap. 1-7) se presenta a los principales personajes, la ciudad y el coro de los judíos de Betulia. El cuadro central, más tenso y dramático, está dominado por la figura en primer plano de Judit (cap. 8-13). En el acto final se celebra a la heroína con un himno nacional (cap. 14-16).

Jdt 1–7: Asedio de Betulia

Nabucodonosor (que representa al gran imperio babilonio que desterró a Judá) emprende una guerra contra Arfaxad el Medo, de Ecbatana, y contra todo oriente. Para ello, convoca a todos los pueblos de occidente, pero ninguno responde a su llamada. Así, tras vencer a Arfaxad, reúne su ejercito en "su capital", **Nínive** (que representa al imperio asirio, el que destruyó el reino del norte). Pone a su general **Holofernes** (representante del imperio persa, la otra gran potencia bajo la que estuvo Israel) al frente del ejército para que vaya a castigar a las naciones de occidente que no acudieron a su llamada. Tras arrasar con un ejército invencible a las primeras naciones, todas las demás aterradas se rindieron y unieron sus ejércitos al de Holofernes. Todas... menos Israel, pues la rendición implicaba adorar al rey Nabucodonosor.

Así pues, encontramos en la llanura de Esdrelón a todos los ejércitos de todos los pueblos que han sido enemigos de Israel a lo largo de su

historia, pues a los tres grandes imperios mencionados hay que sumar a los egipcios, filisteos, amonitas, moabitas, edomitas, arameos... Lo único que se interpone entre este inmenso ejército e Israel, es la pequeña ciudad de **Betulia** (inexistente en los mapas, pero por la descripción de Jdt, situada cerca de Meguido), que etimológicamente remite al "lugar de la virgen", betulah en hebreo.

Holofernes pide informe sobre este extraño pueblo judío que no se ha rendido, y Ajior el amonita le da una perfecta catequesis deuteronomista: es un pueblo que cuando es fiel a la alianza con su Dios, resulta invencible, por lo que conviene antes de atacarles ver si lo son, pues su Dios puede vencer a cualquiera; ahora bien, si han sido infieles, les someteremos sin dificultad. El general, ofendido por estas palabras que sugerían que alguien pudiese vencerle, expulsa a Ajior, que se refugia con los judíos. Decide entonces asediar la ciudad hasta que se rinda.

Jdt 8–13: Liberación

Los judíos elevan sus plegarias a Dios, pero a pesar de estar viviendo con fidelidad la alianza, creen no obtener respuesta y se plantean la rendición si Dios no actúa en cinco días. Entonces Judit, una **hermosísima viuda** de valeroso carácter, recrimina esta acción a los ancianos del pueblo, por su falta de confianza en Dios, y les pide que recen por el plan que ha urdido en su interior: se quita el luto, se viste sus mejoras galas, y después de una hermosísima oración (Jdt 9) se dirige con su sierva y una mochila llena de alimento judío hacia el campamento de **Holofernes**, al que pide audiencia. Todos, asombrados de su belleza, la dejan pasar.

Ante el general, le explica lo mismo que Ajior, pero añade que su pueblo está siendo infiel, que será destruido, y que ha venido a buscar **refugio** en el campamento enemigo. Si la acogen, ella misma saldrá a rezar todos los días para saber qué día entrega Dios a su pueblo en manos del enemigo, y se lo comunicará a Holofernes para que ataque tranquilamente por un lugar seguro y sin perder a ninguno de sus hombres. Éste queda maravillado de la belleza y sabiduría de Judit, y encantado de tener semejante huésped, la acoge en el campamento. Ella sólo pide

como condición que la dejen salir cada día a rezar, y comer solo de sus alimentos judíos.

Un día es convidada a una **fiesta** en la tienda del general. Los invitados se van yendo hasta que quedan solos Judit y Holofernes, el cual pretendía una mayor intimidad con su invitada. Sin embargo, había bebido tanto vino que cayó redondo sobre su lecho, momento que aprovechó Judit para cortarle la cabeza con su misma espada. La metió en su mochila, en lugar del alimento judío, y salió por detrás. Con su criada atravesó todas las guardias, indicando que salía a rezar como todos los días. Pero no volvió, sino que se dirigió a Betulia, donde todos la acogieron entusiasmados al ver la cabeza de Holofernes.

Jdt 14-16: Acto final

Al día siguiente los judíos atacaron a los enemigos que, al ver a su general decapitado fueron presa del pánico y salieron huyendo. Los judíos les persiguieron hasta aniquilarlos. Saquearon su campamento y los ancianos bendijeron a Judit con palabras prácticamente a las que recibe María de su prima Isabel: "bendita tú entre todas las mujeres de la tierra". Manifestaba así Isabel que María es la verdadera Judit que tenía que traer la salvación definitiva al pueblo de Israel. Judit, a su vez, exclamó un glorioso cántico que se asemejará al Magnificat que María proclamará al encontrarse a Isabel.

4.3. Género literario

Judit es un **relato midráshico**, que pretende fundamentalmente transmitir esperanza ante cualquier situación adversa, por imposible que esta parezca. Dios tiene siempre la última palabra.

Como ya hemos señalado, la pretensión de **historicidad** del relato por parte del autor es nula. A las conscientes incongruencias históricas ya señaladas, hay que añadir la invención de personajes importantes como son Arfaxad el Medo, Ajior y la misma ciudad de Betulia. Además de la inclusión de nombres persas como Holofernes y Bagoas. En un mismo relato se mezclan realidades que alcanzan desde el s. VIII hasta el s. V a.C.

4.4. Hipótesis de composición

Tampoco en este caso hay uniformidad en las posturas de los autores sobre la composición literaria del libro. Por lo general se habla de diversas redacciones del relato, y se piensa que pudieron existir independientemente dos relatos (los cap. 1-7 por una parte, y 8-16 por otra) que posteriormente fueron unificados en el relato canónico actual.

El **autor** es obviamente un israelita piadoso, pero desconocido, y respecto a la fecha de composición, predominan dos hipótesis:

- En torno al reinado de Artajerjes III (358-337).
- Durante el reinado de Antíoco IV (cf. Tema 13), que en el 167 a.C. comenzó una persecución judía. En tal caso, Judit sería como una parábola de la situación vivida por Israel bajo su persecución.

4.5. Mensaje teológico

El mensaje es, en definitiva, antiguo y muy bíblico: la confianza del débil, del pobre y del oprimido en el Dios liberador, y la fidelidad a la alianza son el **escudo de Israel**.

El Señor interviene en favor de su pueblo llevando a los justos a la victoria triunfal contra las superpotencias y sus ídolos inciertos. Lo único que necesita para salvar es que se confíe en él, e instrumentos débiles y pobres, como resulta una bella pero frágil mujer (Judit) frente a todo un ejército.

Se subraya que la acción de Dios no es con milagros y grandes acciones, como sucedió por ejemplo al cruzar Israel el Mar Rojo, sino que su acción se da en lo **escondido**, sin grandes alardes, pero fundamentada en la oración sincera y confiada de sus fieles.

Característica es también la tesis dominante del relato: la **inversión de las situaciones**, donde el débil (Judit e Israel) será exaltado y el poderoso humillado (el general enemigo Holofernes).

También Judit ha sido visto como una imagen de **María**: en ambos casos es por medio de una mujer que Dios trae la salvación a su pueblo, y las dos exultan con un canto semejante.

Por último, cabe señalar que Judit apunta hacia la **escatología**, que según avanza la revelación, va viendo más claro que la situación final del pueblo elegido será humanamente desesperada, con todos sus enemigos contra él... pero Dios intervendrá de un modo inesperado trayendo la salvación definitiva. Esa salvación final, como indican Ester y Judit, vendrá de la mano de una mujer, de la mano de la Virgen María.

Conclusión

Estos cuatro libros del judaísmo son narraciones sapienciales, con un probable trasfondo histórico en Rut y Tobías, que nos muestran ejemplos de piedad, de confianza en Dios, y de cómo afrontar las adversidades.

De Rut cabe destacar la lealtad a su suegra de una mujer moabita que acoge la fe en Yahvé, y además es bisabuela del rey David.

De Tobías sobresale su virtud en las limosnas, y cómo Dios acude en ayuda de los que le invocan, incluso mandando ángeles como Rafael cuando sea necesario.

En Ester y Judit coinciden dos situaciones en las que Israel está en peligro de extinción, y en ambos casos Dios salva *in extremis* por medio de instrumentos frágiles, pero que confían en el Señor: dos mujeres.

Lista de 4 vídeos explicativos sobre Rut, Judit, Tobías y Ester

Ejercicios

- ¿Qué relación tiene Rut con la monarquía?
- ¿Qué dificultades pasaron los personajes de estos libros?, ¿cómo reaccionaron frente a ellas?
- ¿Qué tienen en común con la Virgen María las heroínas Judit y Ester?
- ¿Qué consejos dio Tobit a su hijo?, ¿y Azarías?
- Ve los vídeos de YouTube indicados en la página anterior y coméntalos.

Tema 3

Los libros de los Macabeos (1-2 Mac)

En este último tema del manual estudiaremos dos obras independientes entre sí, pues no debe pensarse que 2 Mac es la continuación de 1 Mac. ¡¡En absoluto!! Son dos obras que nacen en el contexto del imperio griego y hablan de la misma realidad, pero no tienen el mismo origen. Ambas se centran, desde distintas perspectivas, en la última gran epopeya judía, el último momento histórico en que alcanzaron la libertad soberana.

1. Cuestiones canónicas

Tanto 1 Mac como 2 Mac son deuterocanónicos, presentes sólo en la Septuaginta (LXX); no deben confundirse con los apócrifos 3 y 4 Macabeos, obras un poco más tardías.

2. Marco histórico: el helenismo

Los dos libros de los Macabeos están insertos en un contexto histórico e internacional muy distinto del vivido hasta ahora, el creado por el imperio griego a finales del siglo IV a.C. Por lo que se refiere a Judea en el período que va de la misión de Esdras a la aparición de los griegos, desconocemos en gran parte lo que sucedió, hasta el punto de que ha sido definido como el "siglo oscuro".

2.1. Alejandro Magno

Desde la muerte de Artajerjes II, en 358 a.C., el imperio persa vivió cierta perplejidad y varias vicisitudes, hasta el 333 a.C. En ese año el rey macedonio **Alejandro Magno** derrota en la célebre batalla de Isos al ejército persa de Darío III, extendiendo su reino desde Macedonia hasta el río Indo en tan solo diez años. En 332 a.C. Alejandro invade también Egipto, pasando por Galilea, Samaría y Judea, que son anexionadas sin dificultad. Comienza así una época enteramente nueva: el **helenismo**. Una vez más la suerte de Israel depende del cambio internacional y de la aparición de una nueva potencia. Pero mientras que anteriormente asirios, egipcios, babilonios y persas eran todos ellos pueblos a menudo relativamente cercanos a Israel por lengua, por cultura, por usos y costumbres, esta vez es el judaísmo el que entra en **contacto con un mundo culturalmente diverso**, el griego.



Alejandro Magno no sólo fue extendiendo un poder militar implacable; también llevaba consigo la cultura y el modo propio de vivir de los griegos. Esta cultura, el helenismo, se extendió como la pólvora por todo el imperio de Alejandro Magno. Se fundaron **colonias griegas** (diversas ciudades llamadas Alejandría en honor del conquistador, de las cuales la más famosa fue Alejandría de Egipto), la **lengua griega** suplantó al arameo como **lengua internacional** y en muchas ciudades se dieron **ordenamientos** y estatutos **griegos**.

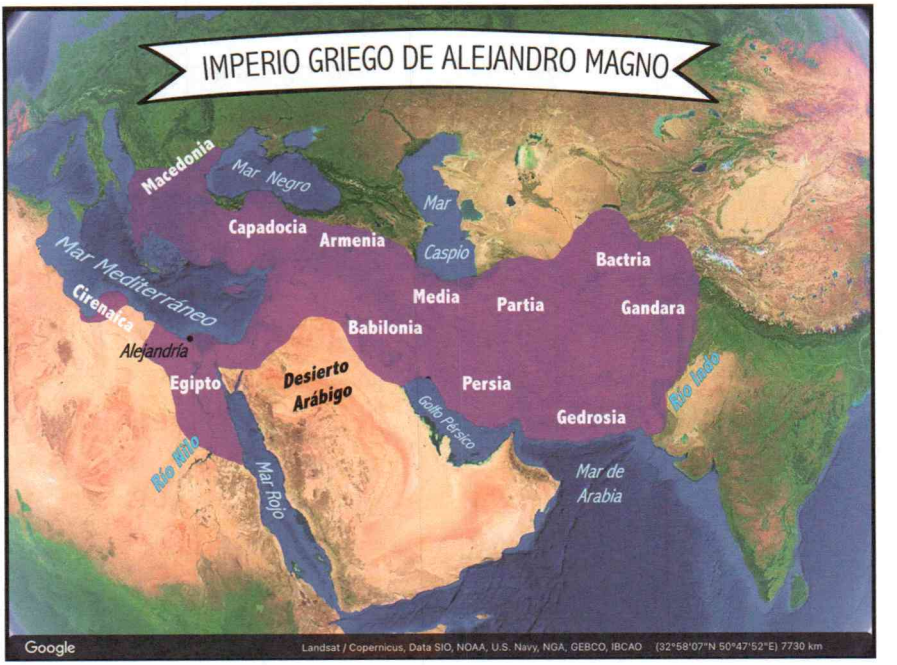
No sólo ofrecía una lengua común, el griego, y una filosofía llena de sabiduría, sino unas costumbres y una vida civil en torno a la "***polis* griega**" o ciudad helenista. En ella la vida giraba en torno a dos polos: el **gimnasio** y la **biblioteca**, a parte de otros lugares clásicamente helenistas como termas, teatros, etc. El gimnasio era donde se desarrollaba la vida política, donde se reunía la gente importante de la ciudad y donde se aprendía la cultura griega. La biblioteca, a su vez, era donde se guardaba el saber y los tesoros de la filosofía.

El proceso de helenización **no fue uniforme**: mientras que fue más superficial en Mesopotamia, en Asia Menor y en Egipto fue mucho más profundo.También llegó a Israel, donde tuvo notable influencia sobre todo en las clases más altas.

Alejandro –que no era griego, sino macedonio, de lengua griega– fue en general **muy tolerante** con los ordenamientos sociales y los usos religiosos de los pueblos conquistados; en el caso de Jerusalén, Alejandro **reconoció** la autoridad del sumo **sacerdote**, considerado jefe y representante oficial de una comunidad regulada por una ley propia, **la Torá**.

El cambio de poder al morir Alejandro, al menos en un primer momento, no supuso, pues, grandes cambios, al menos en lo que respecta a la vida cotidiana de los judíos. Diferente fue el caso de Samaría; según Flavio Josefo, **Samaría**, que se rebeló contra el gobernador macedonio en 331 a.C., apenas un año después de la conquista, fue destruida y la revuelta **sofocada en sangre**. La ciudad será luego reconstruida como colonia macedonia.

2.2. Los Tolomeos dominan Judea



Alejandro no tuvo el tiempo necesario para consolidar sus conquistas; murió de improviso en 323 a.C., con sólo 33 años, dejando su reino en el caos. Sus generales (los llamados *diadocos*, palabra griega que significa *sucesor*) se repartieron los diversos territorios conquistados, fragmentando irremediablemente el vasto imperio. El gobernador de Egipto, **Tolomeo**, de la familia de los lágidas, después de alternas vicisitudes, consigue en 312 a.C. **ocupar Judea** y **Jerusalén**, arrancándola a la familia de los **seléucidas** (descendientes del general Seleuco), que entre tanto había ocupado el poder en Siria. El dominio tolomeo sobre Palestina queda definitivamente confirmado en el **301 a.C.** Judea permanecerá bajo su poder durante más de un siglo (hasta el 198 a.C.). Nótese que los historiadores griegos de la época que se ocupan de este período no dicen prácticamente nada de Judea y sus habitantes, señal de que se trataba de una región geográficamente aislada, política y económicamente más bien insignificante a los ojos de los soberanos helenísticos.

La **situación** de **Judea** fue al principio **difícil**: toda Palestina había sido **escenario** de las **guerras** entre tolomeos y seléucidas durante muchos años. Al menos en un primer momento, el **rey Tolomeo**, después de conquistar Jerusalén por la fuerza, **trató** a la población **con dureza**, **deportando** también a una parte **a Egipto**.

Con el paso del tiempo, el dominio tolomaico se manifestará como un período de **paz** y **relativa prosperidad**. Sobre esto tenemos informaciones explícitas, las únicas referidas directamente a Judea, a través de los diarios de viaje de un tal Zenón, funcionario del fisco tolomaico, que visitó la región palestina entre 260 y 258 a.C. Estos diarios testimonian una situación económica más bien floreciente, y sobre todo un **comercio** muy vivo, dirigido obviamente hacia Egipto, basado sobre todo en el **aceite**, el **vino**, los **cereales**, el **bálsamo** de las plantaciones de Jericó y la venta de los **esclavos**.

Las **relaciones** de los **judíos** con la monarquía tolomea debían ser en conjunto más bien **buenas**, tanto en Judea como en la diáspora de Egipto. Judea es una más de las numerosas provincias del reino lágida, cuya administración está bajo un gobernador, que durante mucho tiempo es elegido por la poderosa familia judía de los Tobíadas, mientras que en todo lo que se refiere al ordenamiento interno el **Sumo Sacerdote** goza de **amplia autonomía**.

2.3. Antíoco III: bajo dominio seléucida

Entre 201 y 200 a.C., el rey **Antíoco III**, de la familia de los **seléucidas**, los soberanos de **Siria**, consigue **arrancar** a los tolomeos toda **Palestina**[2], comprendida Judea; una vez más a Israel le toca cambiar de amo. Las **relaciones** de los judíos con el nuevo soberano parece que fueron **inicialmente excelentes**. Según Flavio Josefo, los judíos habrían ayudado incluso a Antíoco III a derrotar a la guarnición tolomaica presente en Jerusalén. En todo caso, Judea hizo pronto un completo acto de sumisión, manteniendo a cambio los seléucidas el estatuto de **autonomía**

[2] La conquista fue confirmada en la batalla de Panio/Paneion (198 a.C.)

interna de que habían gozado ya bajo los tolomeos, además de una serie nada despreciable de **privilegios fiscales**. Flavio Josefo menciona también una carta que Antíoco III habría dirigido a los judíos de Jerusalén para agradecerles el auxilio prestado y garantizar aquellos privilegios. Mientras, la **influencia** de la **cultura helenística** sigue dejándose sentir de manera cada vez más decidida, aunque tropezando con la oposición de los ambientes judíos más fieles a la tradición.

A este período se remonta, por ejemplo, un edicto que **prohíbe** a los extranjeros el **ingreso en el templo**, así como la cría y el comercio de **animales impuros** en Jerusalén, leyes que tenían por fin salvaguardar la pureza ritual de la ciudad santa. Aquellas prescripciones debieron chocar con la **oposición** de al menos una parte de las clases ricas y de los mismos sacerdotes, entre los cuales la cultura helenística se iba difundiendo cada vez más progresivamente.

Un **cambio radical** de situación tendrá lugar poco después por lo ocurrido en el lejano Occidente. El mismo año en que Antíoco III conquistaba Judea, **Roma** entraba en guerra con Filipo V de Macedonia, del que era aliado Antíoco. En 197 a.C. Roma inflige a Filipo una dura derrota, y en 190 a.C. Antíoco experimenta un descalabro inesperado en la batalla de **Magnesia**. El ejército **seléucida**, reforzado por aliados, **no aguanta** el choque de las **legiones romanas**, aunque inferiores en número, guiadas por el célebre Publio Cornelio Escipión el Africano. El **tratado de paz** impuesto por los romanos a Antíoco prevé **condiciones durísimas**. Antíoco debe abandonar todos sus territorios de Asia Menor y **pagar** un **tributo** de 12.000 talentos, cifra realmente exorbitante, que coloca al Estado seléucida al borde de la bancarrota. Las consecuencias de la derrota de Magnesia pesarán de modo decisivo en el gobierno sobre los judíos, que se verán obligados a colaborar con el tributo.

2.4. Los sucesores de Antíoco III: cambio de situación

El **sucesor** de Antíoco, el rey **Seleuco IV Filópator**, al subir al poder en el 187 a.C.,quiso aliviar las desastrosas condiciones en que se encontraba su reino, **saqueando los templos** más ricos, entre ellos, naturalmente,

el de Jerusalén. El gesto realizado por él: sustraer oro de los arcones del templo, era contemplado desde la óptica del rey como un derecho suyo, pero los judíos lo consideraron un sacrilegio (fracasado, según el relato de 2 Mac 3, a consecuencia de una intervención milagrosa de Dios).

A Seleuco IV le sucede su hermano **Antíoco IV** (175-163 a.C.), que se puso el nombre de **Epífanes**, que significa en griego "(dios) revelado", nombre que el pueblo cambiará irónicamente en el de Epimanes, "loco", sobrenombre que ya nos dice algo de la personalidad de Antíoco, o al menos de cómo era considerado por sus súbditos. Bajo Antíoco IV **la situación** de los judíos cambia decisivamente a **peor**.

En Jerusalén un tal **Jasón**, judío de familia sacerdotal pero fuertemente helenizado, se atreve a **comprar** del rey, que estaba necesitado de fondos, **el cargo de sumo sacerdote**.

Jasón, con el apoyo de otros miembros de la clase sacerdotal, inicia un decidido proceso de **helenización** entre los judíos: se abre en Jerusalén **un gimnasio** al estilo griego; algunos jóvenes judíos son invitados a participar en **los juegos** de Tiro (1 Mac 4,18), mientras se propone dar a **Jerusalén** el **régimen** ("politema") **de ciudad griega** ("polis") del mismo modo que tantas otras ciudades helenísticas. Ello hubiera supuesto de hecho la abolición de la Torá como ley del Estado. Según 2 Mac 4,13-15, muchos judíos siguieron estas nuevas modas. Los *hasidim* (piadosos) se escandalizan, especialmente cuando por culpa del gimnasio (donde todos iban "desnudos"), muchos judíos empiezan a disimular su circuncisión por medio de una cirugía, avergonzándose del signo de la alianza.

Hay que pensar que, en la mentalidad griega, cualquier otro estilo de vida, como el de los judíos, era considerado de suyo "bárbaro", y que el judaísmo estaba demasiado distante del modo de vivir y de pensar de los griegos para poder llegar a un compromiso pacífico; era necesario escoger. Mientras que para muchos la elección de permanecer fieles a las propias tradiciones fue del todo natural, para otros la decisión fue vivir al modo griego.

Entre tanto, hacia el 172 a.C., un segundo personaje, un tal **Menelao**, consiguió **ocupar** el **puesto** de Jasón después de ofrecer al rey **300 talentos más** (2 Mac 4,24). Para garantizarse el cargo, Menelao **mandó matar** al año siguiente al **sumo sacerdote legítimo, Onías III**, depuesto anteriormente por Jasón, que, entre otras cosas, era su hermano. El hijo de aquel, Onías IV, huyó al desierto para no correr la suerte de su padre. En esta situación enmarañada y corrompida se ubican las dos campañas emprendidas por Antíoco IV contra Egipto, campañas bruscamente interrumpidas por el ultimátum dado por Roma al rey seléucida. En estos años (169-168 a.C.) la relación de Antíoco con los judíos se deteriora de modo irreparable.

2.5. La persecución de Antíoco IV

Ya a su vuelta de la primera campaña militar contra Egipto, de paso por Jerusalén, Antíoco habría sacado dinero del tesoro del templo. Al término de la segunda campaña, **Antíoco** aprovecha un intento de Jasón de recuperar el puesto de sumo sacerdote del que le había privado Menelao, para intervenir militarmente en Judea.

Penetra en **Jerusalén y saquea su templo**, ordenando la construcción de un fuerte militar (la *Akra* o ciudadela), donde deja una guarnición. Además **ordena** Antíoco la construcción de **un altar a Zeus** olímpico, en lugar del altar de los holocaustos, en el **centro** del **templo**. Este acontecimiento, ocurrido el 15 de diciembre del 167 a.C., es el episodio que define Daniel como "*la abominación de la desolación*".

Se toman además medidas represivas contra el culto judío, **prohibiendo** la práctica de **la circuncisión, tener libros de la Torá en casa**, y **la celebración** de las **fiestas judías** bajo pena de muerte.

No se debe, sin embargo, pensar en Antíoco como en un cruel perseguidor, que sólo quería destruir la religión judía. Ante todo le movían **móviles políticos** (suprimir el intento de revuelta de Jasón y ordenar la caótica situación creada en Jerusalén) **y económicos** (la necesidad de dinero). También la imposición de un culto griego en Judea era, en la perspectiva de Antíoco,

algo relativamente normal, aceptado generalmente sin excesivos dramas por otros pueblos. A este propósito es interesante el juicio del historiador romano **Tácito**, según el cual la intención de Antíoco era la de hacer progresar a los judíos *cambiándoles a mejor*, **aboliendo sus supersticiones** y **transmitiéndoles** las **costumbres** de los griegos (*Historiae* V, 8).

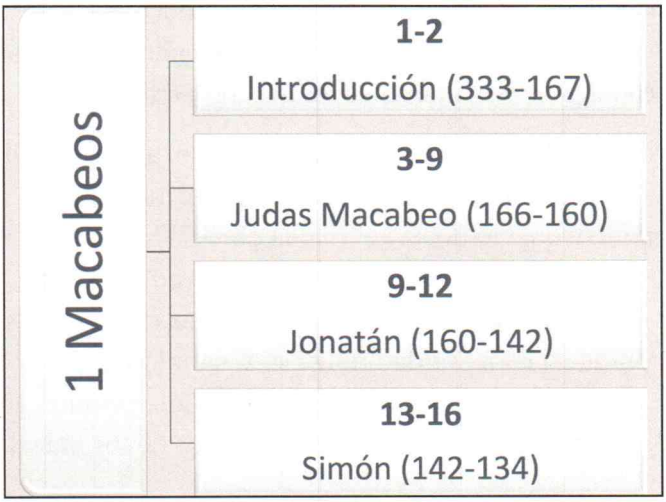
Además, en Jerusalén existía, según se ha visto, un **partido filohelenista** muy fuerte entre los mismos judíos, del que el mismo sumo sacerdote formaba parte y que no debía ver mal la obra de helenización iniciada por Antíoco. Sin embargo, el judaísmo, cerrado en sí mismo y caracterizado por una fe y por un estilo de vida distinto del de los demás pueblos, convencido de su superioridad religiosa y moral, interpretó la acción de Antíoco como un acto encaminado a destruir la comunidad israelita como tal. Veremos su reacción en los dos libros de los Macabeos.

3. Aspectos generales de 1 Macabeos

El primer libro de los Macabeos se centra, desde una perspectiva a la vez histórica y teológica, en narrar los **acontecimientos** ocurridos en Palestina durante los años **175-134** a.C., es decir, desde la subida al trono de Antíoco IV Epífanes hasta Juan Hircano, el primer descendiente de la dinastía asmonea.

Se caracteriza por la **precisión cronológica y geográfica** de sus datos. El libro fue escrito por un piadoso israelita de Palestina durante el gobierno de Juan Hircano (135-104 a.C.), en **hebreo**, aunque no nos ha llegado más que la traducción griega de la Septuaginta. Como curiosidad añadiremos que nunca usa "Señor" (*Kyrios*) para referirse a Dios, signo de que el original hebreo no empleó el término "Yahvé".

4. Contenido de 1 Macabeos



En el inicio hay una introducción histórica de cómo apareció el imperio griego en escena y la posterior persecución a los judíos (1 Mac 1-2). A continuación la narración se centra en la revuelta macabea, narrada con detalle. Podemos distinguir tres partes, en función de los tres hermanos macabeos que dirigieron a los judíos[3]:

- 1 Mac 3-9: Judas Macabeo (166-160 a.C.)
- 1 Mac 9-12: Jonatán (160-142 a.C.)
- 1 Mac 13-16: Simón (142-134 a.C.)

4.1. 1 Mac 1–2: Introducción histórica

Los dos primeros capítulos ofrecen una introducción histórica que se remonta hasta la conquista fulgurante de **Alejandro Magno**. 1 Mac resume seguidamente los acontecimientos posteriores hasta llegar al reinado de Antíoco IV Epífanes.

---

[3] Seguimos a grandes rasgos en este punto lo ya publicado en A. Giménez González, "Historia y teología en 1 Macabeos": *Reseña Bíblica* 67 (2010) 37-46.

La obra de helenización forzada por Antíoco IV encontró, como es lógico, la **oposición** de los **judíos** más fieles a sus tradiciones. En el inicio del proceso de helenización sólo pequeños grupos se opusieron, que asumieron pronto el nombre de ***hasidim***, los "piadosos" (1 Mac 2,42), pero al radicalizarse el proceso y la persecución, muchos judíos se les unieron.

En este contexto aparecieron también los **primeros mártires** del judaísmo, pues todos aquellos que circuncidaban a un bebé, guardaban un libro de la Ley o no sacrificaban en los altares paganos, eran condenados a muerte. Ante esta situación el pueblo reaccionó reafirmando su fidelidad a Dios, consciente de que estaba en juego su identidad judía.

Esta reacción comenzó en **Modín**, un pequeño pueblo cercano a Jerusalén. Allí **Matatías** se subleva contra el funcionario del rey que obligaba a los judíos a hacer sacrificios paganos; tras matar a todos los infieles, huye a la montaña con sus hijos y todos los que queriendo ser fieles a la alianza se le unieron. Forman así el primer grupo de resistencia armada en sublevación abierta contra el rey Antíoco. Es paradigmática la exhortación de Matatías en el lecho de muerte a sus hijos a ser fieles, a mantener la confianza en Dios y a seguir el ejemplo de sus antepasados. En sus palabras se reflejan las principales claves del libro (1 Mac 2,49-51.61-64):

> «Hoy triunfan la insolencia y el descaro; son tiempos de subversión y de ira, Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley y dad la vida por la Alianza de vuestros padres. Recordad las hazañas que hicieron nuestros padres en su tiempo y conseguiréis gloria sin par y fama perpetua. [...]. Y así, repasad cada generación: los que esperan en Dios no desfallecen. No temáis las palabras de un hombre pecador, pues su fasto acabará en estiércol y gusanos; hoy es exaltado y mañana desaparecerá: retornará al polvo y sus planes fracasarán. Hijos míos, sed valientes en defender la ley, que ella será vuestra gloria».

4.2. *1 Mac 3–9:* Judas Macabeo

A la muerte de Matatías toma el mando militar su hijo **Judas**. Es el protagonista de 1 Mac 3,1–9,22, donde se narra la gran epopeya judía

de oponer resistencia al rey griego. Judas dirigió a las huestes de Israel desde el **166 hasta a 160 a. C.**, año en que murió combatiendo. Sus primeras victorias fueron contra Apolonio y contra Serón, jefe del ejército de Siria (cf. 1 Mac 3,10-26). A pesar de ser inferiores en número, Judas contaba con una **fe inquebrantable** en Dios. Como muestran sus palabras, sólo de Él dependía la victoria o la derrota:

> Judas respondió: «Es fácil que muchos caigan en manos de pocos, pues al Cielo lo mismo le cuesta salvar con muchos que con pocos; la victoria no depende del número de soldados, pues la fuerza llega del cielo» (1 Mac 3,18-19).

El rey Antíoco IV Epífanes había partido con la mitad de su ejército a recolectar impuestos en la zona oriental de su imperio (Persia), quedando el general **Lisias** en Antioquía (la capital), al frente de la otra mitad del territorio y, por tanto, al cargo de Palestina. Lisias envió a **Gorgias** con un gran ejército que acampó cerca de Emaús. El jefe griego intentó atacar por sorpresa el campamento de Judas pero éste, enterado de la maniobra, despojó la guarnición enemiga mientras Gorgias le buscaba por la montaña. Cuando finalmente le encontró, Judas se enfrentó a su gran ejército con un grupo mucho menor de combatientes y le venció.

Al año siguiente el propio Lisias bajó con el ejército y se estableció junto a **Bet Sur**. También esta vez venció Judas, que tomó y fortificó la ciudad de Bet Sur y consiguió reconquistar **Jerusalén** (aunque no la Ciudadela). Pudieron así borrar la más grande de las afrentas que habían recibido de los griegos: la profanación del templo y del altar de los holocaustos. Éste se destruyó para que no fuese objeto de ignominia en el futuro. En su lugar se construyó uno nuevo que fue solemnemente dedicado, dando origen este hecho a la *Fiesta de la dedicación del Templo* (fiesta de la ***Hanukká***), que desde entonces –año 164 a. C.– todos los judíos han celebrado cada 25 del mes de *kisleu*.

En este contexto 1 Mac presenta un dato curioso. Los judíos se preguntan qué hacer con las **piedras del altar profanado**. Al no hallar una solución satisfactoria deciden dejarlas guardadas hasta que aparezca "un **profeta**" que sepa qué hacer con ellas (cf. 1 Mac 4,45-46). El dato

indica que entre los judíos había cierta expectación de que Dios enviase de nuevo un profeta a la tierra que mostrase la voluntad divina[4]. Más adelante, en 1 Mac 14,41, también se reflejará la expectativa de que llegue un profeta que sea "digno de fe" y sepa qué hacer con lo que ha sido profanado por el pecado, que más allá de las piedras son las almas del hombre pecador. Será Jesús, el redentor de la humanidad, quien cumpla esta expectativa. Ningún profeta habrá más fiable que Jesucristo, que ha entrado en el santuario verdadero y habla de parte de Dios porque le ha visto cara a cara (cf. Jn 1; Heb).

Después de la dedicación del Templo, Judas y sus hermanos realizan **exitosas campañas** contra los de Acrabatene, Yazer, los beanitas y los amonitas. También atienden a los israelitas oprimidos por los paganos en Galilea y en Galaad. Consiguen liberarlos –venciendo incluso en Edom y Filistea– extendiendo así cada vez más su fama.

En el cap. 6 se narra la **muerte de Antíoco IV Epífanes**. Nuestro libro se deleita en su descripción, acentuando lo mucho que sufrió en su desenlace final, consecuencia de su pecado contra el Dios del pueblo judío (cf. 1 Mac 6,11-13).

Al morir, Epífanes dejó al general **Filipo** al frente del ejército que le había seguido hasta Mesopotamia. Tras la muerte del rey, Filipo partió para Antioquía. Entre tanto, enterado de su fallecimiento, Lisias entroniza al hijo de Epífanes, **Antíoco V Eupátor**. A su vez, Judas decide sitiar a los paganos instalados en la Ciudadela de Jerusalén. Éstos piden auxilio a Eupátor que acude con Lisias y un gran ejército, los cuales asedian a los judíos de Bet Sur y del Santuario. Los judíos se ven realmente apurados por la situación, hasta que Lisias les ofrece la **paz** y la práctica libre de su religión.

[4] El profetismo había desaparecido hacía tiempo. Comenzó su declive después del regreso del destierro (539 a. C.) y desde entonces apenas hubo profetas durante un siglo y medio más. Ahora se anhela que llegue ese profeta veraz que sepa qué hacer con aquello que ha sido profanado. El pueblo sabe que Dios lo va a enviar. Dicho profeta será Jesucristo. Él sabrá qué hacer con los templos profanados por el pecado, a saber, las almas humanas donde resuena la voz de Dios, pues sólo Él es el redentor. Además, Él enseñará qué hacer con esas piedras que Judas aparta: ignorarlas, porque el verdadero Santuario donde Dios habita, el Templo definitivo, es su propio cuerpo (cf. Jn 2,19-22).

Cuando Lisias y Eupátor llegan a Antioquía encuentran la ciudad bajo el poder de Filipo, recién llegado de Persia. No obstante, le vencen y recuperan el mando hasta que entra en escena **Demetrio I** procedente de Roma, hijo de Seleuco IV Filópator y pretendiente al trono seléucida (cf. 1 Mac 7). Consigue proclamarse rey, eliminando además a Lisias y Eupátor. Animado por los judíos infieles –especialmente por **Alcimo**, aspirante al sumo sacerdocio– envía al general **Báquides** –junto con el propio Alcimo– a Jerusalén. El general impone a Alcimo como gobernante de la zona y regresa a Antioquía. Sin embargo, la reacción de Judas y los suyos no se hace esperar, y Alcimo acaba huyendo de nuevo junto al rey Demetrio. Éste envía entonces a **Nicanor** con el fin de exterminar a los judíos. Después de intentar raptar con engaño al propio Judas y de proferir insolencias contra el Templo es derrotado en la **batalla de Adasá**. Judas cortó su cabeza y su mano, que son llevadas a Jerusalén para celebrar con fiesta la victoria. Poco después Judas envía emisarios –Eupólemo y Jasón– a **Roma** para establecer una alianza con los romanos, que van extendiendo su poder por todo el orbe (cf. 1 Mac 8)[5].

Entretanto en Jerusalén se habían reavivado las luchas por el cargo de **sumo sacerdote**, ostentado hasta entonces por el filohelenista Menelao, al que los Macabeos pretendieron en seguida eliminar. La facción helenista apeló a **Demetrio**, quien, en el 161 a.C. envió como sumo sacerdote a un tal **Alcimo**, de **tendencias helenizantes**, pero también fiel a la tradición; era una figura de compromiso que de hecho consiguió dividir a los judíos, como quería Demetrio. **La parte** más **conciliadora** y **pacifista** del **movimiento macabeo aceptó** a Alcimo como nuevo sumo sacerdote, mientras que el ala más **intransigente** lo **rechazó**, viéndole como una imposición del rey Demetrio. Aprovechando estos contrastes, **Demetrio** reanudó la política represiva de Antíoco IV, esta vez con una **campaña militar** a gran escala dirigida por Báquides.

Judas esperó la ayuda de los recién aliados, los romanos, en la **batalla de Berea/Elasá** contra **Báquides**, enviado de nuevo por Demetrio I. Dicho

5 En este capítulo dedicado a los romanos, aparece la primera mención bíblica de la región de "España" (*spania* en griego).

auxilio nunca llegó y los soldados de Judas se desmoralizaron al ver la superioridad del enemigo. Judas, sin embargo, combatió con los pocos que quedaron a su lado, orgulloso de entregar la vida en la lucha por Dios y su pueblo: "Si nos ha llegado la hora, muramos valientemente por nuestros compatriotas, sin dejar una mancha en nuestra fama" (1 Mac 9,10).

4.3. *1 Mac 9–12*: Jonatán

Al morir Judas quedó al frente de la guerrilla su hermano **Jonatán**, que guió al pueblo judío desde el **160 hasta el 142** a.C. (cf. 1 Mac 9,23–12,53). Se dedicó no sólo a hacer incursiones bélicas contra los griegos, sino que también se aprovechó políticamente de sus luchas internas, pues a Demetrio I le salió un usurpador. En 1 Mac 10 entra en escena Alejandro Epífanes –**Alejandro Balas** para los historiadores–, supuesto hijo de Antíoco IV, proclamándose rey seléucida en Tolemaida. Tanto Demetrio I como Alejandro Balas escribieron cartas a Jonatán para ganarse su apoyo frente a su oponente, ofreciéndole una serie de ventajas y privilegios. Finalmente **se alió en el 152 a. C. con Alejandro Balas**, que le concedió el título de gobernador sobre gran parte del territorio judío, así como el sumo sacerdocio.

Esto último **escandalizó** enormemente a los más devotos de la Ley. Los libros de la Torá prescriben que ningún hombre de guerra puede ejercer el servicio sagrado. Los sacerdotes no podían participar en las batallas pues estaban totalmente consagrados al cuidado del culto, y la sangre derramada en las luchas les haría impuros ante Dios. Además, Jonatán **no** era de familia **sadoquita**, la familia en la que normalmente se elegía al sumo sacerdote, lo que alejó de los macabeos gran parte de las simpatías de que gozaban entre el grupo de los "piadosos". Pues bien, Jonatán, ignorando todo esto asumió el **Sumo Sacerdocio** de manos de un rey pagano. Probablemente esto ocasionó la migración al desierto de los judíos más fieles a la alianza[6].

[6] Quizá esté aquí también el origen de los esenios y/o de la comunidad de Qumrán –un grupo radical dentro del movimiento esenio–, que consideraba que Jerusalén y el Templo habían quedado impuros.

Volviendo a la narración, Demetrio I fue sucedido por **Demetrio II**, tras su muerte en la victoria que obtuvo contra Alejandro Balas. Éste, a su vez, se alía con los egipcios casándose con Cleopatra, hija de Tolomeo VI. Mientras tanto, Jonatán –que ha recibido el título de primer amigo del rey Alejandro– vence con la ayuda de su hermano Simón a Demetrio II y a Apolonio. Por otra parte, Tolomeo VI hace alianza con Demetrio II para traicionar a Alejandro y quedarse con todo su reino. Éste morirá en Arabia, tras huir de Tolomeo VI, que a su vez muere a los tres días, quedando Demetrio II como único rey. Demetrio renueva a Jonatán todos los privilegios ya obtenidos. Sin embargo, el rey tiene que huir porque sus tropas se pasan al bando del pequeño Antíoco, hijo del difunto Alejandro, y de Trifón, su general.

Jonatán recibió también de él todos sus **privilegios**, y renovó la alianza inicial que los judíos habían hecho con Roma y con Esparta. Fue el primero en mandar **acuñar monedas** con su nombre, signo de que llegó a alcanzar una independencia casi efectiva. **Murió el 142 a.C.** traicionado por **Trifón** en Tolemaida. Fue enterrado con su familia en Modín.

4.4. *1 Mac 13–16*: Simón

Simón fue el sucesor de su hermano Jonatán en el gobierno de los judíos (cf. 1 Mac 13–16). Consiguió frenar el avance sobre Judea de **Trifón**, que traicionó y asesinó al joven rey Antíoco proclamándose rey de Asia. Simón pactó con Demetrio II –y después con su hijo Antíoco VII– una paz total, que le otorgaba el sumo sacerdocio y el **gobierno independiente** sobre los judíos. Además obtuvo el reconocimiento pleno de su autoridad en el plano internacional gracias a las **alianzas con Roma y Esparta**, que hicieron pública su amistad con los judíos.

Militarmente tomó la ciudad de **Gázara** –donde puso su residencia– y obtuvo la rendición de la Ciudadela. Sólo al final de sus días perdió inexplicablemente la amistad de Antíoco VII, que envió a Cendebeo contra los judíos. Sin embargo, éste fue vencido por los hijos de Simón, que murió el 134 a.C. asesinado por su yerno Tolomeo en un banquete. Le sucedió en el trono su hijo **Juan Hircano**, con quien concluye 1 Mac.

Se dio así origen a la dinastía asmonea, que se mantuvo en el poder hasta la llegada de Pompeyo al frente del ejército romano en el 64 a.C.

5. Temas de 1 Macabeos

La lectura de 1 Mac saca a la luz temas teológicos interesantes y actuales, sobre los que conviene hacer una reflexión:

- ¿Nos enseña Dios en 1 Macabeos a usar **la violencia** para defender nuestras creencias? ¿Justifica este libro la mal llamada guerra santa o **la venganza** (cf. 1 Mac 9,35-42)? Una lectura superficial y, sobre todo, una inteligencia incorrecta de qué es la Biblia, podría hacernos pensar tal cosa. El Antiguo Testamento testimonia la pedagogía divina. Según ésta, Dios no revela todo desde el principio, sino que va educando poco a poco. Sobre el uso de la violencia, en particular, 1 Mac no supone la plenitud de la revelación, ya que Jesús nos enseña con su vida y sus palabras a poner la otra mejilla. Ciertamente es **lícita la legítima defensa**, y cuando un pueblo es atacado por otro que busca su exterminio puede defenderse. Es más, tiene la obligación moral de defender a los más débiles. De lo contrario pecaría gravemente de omisión. En este sentido, la revuelta macabea en conjunto puede moralmente ser justa, aunque algunos de sus episodios concretos no lo sean[7].

- Nos enseña la importancia de **mantener la identidad religiosa**, frente a las culturas adversas que la atacan o persiguen.

- Subraya que **merece la pena entregar la vida por Dios**; que es mejor vivir siendo fiel a su amor que traicionarle por una vida más cómoda o por el prestigio social. En este sentido, nos muestra el valor de la vida humana: o es para Dios, o no se sostiene en

[7] Ahora bien, cuando se trata de la propia vida (y no de defender a un pueblo), uno tiene también el derecho de imitar a Cristo y responder a la violencia contra uno mismo con mansedumbre y amor.

sí misma; no merece la pena vivirla si se traiciona la alianza de amor que Dios ha hecho con nosotros.

- Indica **cómo mantenernos fieles a Dios**: guardando la **tradición recibida** de nuestros padres. Hemos visto en 1 Mac la importancia concedida a la circuncisión, signo de alianza de Dios con el pueblo. Una centralidad todavía mayor tiene para nosotros la Eucaristía y su celebración cada domingo (allá donde esto sea posible), pues ella es de hecho la alianza nueva y eterna que Dios ha hecho con los hombres por medio de su Hijo único. Ella se mantiene viva en el tiempo y se transmite por medio de la tradición y la sucesión apostólica[8].

- 1 Mac también nos muestra que **la persecución**, aunque es en sí misma un mal, **sirve para fortalecer la fe**. Dios es capaz de sacar un bien de tanto mal[9].

- Por último, 1 Mac invita a la **confianza en Dios**, ya que Él guía la historia humana, a pesar de que en ocasiones parezca todo lo contrario. Él es padre providente de sus criaturas, y siempre ofrece un camino de salvación en medio de la oscuridad. Por eso, la **esperanza** es el otro mensaje inseparable del libro. Una esperanza que se apoya en Dios, no en los hombres, que sin embargo deben colaborar con Él en traer la salvación a este mundo. Aunque todo parezca perdido, Dios triunfará, el amor se impondrá, el bien vencerá.

---

8 Si aquellos que lucharon con Judas murieron por defender lo que era sólo figura de estas realidades, ¡¡cómo no vivir en plenitud el gran misterio de nuestra fe contenido en este sacramento!! No hay que tener miedo a los que matan el cuerpo, sino a ser infieles a Dios. Ése es el verdadero peligro para el ser humano.

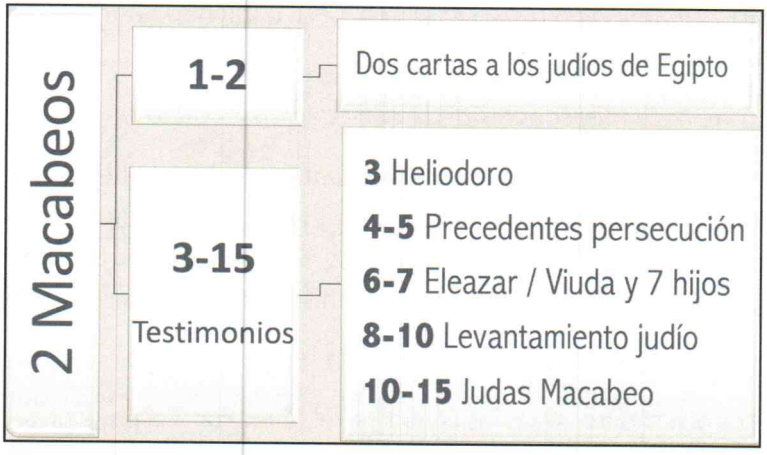
9 Como decía San Agustín, Dios nos enseña a sacar bienes de los males. Y nos enseña con su ejemplo: del mayor mal imaginable –que los hombres maten a su Hijo–, Él obtuvo el mayor bien pensable: la redención y la salvación definitiva del ser humano.

6. Aspectos generales de 2 Macabeos

Según una información del mismo libro (2,23), el Segundo libro de los Macabeos es el **resumen** de una obra más amplia hoy perdida: los cinco libros de **Jasón de Cirene**. 2 Mac es una obra paralela y **complementaria** a 1 Mac, pues subraya especialmente el aspecto religioso de la revuelta macabea. Se centra sólo en los inicios, pues sólo abarca la historia que va de los precedentes históricos de la persecución **hasta el 161 a.C.**, momento de máximo esplendor de Judas Macabeo con su victoria sobre Nicanor.

De los aspectos literarios, cabe destacar que es una **obra unitaria** (es decir, sin fases de composición en diversas épocas, ni varias manos redactoras), escrita en **griego** en el **124 a.C.** En su género literario se conjugan tres rasgos: la fidelidad histórica a lo sucedido, la *historia patética* (de *pathos*, sentimiento), porque las narraciones a veces "estremecen", y su valor didáctico y moral.

7. Contenido de 2 Macabeos



7.1. *2 Mac 1–2*: Introducción

La introducción del libro recoge dos cartas dirigidas a los judíos de Egipto desde Judea. En ellas se les exhorta a mantenerse fieles a la Ley

de Moisés, y se les anuncia la recuperación del Templo y la solemne celebración de su dedicación. Quedan invitados a celebrar con todos los judíos a partir de ese año la fiesta anual de la *Hanukká*. Junto a las cartas hay un prólogo del autor, donde indica la finalidad de su escrito.

7.2. *2 Mac 3–15*: Testimonios del Templo y de heroísmo

La segunda parte es el libro en sí, donde se recogen preciosos testimonios del valor del Templo y de judíos ejemplares de este período de persecución.

2 Mac 3: Heliodoro

Este capítulo, que refleja perfectamente la teología deuteronomista, se remonta unos años antes a la subida al trono de Antíoco IV. Remite a cuando Seleuco IV envió a **Heliodoro** a tomar el **tesoro del templo** de Jerusalén, para subsanar la maltrecha economía del imperio seléucida. Por aquel entonces los judíos, así como el sumo sacerdote **Onías**, vivían fielmente la alianza, por lo que el templo era **inexpugnable**. De hecho, unos grandes angelotes empezaron a apalear a Heliodoro cuando trató de llevarse el tesoro por la fuerza, y sólo la intercesión de Onías le libró de ellos. Finalmente volvió sin tesoro, pero habiendo conocido al Dios verdadero.

2 Mac 4–5: Precedentes de la persecución y edicto

En estos capítulos se narran los **momentos previos** a la persecución, la profanación del templo, y el edicto de imposición de la religión griega en todo el imperio, bajo pena de muerte para los infractores. Su contenido está ya desarrollado en la introducción histórica del tema.

2 Mac 6–7: Testimonio de Eleazar, la viuda y sus hijos

Estos dos capítulos son los centrales del libro. Por una parte presenta el valiente testimonio del anciano **Eleazar** (2 Mac 6), que rechaza **disimular** ante el pueblo haciéndoles creer que come carne sacrificada a los ídolos pero comiendo alimento permitido por la Ley. Entrega valerosamente la vida por fidelidad a la alianza, y por no manchar su **honor** haciendo creer a los

jóvenes que al final de su vida se desvió. Eso habría arrastrado a muchos a hacer lo mismo.

Por otra parte, 2 Mac 7 contiene el testimonio de una **madre viuda y sus siete hijos**, que uno tras otro afrontan terribles torturas, hasta morir **mártires** (les arrancan el cuero cabelludo, les amputan los miembros, les queman en una sartén...), llenos de fe en la futura **resurrección**. No les importa perder su cuerpo por fidelidad a Dios, porque saben que Él se lo restablecerá el día de la resurrección. Se trata del **primer testimonio** inequívoco de fe en la resurrección dentro de los libros históricos. Dios, que es fiel a sus promesas, no puede dejar abandonados en la muerte a aquellos que precisamente mueren por fidelidad a su alianza.

Además, en las palabras de la madre a su hijo pequeño, al exhortarle a mantenerse fiel como sus hermanos, encontramos una expresión de fe en Dios **creador del universo a partir de la nada** o, más exactamente, "no a partir de seres".

2 Mac 8–10: Levantamiento judío

Estos capítulos narran el levantamiento judío contra Antíoco, con los macabeos a la cabeza, la reconquista de **Jerusalén**, y la **purificación** y **dedicación** del templo y de su nuevo altar. Lo hemos desarrollado al presentar 1 Mac, al igual que los siguientes capítulos.

2 Mac 10–15: Hazañas de Judas Macabeo

En la última sección se destacan las luchas y victorias de Judas contra los griegos (cap. 10-13), así como su última gran batalla contra Nicanor (cap. 14-15). Cabe destacar el pasaje de 12,43-46: después de la batalla, al recoger los **cadáveres de los caídos**, descubren en ellos amuletos prohibidos por la ley. Judas entonces ordena mandar un dinero al templo para que ofrezcan sacrificios que libren a los difuntos de este pecado. Tal acción manifiesta la convicción en Judas, y en el texto sagrado, de que existe la posibilidad de una "**purificación del pecado**" después de la muerte (clásicamente llamado "purgatorio"). De lo contrario, no tendría sentido rezar por los difuntos.

8. Grandes temas de 2 Macabeos

El libro, en efecto, a través de una serie de escenas ejemplares, presenta unas enseñanzas fundamentales:

- En parte se asume, al tiempo que se reformula, la **teoría clásica de la retribución**: "Sufrimos por nuestros pecados" (cf. 2 Mac 7,32; 6,12-13; 7,33).
- Es importantísima la revelación que Dios hace en este libro de la **futura resurrección** y la vida eterna, que recorre toda la narración ejemplar del martirio de los siete hermanos (cf. 2 Mac 7,9.11.14.23.29.35.36).
- En esta línea se enseña también el **sufragio de los vivos por los difuntos** y de la intercesión de los difuntos por los vivos (2 Mac 12,38-46), datos aducidos a menudo en la doctrina cristiana sobre el purgatorio.
- Se revela también la **creación de la nada**, o mejor dicho, sólo a partir del poder de Dios, sin emplear materia pre-existente u otras cosas semejantes, típicas de relatos mesopotámicos: "Dios hizo el cielo y la tierra a partir de la nada (no a partir de otros seres) y también el género humano ha llegado así a la existencia" (2 Mac 7,28).
- Por último, como en Tobías, se subraya la **angelología**, con una profusión de epifanías (2 Mac 3,26; 5,2; 10,29; 11,8), que subrayan cómo el hombre débil puede obtener victorias militares y éxitos, fruto casi exclusivo de la oración confiada en Dios.

Conclusión

El **proceso de helenización** vino de la mano de las victorias militares de **Alejandro Magno**. Supuso una auténtica revolución cultural para los pueblos de Oriente Medio.

Estando en el lecho de muerte Alejandro repartió su vasto imperio entre sus generales. En un primer período (del 301 al 198 a. C.) **Palestina** quedó bajo el dominio de los lágidas o tolomeos, los griegos que quedaron gobernando la zona de Egipto, descendientes del general Tolomeo I Lago. Pero en el 198 a. C., los seléucidas (los griegos que dominaban Siria, descendientes de Seleuco I), bajo el mando de **Antíoco III** el Grande, expandieron sus fronteras y pasaron a reinar en Palestina. Durante más de un siglo el **helenismo** se va infiltrando entre la población judía, obteniendo **detractores** y **simpatizantes**, estos últimos situados en lo alto de la pirámide social.

La situación política y religiosa de los judíos se mantuvo igual con los seléucidas, hasta que llegó al poder el segundo hijo de Antíoco III, llamado **Antíoco IV Epífanes**. Éste empezó a tomar medidas drásticas contra los judíos para imponer el helenismo por la fuerza, llegando a profanar el **Templo** con sacrificios ofrecidos a Zeus, obligando a sacrificar a los dioses paganos, y matando a todo el que siguiese la religión judía. Poco después tomó la ciudad de Jerusalén. La hizo cautiva y construyó una fortaleza inexpugnable en su interior: la Ciudadela, en la que quedó una fuerte guarnición de soldados.

Estos sucesos dieron origen a la rebelión de **Judas Macabeo**, narrada en 1 Mac. Judas va a reconquistar Jerusalén y sus sucesores, sus hermanos Jonatán y Simón unen la jerarquía política y religiosa, constituyéndose en Sumos Sacerdotes. Juan Hircano I da origen a la **dinastía asmonea**. Durante este último período de independencia Israel ensanchará sus fronteras.

El libro 2 Mac narra también la historia de Judas, pero su importancia radica en su valor teológico: enseña la resurrección corporal futura, así como la oración por los difuntos para aliviarlos de su purga por los pecados, o la creación del universo a partir de la nada.

Ejercicios

- Estructura y contenido básico de 1 y 2 Macabeos.
- ¿Cuáles son las grandes enseñanzas teológicas de 2 Macabeos?
- ¿Podemos justificar el uso de la violencia a partir de 1 Macabeos?
- ¿Qué es el helenismo y cómo influyó en los judíos?
- ¿Qué hizo Antíoco IV Epífanes?
- Indica los mártires mencionados en 2 Mac y qué les pasó.
- Principales rasgos de la actividad de Judas Macabeo, Jonatán y Simón.

Conclusión de la unidad didáctica

En esta U.D. hemos estudiado los últimos libros históricos. Por una parte, en la **historia del cronista** tenemos una **relectura** de la historia de la humanidad en función del reinado davídico y el templo salomónico (1-2 Cro). La monarquía acabó en el destierro por la infidelidad de los reyes subsiguientes.

Ciro, emperador persa que derrota a Babilonia el **539 a.C.**, permitió a los judíos volver del destierro. Su forma de gobierno es tolerante para los pueblos oprimidos por el imperio babilónico, por lo que va a ser considerado como un libertador.

La historia del cronista concluye con los libros de **Esdras y Nehemías**. Estos personajes, aun cuando es difícil datar su actividad con exactitud, dieron su identidad a los judíos que regresaron del destierro, posibilitando la reconstrucción de la nación, así como su configuración como pueblo. Surge así el **Judaísmo**, término que designa la configuración de Israel alrededor de la ley y el culto, asumiendo la fe yahvista la primacía sobre cualquier otra realidad social, política o económica.

Después del destierro surgen también (al menos en su última edición), cuatro libros narrativos de **género sapiencial**, cuyos personajes afrontan las dificultades con confianza en Dios. Éste, siempre sale a favor de los que a Él acuden. Son los libros de **Rut** (bisabuela del rey David), **Tobías** (un desterrado del reino del norte en el 722 a.C.), **Ester** (reina de Persia por providencia) y **Judit** (salvadora de Israel en un contexto imposible y desesperado).

Alejandro Magno derrotó a los persas (333 a.C.) y a su muerte Palestina quedó bajo el poder de los tolomeos durante un siglo, y después bajo los seléucidas, a cuya dinastía pertenecía **Antíoco IV Epífanes**. Éste intentó imponer a la fuerza el helenismo, provocando la revuelta macabea, los primeros mártires del judaísmo, y el último período de independencia judía. Todo ello está narrado en **1 y 2 Macabeos**, que enseña la resurrección física futura de los muertos.

Actividades

- Lee Esdras y Nehemías, y compara la actividad que hace Esdras en uno y otro libro.
- Describe brevemente las características configuradoras del judaísmo. Extrae de los libros de Esdras y Nehemías un texto que pueda ejemplificar alguna de ellas.
- Lee una de las cuatro narraciones sapienciales y escribe una reflexión sobre lo que puede enseñarnos ese libro a los hombres de nuestra sociedad.
- Lee 2 Mc 1. ¿A quién van dirigidas las cartas? ¿Por qué?
- Lee 2 Mac 7 y anota todas las palabras de los hermanos y de su madre.
- Entra en el siguiente enlace y descarga el "cartel del vídeo" de los libros 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Rut y Ester. Imprímelos, trabájalos y estudialos. Puedes añadir a mano más información tomada del manual para completar el póster de cada libro. Si tienes dotes artísticos, puedes dibujar tu mismo un cartel de los libros deuterocanónicos, ausentes de BibleProject, a saber, Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos.



Bibliografía

Abadie, P., *El libro de las Crónicas* (Verbo Divino, Estella 1995).

Andiñach, P. R., Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento (EstB 47; Verbo Divino, Estella 2012) 217-243; 405-414; 479-516.

Saulnier, C., *La crisis macabea* (Verbo Divino, Estella 1983).

Schoenberg, M., *Macabeos* (Bilbao 1970).

TÁBET, M. Á., *Introducción al Antiguo Testamento I. Pentateuco y libros históricos* (Pelícano; Palabra, Madrid 2004) 341-494.

VÍLCHEZ LÍNDEZ, J., *Rut y Ester* (Verbo Divino, Estella 1998).

_____, *Tobías y Judit* (Verbo Divino, Estella 2000).

Sobre las cuestiones históricas, véase:

BRIGHT, J. *o.c.*, 483-509.

CASTEL, F. *o.c.*, 157-180.

HERRMANN, S. *o.c.*, 416-421.

Anexos y Textos

Síntesis cronológica	
587 Inicio destierro de Babilonia	
538 Vuelta del destierro Reconstrucción templo	Cae Babilonia Imperio Persa: Ciro, emperador.
515 Templo: Consagración	Darío I Jerjes
445 Nehemías: Murallas de Jerusalén Esdrás	Artajerjes I
333 Fin imperio persa	Conquistas de Alejandro Magno
Comienzo dominio helenista	



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y UNIVERSIDADES